



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
PROGRAMA DE POSGRADO
EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

EL ESPACIO DE LA PRODUCCIÓN
Y LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO.
Una aproximación crítica a la definición de una nueva
geografía productiva en la Orinoquía colombiana

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTORA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

P R E S E N T A

ANDREA CAROLINA JIMÉNEZ MARTÍN

COMITÉ TUTORAL

DRA. CECEÑA ANA ESTHER (TUTORA)

DRA. MORALES JOSEFINA (CO- TUTORA)

DR. BARTRA ARMANDO (CO-TUTOR)



MÉXICO D. F.

JUNIO 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

EL ESPACIO DE LA PRODUCCIÓN Y LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO.

**Una aproximación crítica a la definición de una nueva
geografía productiva en la Orinoquía colombiana**

POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS/UNAM 2010

EL ESPACIO DE LA PRODUCCIÓN Y LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO.

**Una aproximación crítica a la definición de una nueva geografía productiva
en la Orinoquía colombiana**

Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos

Andrea Carolina Jiménez Martín

Sínodo

Dra. Ana Esther Ceceña (Tutora principal)

Dra. Josefina Morales (Comité tutorial)

Mtro. Armando Bartra (Comité tutorial)

Dr. Jairo Estrada

Dr. Efraín León

Posgrado en Estudios Latinoamericanos/ Universidad Nacional Autónoma de México
Mayo de 2010

A la memoria de mi maestro Iván David Ortiz

Al nacimiento de Santiago

Agradecimientos

La construcción y culminación de esta tesis ha sido posible gracias al apoyo, orientación y participación de múltiples personas. En México debo agradecer de manera especial a mi tutora Ana Esther Ceceña quien estuvo presente durante todo este proceso; sus reflexiones, comentarios y su profundo sentido de compromiso con la construcción del mundo en el que caben todos los mundos, enriquecieron significativamente esta reflexión. De igual manera debo agradecer a Josefina Morales y Armando Bartra ya que gracias a las juiciosas lecturas que desarrollaron de mi trabajo durante estos tres años, posibilitaron que éste lograra incorporar nuevos elementos para complejizar el análisis, en especial aquellos referidos al tema del mundo del trabajo y las resistencias sociales. A Efraín León, Adrián Sotelo, Jaime Osorio, Nestor Kohan y Lucio Oliver, también expreso mi gratitud. A todos mis amigos que hicieron posible no solo nutrir la reflexión sino que me acompañaron durante mi estancia en este hermoso país: a Francy, Ana, Natalia, Ricardo, Lita, Omar, Jacques, Caio, José, David, Nubia y Yudy.

En Colombia, también son diversas las personas y los espacios que de una u otra manera contribuyeron a la construcción de esta investigación. A la Universidad Nacional de Colombia, y mi grupo de investigación Theseus debo el empuje para emprender estos procesos. A Jairo Estrada no puedo más que agradecerle por su incondicional apoyo académico y personal en esta aventura que emprendí, junto a él he aprendido la necesidad de luchar incansablemente por la construcción de una sociedad colombiana realmente incluyente. A mis padres, mis hermanos y David que me animaron desde la distancia a continuar con este proceso y que me acompañaron en los múltiples recorridos que realice por las llanuras orientales colombianas. A todos mis amigos que siempre estuvieron presentes, en especial a Juliana, José Francisco y Felipe ya que juntos hemos construido un lindo proyecto alrededor de ConCiencia Política. A Claudia y a Edgar Novoa que me apoyó en esta fase final del proyecto. Esta investigación es entonces producto de una preocupación y una reflexión colectiva sobre la urgencia de movilizar un pensamiento crítico capaz de agenciar la construcción de una sociedad realmente incluyente.

Finalmente estoy en la obligación de agradecer el apoyo institucional brindado por la Universidad Nacional Autónoma de México, el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos y la Unidad de Estudios de Posgrados ya que su programa de becas hizo posible mi dedicación exclusiva a esta investigación.

*"No. No aceptes lo habitual como cosa natural.
Porque en tiempos de desorden, de confusión organizada,
de humanidad deshumanizada, nada debe parecer normal.
Nada debe parecer imposible de cambiar". [Bertolt Brecht]*

*"Es de verdad admirable la lucha que lleva la humanidad
desde tiempos inmemorables, lucha incesante con la que se
esfuerza por arrancar y desgarrar todas las ataduras que intenta
imponerle el ansia de dominio de uno solo, de una clase o
también de un pueblo entero" [Antonio Gramsci]*

*"En el mundo de ellos, los que en el poder viven y por el poder matan,
no cabe el ser humano, no hay espacio para la esperanza,
no hay lugar para el mañana. Esclavitud o muerte es la alternativa
que el mundo de ellos ofrece a todos los mundos" [EZLN]*

Introducción	8
PRIMERA PARTE	
Notas conceptuales y contextuales.	
El capitalismo contemporáneo y su nueva forma espacial	17
1. Cambios en el proceso productivo y nuevos resortes de la valorización del Capital	22
2. El espacio como fuerza productiva y la naturaleza como medio social de producción	50
3. Recursos naturales estratégicos y reordenamiento de la espacialidad Latinoamericana	64
4. La región Orinoquense en la división territorial del trabajo. Una aproximación a la historia reciente de la región	74
SEGUNDA PARTE	
La valorización capitalista del territorio Orinoquense. Reformulaciones en la división territorial del trabajo y entradas a los grandes ciclos del capital mundial	92
5. Territorialidades de los energéticos: apropiación del petróleo y expropiación de los indígenas en los llanos orientales	100
6. Capitalismo mafioso: El megaproyecto de la Coca como nuevo eje de acumulación	118
7. Los nuevos corredores Orinoquenses de la agroenergía. A propósito de la falacia de los agrocombustibles	131
8. Estrategias infraestructurales y apuestas geoestratégicas en la Orinoquia colombiana: La IIRSA como un nuevo resorte en el proceso de valorización	151

TERCERA PARTE

Dispositivos capitalistas de apropiación y control territorial.

Una aproximación al despliegue de las estrategias militares y

discursivas en el proceso de producción del espacio Orinoquense

170

9. La expresión violenta de la nueva espacialidad capitalista:
insurgencia, proyecto paramilitar y militarización regional

174

10. El nuevo despliegue capitalista sobre las “zonas oscuras” de la periferia:
la apropiación territorial desde el desarrollo sostenible

207

Conclusión

223

Bibliografía

227

Introducción

Un acercamiento a las transformaciones mundiales que se desarrollaron durante las últimas tres décadas del siglo XX, en respuesta a la crisis de dominación y sobreacumulación de la década de los setenta, deja entrever la emergencia de nuevas configuraciones no sólo en la tendencia histórica de la acumulación, sino también, en las modalidades de la organización del mundo de lo político. Modalidades que aunque definieron nuevos espacios y mecanismos de dominación, a su vez potenciaron el despliegue de estrategias y escenarios de resistencia y emancipación. La fuerza asumida por el grito liberador y autonómico de los movimientos indígenas, campesinos, sociales y populares latinoamericanos en los últimos decenios, ejemplifican claramente esta situación.

Evidentemente la crisis que alcanzó el sistema en los años setenta, impulsó el despliegue de unas nuevas modalidades de apropiación y explotación de los recursos, unos nuevos mecanismos para la organización del mundo del trabajo, de las instituciones y los procesos políticos y económicos; así como de las esferas culturales y de la cotidianidad en la que se desarrollan y viven los sujetos sociales. Estas transformaciones tenían un claro propósito, superar los obstáculos al proceso de valorización y dominación ante los que se enfrentaba el sistema. Sin embargo, la crisis contemporánea, particularmente la que se vive desde el año 2008, desvela la insuficiencia de los dispositivos desplegados para contener la caída a la tasa de ganancia, para generar escenarios suficientes que soportaran la dinámica de la acumulación, y para consolidar un apoyo social y popular al proyecto hegemónico imperialista imperante.

Lo que se vive en las últimas décadas es un proceso de depresión continúa que exhibe las características de una crisis estructural; hoy la crisis ya no es sólo de sobreproducción o de ciertas modalidades de organización del mundo de lo político. La crisis es de la civilización en su conjunto, abarca factores climáticos, ambientales, energéticos, alimenticios, políticos, sociales, de representación, en síntesis es la expresión de una profunda crisis hegemónica del sistema.

En este escenario y ad portas de entrar a la segunda década del siglo XXI asistimos al difuso aunque no por eso invisible tránsito hacia una nueva fase sistémica, que ya no encaja dentro del marco del postfordismo –aunque lo contiene-, y que requiere recrear nuevos mecanismos para el control y la regulación sistémica. Nos abocamos a un momento histórico que pone de nuevo en escena dos situaciones antagónicas y definitivas: o bien, las clases en el poder impulsan múltiples transformaciones y recomposiciones en el orden social, capaces de encontrar salidas no sólo a la sistemática crisis de sobreacumulación que afecta la valorización del valor en el escenario contemporáneo, sino y quizá de manera más importante a la crisis hegemónica y de legitimidad que afronta la concepción capitalista del mundo, sustentada como sugiere Ceceña, en una propuesta binaria de contrarios antagónicos que se anulan entre sí, o, las clases populares, subordinadas, excluidas, subalternas, se levantan y articulan desde la diferencia, para construir un mundo capaz tanto de contener las diversas matrices de racionalidad presentes en la estructura social, como abierto a los espacios de libertad y creación. En síntesis un mundo en donde quepan todos los mundos tal como lo enuncia el grito zapatista.

En el marco de estos desafíos a los que se enfrenta el complejo y contradictorio orden global, emerge esta propuesta de investigación. Este trabajo se preocupa y se interroga por uno de los ejes que explican y dinamizan las transformaciones sistémicas a través de la historia, a saber el de la geografía histórica de la acumulación capitalista. Y aunque no precisamente aborda de manera frontal el problema de la crisis contemporánea, las lecturas que desarrolla sobre las re-organizaciones espaciales que se vienen gestando desde la década de los setenta, se constituyen en un punto de referencia fundamental para el análisis y estudio de la crisis contemporánea. Por tanto consideramos que la mirada crítica que aquí se propone sobre los procesos de producción del espacio en las periferias del sistema, contribuyen significativamente a la discusión que desde latinoamericana se debe liderar sobre la urgencia de repensar el orden del espacio social.

Este interés por el estudio de uno de los mecanismos desplegados por la clase en el poder para superar los obstáculos al proceso de valorización y la crisis de dominación,

como es el de la producción del espacio; no obedece a un desconocimiento, ni mucho menos a una subvaloración sobre la centralidad que cobra el conflicto social y la resistencia en la estructuración del mundo de lo social. Simplemente responde, a una escogencia metodológica sobre la importancia del estudio de los procesos de producción de la espacialidad capitalista, particularmente la gestada desde los escenarios de la dominación, para resolver las crisis sistémicas. En este sentido esta investigación tiene la virtud que aunque tiene como eje central del análisis las aproximaciones que desde la economía política han emergido para caracterizar las transformaciones en la geografía histórica de la acumulación capitalista, articula al análisis las miradas proporcionadas desde las diversas disciplinas de las ciencias sociales como la historia, la sociología, la geografía, la ciencia política y los estudios latinoamericanos. Permitiendo realizar tanto un análisis geopolítico como geoeconómico de las transformaciones espaciales y territoriales gestadas en la actualidad.

Entendemos que el capitalismo no es un sistema lógico-estructural que define previa y racionalmente cada una de sus fases. Sino que es un sistema complejo y contradictorio que exige ser leído desde la diversidad de sus despliegues y la multidimensionalidad de sus procesos. Por tal razón, las transformaciones que en él acontecen no se explican unívocamente desde los cambios en los procesos de la producción y las nuevas modalidades de la organización del proceso de la valorización; éstas y de manera especial, deben ser explicadas a la luz de la lucha de clases. Así, la historia del capitalismo es la expresión de las modalidades de la organización de los procesos de oposición y antagonismo presentes en el seno de la sociedad.

Ahora bien, para el caso específico que nos ocupa como es el de la geografía histórica de la acumulación, es necesario señalar que su estudio resulta una campaña sumamente compleja y no es el propósito de este trabajo agotarla. Aquí de lo que se trata es proponer pistas y rutas de trabajo para el estudio de las implicaciones que tiene la producción espacial y la definición de un orden político territorial para la reproducción del capitalismo como modo de producción y dominación. Y aunque diversos criterios han sido invocados para analizar las categorías de espacio y territorio, consideramos que las

lecturas propuestas por la escuela de la geografía crítica del capitalismo, construida sobre los postulados marxistas, proporcionan las herramientas conceptuales y metodológicas suficientes para el análisis de esta temática.

Partimos de considerar que el espacio no es simplemente el lugar material donde se desarrollan las relaciones sociales y se emplaza la infraestructura necesaria para el proceso productivo, sino que se constituye en un sujeto mismo de la producción. En este sentido, el espacio adquiere una materialidad y una subjetividad propia que lo hace histórico y dinámico; un lugar que se construye, se de-construye y se re-construye permanentemente desde la dominación pero también desde las resistencias. Así, el paisaje y la geografía que hoy vemos no son simplemente un mero reflejo de las necesidades del capital sino que son una expresión de las contradicciones sociales.

Esta situación, deja entrever el carácter multidimensionalmente estratégico que poseen los territorios para el proceso de producción y valorización del capital. Pues no solamente nos refiere al lugar donde acontece materialmente el proceso, sino también a los recursos que posee y al escenario de síntesis de los objetos, relaciones y procesos. Y es precisamente este carácter el que los constituye en una fuerza productiva estratégica para el proceso de la valorización del valor.

De la misma manera que reconocemos el espacio como un producto social, entendemos que el estudio de las re-definiciones de la espacialidad capitalista debe partir del reconocimiento jerárquico y de una valorización diferencial que en el sistema mundo se hace de los territorios. Es decir, el estudio de la espacialidad del capital debe tener como horizonte de sentido que en el marco del sistema mundo capitalista existe una clara diferenciación entre los territorios del centro y la periferia. Una diferenciación que se explica y tiene sustento en la división internacional y territorial del trabajo y que reproduce históricamente para América Latina lo que los teóricos dependentistas han caracterizado como la dialéctica de la dependencia.

Teniendo como marco de referencia estos elementos, esta investigación se interroga de manera más precisa, sobre el papel que entran a desempeñar ciertas regiones periféricas en el ciclo de la geografía histórica de la acumulación. Es decir, zonas

que por sus características geográficas y poblacionales no cobraban un carácter estratégico hace apenas unas décadas, pero que hoy transformados algunos referentes sistémicos, en especial los referidos a la centralidad y vitalidad que cobran ciertos recursos naturales para el sostenimiento del proyecto hegemónico imperial, cobran una centralidad inusitada. Ciertamente, la integración de esos territorios que históricamente habían permanecido en las orillas del esquema de desarrollo, se presenta hoy como una necesidad inaplazable.

A este respecto debemos decir que estos territorios requieren ser hoy articulados bajo el esquema del desarrollo del capital porque, por una parte, impulsan y sostienen la tendencia expansionista y el carácter universalizador del capital, y por la otra, ayudan a resolver la principal contradicción del capitalismo, a saber la caída tendencial de la tasas de ganancia, mediante la creación de nuevos mercados y la provisión de materiales estratégicos para el ciclo de la producción.

Para el caso específico de América Latina encontramos que territorios que históricamente habían permanecido parcialmente articulados a los ciclos del capital mundial hoy cobran un carácter estratégico. En efecto, territorios habitados por comunidades indígenas y campesinas, hoy son objeto de despojo y apropiación a manos de grades capitales regionales y trasnacionales, que encuentran en ellos recursos naturales estratégicos para soportar el proceso de producción y reproducción global del capital en el escenario contemporáneo. Nos estamos refiriendo a tierras ricas en biodiversidad, energéticos, fuentes hídricas, o con posibilidades de usarse para el emplazamiento de los grandes megaproyectos de monocultivos o desarrollos infraestructurales. Este carácter estratégico que cobra el territorio latinoamericano para el proceso de la acumulación a escala global, es el que explica el reordenamiento del que ha venido siendo objeto en los últimos años, y que ha sido impulsado de manera especial por parte del hegemón imperante.

Frente a este complejo panorama y en buena medida en aras de contribuir a los desafíos que afronta hoy nuestra América Latina, esta investigación se interesó por estudiar una de estas regiones que había sido hasta la década de los setenta catalogada

como de segundo nivel, territorios ociosos y de sombra, pero que hoy transformados y reordenados los referentes de la valorización entran a ocupar un lugar central para el proceso de la re-producción sistémica. Nos estamos refiriendo al territorio que comprende la cuenca de la Orinoquia colombiana.

Consideramos que el estudio de la producción espacial en la Orinoquia, da elementos de trabajo muy importantes, no sólo para la comprensión del papel estratégico que entra a ocupar el territorio colombiano bajo la nueva fase sistémica, sino también para entender la reorganización territorial que el capital está gestando en su conjunto para el subcontinente latinoamericano, aquí no se trata simplemente de ver la región como un compartimento estanco, sino analizar su inserción en los grandes ciclos del capital en el marco de la posición que ocupa Latinoamérica y el Caribe en la nueva división territorial del modo de producción capitalista. Es decir, nos interesa aproximarnos a la región desde su singularidad, que se refiere a las características únicas e irrepetibles que esta tiene y desde su particularidad, en relación a la función específica que ésta posee frente al conjunto de la que es parte. Y esta es justamente otra de las virtudes de nuestra investigación: que se preocupa por abordar el territorio Orinoquense desde la complejidad que sugiere ubicar al territorio en un vínculo orgánico con el sistema social en el que se encuentra inmerso. Aquí no se trata de entender el Orinoco en su autoreferencialidad, sino en la organicidad que establece con el sistema que lo contiene.

Temporalmente, la investigación toma como punto de partida los inicios de la década de los ochenta y va hasta los años corridos del presente siglo. Partimos de los años 80, porque consideramos que en este periodo se marca la entrada a un nuevo momento histórico para el devenir de la región, ya que empieza a ocupar renglones cada vez más importantes en la agenda política y económica del país.

La centralidad que entra a ocupar el territorio Orinoquense durante estos años, obedece a que bajo las actuales condiciones de la valorización y la acumulación capitalistas, sus riquezas hídricas, energéticas, alimentarias, ecosistémicas, incluso mafiosas, así como su posición geográfica lo ubican como fuerza productiva estratégica.

Pero ¿Cuáles son las nuevas condiciones productivas que hacen del territorio Orinoquense una fuerza productiva estratégica?, ¿Quiénes están interesados y bajo qué modalidades irrumpen en la cuenca?, ¿Cómo se han establecido los pactos y acuerdos extractivos entre las diversas fracciones del capital?, ¿Por qué se configura en la región un vínculo entre capital mafioso y capital productivo?, estos y otros múltiples interrogantes son los que surgen a la hora de intentar descifrar el rostro de la espacialidad capitalista en el territorio Orinoquense y que este trabajo busca responder.

Esperamos entonces que el texto que aquí se presenta proporcione elementos de análisis y estimule el debate en torno a los procesos de construcción y definición de la espacialidad capitalista en el escenario contemporáneo. De igual manera, esperamos que logre dar cuenta de las implicaciones políticas, económicas, sociales, ambientales y culturales que este tipo de procesos está generando en las comunidades directamente afectadas, para así no sólo contribuir a la reflexión académica sino y de manera fundamental a la reflexión política. Esto debido a que las iniciativas investigativas surgen en respuesta a la necesidad apremiante de las sociedades por comprender las dinámicas, acciones, rutas y procesos complejos y contradictorios que marcan su transcurrir histórico. De suerte que tienen como horizonte de sentido no sólo proporcionar herramientas analíticas y de conocimiento del tiempo pasado y presente sino y quizá más importante, elementos que nos permitan trabajar en aras de un mejor tiempo futuro. En este sentido la investigación aquí desarrollada *“El espacio de la producción y la producción del espacio. Una aproximación crítica a la definición de una nueva geografía productiva en la Orinoquia colombiana”*, no se constituye simplemente en un trabajo meramente descriptivo y analítico sobre las implicaciones que ha tenido para la región Orinoquense la definición de una nueva geografía productiva en su territorio; también y quizá más importante, está orientada a contribuir a la discusión regional, colombiana y latinoamericana, sobre la dramáticas implicaciones que tiene el despliegue de un proyecto de ordenamiento espacio-territorial orientado al sostenimiento de la acumulación capitalista a escala global. Y es precisamente en la participación y contribución a estos espacios de discusión, que es posible trabajar en la construcción de proyectos de

sociedad alternativas al excluyente e insostenible modelo capitalista de la acumulación y la dominación.

Tres momentos organizan y estructuran metodológicamente la exposición de las ideas de nuestro trabajo. Una primera parte titulada *“Notas conceptuales y contextuales. El capitalismo contemporáneo y su nueva forma espacial ”*, en la cual se proporcionan las herramientas contextuales y conceptuales necesarias para el análisis del sistema social capitalista en el escenario contemporáneo, así como del estudio de las transformaciones operadas en la geografía histórica del modo de producción y acumulación del capital; mención especial merecen las dinámicas que se despliegan en las últimas décadas en el territorio latinoamericano para impulsar ese proceso de producción del espacio. De manera puntual este apartado busca desvelar cómo el modo de producción y de dominación actual recrea de una forma muy específica y particular el espacio, establece jerarquías, diferencias y fragmentaciones territoriales que se ajusten a las nuevas condiciones que la reproducción y la acumulación del capital reclaman.

Un segundo momento *“La valorización capitalista del territorio Orinoquense. Reformulaciones en la división territorial del trabajo y entradas a los grandes ciclos del capital mundial”* en el que se recrean los mecanismos sobre los que se ha venido definiendo esa nueva geografía productiva en la Orinoquia colombiana y que constituyen el territorio Orinoquense en una fuerza productiva estratégica. Aquí se abordan los ejes de acumulación que hemos considerado explican la inserción de la región a los grandes ciclos del capital mundial, nos estamos refiriendo a los hidrocarburos, la producción de coca y el negocio del narcotráfico, los agrocombustibles como eje de desarrollo regional y la posición geoestratégica del territorio, tanto en términos infraestructurales como de control geopolítico.

Finalmente, la última parte *“Dispositivos capitalistas de apropiación y control territorial. Una aproximación al despliegue de las estrategias militares y discursivas en el proceso de producción del espacio Orinoquense”* en la que se problematizan los dispositivos que ha usado la clase en el poder para impulsar el proceso de definición de una nueva espacialidad capitalista. Nos referimos al despliegue de dos estrategias que

aunque parecieran antagónicas resultan articulándose orgánicamente, a saber, el de la militarización y paramilitarización territorial y el de la producción de las narrativas de la sostenibilidad ambiental.

PRIMERA PARTE

NOTAS CONCEPTUALES Y CONTEXTUALES.

EL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO Y SU NUEVA FORMA ESPACIAL

INTRODUCCIÓN

La transformación de la realidad social es un proceso que acompaña el devenir histórico de todas las sociedades. Para el caso específico del sistema social capitalista podemos decir que su evolución histórica se define a partir del carácter contradictorio de sus relaciones de clase. El conflicto permanente entre las clases, entre los sujetos dominantes y dominados, determina las dinámicas, los modos y las maneras como se desarrolla el proceso de la reproducción social. Y es que el capitalismo como sistema social no es un sistema estático, unidireccional y homogéneo, es ante todo un sistema dinámico y complejo, sustentado en relaciones de poder y resistencia que recrean permanentemente la esencia contradictoria que lo sustenta.

El capitalismo a través de sus diversas fases ha demostrado su profunda capacidad reorganizativa, no solo para superar los obstáculos al proceso de valorización, sino también para mantener su concepción del mundo como hegemónica. En efecto, no se ha tratado simplemente del mantenimiento del interés económico-corporativo de la clase en el poder sino de hacer hegemónico su proyecto cultural y político. Las transformaciones operadas en las últimas décadas del siglo XX recrean claramente esta tendencia, pues al lado de las modificaciones en las modalidades técnicas y sociales de la producción de la riqueza se han generado cambios en la dinámica societal (Ceceña y Barreda, 1995). Así éste nuevo rostro de la hegemonía capitalista “post-fordista” se define en la complejidad y multiplicidad de las transformaciones operadas en los diversos planos del ordenamiento social.

Y es precisamente el estudio de los cambios ocurridos en uno de estos planos, a saber el del plano espacial, el que nos interesa abordar en esta investigación. Lo que se persigue es una caracterización de las transformaciones –tanto materiales como simbólicas- operadas en el espacio en las últimas décadas y que expresan las dinámicas de esta nueva fase histórica en el modo de dominación y acumulación del capital. Y es que como claramente lo señalaba el destacado geógrafo brasileiro Milton Santos (2003), el estudio del espacio es indispensable para la comprensión de las transformaciones

históricas en el modo de producción capitalista, pues la economía se realiza en el espacio y no puede ser entendida por fuera de este cuadro de referencia. En efecto, el espacio actúa como condición del proceso de producción y su reorganización permite resolver –así sea de manera parcial- los obstáculos al proceso de valorización económica y reproducción social. En este sentido, podemos decir que el estudio de la espacialidad capitalista, no es otra cosa que el estudio de uno de los códigos ordenadores bajo el cual opera el sistema social capitalista.

Ahora bien, el estudio de las re-definiciones de la espacialidad capitalista no parte de una lectura homogénea y abstracta frente a la totalidad de lo espacial, por el contrario, parte de un reconocimiento jerárquico y una valorización diferencial que en el sistema mundo se hace de los territorios. En efecto, cuando nos aproximamos al estudio de la espacialidad del capital lo hacemos teniendo como horizonte de sentido una diferenciación entre los territorios del centro y la periferia. Una diferenciación que se explica y tiene sustento en la división internacional y territorial del trabajo y que reproduce históricamente para América Latina lo que los teóricos dependencistas han caracterizado como la dialéctica de la dependencia¹.

(...) la dependencia hace referencia a la situación en la que un cierto número de países tiene su economía condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía que si puede autoexpandirse y autoimpulsarse; esto es, que su grado de desarrollo depende de la incidencia positiva o negativa que tenga el comportamiento de las economías centrales. En éste sentido el atraso de los países dependientes es considerado como una consecuencia del desarrollo del capitalismo mundial (Bambirra, 1974).

¹ Ruy Mauro Marini uno de los teóricos más destacados de esta escuela, nos propone entender la dependencia como una “relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia”. (Marini, 1991: 17-18).

Así las cosas, el estudio de la nueva espacialidad capitalista debe ser leído en la compleja –y algunas veces contradictoria- combinación entre la escala global, regional, nacional y local, en la multi e interescalaridad que caracteriza la dimensión de lo espacial. Es decir, tanto desde las transformaciones operadas en la división internacional del trabajo y las tareas designadas a la periferia en esta reorganización productiva a escala global, como desde el despliegue de las específicas dinámicas locales. Las nuevas jerarquizaciones del espacio, en el seno mismo de la periferia, expresan los contenidos dominantes, conflictivos y contradictorios de las relaciones sociales que definen el nuevo des-orden mundial. De hecho, la forma-espacio particular del capitalismo dependiente varía y se modifica de acuerdo al lugar que ocupa tanto dentro del sistema de producción económica y reproducción social, como en el proceso de acumulación a escala global.

En este orden de ideas, una caracterización de la nueva espacialidad del capital debe partir del reconocimiento de la historicidad misma del proceso, y en consecuencia de la imposibilidad de explicar las nuevas caras de la espacialidad sin atender a las rugosidades que dejan en los territorios los esquemas anteriores, en efecto y como lo problematiza Santos, las rugosidades actúan sobre los procesos sociales posteriores. Así, la re-definición de la espacialidad del capital, no implica un desmantelamiento de las instituciones, procesos, relaciones e infraestructuras que hasta ahora han definido los procesos de espacialización, es ante todo re-definir sobre algo que ya está construido, sugiere nuevos modos de territorialización e incorporación de los territorios a la lógica del valor a partir de las necesidades estratégicas de la acumulación en el escenario contemporáneo.

Es un hecho, que las transformaciones en la economía mundo, exigen adecuaciones territoriales, reorganizaciones espaciales en función de una nueva división territorial del trabajo. Por tal razón, aparecen en escena territorios que hasta ahora habían sido secundarios para el proceso de valorización del capital hegemónico, pero que hoy producto de las transformaciones operadas al interior del sistema cobran una importancia estratégica. Es decir, territorios que aunque articulados de diversas maneras al modo de producción capitalista y asociados a fracciones de capital muy específicas, no

se habían configurado como centrales en el proceso de desarrollo. Para el caso específico de las economías latinoamericanas podemos hablar de vastas áreas rurales que por sus características geográficas, infraestructurales y poblacionales, no ocupan bajo el patrón industrializador anterior un lugar destacado en la jerarquización espacial, pero que en la actualidad modificados esos referentes centrales de la valorización entran a ocupar un lugar privilegiado en esa nueva compartimentación del espacio.

Hablar de estos “nuevos territorios” de la valorización, supone entonces, el reconocimiento del carácter estratégico que ellos cobran en el escenario contemporáneo bajo las nuevas modalidades de reproducción del sistema. Sugiere transformaciones en la división territorial del trabajo y supone necesariamente la emergencia de una nueva geografía productiva para la periferia con la cual podríamos decir el capitalismo alcanza su nivel planetario².

Las transformaciones que operan en el plano espacial y territorial ponen de presente que el espacio no es un simple lugar para el emplazamiento de las fuerzas productivas. No es sólo el lugar de la producción. Ante todo, el espacio es una fuerza productiva “en sí” que requiere ajustarse siempre a las cambiantes condiciones de la valorización. El espacio actúa entonces y en simultáneo como un límite y una posibilidad para la explotación y la acumulación capitalistas. Por tal razón, los cambios que sobre él acontecen son determinantes en la generación de los nuevos rostros del capital.

Teniendo como marco de referencia estos elementos, esta primera parte del trabajo proporciona las herramientas contextuales y conceptuales necesarias para el análisis del sistema social capitalista en el escenario contemporáneo, así como del estudio de las transformaciones operadas en la geografía histórica del modo de producción y acumulación del capital; mención especial merecen las dinámicas que se despliegan en las últimas décadas en el territorio latinoamericano para impulsar ese proceso de producción del espacio. De manera puntual este apartado busca desvelar cómo el modo de producción y de dominación actual recrea de una forma muy específica y particular el

² Para este análisis se recomienda ver el trabajo de Jorge Veraza (1988) sobre la medida geopolítica del capital.

espacio, establece jerarquías, diferencias y fragmentaciones territoriales que se ajusten a las nuevas condiciones que la reproducción y la acumulación del capital reclaman.

Cuatro momentos organizan y estructuran metodológicamente la exposición de las ideas. Un primer momento *“Cambios en el proceso productivo y nuevos resortes de la valorización del capital”* presenta una caracterización general de los rasgos de la nueva fase histórica del capitalismo. Privilegiamos aquí las transformaciones operadas en el desarrollo tecnológico, la organización del proceso productivo, los ejes de la valorización y el mundo de trabajo. Un segundo momento *“El espacio como fuerza productiva y la naturaleza como medio social de producción”* introduce una reflexión sobre el espacio y el territorio como fuerza productiva estratégica y las implicaciones que los desarrollos del sistema tienen en la preservación de la naturaleza. Un tercer momento *“Recursos naturales estratégicos y reordenamiento de la espacialidad latinoamericana”* en donde se presentan las dos modalidades en las que han apoyado la clase capitalista para impulsar y legitimar el reordenamiento territorial en el subcontinente. Y finalmente *“Una aproximación a la historia reciente de la región Orinoquense”* en la cual se recogen las principales características de la cuenca y una problematización inicial sobre la configuración rentística del régimen económico en la zona.

1. Cambios en el proceso productivo y nuevos resortes de la valorización del capital

Múltiples y de diversos órdenes han sido las interpretaciones que han emergido a la hora de caracterizar la actual fase histórica del capitalismo. Mientras algunas corrientes privilegian el estudio del grado de desarrollo de las fuerzas productivas, especialmente los impactos de la Revolución Tecnológica de la electro-informática, para explicar el nuevo rostro del capital, otros enfoques se han concentrado en analizar la reestructuración del mundo del trabajo para explicar la nueva dinámica de la relación de explotación. Otros análisis han considerado que el estudio de la financiarización de la economía revela en

toda su magnitud cuáles son las nuevas lógicas del capitalismo en tanto también existen estudios que profundizan el fenómeno de la hegemonía para caracterizar la actual fase de acumulación.

Ciertamente, cada uno de estos enfoques utiliza diferentes metodologías de trabajo, sustentadas en diferentes categorías específicas: el desarrollo tecnológico, el mundo del trabajo, la globalización financiera, el sujeto hegemónico. Todas ellas se constituyen en los ejes articuladores y explicativos de cada análisis.

La pluralidad de enfoques y miradas, no responde únicamente a las condiciones que implica actualmente la construcción del conocimiento sobre la realidad social. Tampoco a las diferencias ideológicas y de pensamiento detrás de las diversas teorías. Por el contrario, se debe a la dificultad para explicar el fenómeno - tan amplio como complejo - que constituye el del capitalismo histórico y contemporáneo en tanto modo de acumulación y dominación social. En este sentido, consideramos que hoy no es posible hablar unívocamente de un “nuevo rostro del capitalismo”, sino que habría que intentar descifrar las múltiples formas en que se expresan estos “nuevos rostros del capital”.

Más que analizar el capitalismo como un sistema social que funciona armónica o mecánicamente como las máquinas/herramientas que lo sustentan mejor concibamos un sistema complejo y fundamentalmente contradictorio que se sustenta, al mismo tiempo, en relaciones de poder y de resistencias, que no tiene un único rostro sino que se crea y recrea constantemente, exhibiendo facetas novedosas.

Este reconocimiento de la pluralidad, la complejidad y las contradicciones que han acompañado el desarrollo histórico del capitalismo nos permite intentar la caracterización de las realidades que expresa su actual fase. Precisamente el momento histórico actual muestra que, en la multiplicidad de fenómenos, situaciones o acontecimientos, en el fondo subsisten dos elementos estructurales, dos ejes explicativos que acompañan y definen la historia del Capital: el problema de la acumulación-dominación y su correlato, la explotación-resistencia

Para Marx, el sistema capitalista es *una relación social de producción* cuyo principio rector es la ininterrumpida acumulación del Capital. Esta acumulación se sustenta en la

explotación de los hombres a través del proceso de trabajo. Por ello, cualquier modificación en los referentes de la acumulación o en la relación capital/trabajo supone transformaciones en la ordenación del sistema histórico de la producción capitalista.

Estas transformaciones no sólo permiten situaciones y desarrollos hasta ahora desconocidos sino que, a su vez, contienen y reproducen los factores determinantes del capital: *“el de ser una estructura social que es producida por el trabajo pero que somete a éste a la lógica de su reproducción”*(Aglietta, 1999:19). En efecto, la explotación de la fuerza de trabajo a nivel mundial es la condición que garantiza la reproducción del sistema en tiempos históricos y lugares geo-espaciales determinados (Osorio 2005).

En este sentido y siguiendo el análisis que realizan Arrigui, Wallerstein, Gunder Frank y Amin, sobre la dinámica de la crisis global, concordamos en que

(...) existe un todo social que puede denominarse economía-mundo capitalista y que esta economía-mundo capitalista existe desde hace largo tiempo, probablemente desde el siglo XVI, y se expandió históricamente desde sus orígenes europeos hasta cubrir el globo hacia fines del siglo XIX. Creemos que se puede describir como capitalista porque su fuerza motora es la incesante acumulación. Creemos que la apropiación por la burguesía mundial del excedente creado por los productores directos, ha implicado no solo la apropiación directa en el lugar de trabajo sino también el intercambio desigual, provocando la transferencia del excedente de las áreas periféricas a los países centrales (Wallerstein et al., 1983:11-12).

Partiendo de estas premisas, y del reconocimiento de una modalidad muy específica y particular del desarrollo del capitalismo en la América Latina, es posible entrar a caracterizar lo novedoso y lo permanente de la fase actual del capital.

Al caracterizar y explicar esta fase se requiere repensar algunos interrogantes: ¿Qué ha cambiado y qué permanece inalterado?; ¿por qué hablar de una “nueva fase” con implicaciones histórico-concretas y no simplemente de nuevas formas?; ¿cómo se explica la crisis que permite pensar en un nuevo estadio?; ¿cuáles son las transformaciones en el plano estructural que de allí se derivan?; ¿en qué se sustenta el

proceso de producción hoy?, ¿las transformaciones operadas en el plano de la producción suponen la emergencia de un nuevo *Hegemon*?. Como forma de responder estas preguntas, nos apoyaremos en algunos presupuestos conceptuales y analíticos provenientes del materialismo histórico para el estudio del capitalismo.

Empecemos por identificar algunos elementos de carácter económico³ que al decir de los teóricos de la escuela crítica explican la crisis que experimentó el capitalismo al finalizar la década de los sesenta. Para los regulacionistas “el sistema entra en crisis ante el agotamiento de las ganancias de productividad y de los mecanismos de extracción de plusvalía que desde Taylor y Ford habían prevalecido, agotamiento determinado por el límite histórico que alcanzó el fordismo” (Altamirano, 2006:86)

En este sentido, la caída de los beneficios de la productividad, el decrecimiento de los salarios reales, el agotamiento paralelo de las normas de consumo, el proceso de saturación técnico, la rigidez de la organización productiva, la volatilidad de los mercados que no permitieron que las inversiones mantuvieran los tradicionales niveles de crecimiento y la obsolescencia de un régimen de acumulación sustancialmente autocentrado y que no pudo enfrentar exitosamente la apertura de la competencia internacional, entre otros elementos, se constituyeron en los factores explicativos de la crisis.

Todos estos elementos pusieron en cuestión las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, e impulsaron la búsqueda de nuevas fuentes de productividad. La crisis capitalista de los 70 –resultado como ya lo señalamos de las profundas contradicciones al interior del sistema-, marcó entonces la entrada a unas nuevas modalidades de acumulación económica y reproducción social.

³ Evidentemente no es posible explicar la crisis y transformación que experimentó el sistema capitalista desde finales de la década de los sesenta desde una perspectiva meramente económica, aquí se ven involucrados procesos sociales, culturales, políticos y ambientales. Sin embargo por el enfoque de esta investigación solo es posible aproximarnos de una manera detallada a la caracterización de la crisis desde una perspectiva de la economía política. No obstante insistimos, en que al partir del reconocimiento del capitalismo como un sistema social de dominación y acumulación, entendemos que las respuestas a la crisis suponen un reordenamiento de la sociedad en su conjunto.

La crisis implicó un reordenamiento general de la sociedad que se apoyó de manera fundamental en la reorganización del proceso de trabajo. Al decir de Aglieta (1999) el fordismo fue puesto de cabeza para dar lugar a nuevas definiciones relacionales en el ámbito de trabajo, y a nuevas condiciones de competencia y apropiación.

Pero las respuestas a la crisis no solo implicaron una transformación en el proceso de la producción y la organización del mundo del trabajo, también implicó modificaciones en las relaciones de enfrentamiento con el capital y las dinámicas de la organización política y social. Al respecto Altamirano señala,

Poner el foco del análisis en la transformación del proceso productivo parece conducir rápidamente a una discusión económica o sociológica, en cuyo caso las transformaciones aludidas deberían ser ratificadas o impugnadas empíricamente tras un abordaje y estudio de lo que se conoce hoy como la new economy; esto es, la preeminencia de la comunicación, la información y los servicios sobre todo otro tipo de producción de la economía. Aunque también es posible abordar el estudio desde las mutaciones producidas en la relación entre subjetividad y producción, en la medida en que ésta última afecta la actividad humana fundamental de la percepción, el pensamiento y el actuar, proponiendo, en ese sentido, un análisis que va mas allá de la simple alteración de las tareas y las prioridades en los espacios identificados como económicos (cantidad de personas empleadas produciendo bienes y servicios), para ingresar a las transformaciones fundamentales de la propia estructura de la existencia humana. (Altamirano, 2006: 41)

Este cambio en el modo de acumulación y dominación capitalista -el tránsito del fordismo al régimen de acumulación flexible- aunque permitió resolver de manera parcial la crisis que estalló en 1973, no se constituyó en una solución estructural a la crisis de sobreacumulación que caracteriza al capitalismo desde entonces. Por el contrario, asistimos a una tendencia estructural a la baja en la tasa media de ganancia, una caída en la inversión y en consecuencia en la tasa de acumulación. Coriat ejemplifica muy bien esta situación,

Para explicar las dificultades duraderas con que ha tropezado la acumulación del capital desde mediados de la década de 1960, hay que centrarse primeramente en la dificultad fundamental y esencial para asegurar la prosecución de las ganancias de productividad social del trabajo durante el período. Esta misma dificultad se debe al agotamiento de los métodos taylorianos y fordianos de organización del trabajo como soporte la valorización del valor, que han llegado cerca de sus límites sociales y económicos. A partir de esta doble afirmación, puede proponerse una cierta concatenación de los hechos críticos, signos y manifestaciones de la crisis. 1. En el fondo, todo proviene de la ausencia de un relevo eficaz para los métodos taylorianos y fordianos de extorsión del plustrabajo, susceptible de asegurar un nuevo soporte a la valorización del valor y a la acumulación del capital- 2. Cuando este relevo, que se ha buscado es una maquinaria y en unos dispositivos tecnológicos cada vez más sofisticados, ha permitido un nuevo incremento de la productividad del trabajo, sólo lo ha podido hacer suscitando un agravamiento de la composición técnica y de la composición del valor del capital. (Coriat, 1994:146)

Tenemos entonces, que los mecanismos y dispositivos desplegados por el capitalismo para solucionar la crisis de acumulación que lo acompaña sistemáticamente desde finales de la década de los sesenta no han sido suficientes. La crisis que se manifestó con fuerza finalizando el año 2008 no es otra cosa que una expresión de ese estancamiento estructural del régimen; recordemos que el crecimiento económico mundial en la década de los 50 estuvo del orden del 3,5% y en la última década del siglo XX apenas llegó al 1,1%⁴. Y es que como claramente lo señalan Libreros y Sarmiento,

La actual crisis económica internacional debe ubicarse en la continuidad de una onda larga recesiva que empezó a finales de la década de 1960, la cual, a su vez, expresa la crisis histórica de una sociedad que colectiviza al máximo la producción y organiza a gran escala la cooperación del trabajo, pero que preserva la apropiación individual de la riqueza en

⁴ De igual manera, y retomando los datos suministrados por Walden Bello (2007) encontramos que la caída de la tasa de rentabilidad de las 500 multinacionales más importantes del mundo, ha mostrado un deceso continuo en el último medio siglo, ya que pasó de 7,15 en la década de 1960 a un 5,30 en los 80, a 2,29 en la de 1990 y en lo que va del siglo XXI en 1,32.

manos de los dueños privados de los medios de producción. (Libreros y Sarmiento, 2009:248)

Teniendo como marco de referencia estos elementos, aproximémonos a una caracterización parcial de la actual fase sistémica. Para caracterizar la economía-mundo capitalista en la actualidad proponemos observar cuatro dimensiones: el desarrollo tecnológico, los ejes y resortes de la valorización capitalista, la internacionalización y las condiciones de la organización del proceso productivo y del mundo del trabajo. Cada uno de estos ejes es transversal y acompaña el transcurrir histórico del sistema. Por tal razón, los cambios que operan en su interior son fundamentales a la hora de definir el tránsito hacia otra fase sistémica. Las configuraciones que ellos asumen en el escenario contemporáneo revelan elementos inexistentes o pocos relevantes para el anterior patrón de acumulación. Sin embargo, ahora tienden a constituirse en protagonistas del nuevo escenario.

Las revoluciones científico-técnicas y las transformaciones sistémicas

La comprensión del fenómeno técnico y tecnológico, resulta fundamental a la hora de analizar las transformaciones operadas al interior de los sistemas sociales. Así, como lo exponía el maestro Milton Santos (2000:145), “el conocimiento de los sistemas técnicos sucesivos es esencial para la comprensión de las diversas formas históricas de estructuración, funcionamiento y articulación de los territorios, desde los albores de la historia hasta la época actual”.

En efecto, las revoluciones científico-técnicas se constituyen en mecanismos importantes para impulsar cambios y transformaciones en el orden de lo social. De ahí, que los cambios operados en el sistema, siempre han estado acompañados por profundas reorganizaciones en los paradigmas tecnológicos y en la organización misma del proceso productivo y del mundo del trabajo (Harvey 1900). Precisamente, Marx al respecto señalaba,

“Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace sino el cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace. Los instrumentos de trabajo no son solamente el barómetro indicador del desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre, sino también el exponente de las condiciones sociales en que se trabaja” (Marx, 2001).

En este sentido, es posible afirmar que las repercusiones de las transformaciones en los sistemas técnicos y tecnológicos, operan en múltiples planos del ordenamiento social. Marx problematizó magistralmente los impactos que suponía la aparición de la industria y la manufactura en el conjunto de las relaciones sociales:

(...) pasemos a examinar algunas repercusiones generales de esa revolución sobre el obrero mismo. La maquinaria, en la medida en que hace prescindible la fuerza muscular, se convierte en medio para emplear a obreros de escasa fuerza física o de desarrollo corporal incompleto, pero de miembros más ágiles (...)El valor de la fuerza de trabajo no estaba determinado por el tiempo de trabajo necesario para mantener al obrero adulto individual, sino por el necesario para mantener a la familia obrera. Al arrojar a todos los miembros de la familia obrera al mercado de trabajo, la maquinaria distribuye el valor de la fuerza de trabajo del hombre entre su familia entera. Desvaloriza, por ende, la fuerza de trabajo de aquél. (...)La maquinaria, asimismo, revoluciona radicalmente la mediación formal de las relaciones capitalistas, el contrato entre el obrero y el capitalista. Sobre la base del intercambio de mercancías, el primer supuesto era que el capitalista y el obrero se enfrentaran como personas libres, como propietarios independientes de mercancías: el uno en cuanto poseedor de dinero y medios de producción, el otro como poseedor de fuerza de trabajo. Pero ahora el capital adquiere personas que total o parcialmente se hallan en estado de minoridad. Antes, el obrero vendía su propia fuerza de trabajo, de la que disponía como persona formalmente libre. Ahora vende a su mujer e hijo. Se convierte en tratante de esclavos (Marx, 2001).

De modo que los avances científico-técnicos no tienen implicaciones exclusivas en el campo objetivo de la producción. También las tienen – y, en este sentido, parecerían

ser las más importantes - en las modalidades de la reproducción social. El cambio del paradigma técnico-científico no solo tiene consecuencias económicas en la manera de “hacer y producir”; también impulsa cambios en los órdenes políticos, sociales, culturales, ambientales y geográficos. Por ello, los referentes hegemónicos del sistema dependen de la capacidad de imposición y universalización de un sistema técnico en específico.

Por esta razón, el conjunto de las técnicas y las revoluciones científico técnicas que se presentan a través de la historia, no son otra cosa que una expresión de los modos y las maneras como se organiza, estructura y relaciona la sociedad. Por tanto, las transformaciones tecnológicas no pueden ser entendidas como agenciadas de manera plana y mecánica por un sector o clase social específica, ellas deben ser comprendidas como la expresión del conflicto y la lucha que se da al interior de la sociedad.

En consecuencia, los trabajadores no pueden ser vistos como simples víctimas del cambio tecnológico sino como agentes activos en disputa con el capital. A este respecto debemos decir que la aparición de nuevas tecnologías que invaden el conjunto de la producción social inciden en los reordenamientos de la lucha de clases, pues como lo señala Coriat (1994): la máquina no sólo tiene la virtud “económica” de hacer el trabajo más productivo sino que se constituye en instrumento de regularización y sometimiento de los trabajadores. La revolución científico-técnica que acompaña el actual estadio capitalista, no sólo tendría entonces implicaciones profundas en la organización del proceso productivo al permitir la descomposición de procesos complejos en unidades elementales sino que, principalmente, afecta la organización social en tanto la reingeniería permite la “sustitución parcial”⁵ del trabajo humano por la máquina.

Esto y siguiendo a Novoa (2008:494) “(...) soslaya la complejidad dimensional que posee la producción tecnológica, la tecnología es un producto social y al mismo tiempo es un elemento constitutivo del desarrollo sociogeohistórico de las sociedades. La invención

⁵ El término sustitución va entre comas ("") porque, pese a que el desarrollo tecnológico permita prescindir cada vez más de la fuerza humana como la fuerza motriz del proceso productivo, es claro, que el trabajo humano hace parte de la esencia misma del modo de producción y el capital no puede prescindir. Marx cuando explica el proceso de producción del capital, en su componente específico de la producción de plusvalor absoluto y plusvalor relativo es taxativo en este respecto.

e innovación técnico-científica está inmersa en un contexto socio-geo-histórico y al mismo tiempo se convierte en un elemento esencial en la dinámica de las sociedades”.

Así, al reconocer el carácter social de los paradigmas tecnológicos, podemos reconocer la importancia que tienen en la transformación sistémica, más no caer en el equívoco de asumirlos como los responsables o como la única causa explicativa de la transformación en los ordenes sociales. Esto cobra una relevancia en el escenario contemporáneo donde desde muchas vertientes se ha pretendido caracterizar las transformaciones operadas en las últimas décadas a la luz únicamente de la revolución científico-técnica de la electrónica y la informática.

Proponemos entonces, entender la revolución tecnológica de la década de los setenta como una de las múltiples respuestas a la crisis sistémica del capitalismo como modo de acumulación y dominación. Al decir de Ceceña (1998: 30-31), el nuevo paradigma técnico-científico opera en cuatro niveles para encontrar salidas a la crisis:

- En la superación de las barreras técnicas enfrentadas por el proceso general de producción articulado en torno a la modalidad fordista.
- En el replanteamiento de las condiciones de la relación de clases mediante la desarticulación de las estrategias de resistencia.
- En la modificación de los espacios y modos de la competencia y en el desarrollo de nuevos campos de valorización.

En la reorganización territorial de los procesos productivos y el correspondiente cambio de la división internacional del trabajo.

De esta manera, la tercera revolución industrial (la de la electro-informática, la microelectrónica, robótica, nano y biotecnología) transforma significativamente los procesos productivos y recrea novedosas posibilidades de exploración, apropiación y explotación de materiales y territorios que hasta ahora habían sido secundarios para el proceso de valorización capitalista. La multiplicidad de facetas en que opera esta nueva revolución es posible, entre otras cosas, por su carácter flexible, autoregulado, de

máquinas polifuncionales, descentralizado e interactivo, bajo el cual se fusionan la tecnología digital, la política neoliberal y los mercados globales.

El tránsito hacia un modelo de producción basado en un sistema de articulación de módulos productivos de tamaño pequeño y flexible, así como el despliegue de tecnologías de la información ubicuas que pueden aplicarse a cualquier sector de la producción ha posibilitado la emergencia de una nueva división internacional del trabajo, nuevas dinámicas de la interconexión y el desciframiento e incorporación de nuevos territorios a la lógica del valor.

Ceceña, entre otras, problematiza la reestructuración tecnológica del siguiente modo:

Las últimas décadas han estado caracterizadas por una profunda transformación tecnológica y social propiciada por la introducción de la electroinformática en todos los campos de la producción y organización capitalistas. Los procesos de producción han podido desmembrarse, diversificarse y actuar con la flexibilidad de los pequeños, manteniendo las ventajas de los grandes. La tecnología electroinformática permite el enlace armónico de procesos parcelados, la articulación de producción y mercado mediante el control puntual de inventarios, la circulación del capital a través de símbolos informáticos, el desplazamiento de procesos de fabricación con una simple transmisión de datos y, en resumen, la ampliación del control capitalista sobre los procesos de producción y reproducción, así como de la riqueza generada. (Ceceña, 1996)

En la dimensión espacial, la emergencia de este paradigma tecnológico ha implicado cambios en el funcionamiento y la forma de articulación de los territorios. Bajo los actuales referentes, el Capital ha logrado no solo transformar los polos de la producción sino que ha podido desplegarse hacia zonas que hasta el momento habían estado escasamente articuladas al ciclo mundial de la producción. Sin embargo, pese al carácter universalizador del actual sistémico técnico, así como a la tendencia al redondeamiento mundial de la medida geopolítica del capital, es claro que la distribución de las técnicas no ha sido uniforme ni homogénea globalmente hablando. Por el contrario, en el marco de la nueva división internacional del trabajo, la concentración tecnológica en

las economías centrales sigue apareciendo como el dispositivo de dominación y explotación hacia la periferia del sistema.

Recordemos que el atraso tecnológico no solo funge como un mecanismo de dominación, sino que, en tanto dispositivo, obliga a las economías periféricas a especializarse en la producción de materias primas y objetos con escaso valor agregado y mercados para reciclar las tecnologías obsoletas para el centro. De esta manera el actual paradigma tecnológico contribuye a reproducir el intercambio desigual entre el centro y la periferia que históricamente ha caracterizado al capitalismo y que los teóricos de la dependencia han identificado como uno de los elementos centrales que aseguran la reproducción ampliada de la dependencia.

Planetarización capitalista

La internacionalización de los procesos de producción y consumo que han caracterizado al capitalismo a través de su historia, son explicados por Marx como la respuesta del sistema para contrarrestar la tendencia estructural decreciente de la tasa de ganancia⁶. En efecto, a través de su constante expansión, en la búsqueda de nuevos escenarios y espacios para la producción y la acumulación, el capitalismo busca

⁶ Marx explica esta situación en el tomo III del capital de la siguiente manera, "(...) Por consiguiente, el cuadro hipotético que figura al comienzo de éste capítulo expresa la tendencia real de la producción capitalista. Ésta a medida que se acentúa el descenso relativo del capital variable con respecto al constante, hace que la composición orgánica del capital en su conjunto sea cada vez más elevada, y la consecuencia directa es que la cuota de plusvalía se exprese en una cuota general de ganancia decreciente, aunque permanezca invariable e incluso aumente el grado de explotación del trabajo. La tendencia progresiva de la cuota general de ganancia a bajar sólo, es pues, una expresión característica del régimen capitalista de producción del desarrollo ascendente de la fuerza productiva social del trabajo. Esto no quiere decir que la cuota de ganancia no pueda descender también transitoriamente por otras razones, pero ello demuestra como una necesidad evidente derivada de la misma naturaleza de la producción capitalista que, a medida que ésta se desarrolla, la cuota general media de plusvalía tiene necesariamente que traducirse en una cuota general de ganancia decreciente. Como la masa de trabajo vivo empleada disminuye constantemente en proporción a la masa del trabajo materializado, de medios de producción consumidos productivamente que pone en movimiento, es lógico que la parte de este trabajo vivo que no se retribuye y se materializa en la plusvalía guarde una proporción constantemente decreciente con el volumen de valor del capital total invertido. Y esta proporción entre la masa de plusvalía y el valor del capital total empleado constituye la cuota de ganancia, la cual, tiene por tanto que disminuir constantemente (Marx, 2001:214-215).

restablecer la tasa de ganancia global. Así y tal y como lo sugiere el teórico del sistema mundo,

Existe, sin embargo, un segundo mecanismo que puede funcionar para restablecer la tasa global de ganancia y éste es el de la incorporación de zonas nuevas, que antes eran externas dentro de la economía mundo. Históricamente, éstas eran zonas adyacentes a los límites de la economía mundo. Sin embargo, algunas de estas zonas representaban “fronteras internas” en áreas remotas desde el punto de vista ecológico o áreas difíciles. La transformación de dichas zonas en áreas de producción periférica nuevas, por lo general de materias primas, implica la creación de una fuerza de trabajo apropiada, que puede ocuparse no sólo en las nuevas empresas productoras “orientadas hacia la exportación”, sino también en las empresas productoras de alimentos(...) Desde el punto de vista del capitalismo mundial, la incorporación de nuevas zonas tiene sentido en el corto plazo no como lugar de nueva demanda, sino –al contrario- como lugar de oferta más barata, con la cual se crea una nueva fuente de incremento de la tasa global de ganancia. (Wallerstein, 1983:24)

De esta manera, la incorporación de nuevos espacios -con las condiciones materiales e inmateriales que éstos soportan- se constituye en el mecanismo privilegiado por el capital para solucionar sus crisis. Sólo en la constitución y ampliación de nuevos mercados para el consumo, la producción y la explotación -del hombre y la naturaleza-, es que el capital puede resolver parcial y temporalmente sus contradicciones. Por tanto, la movilidad de los límites geográficos se constituye en un eje dinamizador de la valorización capitalista.

La discusión en torno a la internacionalización del capital cobró un auge particular iniciada la década de los noventa. Con el final de la Guerra Fría, expresada simbólicamente en la caída del muro de Berlín, se instaló en el imaginario colectivo la idea del triunfo unívoco del capitalismo y la derrota histórica de su adversario: el socialismo. El capitalismo, amparado en su discurso de la “democracia”, “la libertad” y “la apertura de

mercados”, se erigió como el sistema social incontestable que regiría los destinos de la humanidad.

En este escenario, el fenómeno de la globalización se posicionó como uno de los ejes explicativos del nuevo estadio del desarrollo social caracterizado por la internacionalización de los procesos económicos, sociales, políticos y culturales:

(...) la globalización es un proceso objetivo del capitalismo de nuestros días y constituye un estadio cualitativamente superior de la internacionalización de las economías (...) Este fenómeno técnico-económico no es más que el resultado de la acción de las leyes económicas del funcionamiento del sistema capitalista mundial. Revela la crisis de un paradigma técnico-económico y la necesidad del surgimiento y desarrollo de uno nuevo (Baró, 1997:14).

La globalización⁷ asociada al proceso de planetarización económica de finales del siglo XX, expresa entonces el carácter “internacional” del modo de producción capitalista y las redefiniciones que éste permanentemente hace de la división territorial del trabajo. Su novedad radica en el carácter realmente planetario que alcanzan todos los procesos sistémicos en el escenario contemporáneo.

En efecto, es posible afirmar que el sistema social capitalista ha logrado colonizar todos los lugares, penetrar los intersticios más íntimos de la vida social, eliminar los territorios de fuga, la exterioridad, configurándose como un sistema que ya no sugiere un “afuera”, que es autorreferente y actúa a escala planetaria (Bartra 2008)⁸. Un sistema que al tornar mundial su medida geopolítica ha logrado implantar la lógica de la acumulación en la escala planetaria,

⁷ La globalización -en su acepción anglosajona y latinoamericana-, o bien la de mundialización –utilizada por los franceses y belgas-.

⁸ Resulta muy interesante su reflexión sobre el carácter diferencial de esa totalidad sistémica *“esta totalidad no sugiere una homogeneidad, uniformidad, por el contrario nos visibiliza con mayor precisión la heterogeneidad social, el sujeto de la resistencia, por que pese a que estamos en y con el capitalismo esto no sugiere que todos vivamos por y para él”*.

Desde mediados de los sesenta nos hallamos en el momento mismo en el que la medida del capital es realmente mundial y se redondea al englobar al mundo, de modo análogo a como en 1848 se redondeaba su medida europeo-continental. La revolución de 1848 marca el redondeamiento de la medida continental del capital como la caída de la URSS la medida mundial (Veraza, 1998).

La escala planetaria que caracteriza el escenario contemporáneo⁹ se expresa, entre otras cosas, en la articulación mundial –pero claramente diferenciada- de todos los territorios que componen el globo. La definición de unas nuevas geografías de la producción y la acumulación soportadas en la inserción de zonas nuevas a los ciclos del capital mundial, no sugieren una homogenización en la espacialidad del capital, por el contrario, éstas reproducen y sostienen la clásica estructura de centros-periferias, que caracteriza la geografía histórica de la acumulación. De hecho, la nueva división territorial del trabajo a nivel internacional ha profundizado las relaciones diferenciales y asimétricas entre las zonas del centro y la periferia¹⁰.

(...) esta internacionalización no se establece en relación directa con un desarrollo positivo de las periferias, éstas son vistas como meras zonas de extracción de ganancias donde compran productos a muy bajos precios y venden sus productos a precios muy altos; esto da cuenta del carácter desigual y combinado del desarrollo capitalista, todo en beneficio

⁹ Aquí es importante señalar que no se desconoce que exista históricamente una tendencia a la internacionalización del capital, ya Lenin y Rosa Luxemburgo exponían muy bien la tendencia imperialista que acompaña su desarrollo; lo que aquí se trata de señalar es que la dimensión de la internacionalización que se presenta en el escenario contemporáneo es de una magnitud nunca antes vista, que nos permite hablar sin temor a equivocarnos de una universalización, con las implicaciones económicas, políticas, sociales y culturales que esto representa.

¹⁰ Los desarrollos de la teoría de la dependencia han proporcionado una lectura-explicativa muy significativa al respecto (relaciones de apropiación-expropiación y transferencia de valor). Marini ya desde la década de los setenta lo problematizaba de la siguiente manera, “Lo que habría que decir es que, aun cuando se trate realmente de un desarrollo insuficiente de las relaciones capitalistas, esa noción se refiere a aspectos de una realidad que, por su estructura global y su funcionamiento, no podrá nunca desarrollarse de la misma forma como se han desarrollado las economías capitalistas llamadas avanzadas. Es por lo que, más que un precapitalismo, lo que se tiene es un capitalismo *sui generis* que sólo cobra sentido si lo contemplamos en la perspectiva del sistema en su conjunto, tanto a nivel nacional como, y principalmente, a nivel internacional. (Marini, 1973:14).

de las multinacionales. Una nueva división internacional del trabajo (industrias de materias primas y producción tecnológica. (Dos Santos, 1978).

Asistimos entonces a un proceso de globalización que se apoya en prácticas coloniales e imperiales, que lo único que persiguen es dinamizar y sostener los procesos de acumulación en el centro, sustentado en las prácticas de expropiación y explotación de las naciones periféricas -lo que recientemente Harvey ha querido caracterizar como acumulación a través de la desposesión-. Reproduciendo de esta manera los fenómenos de intercambio desigual y transferencia de excedentes que han caracterizado la inserción del tercer mundo a la economía mundial a través de la historia.

En consecuencia, aunque la novedad del capital radique en su capacidad de lograr incorporar bajo el motor de la acumulación todo el ordenamiento territorial del planeta. Esto no sugiere transformaciones en la desigual división territorial del trabajo, por el contrario es posible afirmar que bajo los actuales referentes los procesos de asimetría que sustentan dicha división tienden a profundizarse. Hoy siguen reproduciéndose los desequilibrios más espectaculares entre las sociedades del norte y del sur.

Sin embargo, aún cuando esta situación plantea un panorama oscuro para las poblaciones asentadas en los nuevos territorios estratégicos de la periferia, es necesario recalcar que en medio de esta exclusión que acompaña y caracteriza una de las caras del proceso de la globalización -la que se sustenta en la explotación y no en la emancipación¹¹-; emergen movimientos en defensa de representaciones territoriales que van por caminos distintos a la lógica de la acumulación y la dominación capitalista. Así y siguiendo de a Santos (2008) recordamos que el territorio no es un dato neutro ni un actor pasivo. Produce una verdadera esquizofrenia, ya que los lugares escogidos acogen y benefician los vectores de la racionalidad dominante pero también permiten la emergencia de otras formas de vida. Esa esquizofrenia del territorio y del lugar tiene un

¹¹ Aquí hacemos esta distinción, porque no es nuestro propósito generar una lectura negativa de la esencia misma del fenómeno de la globalización, partimos del reconocimiento que este proceso tiene una potencialidad emancipadora bastante amplia. Aquí lo que cuestionamos y problematizamos son las dinámicas de la globalización económica que persigue esquizofrénicamente la reproducción de la acumulación por la acumulación

papel activo en la formación de la conciencia. Una conciencia que sea capaz de liderar el despliegue de un proceso globalizador realmente incluyente, igualitario, emancipador y liberador.

Reorganización del proceso productivo y del mundo del trabajo

Las reorganizaciones del proceso productivo y del mundo trabajo que se empezaron a gestar en el transcurso de los años setenta, marcan una ruptura con las modalidades de la organización de las fuerzas productivas en que se habían apoyado por décadas el régimen taylorista y fordista. En efecto, la entrada de un nuevo complejo de fuerzas productivas, de unas nuevas modalidades, conocimientos y medios técnicos, condujo a una modificación lenta pero inexorable del orden general de la producción (Coriat, 1992).

Este cambio en las condiciones generales de la producción, obedece a la lucha de clases y en específico, a las luchas obreras desplegadas al interior de la fábrica. Esto es, la clase capitalista debía buscar salidas a la gran “vulnerabilidad” que tenía la cadena de montaje producto del control obrero sobre los modos operatorios, requería eliminar cualquier forma de resistencia, insubordinación, de lucha de la organización obrera, que representaran una amenaza al normal desarrollo del proceso de extracción del plusvalor.

Dos mecanismos fueron desplegados por el capital para impulsar dicha reorganización. Por una parte y de manera inicial tal como lo afirma Coriat, se presentan innovaciones en la organización de la producción. Por la otra, se desarrollan una serie de innovaciones tecnológicas que a través de la electrónica y la robótica, dotan de flexibilidad el proceso de la producción. Así, apoyados en estos dos dispositivos, la clase capitalista logra romper de manera parcial la amenaza del control obrero y revitalizar las ganancias de la productividad. Al decir de Coriat, este nuevo concepto general de la organización descansa sobre tres principios interdependientes,

“* Distribuir el trabajo, ya no en puestos individuales y tareas fragmentadas, sino en islotes de trabajadores, en pequeños grupos de trabajadores que administran un conjunto homogéneo de tareas; *Romper el carácter unidimensional de las líneas de montaje y de fabricación, para concebir el taller como una red de minilíneas entre las cuales circula el producto siguiendo trayectorias que se han vuelto complejas; y *pasar de líneas unidimensionales de ritmo rígido a organizaciones multidimensionales, en red y a ritmos flexibles”(Coriat, 1992:22).

En el plano tecnológico, con la incorporación de unas nuevas tecnologías como son la informática, la electrónica, las telecomunicaciones y la robótica, se implantó el principio de la automatización en la fábrica, lo cual permitió unos mayores niveles de integración y flexibilidad al interior del proceso productivo. De suerte que el paso de la cadena semiautomática a la automática representó una transformación del ciclo de la producción que se expresó, entre otras cosas, en el control automático del proceso que permitió la sustitución parcial del trabajo vivo por maquinaria tecno-científica, el surgimiento de sistemas de producción *just-in-time* y *kanban* y en la fragmentación y deslocalización de la fábrica fordista.

Recordemos que la fábrica fordista de la producción en masa y la concentración de todas las etapas del proceso productivo en su seno, se constituía en un obstáculo para el proceso de valorización del valor. Por tal razón, requería ser remplazada por una más pequeña y especializada en una función específica del proceso, interconectada a través de las plataformas de telecomunicaciones con las otras fábricas de sus mismas dimensiones y establecidas en cualquier parte del mundo. Las modalidades de *maquila* son la expresión más acabada de la nueva dinámica. Las maquilas sostienen una nueva división mundial del proceso productivo, caracterizada por las fabricaciones parciales alrededor del mundo, especialmente en aquellos territorios que ofrecen las condiciones más competitivas: bajo

nivel de tributación, mano de obra precarizada, legislación laboral y ambiental flexible, entre otros¹².

Tenemos entonces que la definición de un nuevo orden general de la producción implicó profundas transformaciones no solo en la manera científico-técnica de producir, sino también en la organización social del mundo del trabajo. En efecto, bajo el nuevo paradigma asistimos a la transformación en las modalidades del consumo productivo del trabajo vivo. Con las nuevas tecnologías la cantidad e importancia estratégica del trabajo vivo disminuye y en contrapartida se impulsa la extensión del trabajo indirecto. En la misma dirección y al decir de Aglietta implica,

(...) una profunda transformación del proceso de trabajo, en el sentido en que tiende a sustituir el principio mecánico del trabajo parcelizado y disciplinado en base a directrices jerárquicas por el *principio de información* del trabajo organizado en grupos semiautónomos, disciplinados según los imperativos directos de la producción. Sabemos que ese principio se basa en un conjunto complejo de fuerzas productivas que gira en torno del autocontrol de los medios de producción mediante un sistema integrado de medición y tratamiento de la información, de análisis de datos y de elaboración de los programas que formalizan el proceso productivo, así como de transmisión de las instrucciones inherentes a tales programas. (Aglietta, 1999:144)

Estamos hablando entonces de una reformulación de la categoría de trabajo. Un trabajo polivalente y multifuncional, que se debe ajustar a las nuevas condiciones de la producción y el consumo. El Capital bajo este esquema profundiza el principio de la automatización y la racionalización del trabajo entre tanto, cada vez más el “sujeto obrero” es sometido por el “objeto máquina” que desvanece el control humano del

¹² Josefina Morales ejemplifica esta situación para el caso mexicano de la siguiente manera: “En México, la recesión y la política neoliberal de los ochenta modifica la estructura de la fuerza de trabajo y la relación capital/trabajo: crece muy lentamente la generación de empleos y aumenta el desempleo; la reubicación de las empresas transnacionales hacia el norte del país en función del mercado externo lleva a la incorporación de nueva fuerza de trabajo (en gran parte rural), la flexibilización de las relaciones laborales implica el quiebre de las condiciones de trabajo pactadas anteriormente, aparece la contratación o subcontratación de servicios y maquila de grandes empresas con medianas y pequeñas, que media la relación laboral entre el trabajador y el gran capital”(Morales, 1997:82).

proceso productivo que instala la ilusión del trabajador ya no como sujeto central en el proceso de la producción sino como un mero “colaborador” del mismo. Y es precisamente en este carácter aparentemente secundario que el capital otorga al trabajo, que éste se apoya para profundizar las prácticas de sobreexplotación del mismo.

La pérdida de control del trabajador sobre el proceso de la producción y la precarización de sus condiciones de trabajo se constituyen de esta manera, en los principios rectores que orientan bajo este nuevo estadio la relación capital/trabajo.

Esta reorganización, afecta de manera problemática a la periferia del sistema, y en especial a aquellas zonas nuevas que cobran un carácter estratégico para las nuevas modalidades de la producción, nos estamos refiriendo a los territorios en que se emplazan las maquilas y las nuevas fábricas del postfordismo. Al decir de algunos teóricos alemanes del mundo del trabajo, tres son las condiciones que hacen que las economías de las periferias cobren un carácter decisivo en el escenario contemporáneo,

* en primer lugar, al correr del tiempo se ha formado en los países un potencial casi inagotable de fuerza de trabajo. Esta fuerza de trabajo es muy barata (...) *En segundo lugar, una fragmentación del proceso productivo llevada a sus últimas consecuencias permite que la mayor parte de estas fases de la producción pueda ser realizada por una fuerza de trabajo muy poco cualificada (en el sentido de precisar un período de adaptación más corto). *Y, tercero, el desarrollo de la tecnología de los transportes y comunicaciones hace posible, en muchos casos, realizar producciones completas o parciales en cualquier parte del mundo, sin que por ello aparezcan problemas de transporte o control que técnicamente, organizativamente o por razones de costo pudieran hacer inviable la producción (Fröbel, Heirichs y Kreye, 1980:17).

Estas condiciones que encuentra la clase capitalista en las economías periféricas, ha impulsado un proceso de pauperización de la clase trabajadora, que ha sido explicado por los teóricos contemporáneos de la dependencia –particularmente apoyados en los

trabajos de Marini¹³ - como de explotación redoblada del trabajador. Esto sugiere un incremento en la tasa de explotación de la fuerza de trabajo, una disminución de los salarios reales y un proceso de tercerización de la fuerza de trabajo; que configura una modalidad de acumulación sustentada en la transferencia del fondo necesario del consumo obrero al fondo de acumulación del capital (Osorio, 2006).

Aquí y para culminar es preciso señalar, que pese a la precarización de la que ha sido objeto el trabajo en la actual fase, éste sigue constituyéndose en la fuerza esencial de la producción y de la creación del valor y, por tal razón, aún en sus nuevos ropajes continúa siendo la fuerza central de la transformación histórico-social.

Reformulaciones en los campos de la valorización y la acumulación del capital

Como lo hemos venido insistiendo a través de estos párrafos, el capitalismo como sistema social debe ser leído desde la diversidad de sus despliegues y la multidimensionalidad de sus procesos, no simplemente como un sistema lógico-estructural que define previa y racionalmente cada una de sus fases. En consecuencia, las transformaciones que en él acontecen no se explican unívocamente desde los cambios en los procesos de la producción y las nuevas modalidades de la organización del proceso de la valorización; éstas y de manera especial, deben ser explicadas a la luz de la lucha de clases. Así, la historia del capitalismo es la expresión de las modalidades de la organización de los procesos de oposición y antagonismo presentes en el seno de la sociedad.

En este sentido una aproximación a las reformulaciones en los campos de la valorización y la acumulación capitalista, no puede ser ajena a la comprensión de la reorganización de la lucha de clases, requiere partir del conocimiento de las transformaciones en la división territorial del trabajo, así como del entendimiento de los

¹³ Marini consideraba la super-explotación del trabajador como una de las características propias de las economías dependientes "(...) llamada a coadyuvar a la acumulación de capital con base en la capacidad productiva del trabajo, en los países centrales, América Latina debió hacerlo mediante una acumulación fundada en la superexplotación del trabajador. En esta contradicción radica la esencia de la dependencia latinoamericana". (Marini, 1973:49)

cambios en las condiciones de explotación, exploración y apropiación del trabajo humano y la riqueza natural.

La complejidad que acompaña el estudio de dichas reformulaciones, obedece a que éstas se constituyen en una herramienta de análisis fundamental a la hora de caracterizar las nuevas caras de la espacialidad capitalista y las geografías de la producción y la acumulación en el escenario contemporáneo. Esto debido a que la estructuración, funcionamiento, articulación y ordenamiento territorial se define en buena manera a partir de los ejes que sustentan la acumulación y reproducción de un patrón que se define en un momento histórico específico.

Algunas veces en el afán de caracterizar los nuevos ejes que soportan la acumulación, perdemos de vista que más que una novedad a lo que se asiste es al despliegue de modalidades distintas de la explotación y la apropiación sobre los recursos existentes. Es decir, más que el descubrimiento de nuevos materiales y recursos –que aunque evidentemente existe-, lo que tenemos es la emergencia de unas nuevas maneras de utilizarlos productivamente. En este sentido, es necesario interrogarse sobre qué es lo que ha cambiado en el escenario contemporáneo que permite que estos recursos – humanos y naturales- seas apropiables de manera diferente.

Dos elementos entonces nos permiten aproximarnos a las mencionadas reformulaciones. Por una parte, aquel que explora las nuevas maneras de apropiarse y usar recursos que ya desde el patrón anterior han sido identificados como estratégicos para el proceso de la producción, mención especial merece los hidrocarburos y algunos minerales. Y por la otra, aquel proceso creativo que está buscando recrear permanentemente nuevos espacios de valorización. Y aunque, cada una de estas dinámicas se apoya en una multiplicad de dispositivos de acceso y control, juntas encuentran en el desarrollo tecnológico uno de sus principales mecanismos de acción. Y es que como claramente lo señala Escobar,

“(…) en las sociedades modernas la acumulación de capital requiere la articulación de las ciencias al proceso productivo, de tal forma que el conocimiento deviene en parte de las

fuerzas de producción. Esto no equivale a reducir la ciencia al capital sino a reconocer su relación dialéctica y ambigua. Esta relación es cada vez más reconocida por los mismos científicos; como lo afirma uno de los biólogos más celebrados del momento: los científicos académicos son parte integral del proceso de extracción. (Escobar, 1997:16)

Los avances científico-técnicos se constituyen entonces en unos de los principales motores del proceso de expansión y universalización del sistema capitalista. En este sentido, hablar en el escenario contemporáneo de los nuevos campos para la valorización y la acumulación, implica necesariamente aproximarse a los sofisticados desarrollos de la microelectrónica, la biotecnología, la nanotecnología, entre otros. Hoy los avances en la microelectrónica, las telecomunicaciones, industria aero-espacial y la militar –industrias de tecnología de punta-, han revalorizado aún más la importancia de minerales como el coltan, cromo, níquel, cobalto, manganeso, titanio, platino, grafito, cobre, germanio, diamante, entre otros¹⁴.

Los avances en la nanotecnología explicitados en la posibilidad de penetrar la estructura molecular de la materia -como una especie de manufactura molecular- también ubican a los óxidos metálicos, nanoarcillas y nanotubos de carbono como elementos estratégicos para usos electrónicos, magnéticos y optoelectrónicos, biomédicos, farmacéuticos, cosméticos, energéticos y catalíticos. De igual manera los avances en la biotecnología, posibilitan un nuevo tipo de apropiación de los recursos naturales que componen la biodiversidad. Estos, entre otros muchos desarrollos técnicos y científicos permiten explorar e incorporar unos nuevos territorios a la lógica de la acumulación.

En esta forma, los actuales campos para la valorización, no se refieren únicamente al descubrimiento de nuevas materias y recursos naturales sino que suponen también la posibilidad de trabajar con recursos, materias, espacios y territorios ya identificados pero

¹⁴ Hasta ahora algunos de estos minerales habían sido considerados como simples curiosidades mineralógicas, esto ocurre con el caso específico del coltan que ahora cobra una importancia inusitada. Para el análisis del caso específico del coltán se recomienda consultar a Lunar, R y Martínez Frias, 2007.

que gracias al avance tecnológico y las nuevas formas de conocimiento hoy son posibles articular estratégicamente a los circuitos de la producción.

Para el caso específico de América Latina y el Caribe, los ejes y resortes de la valorización que harían del subcontinente un territorio estratégico para sostener el proyecto hegemónico de los Estados Unidos, se ubicarían en tres planos: Un primer plano que recoge los recursos energéticos, específicamente los hidrocarburos que son fundamentales para el mantenimiento de un sistema de producción y consumo sustentado en la quema indiscriminada de combustibles fósiles. Un segundo plano, asociado al reconocimiento del carácter estratégico de ciertos recursos naturales bajo las actuales condiciones de valorización del capital: la biodiversidad¹⁵, las fuentes hídricas y los agrocombustibles; finalmente, un tercer un plano que se sustenta en la posición geoestratégica del territorio latinoamericano. Aquí cobra especial importancia la definición de grandes megaproyectos infraestructurales para la región como la IIRSA y el Plan Puebla-Panamá. Estos ejes visibilizan que la estrategia de despliegue capitalista en América Latina y el Caribe hoy por hoy estarían volcados hacia sus recursos naturales, por definición escasos, no renovables y de naturaleza diferenciada.

El carácter estratégico del petróleo y el gas para el proceso de acumulación deviene de su centralidad como fuente energética y como materia prima que teje la base material de nuestra civilización (León y Rosas, 2006). Por tal razón, el control de los yacimientos del subcontinente latinoamericano se constituye en un asunto de la geopolítica mundial para sustentar el proyecto hegemónico- energético norteamericano.

El segundo plano de la valorización está asociado con los desarrollos en la biotecnología y las nuevas tecnologías agrícolas. La centralidad que hoy cobra la biodiversidad¹⁶ como “la gran fuente” proveedora de recursos estratégicos para diversos

¹⁵ Según las estimaciones del Banco Interamericano de Desarrollo “Tomando como base las cifras mundiales, América Latina representa el 23% de las tierras agrícolas, el 31% de las fuentes hídricas, el 23% de los bosques y el 46% de los bosques tropicales del mundo” <http://www.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2007/00417.pdf>.

¹⁶ Se entiende por "diversidad biológica" la variabilidad de organismos vivos de cualquier fuente, incluidos, entre otras cosas, los ecosistemas terrestres y marinos y otros ecosistemas acuáticos y los complejos

sectores industriales, solo puede ser entendida en el marco de la capacidad que ofrece la tecnología para penetrar en la estructura molecular de la vida misma:

Estamos ante una expansión de la capacidad de la tecnología para afectar la vida no vista desde la alborada de la revolución industrial desde hace dos siglos. Nos referimos a las llamadas nuevas biotecnologías originadas en la recombinación del ADN de microorganismos en la década de los 70. Los avances iniciales se han multiplicado a través de rápidos avances en biología molecular y celular tales como la ingeniería genética de plantas y animales (facilitada por el famoso cañón de genes creado por Dow Chemical), la transferencia de embriones, la creación de organismos completos a partir del aislamiento y cultivo de células y tejidos, y la fusión de células, entre otras. Las esferas de aplicación de las nuevas técnicas van desde la agricultura y la ingeniería biomédica hasta la producción de perfumes, semillas artificiales, clonación, control de la contaminación, mercado de alimentos y drogas especializadas, etc. (Escobar, 1997:54-55).

Ciertamente, las riquezas de la flora y fauna se convierten directamente en mercancías, como cualquier otro objeto producto de la creación humana. Recordemos que bajo la óptica de sistema capitalista, la riqueza de la sociedad moderna es vista como un inmenso cúmulo de mercancías, las cuales han perdido su forma natural y solo son aprehendidas a la luz de la forma mercantil del valor. Así, la biodiversidad más que tener un valor biológico, social y cultural, asume un valor económico estratégico. Se estima que el comercio internacional –legal e ilegal- de la biodiversidad para el año 2005 estaba en el orden de un poco más de 200.000 millones de dólares anuales. La diversidad biológica representa un mercado altamente rentable no solo como fuente de material¹⁷ y recursos genéticos sino también como proveedora de servicios ambientales (receptora-purificadora emisiones dióxido de carbono, pagos por protección de cuencas fluviales, escenario turístico “ecoturismo”, entre otros).

ecológicos de los que forman parte; comprende la diversidad dentro de cada especie, entre las especies y de los ecosistemas. Organización de las Naciones Unidas (1992), Declaración cumbre de Río 1992.

¹⁷ Por "material genético" se entiende todo material de origen vegetal, animal, microbiano o de otro tipo que contenga unidades funcionales de la herencia.

La emergencia de nuevas tecnologías agrícolas también explica la renovada importancia de las fuentes energéticas renovables. Los agrocombustibles se posicionan como ejes estratégicos para suplir así sea de manera parcial, las demandas energéticas de ciertos sectores económicos como es el automotriz. En este escenario se explica el auge cobrado por la especialización del mercado de tierras rurales en América Latina, sobre todo, para cultivos comerciales de caña de azúcar, soya y palma africana. Otro eje significativo para la actual fase de acumulación está asociado con el agua¹⁸, pues los recursos hídricos son centrales para el proceso de producción industrial, como fuente energética y ahora ha cobrado un espectacular auge como negocio comercial -la efervescente industria del agua embotellada ejemplifica claramente esta situación-.

El tercer plano rescata la importancia que cobra la posición geoestratégica del territorio en dos frentes. Por un lado, para el despliegue de los megaproyectos infraestructurales como los de la IIRSA que buscan conectar el continente a través de una estrategia de transporte multimodal; y por la otra en el control de territorios que pueden constituirse en una amenaza para la estabilidad del hegemón. Tenemos entonces, que bajo las nuevas modalidades del proceso de organización de la valorización, el territorio latinoamericano asumen hoy un carácter estratégico.

Esta situación ha generado por lo menos dos impactos significativos: por una parte, al ser revalorizados sus territorios como fuentes estratégicas de recursos naturales se hace cada día más notoria una tendencia a una sobre especialización de los regímenes económicos en los esquemas agro-exportadores, lo que ha impulsado un proceso de desmonte del aparato productivo industrial que se había fortalecido bajo el esquema anterior de la industrialización por sustitución de importaciones. Un segundo impacto, articulado desde luego orgánicamente al primero, se refiere a la dimensión rentística que adquiere dichos regímenes, la renta de la tierra, petrolera y lo que es peor la renta de la vida se erigen como ejes centrales del proceso de valorización.

¹⁸ "El agua y sus infraestructuras son la última frontera que a los inversionistas privados que les queda por invadir," afirma Johan Bastin del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo.

Los elementos hasta aquí enunciados recrean de manera general, las relaciones, las dinámicas, las modalidades, los procesos y los recursos que caracterizan la actual fase del capital. Sin embargo, hemos aquí insistido que pese a los rasgos novedosos que cobran cada uno de éstos, el capitalismo como sistema histórico a través de sus diversas fases mantiene y reproduce los factores estructurales que lo explican, a saber el de ser un sistema de organización social sustentado en relaciones de poder entre sujetos, en prácticas de dominación y explotación de los hombres que persigue incansablemente la acumulación de riqueza mediante la valorización del valor.

Y es precisamente este carácter expropiatorio, violento, de despojo, el que explica la tensión y la crisis constante en que vive el sistema. Es decir, pese al despliegue de diversas estrategias y mecanismos para resolver la lucha de clases a su favor, y de esta manera solucionar sus problemas de valorización, el capitalismo no logra encontrar salidas definitivas a la tensión, el conflicto y los desafíos que representa la resistencia sistémica.

Lo que es peor, desde la década de los setenta ninguna medida adoptada por la clase en el poder para resolver la crisis ha sido suficiente ni siquiera de manera parcial. Contrario a lo vivido en las décadas anteriores en las que el capitalismo había logrado alternar ciclos de expansión y crisis, lo que se vive en las últimas décadas es un proceso de depresión continua –como ha sido caracterizado por István Mészáros- que exhibe las características de una crisis estructural (Antunes, 2009).

La crisis, en el sentido económico de la palabra, que ha estallado ahora con toda su brutalidad, está inscrita en un período histórico amplió que se remite a los últimos 35 años, porque desde el fin de los “Treinta Gloriosos” (1945-1973) el capitalismo ha tratado, sin mucho éxito, de recuperar su tasa de ganancia, para lo cual ha recurrido sucesivamente a tres estrategias: al neoliberalismo, a la expansión mundial exacerbada (bautizada por sus apologistas como globalización) y la financierización, todo con el fin de eludir la caída en la tasa de ganancia que, a su vez, está relacionada con un aumento desmesurado en la producción” (Vega, 2009:62).

En efecto, las múltiples respuestas a la crisis¹⁹ no han sido suficientes. Por el contrario asistimos a una profundización de las prácticas más violentas contra la humanidad y la naturaleza. Hoy la crisis ya no es solo una crisis de sobreproducción o de ciertas modalidades de organización del mundo de lo político. La crisis es de la civilización en su conjunto, abarca factores climáticos, ambientales, energéticos, alimenticios, políticos, sociales, de representación, en síntesis es la expresión de una profunda crisis hegemónica del sistema. Así y siguiendo a Bartra podemos decir que,

Cambio climático y deterioro ambiental significan escasez global de recursos naturales; crisis energética remite a la progresiva escasez de los combustibles fósiles; crisis alimentaria es sinónimo de escasez y carestía de granos básicos; lo que está detrás de la disyuntiva comestibles-biocombustibles, generada por el *boom* de los agroenergéticos, es la escasez relativa de tierras y aguas por las que compiten; tras de la exclusión económico-social hay escasez de puestos de trabajo, ocasionada por un capitalismo que al condicionar la inversión a la ganancia deja sin opciones de trabajo social a sectores cada vez más numerosos. Éstos y otros aspectos, como la progresiva escasez de espacio y de tiempo que se padece en los hacinamientos urbanos, configuran una Gran Crisis de escasez de las que la humanidad creyó que se iba a librar gracias al capitalismo industrial y que hoy regresan agravadas, porque el sistema que debía conducirnos a la abundancia resultó no sólo injusto, sino social y ambientalmente insostenible y ocasionó un catastrófico deterioro de los recursos indispensables para la vida (Bartra, 2009).

En este escenario, hoy se empiezan a tejer –aunque de manera aún borrosa– algunos cambios que buscan renovar y de esta manera garantizar la supervivencia del sistema. El régimen de acumulación flexible o postfordista se muestra insuficiente para responder a los actuales desafíos, requiere el despliegue de unos nuevos dispositivos que

¹⁹ Entre estas respuestas Harvey destaca la siguientes, “generar nuevos planos de demanda efectiva: penetración de capital en nuevas esferas de actividad (agroindustria); crear nuevos deseos y nuevas necesidades sociales, desarrollando líneas de producción completamente nuevas; facilitar y fomentar la expansión de la población a un ritmo consecuente con la acumulación a largo plazo; expandirse geográficamente hacia nuevas regiones, aumentar el comercio exterior, exportar capital y en general expandirse hasta crear lo que Marx denominaba el mercado mundial”(Harvey, 2001:260).

le permitan resolver sus problemas de sobreacumulación y dominación. Bajo este contexto la América Latina cobra un carácter aún más estratégico; el territorio latinoamericano se constituye en el soporte inmediato para sustentar y sostener el proyecto hegemónico imperial de los Estados Unidos. Y es precisamente, en el marco de esta importancia geoestratégica y geopolítica que cobra el subcontinente para el proyecto capitalista actual, que hoy urge seguir avanzando en los proceso emancipatorios que desde la unidad de la comunidad diversidad buscan romper las cadenas de la opresión.

2. El espacio como fuerza productiva y la naturaleza como medio social de producción

Partimos aquí del reconocimiento que hacía Marx sobre que los procesos de acumulación de capital se producen en contextos geográficos y que de acuerdo a las modalidades de acumulación se recrean unas estructuras espaciales específicas. Estos planteamientos son retomados por Harvey para explicar las configuraciones espaciales que se gestan en el marco de la actual fase sistémica. Al decir de este geógrafo,

Sin las posibilidades inherentes a la expansión geográfica, a la reorganización espacial y al desarrollo geográfico desigual, hace mucho tiempo que el capitalismo habría dejado de funcionar como sistema económico y político. Este recurso permanente a una solución espacial para las contradicciones internas del capitalismo (más notablemente registradas como sobreacumulación de capital dentro de un área geográfica determinada) junto con la inserción desigual de diferentes territorios y formaciones sociales en el mercado mundial capitalista han creado una geografía histórica mundial de acumulación de capital cuyo carácter debe entenderse bien (Harvey, 2001:391).

Abordar el problema del espacio y sus configuraciones según los diversos estadios históricos del sistema resulta una campaña sumamente compleja y no es el propósito de este trabajo agotarla. Aquí simplemente de lo que se trata es proponer algunas pistas

sobre lo que implica la producción espacial y la definición de un orden político territorial para la reproducción del capitalismo como modo de producción y dominación.

Diversos criterios han sido invocados para analizar la categoría del espacio. Las lecturas versan entre las visiones fisicalistas, como las desarrolladas por los análisis sistémicos hasta aproximaciones provenientes desde la denominada “geografía humana” las cuales incorporan fundamentos sociales en sus conceptualizaciones. Sin embargo, consideramos que las lecturas propuestas por la escuela de la geografía radical que retoman elementos del análisis marxista del espacio, nos proporcionan referentes analíticos para estudiar las implicaciones que tienen las transformaciones socioeconómicas en el orden espacial y territorial.

Partimos de considerar que el espacio no es simplemente el lugar material donde se desarrollan las relaciones sociales. El espacio adquiere una materialidad y una subjetividad propia que lo hace histórico y dinámico; un lugar que se construye, se de-construye y se re-construye desde la dominación pero también desde las resistencias. Así, y siguiendo a Milton Santos, podemos decir que el espacio es un conjunto de fijos y flujos, de acciones y objetos,

El espacio es formado por un conjunto indisociable, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, más como el cuadro único en el cual la historia se da (Santos, 2008:63).

De ahí, que el espacio no puede concebirse como una materialidad dada sino como el lugar y el resultado de las prácticas sociales y en tanto resultado es condicionante, actúa como mediación de la acción. En este sentido, una dimensión que lejos de ser neutral ni mucho menos “pura” habría que comprenderlo en su propia historicidad:

“la estructuración del espacio es la dimensión espacial de las relaciones sociales y, como estas son luchas de clases, la estructuración del espacio es la lucha de clases, no sólo en el sentido de que producto de ella sino también en cuanto es un elemento en juego e incluso un medio” (Lojkine, 1977:120.Citado por Moncayo, 1990:71).

El espacio se erige entonces en escenario de la confrontación: de la dominación y, al mismo tiempo, de la posibilidad para la emancipación. Marx ya dejaba ver claramente esta provocación:

la consideración que hace Marx de la totalidad mundial del espacio social: 1) como sitio donde acontecen múltiples desplazamientos de contradicciones, cuyo sentido “neutralizante” mitiga, pero a la vez extiende las principales contradicciones de la acumulación; 2) como espacio en referencia al cual se mide finalmente la madurez histórica del sistema capitalista y, por ende, el grado de desarrollo de la totalidad de las fuerzas productivas (técnicas y procreativas); y 3) como lugar material, donde necesariamente se ponen en juego los límites objetivos que el capitalismo encuentra para continuarse desarrollando tecnológica y demográficamente, así como para continuar neutralizando sus propias contradicciones (Barreda, 1995:129).

Precisamente, en este carácter de posibilidad y límite para el desarrollo sistémico se advierte la naturaleza diferenciada de la producción espacial.

Atendiendo a estos criterios, nos interesa abordar tres elementos: cómo se recrea históricamente la producción del espacio; el carácter que asume el territorio como fuerza productiva estratégica; y finalmente, las implicaciones del proceso mediante el cual la naturaleza se ha constituido en objeto de valorización para el capital.

Viejas y nuevas facetas en la espacialidad capitalista

Las transformaciones y establecimientos de unas nuevas fases en el desarrollo histórico del capitalismo han estado acompañadas por redefiniciones en el tratamiento del espacio y las trayectorias de los territorios. Efectivamente, las alteraciones en las modalidades de la organización del proceso social, los reordenamientos en la lucha de

clases, inciden significativamente en el rumbo de la dinámica espacial y la sostenibilidad del proyecto político que soportan los territorios. Recordemos, retomando a Milton Santos que es preciso distinguir entre espacio y territorio,

A configuração territorial não é o espaço, já que sua realidade vem de sua materialidade, enquanto o espaço reúne a materialidade e a vida que anima. A configuração territorial, ou configuração geográfica, tem, pois, uma existência material própria, mas sua existência social, isto é, sua existência real, soamente lhe é dada pelo fato das relações sociais (Santos, 2008:62).

El territorio expresa entonces no solo el piso, el lugar, sino también una identidad que enlaza lo real, lo imaginario y lo simbólico. Y es precisamente en esa alteridad socio-cultural que expresa el territorio, que éste puede ser comprendido como la dirección consciente del proceso de espacialidad. De modo que, la crisis de la organización social implica también una crisis de las territorialidades instituidas y los sujetos instituyentes y esto precisamente, porque el territorio es la dimensión política de la construcción del espacio (Porto Gonçalves, 2001).

En este sentido, como hemos venido insistiendo, los cambios en el sistema mundo capitalista necesariamente están acompañados de cambios en el orden de lo espacial. Las renovadas caras del proceso de producción del espacio, y específicamente del espacio económico, no responden única y unívocamente a la entrada en escena de unas nuevas zonas territoriales a las modalidades de organización del proceso de valorización y de producción. Esto es algo mucho más complejo, obedecen a las readecuaciones en los usos, funciones, articulaciones y organizaciones en la división técnico económica del espacio que incluye viejas y nuevas zonas para la producción y la valorización.

En este sentido, no solo involucra los rasgos específicos que acompañan el ingreso de zonas que habían estado alejadas o parcialmente articuladas al proceso económico y social capitalista, sino que y de manera especial, refiere los ajustes acontecidos en las zonas ya incorporadas a la división capitalista del trabajo. De suerte que, las novedosas

configuraciones de la espacialidad capitalista resultan de la compleja y conflictiva articulación entre las antiguas y las nuevas modalidades de organización sistémica del espacio. Al respecto Doreen Massey señala,

Esta nueva distribución de la actividad económica, producida por la evolución de una nueva división del trabajo, se traslapará y combinará con el patrón producido en períodos anteriores por diferentes formas de división espacial. La combinación de capas sucesivas producirá efectos que en sí varían en el espacio, contribuyendo a una nueva forma y distribución geográfica de la desigualdad en las condiciones de producción, como base para la siguiente ronda de inversión (Massey, 1978:115 en Novoa 2006).

Esta complejidad que acompaña la mutabilidad de la forma espacial, expresa el carácter social y en consecuencia conflictivo del proceso de producción del espacio. Éste no es un constructo neutral y ajeno, una materialidad abstracta que se transforma y empieza “desde cero” según las específicas necesidades del capital. Por el contrario, la geografía que hoy observamos, es la expresión de las contradicciones inscritas en el seno de la sociedad.

Por tal razón, el hablar del fenómeno espacial desborda la caracterización de los procesos de adecuación y despliegue de nuevas propuestas infraestructurales, así como de las políticas de ordenamiento territorial agenciadas por los estados. Supone también, entre otras cosas, aproximarse a las dinámicas de desplazamientos y aniquilamientos de procesos sociales que se constituyen en freno a la expansión del proyecto social capitalista imperante.

Así, pese a que la dinámica del sistema capitalista genere jerarquías, diferencias, articulaciones, fragmentaciones en la escala de la geografía social; explote de manera diferenciada los territorios y otorgue usos y funciones acorde a sus requerimientos acumulativos pero sobre todo reproductivos. Las redefiniciones en la forma social espacial, siempre van a ser la expresión del balance de la lucha de clases en un momento histórico específico.

En consecuencia es posible afirmar que a cada estadio en el modo de producción y dominación capitalista, le corresponde una forma específica de organización y estructuración del espacio. La cual pese a su especificidad recrea permanentemente los rasgos estructurales que lo dinamizan y lo sustentan.

El territorio como fuerza productiva estratégica

Si pensamos el espacio y por ende el territorio, simplemente como el lugar para el emplazamiento y materialización del conjunto de las fuerzas productivas, dejamos de lado un componente del análisis mucho más amplio como es el que tiene que ver con su caracterización como fuerza productiva en sí. Es decir, más que un simple escenario para la territorialización de los procesos productivos, el territorio se erige como un sujeto mismo de la producción. Así, y siguiendo las lecturas que Barreda desarrolla de Marx se puede decir que,

(...) todo espacio (y por ende todo territorio), además de albergar objetos técnicos es, en cuanto tal, una fuerza productiva técnica en sí misma. Ello es así por cuanto el espacio, además de ser un objeto específico con cualidades propias es, en virtud de éstas, el peculiar objeto global donde acontece la síntesis de todos los demás objetos (recursos naturales, redes tecnológicas y fuerzas productivas procreativas). Por ello la abundancia o escasez de la medida territorial, la buena o mala posición espacial, la homogeneidad o heterogeneidad de los territorios, etc, son realidades que interfieren decisivamente en el uso de todos los objetos (Barreda, 1995:152-153).

Esta situación, deja entrever el carácter multidimensionalmente estratégico que poseen los territorios para el proceso de producción y valorización del capital. Pues no solamente nos refiere al lugar donde acontece materialmente el proceso, sino también a

los recursos que posee y al escenario de síntesis de los objetos, relaciones y procesos .Y es precisamente este carácter el que los constituye en una fuerza productiva estratégica,

Esto significa que la forma espacial ha de pertenecer al conjunto complejo de lo que se denominan las fuerzas productivas o las condiciones técnicas de la producción, pero no en el sentido simplista de lugar de ubicación de las actividades productivas, sino en el más complejo y rico de participante activo en las condiciones materiales del proceso productivo, obviamente cambiante según las exigencias del proceso de valorización (Moncayo, 1990:25).

La forma espacial “en sí” hace parte entonces de la misma relación de producción. El Capital según su forma histórica particular, y atendiendo a las específicas necesidades de acumulación y reproducción de la época, logra producir permanentemente un nuevo paisaje social, en donde, el saber del espacio asume de esta manera un valor de uso estratégico para los grupos dominantes ya que las estrategias espaciales y las opciones de política territorial les permiten construir salidas a sus crisis.

Tenemos entonces que las mudanzas en el orden de lo espacial –como hemos venido insistiendo- se constituyen en elementos centrales para el normal despliegue del proceso de la acumulación en un período histórico específico.

Y es precisamente, esta centralidad que cobra los cambios en la forma social del espacio el que explica el carácter heterogéneo, jerárquico y diferencial en el orden territorial a través de la historia. En efecto, no es posible caracterizar y aproximarse bajo los mismos parámetros y lineamientos a todos los territorios. De acuerdo a las modalidades específicas de organización del proceso de valorización y en consecuencia a los ejes que definen la división territorial del trabajo en el nivel internacional, algunos territorios cobran más importancia que otros. Los que otrora fueran los territorios centrales para dinamizar la reproducción sistémica, hoy o bien comparten con nuevas zonas esa centralidad, o han sido desplazados por otros que por sus renovadas cualidades

resultan más valiosos, o simplemente asumen unas funciones muy específicas en el ciclo de la producción-valorización.

Para el caso específico que nos ocupa, podemos decir que el reordenamiento espacial que se viene agenciando en las últimas décadas, se constituye en una de las múltiples salidas que encuentra el régimen a la crisis de acumulación que acompañó al modo fordista de la producción y el consumo en la década de los setenta. Es un hecho que el modo como se encontraba ordenada la territorialidad bajo este esquema, se constituía en un obstáculo a luz de las renovadas modalidades de la valorización. Éstas requerían otros moldeamientos espaciales que se ajustaran a la reorganización productiva y de consumo impulsada entre otras cosas, por la revolución científico-técnica de la electrónica y la informática²⁰.

Un elemento a destacar de esta redefinición espacial es el espectacular ingreso que se hace a los grandes ciclos del capital mundial de vastas áreas rurales de la periferia que hasta ahora habían estado escasas o parcialmente articuladas al mismo. Zonas que por sus características geográficas y poblaciones no resultaban fundamentales y atractivas, pero que hoy transformados algunos referentes sistémicos, en especial los referidos a la centralidad y vitalidad que cobran ciertos recursos naturales para el sostenimiento del proyecto hegemónico imperial, cobran una centralidad inusitada. Ciertamente, la integración de esos territorios que históricamente habían permanecido en las orillas del esquema de desarrollo, se presenta hoy como una necesidad inaplazable.

A este respecto debemos decir que estos territorios requieren ser hoy articulados bajo el esquema del desarrollo del capital porque, por una parte, impulsan y sostienen la tendencia expansionista y el carácter universalizador del capital, y por la otra, ayudan a resolver la principal contradicción del capitalismo, a saber la caída tendencial de la tasas de ganancia, mediante la creación de nuevos mercados y la provisión de nuevos materiales estratégicos para el ciclo productivo.

²⁰ Es preciso anotar que la articulación que se establece entre nuevos sistemas técnicos y transformaciones espaciales, no obedecen simplemente a los cambios en los modos de hacer sino y quizá más importantes en el modo del ser.

(..) el capital, en su proceso de expansión geográfica y desplazamiento temporal que resuelve la crisis de sobreacumulación a la que es proclive, crea necesariamente un paisaje físico a su propia imagen y semejanza en un momento, para destruirlo luego. Esta es la historia de la destrucción creativa (con todas sus consecuencias sociales y ambientales negativas) inscrita en la evolución del paisaje físico y social del capitalismo (Harvey, 2005:103).

La incorporación de territorios al ciclo mundial de la producción se ha apoyado según Harvey en un proceso de acumulación por desposesión -retomando la categoría Marxiana de acumulación originaria-, que se explica por la incapacidad del sistema de acumular a través de la reproducción ampliada sobre una base sustentable. El capital requiere despojar a poblaciones enteras de territorios que hoy son estratégicos para sus requerimientos acumulativos²¹; poblaciones que gracias a sus cuidados y tipos de relacionamiento con la tierra han permitido que estos contengan y preserven lo que hoy es estratégico para la producción. Un claro ejemplo lo hemos venido advirtiendo con los territorios ricos en biodiversidad.

Estos territorios que al decir de la clase capitalista en el poder, son habitados por “salvajes”, por campesinos incapaces de impulsar una sostenibilidad económica y ambiental de los mismos; estas tierras agrestes, rudas, que presentan apenas algunos trazos del pincel del capital requieren ser incorporadas y esculpidas bajo la nueva óptica de la acumulación. Una incorporación que regularmente arrasa y aniquila las especificidades históricas y los proyectos de vida, de las comunidades que los soportan. Pues no estamos hablando simplemente de desplazamientos espaciales de población y

²¹ El geopolítico sueco Rudolph Kjellen dijo que los estados vigorosos y vitales con espacio limitado obedecen al categórico imperativo político de expandir su espacio por medio de la colonización, la amalgama o la conquista. (...) Pero el uso del espacio a causa de sus recursos, ya se trate de tierra para la agricultura o de yacimientos para extraer minerales, es más importante que nunca. Y aún prevalece la noción de que las unidades políticas históricas son prisioneras de la geografía. Si no poseen recursos naturales deben encontrar medios para quitárselos a sus vecinos más afortunados. Robert Barnett, Op. Cit 1981.

reorganizaciones productivas. Aquí de lo que se trata es de profundas transformaciones en las relaciones sociales. Tal y como lo problematiza Harvey,

“La geografía histórica del capitalismo ha sido simplemente notable. Pueblos con la mayor diversidad de experiencia histórica, que vivían en una serie de circunstancias físicas increíbles, han quedado unidos, a veces con halagos pero la mayoría de las veces por el ejercicio cruel de la fuerza bruta, en una unidad compleja bajo la división internacional del trabajo”(Harvey 1990, 376).

En efecto, esta geografía que permanentemente se esculpe, expresa la heterogeneidad, violencia, superposición, tensiones, encuentros y desencuentros entre proyectos territoriales que se construyen a partir de matrices de racionalidad distintas. Territorialidades que como dice Porto Gonçalves está instituidas por procesos y sujetos que algunas veces convergen pero la mayoría de las veces divergen en sus proyectos culturales y de vida.

Se pone en evidencia de esta manera, que las transformaciones espaciales no sugieren simples cambios en el paisaje geográfico, sino que por el contrario, involucran en esencia la dinámica de la explotación capitalista. Estas geografías que se van diseñando, reproducen las disparidades y desigualdades que soporta el esquema centro-periferia que sostiene la división internacional del trabajo. La configuración de una nueva espacialidad capitalista durante las tres últimas décadas del siglo XX, para el caso específicamente latinoamericano, recrean muy bien estas tendencias.

En efecto, el capital encontró en la reorganización espacial no solo la posibilidad de construir nuevos escenarios de absorción de los excedentes de capital y trabajo; sino también y quizá más importante, la manera de apropiarse de ciertos recursos naturales que se configuran hoy como nuevos ejes de la valorización.

Sin embargo, una situación que llama particularmente la atención es que el territorio se erige simultáneamente en la posibilidad pero también en el límite para garantizar y sostener la reproducción del capital,

La tierra, la natural fuerza productiva técnica global, curiosamente se devela como el límite objetivo al desarrollo capitalista de las fuerzas productivas. El espacio de la agricultura muestra, finalmente, cómo la relación del capital social global con la totalidad de la naturaleza es irremediablemente irracional y, por ende, ya no neutralizable. (Barreda, 1995:174).

Hoy, el límite espacial se devela más próximo, los territorios de fuga o escape ya resultan prácticamente inexistentes. La noción de esquizofrenia del territorio de la que nos hablaba Santos ya no parece un cuento de ciencia ficción, sino la expresión de una realidad material en donde el espacio geográfico se constituye en el límite de esta globalización perversa.

La fractura metabólica en la relación humana con la naturaleza

La geografía política y económica del modo de producción capitalista está definida, entre otras cosas, por el tipo de relacionamiento que se establece con la naturaleza.

La civilización occidental, al igual que las que la precedieron ha instituido una determinada imagen de la naturaleza de acuerdo a los principios ontológicos que la definen. Para el caso específico de la sociedad moderna, la naturaleza ha sido concebida como aquello que se opone a la cultura, exterior al hombre y que en consecuencia debe ser objeto de sometimiento y dominación.

A idéia de uma natureza objetiva e exterior ao homem, o que pressupõe uma idéia de homem não-natural e fora da natureza, cristaliza-se como a civilização industrial inaugurada pelo capitalismo. As ciências da natureza se separam das ciências do homem; cria-se um abismo colossal entre uma e outra (Portogonçalves, 1990:35).

En los presupuestos antropocéntricos de la sociedad liberal moderna, solo a través de la objetivación y dominación de la naturaleza por el hombre es posible garantizar la supervivencia misma del sistema²². La idea del progreso refleja en este sentido la idea de la dominación de la naturaleza, bajo el manto del progreso el capitalismo intenta urbanizar el campo. La naturaleza pasa así a ser un objeto más de apropiación, se convierte en el medio, el objeto y la condición de la producción. Ya no responde al vínculo orgánico y de supervivencia relacional con el hombre, sino a una mediación de tipo mercantil en la que asume el mismo carácter de cualquier otro tipo de mercancía producida por el hombre. Elias, problematiza esta situación de la siguiente manera,

Los efectos del desarrollo diversificado de las ciencias humanas y de la naturaleza sobre el pensamiento contemporáneo son bastante profundos. Encuentran su expresión en numerosas dicotomías conceptuales que suscitan la impresión de que el mundo de la naturaleza humana y el de los hombres son dos mundos separados e independientes y en cierto sentido antagónicos o irreconciliables. Hoy en día nos movemos en un marco intelectual centrado en dicotomías conceptuales como naturaleza y sociedad, naturaleza y cultura, objeto y sujeto, materia y espíritu, o hasta tiempo físico y tiempo vivido (Elias, 1989:98).

La resignificación de la naturaleza como fuente de valorización del capital, recurso y objeto aprovechable, conduce a que ésta se constituya - como sugiere Smith - en un medio universal de producción en el sentido de que no sólo provee los sujetos, los objetos y los instrumentos de producción sino que es también, en su totalidad, un apéndice del proceso de producción (Smith, 2006: 35 y ss). El capitalismo privatiza de esta manera las

²² (...) Se creía que la naturaleza pasaría a ser minuciosamente disecada y que serían descubiertas sus leyes generales, universales, identificados sus elementos indivisibles, el átomo, la molécula y el individuo y entonces estaría abierto el camino para su dominación. El racionalismo ve a la razón en todos lados, nada sucede por casualidad, y si todo en la physis, tiene una causa, a pesar de las advertencias de Hume, revelando esta causa científicamente estamos autorizados para someterla. La producción de riquezas no tiene límites en el interior de este orden imaginario moderno (Portogonçalves, 2001:34).

potencialidades de la naturaleza, conduciendo a la subsunción de la forma natural bajo el propio *telos* de la acumulación del capital.

En otras palabras, la naturaleza pasa a ser valorada en su dimensión económica, despreciando su sentido cualitativo, comunitario y siempre referido a las necesidades humanas reales y no a las parasitarias, abstractas y artificiales que han sido creadas para posibilitar la reproducción del valor económico dedicado a autovalorizarse.

Esta mercantilización e instrumentalización de la que es objeto la naturaleza bajo el sistema capitalista, genera como lo plantea Bellamy Foster (2004) retomando a Marx, una fractura metabólica en la relación entre ciudad y campo, entre los seres humanos y la tierra, en síntesis, entre Naturaleza y Sociedad. En efecto, la imposición de las leyes sociales y de las condiciones inorgánicas de la existencia humana sobre las orgánicas y las leyes naturales de la vida ha planteado una ruptura en el complejo aunque equilibrado proceso que vinculaba a los hombres con la naturaleza.

La transformación de la naturaleza bajo el proceso de la producción ha traído como consecuencia, la pérdida de la capacidad de autosostenimiento, en su sentido de autorreferencialidad. Los territorios pasan a ser apreciados como meras fuentes proveedoras de recursos que deben funcionar bajo las temporalidades y movimientos que la ciencia y la técnica determinan.

La naturaleza se convierte por primera vez en un mero objeto para la humanidad, en un puro asunto de utilidad; deja de ser reconocida como un poder por derecho propio; y el conocimiento teórico de sus leyes independientes parece solo un estrategema diseñada para someterla a las exigencias humanas, ya sea como objeto de consumo o como medio de producción. Siguiendo esta tendencia, el capital ha ampliado los límites y los prejuicios nacionales, más allá de la reproducción de las formas de vida tradicionales. El capital es destructivo de todo esto y permanentemente revolucionario, derribando los obstáculos que impiden el desarrollo de las fuerzas productivas, la expansión de la necesidad, la diversidad de la producción y la explotación y el intercambio de las fuerzas naturales e intelectuales (Harvey, 1973: 410).

En este sentido, todo lo que este “por fuera” del esquema de la racionalidad científica resulta disfuncional, “salvaje”, equivocado y se constituye en una amenaza para el proyecto mismo de la civilización. Las comunidades indígenas, originarias, campesinas que han logrado establecer otro tipo de relacionamiento con la tierra, que se han orientado bajo lo que Leff denomina una racionalidad ecosocialista, son vistas como una amenaza, que solo se resuelve mediante su incorporación al proyecto histórico capitalista.

El gran problema que resulta del despliegue de esta racionalidad antinatural bajo el sistema capitalista, es la profunda crisis ambiental que la acompaña. En efecto, y como lo problematiza Leff, la contradicción de la racionalidad económica con la naturaleza, es más radical que la que se establece entre capital/trabajo. Así, *“La crisis ambiental es una crisis de la civilización occidental, moderna, capitalista y económica. Su solución no radica en internalizar sus costos ecológicos, sino en comprender la raíz de estas contradicciones y en la construcción de una nueva racionalidad teórica, social y productiva”* (Leff, 2007:103)

Los planteamientos hasta aquí enunciados, no sugieren una lectura negativa de la capacidad transformativa que el hombre realiza sobre la naturaleza, es un hecho que su transformación y apropiación se constituye en una herramienta necesaria para el desarrollo de la humanidad. La crítica se orienta al modo y la manera cómo bajo el sistema capitalista se ha realizado dicha apropiación, a la fractura metabólica que ya desde el siglo XIX problematizaría Marx. Aquí de lo que se trata no es de hacer una defensa romántica de la naturaleza como la liderada por algunos movimientos verdes, de lo que se trata es de romper las pautas que sugieren que los procesos naturales deben ajustarse a los requerimientos que la acumulación reclaman.

3. Recursos naturales estratégicos y reordenamiento de la espacialidad latinoamericana

Durante las últimas décadas del siglo XX se vivió un proceso de transformaciones globales del capitalismo mundial y de las democracias occidentales que marcaban el inicio de un nuevo momento histórico: el triunfo económico, político, social y cultural del neoliberalismo. El neoliberalismo lograba erigirse en un nuevo orden y una nueva organización de las prácticas sociales y como la doctrina capaz de formular las recetas económicas y morales para salir de la crisis sistémica que había hecho eclosión finalizando la década de los sesenta.

Entre las múltiples respuestas que bajo el esquema neoliberal de desarrollo se dieron a la crisis, la reestructuración espacial cobró una importancia manifiesta. En efecto, la geografía jugó un papel central en el proceso de resolución de la crisis sistémica, desvelando de esta manera la existencia de un arreglo espacial a los problemas del capital²³.

La centralidad que adquiere el espacio y el territorio en los procesos de resolución – pero de igual manera formación- de la crisis, obedece como lo hemos venido afirmando al carácter estratégico que éstos asumen. Esto debido a que contienen los elementos básicos que garantizan la reproducción material de la estructura fundamental del aparato productivo y la reproducción de la fuerza de trabajo (Ceceña y Barreda, 1995: 27-28). Y es precisamente esta centralidad para el sostenimiento del proceso de la producción, el que explica las modalidades bajo las cuales el territorio se articula orgánica e históricamente a las dinámicas de valorización del capital.

²³ En este sentido y siguiendo los planteamientos de Osorio se puede decir que, “cada patrón de reproducción de capital presenta especificidades en cuanto al uso que realiza del espacio geográfico. El capital interviene en el territorio de maneras diversas, según las necesidades particulares que su metamorfosis reclama [...]. Todo esto pone en evidencia que el mapa que termina dibujando el capital sobre el territorio difiere de un patrón a otro, gestándose a su vez patrones de distribución espacial. Aunque algunas nervaduras se mantengan, pasan a ser redefinidas en las nuevas localizaciones o relocalizaciones que la reproducción necesita y terminan articulándose con los requerimientos que las nuevas modalidades de reproducción reclaman” (Osorio, 2004:60 y 62).

En este proceso de definición de una nueva espacialidad capitalista y en consecuencia de unos reordenamientos en la división territorial del trabajo a nivel internacional, el surgimiento de un nuevo paradigma tecnológico juega un papel central. La tecnología puesta al servicio de la producción capitalista impulsa reordenamientos geográficos, que habrán de sostener el nuevo espíritu de la valorización del capital y de sus mecanismos de dominio. Así, en el escenario contemporáneo la definición de una geografía correspondiente al nuevo momento tecnológico y a sus búsquedas, se ha constituido en el campo privilegiado de disputa (Ceceña, 2001).

Y es precisamente, en el marco de estas transformaciones en la geografía del desarrollo capitalista, que el territorio latinoamericano cobra una importancia estratégica. En efecto, la renovada importancia de ciertos recursos naturales²⁴ para el proceso de valorización, así como de las posiciones geográficas para garantizar el control geopolítico no solo del continente sino del mundo, ressignifica la importancia que tiene el territorio latinoamericano para sostener el proyecto hegemónico imperial. Esto se expresa y manifiesta en la orientación de la política exterior norteamericana hacia el subcontinente. No es extraño y mucho menos casual, el impulso que desde el imperio se le ha otorgado al desarrollo de los megaproyectos infraestructurales, a los tratados de libre comercio, a la implantación de bases militares norteamericanas a lo largo del territorio, al impulso de políticas de protección de la biodiversidad y los recursos hídricos. Todas y cada una de estas políticas tienen un sentido: garantizar el acceso de los Estados Unidos a los recursos de las naciones del Sur. Hoy el control de los escasos recursos se erige²⁵ como la nueva base del poder político²⁵.

Esta apropiación territorial por parte de los Estados Unidos, a través de la triada que sustenta al hegemón: ejecutivo, empresas trasnacionales y Departamento de

²⁴ Aquí destacamos los asociados a la biodiversidad, los recursos hídricos y energéticos, así como de tierras productivas aptas para el despliegue de los agronegocios, particularmente de los agrocombustibles.

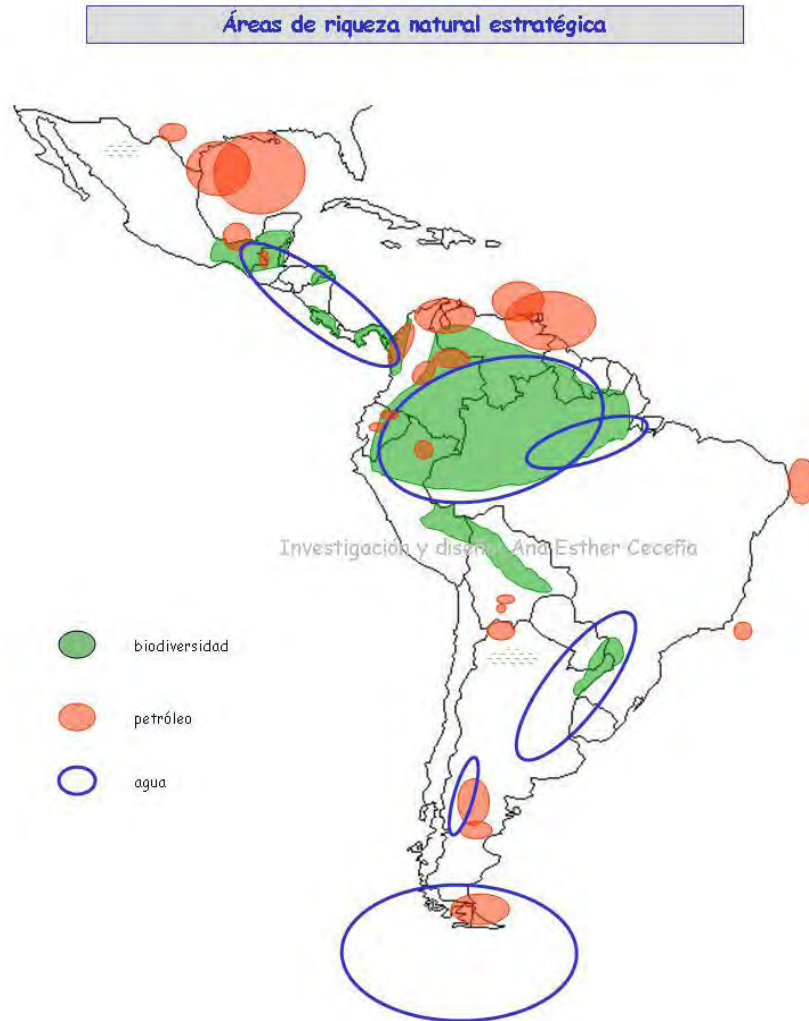
²⁵ He aquí la declaración del Jefe del Estado Mayor Conjunto, general George Brown, en defensa del presupuesto de 1977: "... las naciones de Latinoamérica tienen gran importancia para Estados Unidos. Sus materias primas y potencial industrial (...) pueden llegar a ser cruciales para la defensa de Estados Unidos. La importancia de Latinoamérica como mercado para los productos norteamericanos no debe dejar de tenerse en cuenta" (En: Barnett, 1981:308).

Defensa, ha generado en los últimos años una profunda tensión de territorialidades entre proyectos sociales son matrices racionales a todas luces divergentes. Por una parte, la territorialidad de la explotación que orienta el capital y se expresa a través de las empresas transnacionales, el capital financiero, entre otros y por la otra, la territorialidad de los explotados, que se materializa en los campesinos, los indígenas, los labriegos, los “sin tierra”.

Planos de la apropiación territorial

En las dos últimas décadas, el hegemón imperante ha impulsado una reorganización espacial en la América Latina con el propósito de asegurar el acceso y el control de recursos naturales que bajo los actuales referentes de la valorización son estratégicos para el proceso de producción y reproducción global del capital. Este proceso de reorganización del espacio y el territorio se ha apoyado en dispositivos de lo más diversos órdenes, que van desde la militarización de regiones ricas en fuentes energéticas e hídricas, hasta el despliegue de campañas humanitarias y ambientales en las zonas más biodiversas del continente. El siguiente mapa visibiliza la extensa área de riqueza natural estratégica que hoy los Estados Unidos disputa a las naciones latinoamericanas,

Mapa No 1. Recursos naturales estratégicos



Fuente: Ana Esther Ceceña (2003), "América Latina en la geopolítica del poder".

Y es que precisamente como lo señala Ceceña (2003) siguiendo a Cohen, la ocupación del territorio, el acceso incondicional a los mercados decisivos, a los suministros de energía y a los recursos estratégicos se ubican como uno de los elementos centrales de definición de la capacidad hegemónica de Estados Unidos. Por tal razón, es que hoy el control de los recursos del subcontinente se convierte en un asunto vital de la geopolítica mundial.

En efecto, la importancia que tiene la riqueza humana y natural de nuestra América Latina para la reproducción y sobrevivencia del sistema, ha impulsado el despliegue de una serie de políticas económicas que se expresan en los programas de reforma estructural, tratados de libre comercio, entre otros propios del ideario neoliberal²⁶, y medidas de intervención u ocupación militar que están diseñadas para asegurar el acceso a las riquezas del sur. Redefiniendo de esta manera los esquemas coloniales e imperiales que han acompañado la historia de la región de los últimos siglos, así como reproduciendo las dinámicas del desarrollo desigual y la dependencia.

Pese a la multiplicidad de mecanismos y modalidades a través de los cuales la clase en el poder busca asegurar su control sobre los recursos estratégicos de la periferia, en el discurso formal se logran identificar dos planos que han operado como ejes rectores en la definición contemporánea del proceso de ordenamiento territorial, a saber el económico y el ambiental. En efecto, amparados en las narrativas del desarrollo sostenible que vinculan y articulan orgánicamente el crecimiento económico y la sostenibilidad ambiental, los organismos supranacionales como la ONU, el BM, el BID y la CEPAL, han impulsado agendas y medidas de política en el territorio latinoamericano que definen los derroteros que habrán de seguir los gobiernos a la hora de definir sus rutas y proyecciones territoriales. Así, al decir de estas entidades, una adecuada planeación del territorio permitirá tanto disfrutar de los beneficios económicos que los recursos contenidos en él generan, como garantizar su sostenibilidad ambiental. Entremos pues al estudio de estos planos.

El primer plano de la estrategia: *el económico*, define la manera como la mercantilización de la naturaleza se constituye en un eje fundamental para la generación de ingresos en las economías latinoamericanas. Es más, al decir de estos organismos,

²⁶ Los ejes estructurantes para impulsar la reestructuración económica de la América Latina a inicios de la década de los noventa y que hoy se mantienen como los rectores en términos de política macroeconómica son los siguientes: 1. Disciplina presupuestaria; 2. Reorientación del gasto público desde los subsidios indiscriminados a actividades ineficientes hacia la sanidad, la enseñanza primaria y las infraestructuras; 3. Reforma fiscal encaminada a ampliar la base imponible y a mantener tipos marginales moderados; 4. Liberalización financiera; 5. Tipo de cambio competitivo; 6. Apertura comercial; 7. Liberalización de la inversión extranjera directa; 8. Privatización de empresas públicas; 9. Desregulación, y 10. Derechos de propiedad.

atendiendo a las actuales condiciones de la división territorial del trabajo a nivel mundial, y amparado en las numerosas ventajas naturales que posee el territorio latinoamericano, las economías nacionales del subcontinente deben orientarse a la especialización productiva sustentada en las materias primas, es decir a la consolidación de regímenes agro-exportadores que sustenten de manera central su proceso económico en la explotación de los recursos naturales, relegando a un segundo plano estrategias económicas sustentadas en el desarrollo y la diversificación industrial. La siguiente tabla recoge las principales dimensiones en que pueden incorporarse los recursos naturales al ciclo económico mundial.

Tabla No 1. Usos económicos del territorio

Eje	Dimensión	Componentes específicos	Sector económico	Requerimientos jurídicos- Políticas de ordenamiento territorial
Usos económicos del territorio	Infraestructura	Proyectos infraestructurales IIRSA, Plan Puebla Panamá	Comercial, transporte. Todos los beneficiados con el transporte de las mercancías	*programas de ampliación de corredores viales
	Productiva	Biodiversidad	Empresas químicos y farmacéuticos; negocios agrícolas	*Acceso a recursos genéticos* Obtentores vegetales *fauna silvestre
		Recursos energéticos	Industria automotriz, parque industrial en general	*leyes energéticas; *acceso a recursos hídricos e hidrobiológicos;
		Agrocombustibles	Industria automotriz, otros sectores industriales	* usos flora medicinal, entre otros
		Recursos hídricos	Negocios agrícolas, transporte, comercial	
	Tecnológica	Bioteología	Sector tecnológico, ciencia e investigación	*regulación bioteología; *procesos innovación
		Tecnologías limpias	Sector tecnológico, ciencia e investigación	tecnológica, entre otros
	Servicios ambientales	Ecoturismo	Sector turístico	*protección del paisaje
		Reservas ambientales	Empresas papel, diversos grupos sector industrial	*régimen de aprovechamiento forestal *desarrollo territorial
		Secuestro y almacenamiento de carbono	Empresas energéticos y parque industrial en general	*licencias ambientales y áreas protegidas *sistema parques naturales
		Protección de la biodiv. y cuencas hidrográficas	Empresas químicos, laboratorios y centros de investigación	*régimen turismo, entre otros

	Financiera	Liberalización comercial	Todos sectores productivos, expresado empresas trasnacionales	*Tratados libre comercio; *fondos financieros forestales, * bonos intercambio de deuda externa, entre otros
		Préstamos proyectos amb.	Banca internacional privada e instituciones financieras	

Las múltiples dimensiones que pueden operar a través de la comercialización de los recursos naturales, devela la importancia estratégica que estos tienen para el proceso económico bajo los actuales referentes de la valorización. Por tal razón, no es gratuito que desde hace varios años se esté adelantando en la región a manos de los organismos supranacionales un amplio inventario de los recursos naturales con los que contamos, la siguiente cita del BID recrea muy bien esta situación,

La riqueza de la biodiversidad de América Latina se halla bien documentada. La región ocupa únicamente el 16% de la superficie terrestre del planeta y reside en ella el 8% de la población humana, pero cuenta con el 27% de las especies de mamíferos conocidas del mundo, el 37% de las especies de reptiles conocidas, el 43% de las especies de aves conocidas, el 47% de los anfibios conocidos y el 34% de las plantas de floración conocidas (Conservation International, inédito; IUCN, 1996, 1997). Además, cuenta con alrededor de 700 millones de hectáreas de tierras potencialmente cultivables, unos 570 millones de hectáreas de tierras de pastoreo naturales, más de 800 millones de hectáreas de bosques y vastas cantidades de agua dulce superficial (casi el 27% del total mundial) (Banco Interamericano de Desarrollo, 2000).

Esto no sugiere que bajo las condiciones de la valorización de la fase anterior del sistema estos recursos naturales no fueran centrales, lo que desvela es que en el escenario contemporáneo emergen unas modalidades diferentes de explotación y apropiación que posibilitan un uso más extensivo e intensivo de ciertos recursos naturales. Lo cual también define de paso, la entrada de nuevos sectores económicos al proceso de explotación de la riqueza natural. El caso de la biodiversidad ejemplifica muy bien esta cuestión.

El otro componente en esta estrategia territorial, es el que tiene que ver con los usos *ambientales* del territorio, el cual aunque tiene ciertas bondades en términos de restauración, preservación y conservación no logra avanzar en la consolidación de una sustentabilidad planetaria fundada en la diversidad ecológica y cultural, por el contrario termina posibilitando el despliegue de algunos programas de comercialización de los recursos naturales.

Tabla No 2. Usos ambientales del territorio

Eje	Dimensión	Componentes específicos	Sector Productivo o social beneficiado	Requerimientos jurídicos- Políticas de ordenamiento territorial
Usos ambientales del territorio	Restauración, protección y conservación	Cambio climático	Empresas forestación, Negocios agrícolas, Industria papelera, caucho , sector productivo en general así como pobladores zonas específicas	*Aire y emisiones atmosféricas; *regulación capa de ozono; * Zonas forestales protectoras y bosques interés; *humedales; *uso eficiente del agua; *licencias ambientales, entre otros
		Calentamiento global		
		Descertificación		
		Pérdida de material genético y otros recursos biológicos		
		Problemas de aire		
		Contaminación de recursos hídricos		
		Deforestación		
	Ordenamiento ecológico del territorio	Áreas protegidas	Sector turístico y hotelero, laboratorios farmacéuticos poblaciones indígenas	*Lineamientos sistema ambiental; *reglamentos de ordenación del territorio; *consultas a comunidades étnicas; *tasas usos del agua, entre otros
		Protección biodiversidad		
		Protección recursos hídricos, marítimos y costeros		
Desarrollo humano	Agua potable	Empresas servicios agua, población en general	*Gestión integral de residuos sólidos; * Códigos sanitarios de salud; *desechos peligrosos; *control alimentos	
	Manejo y generación de residuos	Empresas servicios aseo		
	Seguridad alimentaria	Sector alimentos, población en general		

Elaboración propia para esta investigación.

La forma más clara como las agencias internacionales se han involucrado en la dimensión ambiental para abordar la planeación del territorio ha sido a través de los

créditos para el sector de los recursos naturales, biodiversidad, manejo de cuencas hídricas. Desde mediados de la década de los noventa se ha asistido a un crecimiento en los recursos destinados a estos fines, para el año 2002 ya tan solo el Banco Interamericano de desarrollo destinaba alrededor de 400 millones de dólares que se distribuían en seis categorías: desarrollo sostenible y conservación de recursos naturales (44% del total), gestión del medio ambiente urbano (37%), gestión de recursos costeros (8%), mitigación de desastres naturales (7%), turismo sostenible (3%); e instituciones y políticas de medio ambiente e instrumentos de gestión (1%).

Tenemos entonces, que la estrategia de ordenamiento territorial impulsada por los organismos supranacionales, más que propender por el desarrollo de unas prácticas que persigan la sostenibilidad ambiental en el territorio latinoamericano, lo que buscan es generar unas nuevas formas de intervención y apropiación sobre los recursos naturales que hoy se constituyen en asunto de seguridad nacional para el proyecto imperialista norteamericano.

Esquemas de apropiación del agua pueden ser identificados en el cono sur, vinculados a programas como el IIRSA, con múltiples proyectos hídricos afluentes de ríos Prata/Paraná/Paraguay, guaporé, amazonías, putumayo, con cerca 25% de reserva de agua dulce del mundo. Prácticas de apropiación por despojo, a manos de elites regionales articuladas con empresas trasnacionales de alimentos e insumos químicos para el desarrollo de megaproyectos de agrocombustibles se muestran como una realidad dramática en vastas regiones de Colombia y Brasil, por ejemplo. La apropiación de bosques y recursos biodiversos a través de prácticas de intercambio científico o en el peor de los casos de biopiratería, también reflejan el saqueo del que está siendo objeto nuestra América. De igual manera, la instalación de bases militares a lo largo del territorio continental, en especial en aquellas zonas ricas en hidrocarburos, ejemplifican claramente los esquemas de reorganización-reapropiación del que está siendo objeto el territorio.

Esta perversión frente al tratamiento de la naturaleza es problematizada magistralmente por el ecólogo mexicano Enrique Leff,

La geopolítica de la biodiversidad y del desarrollo sustentable no sólo prolonga e intensifica los anteriores procesos de apropiación destructiva de los recursos naturales, sino que cambia las formas de intervención y apropiación de la naturaleza y lleva a su límite la lógica de la racionalidad económica. Esta nueva geopolítica de la sustentabilidad se configura en el contexto de una globalización económica que, al tiempo que lleva a la desnaturalización de la naturaleza, promueve con el discurso del desarrollo sostenible una estrategia de apropiación que busca “naturalizar” la mercantilización de la naturaleza. En esa perversión de “lo natural” se juegan las controversias entre la economización de la naturaleza y la ecologización de la economía (Leff, 2005).

Además, de las profundas implicaciones ambientales que tiene la propuesta de ordenamiento territorial diseñada para la América Latina, los efectos negativos son múltiples para el desarrollo social, la conservación cultural, la estabilidad política y el crecimiento económico. En efecto, una estrategia sustentada en el saqueo de recursos naturales, en la especialización agro-mono-productiva, necesariamente va en contra de procesos sociales y culturales que sustentan su relación con la naturaleza y el territorio bajo matrices racionales distintas a la capitalista.

El saqueo de los recursos materiales y energéticos que se encuentran en los países dominados del Sur y del Este se ha institucionalizado a través del impulso a las exportaciones por la vía de los Planes de Ajuste Estructural, lo cual ha producido un regreso a las economías primarias tradicionales en muchos países del mundo. Eso explica que el culto a las exportaciones y al comercio exterior haya adquirido tanta legitimidad política y justificación teórica (reviviendo el mito de las "ventajas comparativas") y se haya convertido en parte del imaginario político y económico de las clases dominantes de los países periféricos, deseosas de regalar en forma rápida todos los recursos naturales con que cuente el territorio de un país, en aras de ser competitivos en el mercado mundial. Esta ideología exportadora -que cuenta como sus principales exponentes al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional y a la Organización Mundial de Comercio- es justificatoria del saqueo de materias primas y recursos naturales y oculta conscientemente los impactos ambientales que eso produce o, lo que es todavía peor, pretendiendo que

eso beneficia los ecosistemas al dejarlos bajo la regulación del capital privado para capitalizar la naturaleza a su antojo, lo que finalmente nos beneficiará a todos. Este cinismo se encuentra detrás del discurso "verde" de todos aquellos interesados en llevarse hasta el último pedazo de selva virgen que pueda quedar en algún lugar del mundo, dejando a su paso miseria y desolación (Vega, 2008:476).

Esta realidad ha generado una profunda tensión de territorialidades en el subcontinente Latinoamericano; la territorialización de los explotados se levanta y se resiste al paisaje diseñado desde la dominación²⁷. Los nuevos movimientos sociales emergen con más fuerza reclamando el derecho al territorio, es una lucha por la reapropiación de su naturaleza, por la afirmación de su cultura y por la construcción de un proyecto propio de sustentabilidad. Así desde la otredad del capital, se promueve una forma diferente de ver, percibir, usar y apropiarse el espacio, es un espacio-temporalidad distinta a la del capital, es la del indígena, la del campesino, la del labriego, la del seringueiro. Es un territorio que se levanta contra la racionalidad del Capital, es la tierra hecha vida, en un equilibrio constante con las necesidades del hombre, son unas nuevas prácticas, es un vivir el territorio desde la naturaleza pero también desde la cultura.

4. Aproximación a la historia reciente de la Orinoquia colombiana

Las regiones son subdivisiones del espacio, son espacios de conveniencias y lugares funcionales al orden social. Entendidas desde su dimensión productiva actúan y se configuran como recortes espaciales coherentes dentro de determinados principios económicos. Por tal razón, difícilmente logran dar cuenta de la complejidad cultural y social inscrita en los territorios. En efecto, y como lo problematizara magistralmente el

²⁷ Aquí es necesario aclarar, que pese a la idea desarrollada en este apartado sobre la centralidad del capital en la construcción y configuración de un orden espacial, se entiende que el espacio es una producción social, producto de la correlación de fuerzas, no es una materialidad abstracta, neutra, ajena a la acción transformadora de las relaciones sociales. El espacio concreto, espacio socioeconómico, espacio social reflejan la estructura social. La dimensión espacial es la forma de existencia material que rige las relaciones. Véase Edgar Novoa, "Un espacio para el espacio social. Debates y perspectivas contemporáneas", en: Revista espacio crítico, 2006. www.espaciocritico.com

maestro Fals Borda, la división regional definida desde una perspectiva desarrollista no logra expresar la región como un ente socio-cultural geográfico sino simplemente como una figura jurídica abstracta que se ajusta y desarrolla conforme a las tendencias vigentes en la división territorial del trabajo.

La división regional del ordenamiento territorial colombiano recrea claramente esta situación, las cinco regiones en las que se organiza el territorio nacional, a saber: Caribe, Andina, Pacífica, Amazonia y Orinoquia, no expresan la complejidad y riqueza cultural, social, ambiental y económica de sus territorios, sino que se limitan a definir la organización espacial desde una perspectiva geo-económica. Y es precisamente, este carácter económico en la definición del ordenamiento territorial colombiano, el que reproduce las distancias abismales entre las regiones que integran la totalidad del territorio nacional; son evidentes las diferencias existentes entre las regiones centrales, a saber Andina y Caribe, con las periféricas Pacífica, Amazonia y Orinoquia. Las primeras han concentrado todo el desarrollo infraestructural y de crecimiento poblacional, las segundas se han configurado históricamente en regiones de sombra, alejadas de los esquemas del desarrollo y por tanto desposeídas bajo esos marcos de referencia de un valor territorial estratégico.

Sin embargo, esta situación habría de modificarse significativamente finalizando el siglo XX, estas regiones caracterizadas como de sombra hoy se asumen como actores fundamentales para el nuevo proyecto de reordenamiento territorial a nivel mundial. El caso de la Orinoquia ejemplifica muy bien esta tendencia: un espacio que históricamente había estado poco articulado a la estrategia de desarrollo capitalista del Estado nacional colombiano, hoy se configura como una fuerza productiva estratégica que debe ser incorporada a los procesos de valorización y acumulación del centro, bajo las dinámicas pautadas por éste para las economías de la periferia.

Tenemos entonces, que las transformaciones operadas en el sistema mundo en las últimas décadas, han producido profundos cambios en la estrategia de espacialización y territorialización del capital, que ha estado acompañada, entre otros elementos, por una revalorización de territorios que aunque manipulados y tocados por el pincel del capital

de múltiples maneras a lo largo de la historia, entran a ocupar una centralidad hasta hoy inexistente.

El territorio Orinoquense como fuerza productiva estratégica. Notas para la caracterización

En las páginas escritas sobre la historia económica de Colombia, la región de la Orinoquia está prácticamente ausente. Esta región, era vista desde el centro como una zona de extensas llanuras aptas para la ganadería, de tierras baratas, carente de mano de obra y sin la infraestructura necesaria para impulsar los procesos industrializadores que conducirían al desarrollo económico y social del país. Sin embargo, entrada la década de los ochenta esta situación cambiaría radicalmente, en un principio producto de los descubrimientos de los grandes yacimientos de hidrocarburos y por la posibilidad de entrar en el negocio de la siembra y producción de coca en sus vastas llanuras y posteriormente ya finalizando el siglo con el auge de los agrocombustibles, la biodiversidad y los grandes megaproyectos infraestructurales para la región.

La década del ochenta, marca entonces la entrada a un nuevo momento histórico para el devenir de la región, la Orinoquia empieza a ser tomada en serio por los principales actores económicos y políticos del país. Sus riquezas hídricas, energéticas, alimentarias, ecosistémicas, así como su posición geográfica configuran el territorio Orinoquense como fuerza productiva estratégica²⁸. Así las cosas, el paisaje social y productivo de la región habría de cambiar significativamente, los sujetos y procesos que la habían acompañado hasta ahora debían ajustarse a las nuevas dinámicas que el impulso acumulador reclamaba. De hecho la apertura de la región hacia Colombia y el mundo,

²⁸ Recordemos que el núcleo estratégico de la producción tal y como lo señalan Ceceña y Barreda, se estructura por “las industrias de bienes de producción, particularmente las que generan tecnología de punta, los medios de comunicación correspondientes, los energéticos y las materias primas fundamentales para mantener y revolucionar la estructura tecnológica”. El carácter de fuerza productiva estratégica también estaría dada por la presencia en su territorio de “un conjunto de mercancías que son fundamentales para la reproducción material global, cuya medida estratégica estaría relacionada más con la masividad de su uso que con su inserción en los espacios de vanguardia” (Ceceña y Barreda, 1995: 30 y 45).

trajo consigo la clausura de procesos y relaciones que bajo la actual dinámica de explotación y acumulación no tienen cabida.

Pero cuáles son esos elementos específicos que bajo las actuales modalidades de producción y reproducción sistémica, hacen que la Orinoquia cobre una importancia estratégica, enunciemos siete en particular:

1. Se constituye en una *despensa energética*. Desde la década de los ochenta se erige en la mayor región productora de petróleo y gas del país, concentra en la actualidad alrededor del 50% de la producción de hidrocarburos y los recientes descubrimientos en Rubiales la ubican como la región que sostendrá la dinámica petrolera de Colombia en las siguientes décadas. De igual manera, es el territorio con mayor proyección para el despliegue de los megaproyectos de agrocombustibles, a través del cultivo de palma africana para extracción de biodiesel. Se estima un área cultiva de 7 millones de hectáreas para el año 2020.

2. Mayor *región productora de coca* en el mundo. Por las condiciones geográficas, se erige en el territorio perfecto para el despliegue de grandes extensiones de cultivos ilícitos de coca. En la Orinoquia se produce un poco más del 30% de la cocaína que se consume en el mundo y es uno de los corredores estratégicos para la salida del alcaloide a Europa. La ingente suma de recursos que moviliza el negocio de las drogas, posibilita caracterizarlo como uno de los ejes fundamentales del proceso de acumulación capitalista.

3. Funge *como pivote geopolítico*, pues define los pasos interoceánicos más cortos entre el este y el oeste de Suramérica. Los proyectos más importantes de la IIRSA en Colombia atraviesan todo el territorio del oriente colombiano, me refiero a la Hidrovía del Río Meta, a la troncal marginal de la selva y a la troncal Puerto Carreño-Buenaventura.

4. La *cuenca hidrográfica* más importante de Colombia, aquí se ubican 6 de los 10 ríos con mayor caudal del país. Esta riqueza hídrica, es fundamental para el desarrollo de procesos productivos, para las apuestas infraestructurales plateadas en la IIRSA, generación eléctrica a través de la conformación de hidroeléctricas, proyectos comerciales, entre otros.

5. Actúa como *territorio de frontera interior y exterior*. Por un lado, asimila y regula la expansión del aparato productivo nacional y por el otro se erige como zona de amortiguamiento y territorio para el control geopolítico de regiones de otros países con riquezas materiales estratégicas, como son: el petróleo de la cuenca del Orinoco venezolano y la biodiversidad de la Amazonía brasilera.

6. Los descubrimientos recientes lo ubican como una *región muy rica en yacimientos de minerales* como titanio, bauxita, hierro, manganeso, tierras raras y de minerales preciosos como el oro particularmente en el Guainía, todos estos claves en el proceso de producción, particularmente en el campo de la electro-informática.

7. La presencia de múltiples y variados ecosistemas lo constituyen en una *reserva biótica y ambiental* sólo comparada con la región de la Amazonía colombiana, elemento muy importante en el escenario contemporáneo en el que la biodiversidad y los servicios ambientales se constituyen en una gran fuente de riqueza económica.

La importancia estratégica que cobran estos elementos en el escenario contemporáneo hay que leerla en dos frentes. Por un lado, en el marco de la definición de unas nuevas modalidades de apropiación y explotación de los recursos naturales, en el cual la revolución científico-técnica de la última fase del capitalismo, particularmente la de la electro-informática, nano y biotecnología ha sido fundamental, ya que ha

transformado el uso de ciertos recursos naturales y de esta manera ha posibilitado que nuevos sectores económicos ingresen al proceso de explotación de la riqueza natural. Por el otro, en la tendencia al agotamiento de ciertos recursos naturales que son centrales para el motor del modo de producción en su conjunto, mención especial merecerían aquí los hidrocarburos.

Por estas razones, territorios que otrora no se constituían en vitales para el sostenimiento del sistema y en específico del proyecto hegemónico imperialista, hoy son esenciales para sostener el proceso de la acumulación. Territorios que en la anterior fase eran considerados como compartimentos espaciales de segundo nivel, según la jerarquización establecida, hoy cobran una centralidad inusitada. Es precisamente en este contexto que se da el “renacimiento” de la Orinoquia colombiana.

El proceso de producción de una nueva espacialidad que se vive en los llanos orientales colombianos en las tres últimas décadas, ha combinado de manera dramática y paradójica diversas situaciones que problematizan su despliegue. La entrada de nuevos capitales a la zona, ha estado acompañada por un proceso de expropiación violenta del territorio a los pequeños campesinos, que reproduce sistemáticamente eso que Marx nombró como acumulación originaria y que ya Rosa Luxemburgo nos sugería se constituía en un proceso no sólo inicial sino constante y sistemático en la historia del modo de producción capitalista.

Esta expropiación violenta de los territorios no sólo ha transformado el paisaje productivo, en donde la tendencia es al establecimiento de “monopaisajes” en especial de palma africana para producción de biodiesel en detrimento del “multipaisaje” rural pintado por el pequeño campesino. Sino también y quizá más problemático, ha generado profundas fracturas en las formas de organización cultural, social y política establecidas a través de la historia por pueblos originarios y poblaciones rurales que las habitan. Asistimos en la región con esta definición de una nueva espacialidad capitalista a la contraposición entre dos matrices analíticas para el problema del espacio, aquella que ve el “territorio como recurso” como fuente económica, propia de los actores capitalistas hegemónicos y la matriz que asume el “territorio como abrigo”, como un espacio

construido localmente por solidaridades contra-hegemónicas (Cataia, 2008). Pues es un hecho, que en la definición de una nueva espacialidad no simplemente está en juego la transformación material de las cosas sino quizá y más importante un cambio en las condiciones subjetivas que impulsan los procesos, en los relacionamientos sociales, ahí es donde verdaderamente se juega la producción de la espacialidad del capital.

En este sentido, una caracterización del nuevo rostro de la hegemonía capitalista, exige no solo una aproximación a la transformación en las condiciones objetivas de la producción y los diversos planos que la sostienen, sino, también y especialmente un análisis de los cambios en las condiciones subjetivas del proceso. Es decir, la identificación de las nuevas estrategias de acción que despliegan los sujetos sociales, bien sea para mantener y profundizar los escenarios de la dominación, o y como el más importante para recrear otros mundos posibles, unos escenarios de la emancipación.

Del mismo modo y no menos importante en este análisis de la complejidad que embarga este proceso de incorporación de estos territorios, es el que tiene que ver con los procesos transformativos de la naturaleza. En efecto, buena parte de la llanura oriental que hasta hace apenas unas décadas no había sido objeto de procesos transformativos fuertes –recordemos que la mayoría de los procesos económicos se habían concentrado en la zona del piedemonte-, hoy producto de la entrada de nuevos actores económicos representantes de los capitales energéticos, mineros, narcotraficantes, entre otros, asiste a una significativa transformación. Nos enfrentamos de manera dramática a lo que Marx nos caracteriza como la fractura metabólica entre el hombre y la naturaleza²⁹.

Vemos entonces como múltiples variables entran a jugar en este proceso de definición de una nueva espacialidad y una nueva territorialidad para el capital. Para el caso específico del territorio Orinoquense encontramos que la importancia estratégica no

²⁹ Este concepto lo recoge Bellamy Foster de la concepción materialista marxiana de la naturaleza. Al respecto señala “En su economía política desarrollada, tal como la presenta en el *Capital*, emplea Marx el concepto de metabolismo (*Stoffwechsel*) para definir el proceso de trabajo como un proceso que tiene lugar entre el hombre y la naturaleza, un proceso mediante el que el hombre, a través de sus propias acciones, media, regula y controla el metabolismo que se establece entre él y la naturaleza. Sin embargo, una fractura irreparable había surgido en este metabolismo como consecuencia de las relaciones de producción capitalistas y la separación antagonista entre ciudad y campo (...) fractura metabólica entre la ciudad y el campo, entre los seres humanos y la tierra” (Bellamy, 2004: 220-221).

sólo esta mediada por los nuevos ejes y resortes reconocidos expresamente como fundamentales para el proceso de acumulación en el actual patrón, sino también por componentes que aunque desde la cara formal del sistema se combaten y rechazan, en realidad se constituyen en motores del proceso de acumulación, tal es el caso del narcotráfico, particularmente el asociado con la cocaína. Así, un estudio de la espacialidad de la producción y del proceso de producción del espacio en el territorio Orinoquense, exige ver las diversas caras y reverses que lo acompañan y determinan históricamente.

La región Orinoquense en la división territorial del trabajo

La Orinoquia es un territorio que ocupa una extensión del 30% del total del territorio nacional, se encuentra conformada por los departamentos orientales de Arauca, Casanare, Meta y Vichada en su totalidad, y por Guaviare y Guainía parcialmente (aproximadamente 55% del territorio de cada uno de estos departamentos). Este amplio territorio apenas se encuentra habitado por 1.588.287 habitantes que representa el 3,5% de la población total del país³⁰, que en su mayoría habitan la zona del piedemonte llanero³¹ el resto de la llanura inundable es prácticamente despoblada, la habitan comunidades indígenas que representan el 3.8% de la población regional³².

³⁰ Mientras en el año 2002 se registró en el país una densidad de 38,34 habitantes/ km², en la Orinoquia era de 5,6 hab/km².

³¹ Por piedemonte de llanero se entiende la zona que marca la transición entre la cordillera oriental y la llanura. Es decir el borde oriental de la cordillera oriental y que bordea la parte occidental de los departamentos de Meta, Casanare y Arauca. Este extenso corredor ha sido la zona de colonización por excelencia en la región, aquí se concentra aproximadamente el 80% de la población y las ciudades y municipios más numerosos de la cuenca; el resto de la llanura y selva oriental se encuentran poco intervenidas.

³² En términos de propiedad territorial estas comunidades indígenas tienen bajo su dominio 14 millones de hectáreas que representa el 40% del territorio de la cuenca.

Tabla No 3. Población y extensión de los departamentos de la cuenca del Orinoco

Departamento	Población	Extensión (kms2)
Arauca	241.446	23.818
Casanare	313.433	44.640
Meta	835.461	85.635
Vichada	60.446	100.242
Guainía	37.084	72.238
Guaviare	100.237	53.460
Total Orinoquia	1.588.287 (3,6%)	325.832(30%)
Total nacional	45.013.674	1.141.748

Fuente: Elaboración propia basado en información estadística del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas DANE.

En el siguiente mapa se representan los departamentos que componen la región Orinoquense en Colombia,

Mapa No 2. Departamentos de la Orinoquia colombiana



Las vastas zonas de la llanura oriental han sido objeto en su mayoría de apropiación territorial para la ganadería extensiva y el aprovechamiento extractivo de algunos recursos naturales. La historia de la región posterior a la conquista y hasta bien entrado el siglo XX, ha sido definida a partir del manejo del ganado, no solo como actividad económica por excelencia sino como núcleo mismo de la organización social. De este

modo, la integración de la región a la economía nacional, ha estado mediada significativamente por la configuración de zonas de producción ganaderas de corte latifundista³³ para suplir la demanda cárnica de la región central, particularmente de la capital del país.

La economía de la ganadería extensiva reinante en la región se encuentra directamente vinculada con una tendencia rentística y especulativa sobre la tierra que imposibilita el despliegue significativo de otro tipo de dinámicas económicas de carácter realmente productivo en las extensas llanuras orientales. Se ha configurado así a través de la historia un tipo particular y específico de relaciones económicas en la región que no darían cuenta del carácter híbrido o dual del régimen económico en Colombia, sino simplemente de un desarrollo particular de las relaciones capitalistas en la zona, en donde como insistimos la tendencia rentística de los territorios ha ocupado uno de los renglones más importantes de la actividad económica.

Para entender un poco este proceso de definición de una nueva geografía productiva para la Orinoquia colombiana es necesario tener claridad sobre la manera como se ha gestado la ocupación territorial en el siglo XX, pues pese a que esta región ha sido como lo señalamos en los párrafos anteriores una región ganadera, con una estructura de fuerte concentración de la propiedad, poco poblada, con escaso desarrollo infraestructural y con un bajo dinamismo y participación en el conjunto de la economía nacional, ha sido, al mismo tiempo el territorio de posibilidad, de refugio, del pequeño campesino de la región central que huye del centro a la periferia en procura de nuevas oportunidades.

Tres grandes momentos marcan los procesos de colonización en la región en el último siglo, un primer momento y quizá el más significativo en términos de transformación del paisaje y crecimiento poblacional, es el asociado con la violencia

³³ Estas zonas en un principio estuvieron bajo el control de la iglesia católica y posteriormente finalizando el siglo XIX de colonos provenientes de la región andina, particularmente de Bogotá y Antioquia que a su llegada despojaron una vez más a campesinos, indios y mestizos de sus tierras obligándolos a incorporarse como fuerza de trabajo a sus nuevas haciendas; reproduciéndose así el esquema que Marx caracterizaba como acumulación originaria, refiriéndose al proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción.

bipartidista de mitad de siglo XX y el consecuente desplazamiento de campesinos liberales hacia la parte sur del departamento del Meta.

“Las colonizaciones del llano (campesina, espontánea, de frontera y la armada) provenientes de los departamentos de Boyacá, Tolima, Cundinamarca, Santander y Huila, se iniciaron hacia el piedemonte llanero, primero, y hacia la altillanura y la región selvática del sur después. Diversos factores de índole económica, social y cultural han generado un elevado índice de migración desde diversos sitios del interior del país hacia los llanos orientales, lo que ha llevado a un gran crecimiento de las ciudades y poblados especialmente del piedemonte llanero” (Pérez, 1998:304).

Este frente de colonización se puede caracterizar como el más democrático en términos de acceso a la tierra, pues pese a que no estamos aludiendo a una reforma agraria dirigida por el Estado; sí se puede identificar en este periodo la posibilidad que encontró el pequeño campesino de poseer una pequeña parcela de tierra, elemento que difícilmente se ve en los dos últimos frentes de colonización más articulados a la entrada de los grandes capitales. En efecto, el segundo movimiento colonizador, que se da finalizando la década de los setenta está asociado a la configuración de una economía mafiosa, sustentada en la implantación y crecimiento de vastos cultivos de coca en el sur oriente del departamento del Meta y Norte del Guaviare; aquí aunque se asiste a un importante movimiento poblacional producto de la demanda de mano de obra generada por el cultivo, no se puede hablar propiamente de la posibilidad de posesión de tierra para el pequeño campesino. Igual sucede con la tercera ola colonizadora promovida por el boom petrolero vivido en la región a finales de los ochenta y principios del noventa, el cual va a impulsar la creación de pequeños centros urbanos prestadores de servicios y proveedores de mano de obra para los requerimientos extractivos de los grandes yacimientos petrolíferos en los departamentos de Arauca y Casanare.

Estos dos últimos frentes de colonización asociados a la evolución de los megaproyectos de petróleo y coca son los que van a empezar a perfilar una

transformación en el paisaje productivo de la región y a definir su papel en la nueva división territorial del trabajo a nivel nacional y mundial. En efecto, la necesidad de dinamizar nuevos sectores para la acumulación, así como la urgencia por controlar territorios con recursos naturales estratégicos para el sistema de producción capitalista, condujeron a que los territorios de la cuenca del Orinoco fueran incorporados a las nuevas dinámicas de la valorización del capital a nivel mundial. Es precisamente en este contexto que se da el “renacimiento” de la Orinoquia colombiana.

Este proceso de incorporación de la región a los grandes ciclos del capital mundial, aunque ha generado profundos cambios en la geografía económica y ha significado una brutal inscripción al mercado mundial, no ha impulsado transformaciones en la tendencia terrateniente y rentística³⁴, sino que por el contrario las ha profundizado. Esto debido a que los ejes que definen la cara de la nueva espacialidad capitalista en la región: hidrocarburos, agrocombustibles, megaproyectos infraestructurales y cultivos ilícitos; se siguen sustentando en la explotación primaria de la tierra³⁵. Y como la tierra es un producto natural y no un producto del trabajo, es decir que no puede ser sustituida por medios de producción socialmente generados, su propietario³⁶ puede cobrar una renta por su uso.

“En tanto que la tierra es escaza y no reproducible la propiedad sobre la misma puede ser fuente de renta. Dado que el capital agrario no puede producir tierras o suplirlas con otros

³⁴ Entendemos que la “la renta de la tierra constituye el factor diferencial que le confiere su especificidad a la esfera agropecuaria de la producción en lo que se refiere a su participación en la distribución de la plusvalía social, y vimos que la renta constituye una transferencia relativa favorable al sector agropecuario” (Bartra, 2006:95). En esencia lo que Marx plantea es que la renta absoluta es una retención, por obra de la propiedad territorial, de la plusvalía engendrada en la agricultura.

³⁵ Aquí es necesario precisar que claramente todas estas actividades económicas se sustentan en la explotación de la tierra, lo cual no sugiere que sea igual el carácter rentístico del petróleo y el ganado, al de la coca y los otros, pues éstos sí implican un proceso de producción, con renovación tecnológica que aumenta la eficacia productiva y en consecuencia generan rentabilidad y plusvalía.

³⁶ “Careciendo la tierra de valor, pero existiendo el régimen de propiedad jurídica de ella, siempre que la tierra resulte indispensable como soporte de una edificación o construcción, su propietario o detentador reclamará por su utilización una suma determinada, la cual permitirá atribuirle a la tierra un precio, que obviamente, no tendrá como referente valor alguno, en el sentido de trabajo incorporado a ella. Dicho de otra manera, aún cuando la tierra carezca de valor, tendrá en la esfera del mercado un valor (precio), equivalente a la cantidad exigida por su propietario para permitir su uso” (Moncayo, 1990:155-156).

medios de producción, la propiedad territorial adopta el carácter de un monopolio natural económicamente valorizable. Si la tierra simplemente fuera escasa y poseída privadamente sus dueños podrían imponerle un precio de monopolio. Esta es la base de la renta absoluta” (Bartra, 2006:146).

Y retomando a Marx,

Lo característico de la renta del suelo es que bajo las condiciones en que los productos agrícolas se desarrollan como valores (como mercancías) y bajo las condiciones de la realización de sus valores, se desarrolla también la capacidad de la propiedad territorial para apropiarse una parte cada vez mayor de estos valores creados sin intervención suya, convirtiéndose así en renta del suelo una parte cada vez mayor de la plusvalía. (Marx, 2001: 595) (Primera edición 1894)

Así, tenemos que bajo la actual fase más que impulsarse la consolidación de un capitalismo productivo en la región, sustentado en la producción de valor que genere utilidad, excedente económico a través del trabajo, lo que se ha venido es profundizando los históricos rasgos terratenientes y rentísticos del modelo económico Orinoquense. Sin embargo, hay un punto que merece aquí especial atención y que complejiza el análisis, y es precisamente el que tiene que ver con las modalidades de acumulación por desposesión que se vienen desarrollando en la región a mano de los grupos armados, especialmente los grupos paramilitares. Esto es, como la renta afecta el proceso de acumulación y reproducción ampliada, el despojo violento de los territorios de campesinos e indígenas, se ha constituido en un mecanismo privilegiado por empresas petroleras trasnacionales, narcotraficantes, empresarios de la palma, para no pagar por el uso de los territorios. Por tanto, la militarización territorial ha sido fundamental en el proceso de producción del espacio Orinoquense en el escenario contemporáneo.

Características de la tenencia de la tierra en la región

La región Orinoquense es una de las regiones del país con mayor nivel de concentración de la tierra, mientras que a nivel nacional las fincas con más de 500 hectáreas controlan el 61% del territorio nacional, en la zona esta cifra está del orden del 72%³⁷. Y aunque desde la segunda mitad del siglo XX la cuenca del Orinoco se caracteriza por ser una de las fronteras agrícolas internas de expansión por excelencia, su paisaje rural sigue reproduciendo las dinámicas latifundistas y hacendatarias que la han acompañado desde la época colonial.

El comportamiento de la tenencia de la tierra en la región en las dos últimas décadas del siglo XX nos refleja que existe una tendencia a un mayor crecimiento en el número de fincas de 50 á 2000 hectáreas que en las que ocupan una extensión entre 1 y 20 hectáreas. Es decir, crecen más rápido y necesariamente en mayor proporción las fincas grandes que las pequeñas. Cuando comparamos el crecimiento del área de las unidades agrícolas familiares³⁸ entre 1 y 20 hectáreas con las de 50 a 2000 hectáreas, encontramos que en un período menor a 20 años (entre los años de 1984 y 2002) la superficie de las primeras aumentó en un 98% correspondiente a 137.234 nuevas hectáreas, a diferencia de las segundas que presentan un aumento del 178% correspondiente a 9.176.134 nuevas hectáreas, reflejando como lo hemos señalado una tendencia a un mayor crecimiento del área en las fincas grandes. La misma situación se

³⁷ Informe IGAC-CORPOICA, "Según esa fuente, en 1984 las fincas menores de 5 ha correspondían al 65,7% de los propietarios y controlaban el 5% de la superficie; en 1966 representaban el 66,8% y controlaban el 4,3% de la superficie; en 2001, las fincas menores de 3 ha, pertenecían al 57,3% de los propietarios y controlaban el 1,7% de la superficie. Igualmente, para 1984 las fincas con más de 500 ha correspondían al 0,5% de los propietarios y controlaban el 32,7% de la superficie; en 1996 pertenecían al 0,4% de los propietarios y controlaban el 44,6% de la superficie; en 2001 estas fincas aún correspondían al 0,4% de los propietarios y controlaban el 61,2% de la superficie" (Fajardo, 2002).

³⁸ Se entiende por unidad agrícola familiar (UAF), la empresa básica de producción agrícola, pecuaria, acuícola o forestal cuya extensión, conforme a las condiciones agroecológicas de la zona y con tecnología adecuada, permite a la familia remunerar su trabajo y disponer de un excedente capitalizable que coadyuve a la formación de su patrimonio. La UAF no requerirá normalmente para ser explotada sino del trabajo del propietario y su familia, sin perjuicio del empleo de mano de obra extraña, si la naturaleza de la explotación así lo requiere (Artículo 38 de la Ley 160 de 1994).

presenta para los propietarios, el crecimiento en el número de propietarios para las fincas de menos de 20 hectáreas fue de 110%, aparecieron en la escena 25.931 nuevos propietarios, en cambio se presentó un crecimiento del 155% para las fincas de más de 50 hectáreas.

Si cruzamos la información de predios con el de propietarios, encontramos que para las fincas pequeñas la situación es bastante problemática, pues aumenta más el porcentaje de los propietarios que la superficie en distribución, lo que sugiere, que las nuevas fincas son cada vez de menor tamaño, las cuales ya ni siquiera logran dar cuenta de las características mínimas que debe tener una propiedad para ser considerada como unidad agrícola familia; es decir, por la pequeñez del terreno, éste no le permite a la familia remunerar su trabajo y disponer de un excedente capitalizable que coadyuve a la formación de su patrimonio. Caso contrario ocurre con las fincas grandes, aquí crece más la superficie en distribución que el número de propietarios, lo cual supondría que las nuevas fincas tienden a ser cada vez más grandes. La siguiente tabla soporta las anteriores afirmaciones,

Tabla No 4. Número de predios y superficie en la Orinoquia

Rangos tamaño de predios (ha)	Predios		Área (ha)		Incremento
	1984	2002	1984	2002	
Menor 1	5.587	14.703	1.399	2.933	110
1-3	3.778	7.200	6.784	12.849	89
3-5	3.164	6.095	11.962	23.299	95
5-10	5.023	9.565	35.537	68.593	93
10-15	3.321	6.662	40.057	80.809	102
15-20	2.526	5.105	43.232	87.722	103
20-50	8.666	17.928	133.142	585.199	340
50-100	4.152	10.740	284.137	745.996	163
100-200	2.653	6.255	366.185	857.537	134
200-500	1.782	4.456	544.238	1.388.139	155
500-1000	820	2.788	577.549	2.100.146	264
1000-2000	450	1.519	619.590	2.064.491	233
Más de 2000	645	990	3.823.803	8.235.327	115
Área registrada	42.837	94.006	6.487.613	16.253.040	151
Extensión total			30.843.647	30.843.647	

Fuente: IGAC. Subdirección nacional de catastro. Registros 1984-2002

Tenemos entonces una propiedad territorial en la región donde el 72% de los propietarios tan solo poseen una superficie del 5% del total del área titulada, frente al 95% del área concentrada en apenas el 28% de los propietarios, esto sin mencionar que apenas el 1% de los propietarios de la región concentran el 50% del total de predios catastrados. Aunque estas cifras son bastantes preocupantes, es necesario señalar que no necesariamente dan cuenta de un fenómeno en donde las grandes fincas arrasan con las pequeñas, sino que podrían expresar un proceso de expansión de los terratenientes hacia tierras no colonizadas, el caso del departamento del Vichada ejemplifica claramente esta situación³⁹. Así tendríamos dos variables de estudio para el análisis de la tenencia de la tierra en la región: el de apropiación por una parte y el de concentración por la otra⁴⁰.

El monopolio territorial que detentan los terratenientes y narcotraficantes en la región se constituye en uno de los elementos que más complejiza la dinámica económica regional en el escenario contemporáneo. El control territorial se ha erigido en la principal fuente de acumulación de riqueza y poder, en detrimento de unos desarrollos productivos de la región en su conjunto⁴¹. Esta situación no solo tiene implicaciones del orden económico sino también social y político, al generar cacicazgos regionales que desplazan la acción del estado no solo en términos de planeación administrativa sino y

³⁹ En este departamento se registraron en los últimos años 750 fincas nuevas de más de 1.000 hectáreas cada una.

⁴⁰ Insistimos en que no hay que perder de vista en el análisis que el fenómeno del desplazamiento ha ocasionado el despojo de un número significativo de tierras en el sur del departamento del Meta y norte del Guaviare y el Vichada particularmente. Para el caso nacional las organizaciones que trabajan con desplazados han manifestado que cada familia desplazada abandonan en promedio fincas de 5 hectáreas; estas cifras están articuladas orgánicamente con las tierras reportadas por los paramilitares bajo su propiedad.

⁴¹ La concentración de la propiedad parece guardar relación con la disminución del área sembrada. De acuerdo con la Encuesta Agropecuaria del DANE de 1995, las fincas de mayor tamaño, en este caso de más de 500 hectáreas, dedican más del 15% de su superficie a praderas, a usos agrícolas solamente el 0,8%, y abarcan el 42% de las tierras ganaderas; al mismo tiempo, las fincas con menos de 5 hectáreas dedican a la agricultura el 60% de su superficie. Cfr. Darío Fajardo, Desplazamientos forzados en el desarrollo de la agricultura comercial colombiana, en: IV JORNADAS ABIERTAS - Tierra y desplazamientos en Colombia. Crisis humanitaria por el control del territorio, FAO, Bogotá, 2006 p. 27. www.taulacolombia.org/materials/taula1jornada4cas.pdf

principalmente como fuerza de seguridad, la presencia cada vez más numerosa de grupos paramilitares ejemplifican esta situación⁴².

⁴² Un fenómeno muy preocupante lo encontramos tanto en los vínculos que se establece entre un número significativo de grandes propietarios y los paramilitares, así como en las cada vez más numerosas propiedades territoriales a manos de los paramilitares. Uno de los casos más claros lo encontramos en el departamento del Meta, en donde en los municipios con mayor nivel de concentración de la tierra que a su vez son los municipios con mayor extensión territorial –estamos hablando de unidades agrícolas que en promedio superan las 500 hectáreas- es reconocido socialmente el control paramilitar, nos referimos a los municipios de San Martín, Acacias, Guamal y Puerto Gaitán.

SEGUNDA PARTE

LA VALORIZACIÓN CAPITALISTA DEL TERRITORIO ORINOQUENSE

**REFORMULACIONES EN LA DIVISIÓN TERRITORIAL DEL TRABAJO Y ENTRADAS A LOS
GRANDES CICLOS DEL CAPITAL MUNDIAL.**

INTRODUCCIÓN

Las redefiniciones en la geografía histórica de la acumulación expresan las salidas gestadas al interior del sistema para responder a las crisis de sobreacumulación¹ que amenazan su sobrevivencia. Los procesos de expansión geográfica a través de los cuales el capital logra incorporar nuevos ordenes espaciales a la lógica del valor, los desplazamientos temporales, la búsqueda de nuevas zonas de explotación y el impulso a la emergencia de nuevas modalidades de apropiación sobre recursos y territorios ya incorporados a la dinámica productivista, se constituyen en mecanismos privilegiados por los capitalistas para resolver las crisis de determinados sistemas territoriales.

El hecho más sobresaliente en el proceso de cambio y transformación en la geografía del capitalismo mundial, es la capacidad que desarrolla el sistema para abarcar todos los espacios del globo, incluso aquellos que anteriormente eran considerados inexplotables. En efecto, bajo las nuevas modalidades de la producción y gracias a los desarrollos tecnológicos, entre ellos a la desbordada capacidad técnica de apropiación de la naturaleza que se desarrolla bajo el actual esquema, territorios y recursos que hasta ahora no eran centrales para el proceso de valorización, hoy asumen un carácter estratégico².

No obstante, aunque la redefinición espacial permite que nuevos territorios ingresen a los grandes ciclos de capital, bien sea como mercados, como emplazamientos para el desarrollo de nuevas capacidades productivas, como fuentes de recursos

¹ Harvey nos propone entender la sobreacumulación en un determinado sistema territorial como un “excedente de trabajo (creciente desempleo) y excedente de capital (expresado como una sobreabundancia de mercancías en el mercado que no pueden venderse sin pérdidas, como capacidad productiva inutilizada, y/o excedentes de capital dinero que carecen de oportunidades de inversión productiva y rentable) (Harvey, 2005:100).

² Aquí queremos insistir que el carácter estratégico con el que hemos querido identificar ciertos recursos naturales bajo el actual estadio sistémico, no supone un desconocimiento nuestro de que estos recursos han sido históricamente explotados y apropiados bajo las modalidades capitalistas de la producción, sino que bajo las actuales condiciones, estos recursos pueden ser apropiados de manera diferenciada y más amplia por numerosos sectores económicos. Un claro ejemplo de esto lo observamos en los agrocombustibles, estos han cumplido un papel energético importante a través de la historia, lo que los distingue en el escenario contemporáneo es que hoy es posible que ellos se perfilen como posibles sustituidores de los energéticos fósiles, y que por tal razón puedan gestarse procesos de explotación a gran escala.

naturales o mano de obra y de este modo posibilita al sistema solucionar las crisis de sobreacumulación (de excedente de trabajo y capital). La tendencia al redondeamiento de su medida geopolítica a nivel terrestre, daría cuenta de la imposibilidad del sistema de encontrar en un futuro no muy lejano nuevos espacios para la valorización, cerrándose así su frontera de expansión y expresando la caducidad del mismo. Desvelándose de esta manera, que el espacio actúa simultánea y paradójicamente como posibilidad y límite para el sistema³.

La reorganización espacial que se viene gestando desde finales de la década de los ochenta ha implicado para América Latina, el fortalecimiento de esquemas de producción industrial flexibles, con la maquila como una de sus expresiones más acabadas y el fortalecimiento de esquemas agroexportadores de especialización productiva, que buscan posicionar a los *commodities* en ejes centrales del proceso económico de la región en su conjunto⁴.

Para el caso específico colombiano encontramos que la definición de una nueva geografía histórica de la acumulación ha estado mediada por la revalorización y consecuente incorporación de territorios que históricamente habían permanecido parcialmente articulados a la estrategia de desarrollo nacional, pero que hoy debido a su significativa riqueza natural y energética exigen ser incorporados a la avasalladora lógica del valor. De ahí los múltiples planes y programas que se han elaborado en los últimos 15 años, pero de manera más contundente desde la llegada de Álvaro Uribe al poder, sobre las regiones del Pacífico, la Orinoquia y la Amazonia. Quizá, el documento más significativo para entender los ejes que definen la nueva geografía económica colombiana, es la

3 Barreda, siguiendo a Marx, problematiza esta situación señalando que el espacio se constituye en el “lugar material donde necesariamente se ponen en juego los límites objetivos que el capitalismo encuentra para continuarse desarrollando tecnológicamente y demográficamente, así como para continuar neutralizando sus propias contradicciones” (Barreda, 1995:129).

⁴ Este carácter agro-extractivista que se viene imponiendo con fuerza en los regímenes económicos de la región ha generado impactantes modificaciones en el paisaje rural. La producción natural ha sido forzada a abandonar sus propias dinámicas y temporalidades para ajustarse a las nuevas imposiciones del proceso industrial en el desarrollo rural. Asistimos a una nueva invasión sobre el espacio rural que se sostiene en los mercados globales de *commodities* y en la articulación con los complejos agroindustriales.

Agenda 2019⁵ elaborada bajo el primer mandato de Uribe. En ésta se establece que la base económica especializada que posicionará al país competitivamente en el escenario internacional, estará basada en los recursos estratégicos más importantes del planeta, a saber: hidrocarburos, agrocombustibles, agua, biodiversidad y posición geoestratégica de territorio.

Estos elementos nos colocan delante de una pluralidad de opciones y caminos para el análisis de las transformaciones en la espacialidad del capital. Sin embargo, dos elementos nos interesan aquí abordar, el de *¿cómo se produce la economía política del territorio?* y *¿qué elementos determinan la especialización productiva del territorio?*. Como lo señalamos en la primera parte de este trabajo, el proceso de espacialización capitalista es jerarquizado, los circuitos espaciales de la producción expresan el papel de las regiones en la división internacional del trabajo y dan cuenta del lugar específico que ocupan dentro del sistema general de producción. Por tal razón, la economía política del territorio es diferenciada y expresa el carácter de clase que define el proceso de construcción espacial. No todas las regiones reciben los mismos dividendos que se derivan de la explotación y en consecuencia, no todas ocupan la misma posición en el proceso de acumulación.

Una aproximación a los procesos de desenvolvimiento económico ocurridos durante las tres últimas décadas en nuestra región objeto de estudio, nos permite entender un poco esta situación. En efecto, el estudio de la Orinoquia da elementos de trabajo muy importantes, no sólo para la comprensión del papel estratégico que entra a ocupar el territorio colombiano bajo la nueva fase sistémica, sino también para entender la reorganización territorial que el capital está gestando en su conjunto para el subcontinente latinoamericano, aquí no se trata simplemente de ver la región como un compartimento estanco, sino analizar su inserción en los grandes ciclos del capital en el marco de la posición que ocupa Latinoamérica y el Caribe en la nueva división territorial

⁵ Se refiere a un documento producido por el Departamento Nacional de Planeación en el cual se recoge la ruta que habrá de seguir Colombia en materia de desarrollo productivo, competitividad, justicia social, calidad de vida y desarrollo infraestructural.

del modo de producción capitalista. Es decir, nos interesa aproximarnos a la región desde su singularidad, que se refiere a las características únicas e irrepetibles que esta tiene y desde su particularidad, en relación a la función específica que ésta posee frente al conjunto de la que es parte.

Y aunque una interpretación como la que aquí se propone, necesariamente deja por fuera muchos elementos que un estudio de situaciones más específicas y puntuales podría arrojar, no por eso deja de ser importante y necesario este tipo de lecturas.

Pero ¿Cuáles son las nuevas condiciones productivas que hacen del territorio Orinoquense una fuerza productiva estratégica?, ¿Quiénes están interesados y bajo qué modalidades irrumpen en la cuenca?, ¿Cómo se han establecido los pactos y acuerdos extractivos entre las diversas fracciones del capital?, ¿Por qué se configura en la región un vínculo entre capital mafioso y capital productivo?, estos y otros múltiples interrogantes son los que surgen a la hora de intentar descifrar el rostro de la espacialidad capitalista en el territorio Orinoquense y que en esta parte del trabajo se buscan abordar.

Es un hecho comprobable hasta finales de la década de los setenta, que la cuenca del Orinoco no se constituía en un territorio central para el proceso de valorización capitalista en Colombia; por el contrario se podría decir que era una de aquellas regiones que Milton Santos llamaría de sombra, refiriéndose a las regiones que no presentan un sistema de flujos socioeconómicos importante para el desarrollo sistémico, poco integradas a la cadena mundial y en consecuencia secundarias para el proceso de acumulación. Sin embargo, esta situación de parcial aislamiento empezaría a cambiar en la región finalizando la década de los ochenta, debido, entre otras cosas, a las transformaciones operadas política y económicamente en el sistema mundo.

En efecto, entre las respuestas del sistema a los desafíos que planteaban el estancamiento económico y la convulsión política de las izquierdas, encontramos que la incorporación política y económica a los grandes ciclos del capital de ciertos territorios considerados hasta ahora como secundarios fue una de ellas. La entrada de nuevos territorios se erigió como un dispositivo central del capital para impulsar la dinamización

del sistema. Las nuevas territorialidades actuaron como carnada para saciar - temporalmente- el voraz e incesante apetito acumulativo del capital.

Wallerstein describe los acontecimientos que marcaron el comienzo del desmoronamiento de esa fase y que daría nacimiento a una siguiente fase que hoy conocemos como neoliberal, de la siguiente manera,

El año 1968 marcó el comienzo de un desmoronamiento rápido de todo lo que los poderosos han erigido en el sistema-mundo con la geocultura liberal después de 1945. Dos elementos concurrían. El alza fenomenal de la economía-mundo alcanzó sus límites e íbamos a entrar en la fase-B de nuestro ciclo Kondratieff actual. Políticamente, habíamos llegado a la cima de los esfuerzos antisistémicas mundiales Vietnam, Cuba, el comunismo con rostro humano en Checoslovaquia, el movimiento de poder negro en los Estados Unidos, los inicios de la revolución cultural en China, y tantos otros movimientos no previstos en los años cincuenta. Eso culminaba con las revoluciones de 1968, revoluciones sobre todo estudiantiles, pero no exclusivamente, en muchos países (Wallerstein, 1995).

Proponemos entonces, leer la entrada de la región Orinoquense a los grandes ciclos del capital, en el marco de las transformaciones operadas en el sistema mundo en respuesta a esta compleja situación descrita por Wallerstein; y esto no con el propósito de caer en mecanicismos que supondrían que lo local es apenas una mera expresión de lo global, sino precisamente para poder identificar el carácter diverso y diferencial que tienen las regiones como partes indisociables de esa totalidad. Esto es, no podemos aproximarnos al análisis regional de manera aislada, como si ellas se debiesen solamente a sus propias necesidades y dinámicas, es un hecho que los cambios acontecidos en ellas, están mediados por el tipo de relacionamientos que establecen con el sistema internacional.

Cuatro ejes de trabajo queremos proponer aquí para el estudio de la inserción económica de la región: los hidrocarburos, los cultivos ilícitos de coca, los agrocombustibles y los megaproyectos infraestructurales. Estos sectores económicos van

a ubicar a la región como una de las más estratégicas del país para su relacionamiento con el mercado mundial, debido a que concentra dos de las actividades económicas más lucrativas del globo, y dos que se ubican dentro de las de mayor proyección en el escenario contemporáneo. En efecto, el petróleo y el tráfico de drogas, junto con el de armas, se constituyen en los negocios mundiales con mayores volúmenes de movilización de dinero; y los agrocombustibles y los megaproyectos infraestructurales se erigen como dos ejes claves para la reproducción sistémica, tanto por el potencial que representan los primeros para suplir demandas energéticas y el segundo como bisagra del mercado mundial.

Las características de los ejes sobre los que se articula la Orinoquia a los grandes ciclos del capital mundial, van a generar unas configuraciones muy especiales del régimen económico de la región. Por una parte, se destaca el carácter legal-ilegal que lo acompaña, debido a la presencia de formas económicas subterráneas, no solo asociadas a la coca, sino también por la propiedad de los paramilitares de vastas zonas dedicadas al cultivo de palma para la producción de agrocombustibles. Y por la otra, el carácter extractivo, especulativo, rentístico y transnacional, asociados a la explotación petrolera y al despliegue de megaproyectos infraestructurales.

Estas configuraciones desvelan, que las condiciones bajo las cuales se articula la región a los grandes ciclos del capital mundial no impulsan desarrollos productivos reales en la región. Pues bajo la forma que se despliega el capital en la zona se desprenden otro tipo de mecanismos de producción de utilidades, que no necesariamente –aunque también- tienen que ver con el excedente económico que se apropia el capital en el proceso de trabajo. Aquí encontramos que la acumulación se apoya especialmente, en la apropiación por desposesión de territorios indígenas y campesinos, en la tenencia y especulación del precio de la tierra destinada a megaproyectos, en la renta petrolera, en la especulación financiera y comercial que impulsan las bonanzas petroleras y cocaleras en los pequeños poblados de la región, en las formas criminales que acompañan el negocio de las drogas, entre otros elementos, que desbordan los procesos de obtención de ganancia propios de la dinámica productiva del capital.

Aunado a esto, el carácter transnacional del negocio, así como la tajante separación entre los momentos de la producción y la circulación, no permiten que un porcentaje significativo de las ganancias retornen al país y menos a la región, estas se quedan en las economías centrales. En consecuencia, se podría afirmar que la incorporación del Orinoco a los grandes ciclos de capital contribuye a la reproducción de la acumulación ampliada en el centro, pero no se constituye más que precariamente en un incentivo para acumular capital en la zona.

Tenemos entonces que se ha perfilado en la zona un capitalismo de tipo criminal que articula formas legales e ilegales de la acumulación capitalista y que ha generado verdaderas zonas grises de la acumulación (Estrada 2008, 70 y ss). Y es precisamente el carácter criminal de estas nuevas formaciones el que explica los procesos de militarización y paramilitarización que han acompañado el proceso de definición de esta nueva espacialidad del capital en la región y que abordaremos detalladamente en la última parte de este trabajo.

Teniendo como marco de referencia estos enunciados, éste apartado tiene como propósito central, recrear los mecanismos sobre los que se ha venido definiendo esa nueva geografía productiva en la Orinoquia colombiana y que constituyen el territorio Orinoquense en una fuerza productiva estratégica. El capítulo está organizado en cuatro momentos, un momento inicial *“Territorialidades de los energéticos: apropiación del petróleo y expropiación indígena en los llanos orientales”* en el cual se visibiliza la importancia que representa la región en términos de hidrocarburos; un segundo momento *“Capitalismo mafioso: El megaproyecto de la Coca como nuevo eje de acumulación”* en donde se realiza un análisis de la producción de coca y el negocio del narcotráfico, como un eje que desde la ilegalidad impulsa el proceso de acumulación a nivel nacional e internacional; seguido por *“Los nuevos corredores Orinoquenses de la agroenergía. A propósito de la falacia de los agrocombustibles”* en el cual se problematiza la centralidad cobrada por los agrocombustibles en la estrategia de desarrollo regional y finalmente, *“Estrategias infraestructurales y apuestas geoestratégicas en la Orinoquia colombiana: La IIRSA como un nuevo resorte en el proceso de valorización”* en donde se

presenta una lectura crítica sobre los desarrollos infraestructurales que se adelantan en la región en el marco de la IIRSA, como son la hidrovía del Río Meta, la Troncal Marginal de la Selva y la troncal de occidente.

5. Territorialidades de los energéticos: apropiación del petróleo y expropiación de los indígenas en los llanos orientales

Las transformaciones operadas en el patrón tecnológico en las últimas décadas del siglo XX, han abierto el escenario de la producción a fuentes energéticas alternativas a las provenientes de los hidrocarburos; cada vez es más frecuente el uso de energías renovables como la solar fotovoltaica, la eólica, la biomasa, los agrocombustibles, en el proceso productivo. Sin embargo, es claro que pese a estos avances, los hidrocarburos se siguen constituyendo en la principal y más preciada fuente energética, el 60% de la energía consumida en el mundo proviene del gas y el petróleo y esto obedece a que el petróleo se constituye en la matriz energética sobre la cual la economía mundo capitalista construye el mundo.

Las cifras concernientes al consumo energético de los Estados Unidos, recrean esta situación,

De acuerdo con el departamento de energía, el <petróleo es la sangre que mantiene funcionando a la economía de EUA>. Y no es para menos: el petróleo suministra más del 40% del total de la energía que consume la mayor economía del planeta, que con menos del 3% de la población mundial quema cerca del 25% del total del petróleo producido anualmente. En esa economía el petróleo es la fuente de <más del 99% de los combustibles que se usan en autos y camiones> (Saxe-Fernández, 2006: 158).

Esta centralidad que cobran los hidrocarburos para la supervivencia de la economía norteamericana, explica el despliegue de diversas estrategias que buscan asegurar en

todo el globo el control de los territorios ricos en petróleo y gas. Y es que aunque en un inicio la riqueza energética de los Estados Unidos le permitió extender a nivel planetario su propuesta petrolera de acumulación de riqueza, hoy la alta dependencia frente a las importaciones, alrededor del 65% de su consumo interno, así como la tendencia al agotamiento de este recurso a nivel mundial, lo obligan a garantizar bajo cualquier lógica su abastecimiento energético.

El poder que dio a Estados Unidos el control y manipulación material de los hidrocarburos está en estrecha relación a su capacidad de instaurar su imperio planetario. Los instrumentos técnicos que Estados Unidos desarrollaron para la explotación y aprovechamiento energético y no energético del petróleo, impulsaron y difundieron la primera matriz tecnológica capaz de extender redes productivas de objetos técnicos interconectadas a escala mundial (Casifop, 2004; Barreda, 2005; León y Rosas Landa, 2006). Matriz tecnológica petrolera estadounidense que durante su emplazamiento territorial, permitió la “geografización” –es decir, la existencia espacial concreta– del primer proyecto productivo imperial de magnitudes globales. Por ello, el poder hegemónico de Estados Unidos se mantiene en estrecha relación, no sólo con su poderío militar y político, sino sobre todo, con su supremacía productiva fundada en el petróleo y su capacidad técnica para extenderla y profundizarla en el planeta (León, 2009).

Estos elementos explican el porqué el control de estos recursos se ha constituido en un asunto de geopolítica mundial de las últimas décadas. Hoy es posible afirmar que el mapa geopolítico se define en buena parte respondiendo a las directrices definidas en los planes petroleros de las potencias mundiales.

En este proceso de construcción del mapa energético, algunos países han asumido posiciones soberanas que les permiten negociar con mayor favorabilidad frente al capital petrolero transnacional; otros por el contrario, han permitido que las empresas extranjeras definan las reglas del juego, el caso Colombiano ejemplifica claramente esta última tendencia.

Economía petrolera en Colombia

Entrada la década de los ochenta, Colombia se ubica como un país importante para la producción petrolera en América Latina. Los años setenta habían representado para el país un estancamiento en términos de producción energética, la producción nacional no era suficiente para suplir la demanda interna, llegando incluso a tener que importar el crudo. Sin embargo, con los descubrimientos de los pozos de Caño Limón en Arauca (operado por la OXY) y de Cusiana y Cupiagua en Casanare (operados por la BP) ésta situación habría de cambiar radicalmente, el país entraría en la lista de los proveedores energéticos aliados a la economía imperial.

**Tabla No 5. Producción de petróleo en Colombia 1970-2007
(miles de barriles diarios)**

Año	Producción	Incremento (%)	Demanda nacional	Incremento (%)	Excedente exportable
1970	218	-	122	-	96
1975	155	-28	160	31	-
1980	124	-20	177	10	-
1986	302	143	222	25	80
1991	425	41	272	22	153
1996	626	47	307	13	319
1999	815	30	302	-1,6	513
2001	604	-25	315	4	289
2007	531	-12	-	-	-

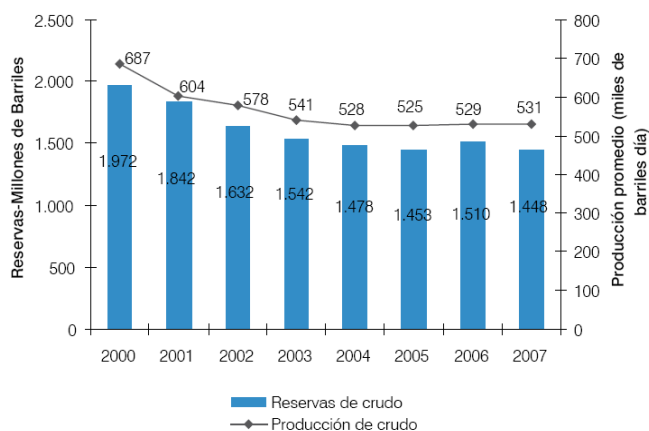
Fuente: diseño propio basado en los datos de Ecopetrol

Durante la década de los noventa los hidrocarburos lograron ubicarse como un renglón central en la economía colombiana, llegando a constituirse en el principal producto de exportación del país (25,8%) y el mayor receptor de la Inversión extranjera directa (20,8%), desplazando al Café, que por algo más de cinco décadas había sido el motor de la economía colombiana. Pese a la centralidad que cobraron los hidrocarburos en el proceso económico de la nación, la estrategia petrolera del Estado colombiano se ha caracterizado por lo que Jairo Estrada (2007) denomina un proceso de

transnacionalización y desnacionalización (T&D) que asegura el control de este recurso energético estratégico al capital extranjero, especialmente al de los Estados Unidos. Por tal razón, las ganancias obtenidas del negocio petrolero no han tenido un impacto significativo en la consolidación del aparato productivo del país, pues el capital extranjero no tiene ninguna vinculación con el desarrollo de la economía nacional, lo que imposibilita el florecimiento o crecimiento de nuevas industrias y servicios⁶.

Los primeros años del siglo XXI, empezaron a dar cuenta del agotamiento de las reservas petroleras del país, los grandes descubrimientos de finales de los ochenta no se habían vuelto a repetir. Sin embargo, el gobierno de Álvaro Uribe desplegó una estrategia que triplicó el área de exploración y abrió el escenario para concluir la privatización de ECOPETROL, todo en aras de configurar al país en “clúster energético de la región” y de ésta manera seguir proveyendo al goloso imperial⁷.

Gráfica No. 1. Producción y reservas de Petróleo en Colombia



Fuente: Ecopetrol

⁶ Para un mayor desarrollo sobre las implicaciones que tiene la falta de articulación entre capital extranjero y economías periféricas se recomienda ver Osorio (2008).

⁷ Para el año 2012 se espera que el país produzca 1.300.000 barriles diarios y mantener o incluso incrementar los 500 mil barriles diarios que se exportan a los Estados Unidos.

En el desafío por convertir a Colombia en un importante productor energético en la región, el gobierno permitió la ampliación del radio de la actividad productora y exploratoria a más de 60 millones de hectáreas en el 2009, que equivalen al 60% de la superficie terrestre del país⁸. Esta ampliación fue aprobada sin atender a consideraciones de tipo social, cultural y ambiental, como queda evidenciado por el alto número de denuncias que han realizado campesinos y comunidades indígenas, quienes se han visto altamente afectados por la actividad exploratoria y a quienes se les violó el derecho constitucional de consulta previa para este tipo de actividades.

Pero no solo el petróleo ha sido central en la estrategia energética colombiana, el gas también ocupa un lugar importante. De hecho, en la actualidad se desarrollan en el país diversos proyectos de construcción de plantas de gas natural licuado y gasoductos, que esperan no sólo suplir la demanda nacional sino y especialmente suplir demandas energéticas de algunos países centroamericanos, como Panamá. En la actualidad y según datos del Ministerio de Minas y Energía colombiano se producen 20.82 millones de metros cúbicos día, ocupando el quinto lugar en producción de América del Sur después de Venezuela con 71.23, Argentina con 50.27, Bolivia 46.71 millones de metros cúbicos día y Perú. De igual modo, se ocupa el quinto lugar en reservas probadas para América Latina⁹.

⁸ A inicios del primer gobierno de Álvaro Uribe en 2002 se registraba un área para la actividad exploratoria de 12,5 millones de hectáreas, lo que supone que en tan solo 7 años esa cifra creció casi en un 400%.

⁹ Pese a la importancia estratégica del control del gas, es importante mencionar que la región de América Latina representa tan solo el 6% de la producción mundial y el 4% de las reservas mundiales de gas.

**Tabla No 6. Reservas probadas de gas natural en Sur América
(mil millones de metros 3)**

País	1980	1985	1990	1995	2000	2007
Venezuela	1260	1730	3430	4060	4150	5150
Bolivia	120	130	110	130	680	740
Perú	30	30	340	200	250	480
Argentina	640	680	660	620	780	440
Brasil	50	90	120	150	220	360
Colombia	120	110	100	220	130	360
América del Sur	2220	2770	4760	5380	6210	7530
% Total mundial	0,026	0,028	0,036	0,038	0,039	0,041

Fuente: BP Statistical Review 2008 www.iae.org.ar

Y aunque Colombia ocupe una cuarta posición en términos de importancia energética en Sudamérica, después de Venezuela, Brasil y Bolivia, sigue siendo estratégica para las necesidades energéticas norteamericanas, pues no sólo garantiza una provisión en buenas condiciones en este escenario de incertidumbre y guerra energética, sino que también ofrece todas las garantías jurídicas al capital extranjero que invierte en el negocio; esto aunado a que los tres grandes energéticos de la región tienen un manejo más discrecional y soberano frente al tema, lo cual pone cerrojos y obstáculos a la explotación a manos del capital petrolero trasnacional.

Frente a este panorama energético *¿Cómo se ubica la región objeto de estudio?*. Esa es la tarea que nos proponemos abordar a continuación.

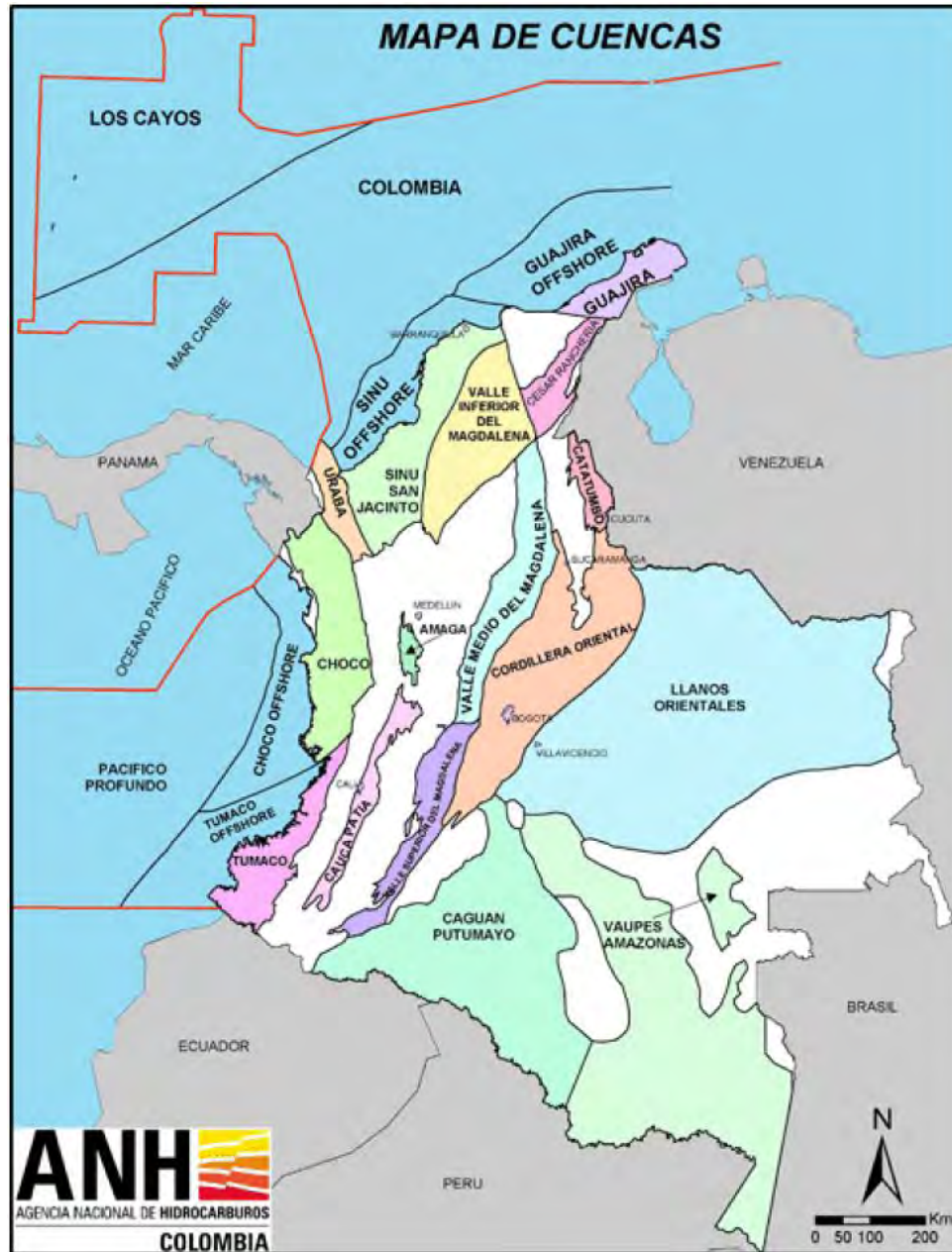
Características y potencial energético de la cuenca del Orinoco

Hablar de petróleo en Colombia, es hablar de los llanos orientales. La cuenca del Orinoco es la más importante del país tanto en términos de producción como de reservas probadas y actividad exploratoria; los descubrimientos de los pozos de Caño limón (Arauca), Cusiana y Cupiagua (Casanare) finalizando la década de los ochenta sostuvieron casi la mitad de la producción petrolera del país en la siguiente década. En este sentido,

podemos afirmar que esta riqueza energética de la región, configura al territorio Orinoquense como diría Marx en una fuerza productiva estratégica.

En efecto, de las 1.801.525 hectáreas (ha) en producción de hidrocarburos en el país, 608.865 (ha) se concentran en la cuenca del Orinoco, representando el 34% del total de área y la primera en tamaño; las otras ocho cuencas, se reparten el resto de la producción con una importancia significativa de la cuenca del Valle medio del Magdalena. En el mismo sentido, los cuatro yacimientos más importantes del país están en la región orinoquense y según datos de la Agencia Nacional de Hidrocarburos han producido alrededor de 4 mil millones de barriles (una de las 100 principales cuencas a nivel mundial) y cuenta con reservas probables de aproximadamente 600 y 1.700 millones de barriles.

Mapa No 3. Cuencas petroleras en Colombia



Fuente: Agencia Nacional de Hidrocarburos, 2009.

En términos exploratorios las cifras también dan cuenta de la centralidad de la región en el proceso. De los 96 pozos perforados al 2008, 52 se ubican en la zona¹⁰, lo que equivale al 54% del total de pozos explorados en el país, el 46% restante se distribuye entre las cuencas superior, media e inferior del Magdalena, la de Caguán-Putumayo y César. Podemos decir que de las 62 millones de hectáreas¹¹ contratadas y en exploración, en la cuenca se están desarrollando proyectos en un área de 27 millones de hectáreas, es decir que solamente en la región se está concentrado el 43% total del área contratada para la actividad petrolera del país.

Esta actividad exploratoria desplegada en los últimos años ha mantenido la primacía del capital extranjero en el negocio. En la región, tan solo seis empresas controlan casi todos los contratos firmados por la Agencia Nacional de Hidrocarburos, estas son: Petrominerales, Exxo, Hupecol (Houston American Energy Corp), Hocol, Occidental, Petrobras y BP. También tienen participación en el negocio aunque no en la misma dimensión las empresas: Integral de Servicios con 3 pozos, Ramshorn con 2, Harken, Sogomi, Salana, Pacif Rubiales Energy, Winchester y Parko Services todas con 1 pozo en operación. Ecopetrol la empresa petrolera del Estado y la cual incluso tiene la mayoría de sus acciones en poder del capital privado, tan solo tiene una participación de un poco más del 10% del negocio que se expresa en los 21 contratos firmados para explorar un área de 3.434.118 hectáreas. Estas cifras dan cuenta de la transnacionalización y desnacionalización de la que ha sido objeto el negocio del petróleo en el país, configurándose así una territorialidad energética extractiva movilizadora a partir de las necesidades energéticas de las potencias centrales.

Un elemento substancial a destacar en la configuración del mapa petrolero, es que la actividad productora importante iniciada como ya lo señalamos finalizando la década de los ochenta se va a concentrar en la zona del piedemonte llanero, subrayándose por la magnitud de sus pozos, los municipios de Arauca y Saravena en Arauca; Trinidad, San Luís

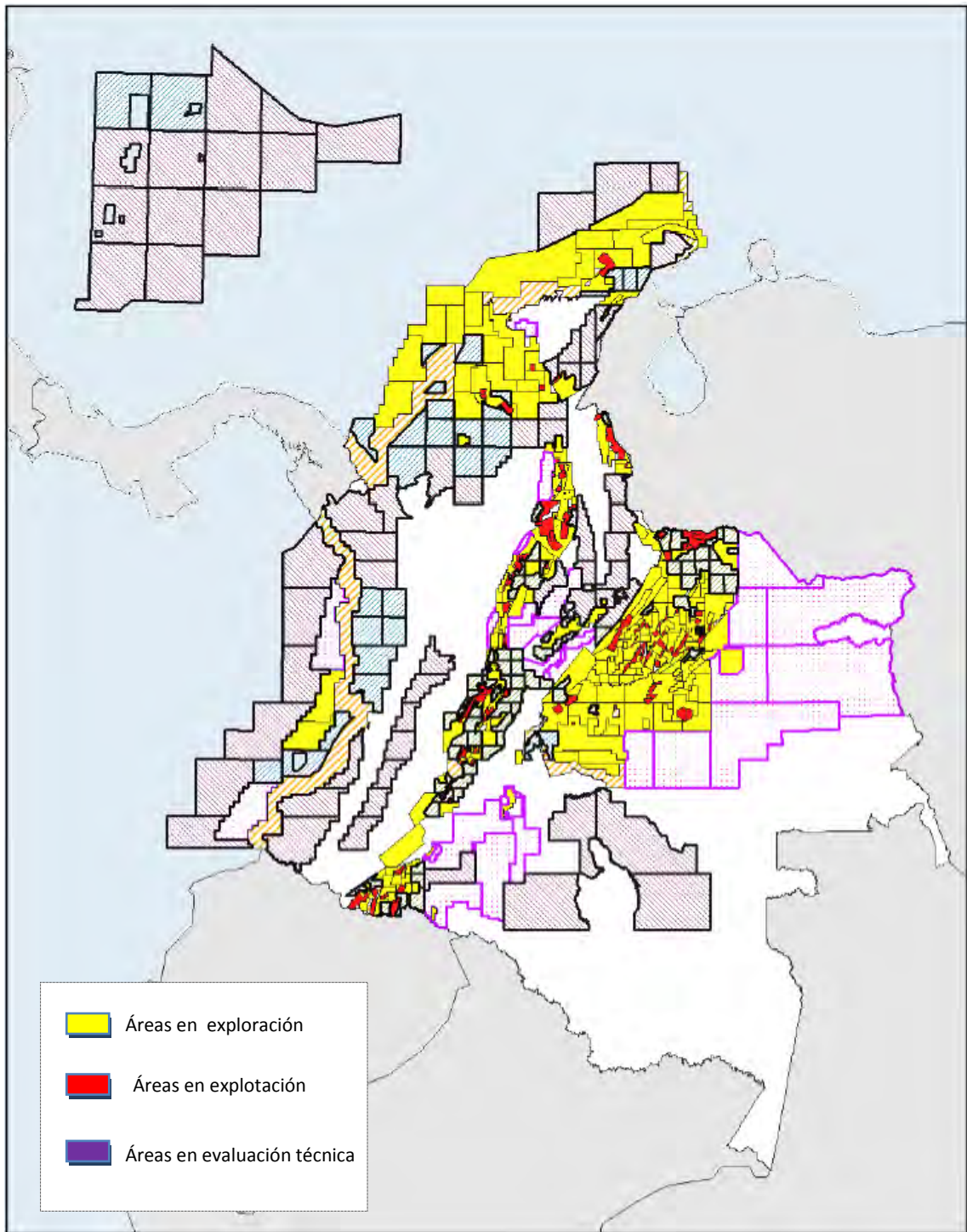
¹⁰ De estos 52 pozos, 26 se encuentran en la actualidad en producción y prueba extensa, 3 han sido suspendidos y los 23 los restantes han sido taponados y abandonados.

¹¹ Esta área equivale al 38% del total de la superficie terrestre y marina del país.

de Palenque, Orocué, Tauramena, Yopal y Aguazul en Casanare y Puerto López y Castilla la Nueva en el Meta. En consecuencia, las recientes actividades exploratorias se van ampliando hacia las grandes sabanas del oriente, municipios Metenses como Barranca de Upía, Puerto Gaitán, Puerto Lleras, Puerto Rico y Fuente de Oro son objeto de grandes proyectos exploratorios. El caso del municipio de Puerto Gaitán, es quizá el más significativo, allí los recientes descubrimientos en los campos de Rubiales y Pirirí han generado una transformación del paisaje económico¹². También se destaca por primera vez en su historia actividades petroleras en el extenso y despoblado departamento del Vichada, especialmente en el municipio indígena de Cumaribo.

¹² El pozo de rubiales ubicado en la jurisdicción del municipio de Puerto Gaitán en la actualidad está produciendo 100 mil barriles diarios y al finalizar el 2010 se espera alcanzar la cifra de 170 mil barriles lo que lo constituye en el más grande del país. Este rápido crecimiento de la actividad extractiva ha generado profundos cambios en el municipio. En los dos últimos años la actividad comercial y de servicios ha crecido en cifras alarmantes; la especulación inmobiliaria ha llegado a niveles insospechados, el valor de un arriendo de una casa en la cabecera municipal puede llegar a costar lo mismo que uno en la capital del país.

Mapa No 4. Exploración y explotación petrolera en Colombia



Fuente: Agencia Nacional de Hidrocarburos

La configuración de esta territorialidad energética ha impulsado transformaciones en el paisaje económico y social de la región. Es un hecho que con la llegada de las grandes petroleras a los pobres y despoblados municipios llaneros la dinámica poblacional empezó a cambiar, los pueblos comenzaron a recibir campesinos y pobladores de zonas cercanas en procura de obtener algún trabajo en el pozo, o alguna otra fuente laboral sostenida por la bonanza del petróleo. Las actividades agrícolas perdieron interés para el campesino, pues le resultaba más lucrativo un jornal en el pozo, que uno en el campo¹³. Las regalías del petróleo empezaron a transformar estas sociedades receptoras en rentísticas,

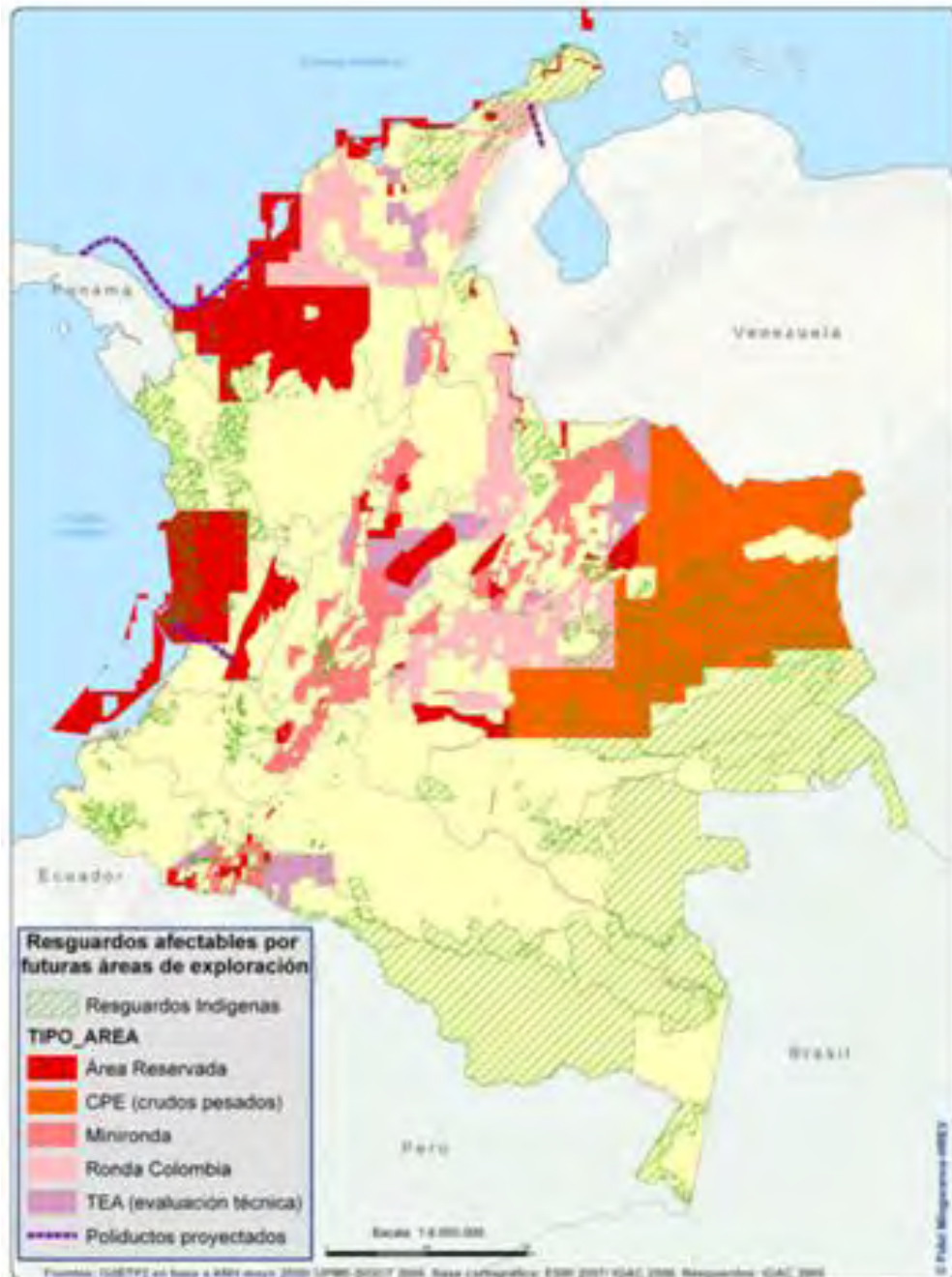
“prácticamente se alquila el subsuelo y el suelo a cambio de un porcentaje de las ganancias y ese lucro transforma una sociedad productora en una sociedad derrochadora. Los incentivos para generar riqueza real se acaban, ya que es difícil encontrar una actividad que de ingresos altos como el petróleo. Ya no es rentable producir y por eso la economía se centra en el sector terciario, especialmente en la venta de artículos de lujo, y en la especulación inmobiliaria. Nada se produce, porque es más barato importar debido a los altísimos costos de la mano de obra que tiene como base salarial la ofrecida por las empresas petroleras” (Domínguez y Fajardo, 1998:17).

El carácter rentístico y especulativo que asumen las economías de estos municipios, aunado a los elevados índices de corrupción de los gobiernos locales, han imposibilitado que las regalías del petróleo logren impulsar desarrollos productivos en la región. Elemento que problematiza el escenario futuro de estos pueblos cuando el crudo se agote y las empresas extranjeras sin ningún vínculo con el territorio más que el interés meramente extractivo salgan dejando a su paso solo los recuerdos de aquellas bonanzas y algunos desarrollos infraestructurales de vías y servicios.

¹³ Un campesino que trabaja un mes con la petrolera puede llegar a recibir un sueldo que tan solo podía obtener con tres meses de trabajo en el campo, haciendo diversos jornales. El salario mensual promedio en las petroleras de los llanos orientales a 2008 estaba del orden de los 850 dólares y los jornales en 11 dólares (por bien que le vaya a un campesino él hace promedio 18 jornales mensuales).

Esta situación, devela realmente las escasas bondades que el negocio energético deja a estos territorios. Sin embargo, hay una situación que es mucho más grave y compleja y es la que tiene que ver con la violencia y expropiación territorial que ha acompañado la entrada del capital petrolero a la región. Como hemos venido insistiendo en el transcurso de este escrito, ésta nueva espacialidad capitalista se ha definido en buena medida a partir de su carácter trasgresor. La definición de lo que hemos denominado esta territorialidad energética del capital para el caso de la Orinoquia colombiana, ha significado la expropiación de vastos territorios indígenas. Los territorios que habitan los pueblos indígenas orinoquenses y reconocidos como propios a partir de la figura jurídica de los resguardos, corresponden al 43% del territorio de la totalidad de la cuenca. En estas casi 14 millones de hectáreas hoy se despliega una importante actividad exploratoria que amenaza la supervivencia de estas etnias.

Mapa No 5. Afectación de resguardos indígenas y zonas de producción petrolera en la Orinoquía



Fuente: Fidel Mignorance-HREV. Tierra Profanada: impacto de los megaproyectos en territorios indígenas de Colombia. Hidrocarburos.2008.

Como podemos observar muchas de las actividades extractivas y exploratorias se desarrollan en territorios indígenas; de los 28 grupos étnicos que viven en la zona 18 grupos, representados en 148 resguardos, han visto violentado su territorio con las actividades emprendidas por las empresas petroleras. Y aunque en términos cuantitativos podemos decir que la población indígena Orinoquense es la menos numerosa del país, pues no superan los sesenta mil habitantes, en términos de diversidad étnica es la más importante, pues ella concentra el mayor número de pueblos de la nación.

La afectación que la actividad petrolera ha generado a estos pueblos, hay que leerla en dos frentes, uno que está referido a los grupos con poca extensión territorial como son los Sikuaní, los Guayaberos, los Piapoco, los Achagua, los Saliva, los Beyotes, los Nukak y los U'wa que están ubicados en el sur y el oriente del departamento del Meta, en el norte del Guaviare y en la parte occidental de Arauca y Casanare y en donde ya se habla que algunos de ellos están en vía de extinción¹⁴. Y otro frente que está asociado a las recientes actividades exploratorias en las grandes sabanas del oriente, donde los grupos indígenas Amorrúa, Kuiba, Piaroa, Cubeo, Puinave, Curripaco, Sikuanis y Piapocos, tienen un control territorial sobre una amplia zona del departamento del Vichada y norte del Guainía y que hoy vienen perdiendo control jurídico sobre gran parte de éste¹⁵.

¹⁴ Los casos más dramáticos son los de las comunidades de los Beyotes, los nukak, los guayaberos, los achagua y los sálivas

¹⁵ Al respecto es interesante la acción emprendida por seis etnias diferentes (Sikuaní, Cubeo, Curripaco, Piapoco, Piarroa y Puinave) que vienen adelantando conjuntamente acciones legales para constituirse como un único resguardo unificado "El gran resguardo de la selva del Matavén" y así poder tener mayor capacidad de acción sobre su territorio.

Tabla No 7. Grupos étnicos afectados por la actividad petrolera en la región

Grupo étnico	Resguardos afectados	Municipios	Contrato Bloque	Operadora
Sáliva	7	Orocué, Santa Rosalía	Altair, Clarinero, Corocora, Cubiro, Garcero C, Lince, LLA30, LLA31, Oropéndola, Tambaquí	ANH, Perenco Colombia Ltda (Francia), Monsa, Perencol francia, HOCOL, Conequipos, Hupecol
Macaguane	2	Arauca, Tame	Arauca, Arpa, LLA3, LLA6	Pacific Stratus Colombia, Oxy (USA), ANH
Nasa	2	Mesetas	Águila	Ecopetrol
Betoye	10	Tame	Arpa, Capachos, Caporal, LLA1, LLA6	Oxy (USA), Repsol (España), Occidental Andina Llc, ANH
Sikuani	20	Tame, Mapiripán, Puerto Gaitán, Arauquita, Arauca, Puerto Rondón	Arpa, Caño Sur, Capachos, Caracara, Cosecha, CPE1, CPE4, El tigre, LLA 2, LLA 3, Piriri, Quifa, Rubiales, Santa María	Oxy (USA), Ecopetrol, Repsol (España), Hupecol (USA), ANH, Hocol maurel et prom francia, Meta Petroleum (Marítima Group, Brasil), Perezco (Francia)
Hitnu	1	Puerto Rondón	Arpa, LLA3	Oxy (USA), ANH
Cuiba	3	Arauca, Tame, Hato Corozal	Arpa, Capachos, CPE1, LLA3, Primavera, San Miguel, Valle Lunar, Luna Llena	Oxy (USA), Repsol (España), ANH, Gran Tierra Energy Colombia ltd, Repsol (España), Harken
Piapoco	4	Puerto Gaitán, Cumaribo	Cabiona, CPE4, CPO3, Crudos, Guepardo, Las Garzas, LLA 31	Hupecol, ANH, Hocol, maurel et prom francia
U`Wa	15	Tame, Fortúl, Saravena, Arauquita, Hato Corozal, Sácama, Támara	Capachos, Catleya, COR 2-3, Cosecha, Mundo nuevo, Niscota, Sirirí, Tángara	Repsol (España), Ecopetrol(Crc Repsol), ANH, Oxy (USA), Hocol (Maurel et Prom) (Francia), British Petroleum (Reino Unido)
Guahibos	32	Tame, Puerto Gaitán, La Primavera, Cumaribo, Hato Carreño, Hato Corozal, Cumaribo,	Caporal. Cocli, CPE2, CPE3, CPE4, CPO13, CPO14, CPO7, CPO8, Luna Llena, Primavera, Sabanero, Saltarín	Occidental Andina Llc, Hocol S.A., ANH, Harken de Colombia Ltda, Gran Tierra Energy Colombia ltd
Cubeo-Curripaco	8	Cumaribo	CPE4, CPE5	ANH
Puinave	4	Puerto Inírida, Barrancominas	CPE5	ANH
Guayabero	8	Puerto Lleras, San José, Guaviare, Mapiripán	CPE6, Crudos, Río Ariari	ANH, Petrominerales
Desano	4	Puerto Lleras	Crudos	ANH
Guanano	5	Puerto Gaitán, Mapiripán,	CPE7	ANH
Nukak	5	San José del Guaviare, Cuenca del río Inirida.	CPE7, CPE8	ANH
Nasa	2	Mesetas	CPO15	ANH
Achagua	5	Puerto Gaitán, Puerto López	CPO6, Las brisas	ANH, Emerald (Emerald Energy Plc), (Reino Unido)

Fuente: diseño propio basada en información suministrada por el estudio de Juan Houghton (2006).

El despliegue de la racionalidad capitalista sobre estos territorios se ha hecho eludiendo los principios constitucionales, los convenios internacionales firmados por el Estado colombiano y los propios mecanismos de concertación internos entre el Estado y las autoridades indígenas. Mecanismos como la consulta previa¹⁶ han sido utilizados para engañar a los pueblos y de esta manera legalizar los procedimientos,

(...) algunos representantes de los pueblos indígenas rechazan la consulta previa, que consideran como una estrategia, de engaño, división y compra o corrupción de líderes en desmedro de la comunidad. En este sentido, un testigo del pueblo Uwa de Boyacá, afirmó que “la Consulta equivale a condenarse”. Así mismo, en la prueba documental aportada la misma etnia definió la consulta previa como “proceso de eutanasia cultural”. El testimonio correspondiente al pueblo Barí, sostuvo que “nunca dijeron que era Consulta, recogieron firmas y dijeron que eran firmas de asistencia”, el mismo testigo señala en relación a la empresa Ecopetrol que finalmente obtuvo la licencia estatal, pero lo hizo “diciendo que no hay pueblo Barí en esa región, luego vinieron soldados a construir el pozo”. Como consecuencia de ello, por toda Colombia se van imponiendo, uno tras otro, grandes proyectos de explotación de recursos, agroindustriales, de turismo y de infraestructuras que afectan de manera especialmente grave a los pueblos indígenas (Tribunal permanente de los pueblos, 2008).

Tenemos entonces un abanico de mecanismos que van desde un inadecuado uso de la ley, la promulgación de leyes que ponen frenos y trampas a las disposiciones constitucionales, la negación de la existencia de pueblos indígenas en determinados territorios¹⁷, hasta el uso directo de la fuerza a través de la militarización y

¹⁶ La consulta previa es reglamentada a través del decreto 1320 de 1998 y tiene por objeto analizar el impacto económico, ambiental, social y cultural que puede ocasionarse a una comunidad indígena o negra por la explotación de recursos naturales dentro de su territorio.

¹⁷ Allí donde la organización indígena no era suficientemente fuerte o no contaba con información adecuada, operó el etnocidio cartográfico, y el Ministerio del Interior en repetidas ocasiones “certificó” la inexistencia de comunidades indígenas en bloques petroleros superpuestos con territorios indígenas y resguardos (...)Esto ocurrió en los casos del bloque Capachos que opera la española Repsol en los resguardos Caño Claro y Macarieros de los indígenas sikuani y betoyes; y del oleoducto del bloque Abanicos que opera

paramilitarización de los territorios. El fortalecimiento de la decimo octava brigada del ejército en Arauca para proveer de seguridad a los grandes pozos petroleros en la región frente a los constantes ataques de las guerrillas de las FARC y el ELN, así como la entrada de los paramilitares a los departamentos de Arauca y Casanare recrean claramente esta tendencia.

Al decir de las comunidades indígenas, no se trata simplemente de una profundización de las viejas agresiones territoriales, de lo que se trata es de una recolonización del mundo y de territorios indígenas que son entendidos como las “nuevas empresas coloniales”. Una recolonización que se orienta por directrices monetarias completamente ajenas a los principios de los pueblos originarios. Pues, es que para los indios la tierra, el territorio¹⁸ no es un objeto de apropiación, es el espacio por donde recorre el pensamiento, como pensamiento tejido, como pensamiento anterior a toda forma de *apropiación*, que se proyecta en el tiempo y tiene una garantía de continuidad-*durabilidad*, que es universal y complejo. En este sentido, este pensamiento no cabe dentro de la lógica racionalista y de distribución espacial cuadrículada del territorio del capital¹⁹.

la canadiense Kappa en los territorios pijaos de El Tambo y Las Palmas; de nuevo la DGAE certifica la inexistencia de pueblos indígenas. (Houghton, 2008:291-293)

¹⁸ El tránsito desde concepciones de *Madre Tierra*, por ejemplo, a concepciones de *territorio*, está relacionado con la autoconformación de los pueblos indígenas como sujetos políticos culturales en respuesta a los desafíos de la colonización, proceso íntimamente ligado a la modernidad europea. El territorio y los pueblos indígenas, en tanto sujetos, son resultado del colonialismo y de la resistencia indígena a éste, por cuanto sólo el ejercicio de control sobre el cambio cultural, la dinámica comunitaria, el espacio vital y los recursos naturales garantizaba (y garantiza) la supervivencia no solo física sino cultural. En este sentido, aunque las sociedades indígenas son anteriores a la modernidad, como pueblos indígenas son una resultante de la modernidad occidental (Houghton, 2008).

¹⁹ Esta noción se tomó de una conversación sostenida con el profesor de la Universidad Nacional de Colombia Reynaldo Barbosa indígena de la región, en Octubre de 2008.

6. Capitalismo mafioso: El megaproyecto de la Coca como nuevo eje de acumulación

Los cultivos ilícitos se constituyen en un eje central a la hora de abordar el proceso de definición de esta nueva geografía productiva para la Orinoquia colombiana. En efecto, no es solo a través del petróleo, sino también de la coca, que la dinámica económica regional se va a insertar a los circuitos de la acumulación del capital a nivel mundial. El primer ciclo mundial de consumo de cocaína inicia en los fines de la década de los setenta y aunque Colombia para la fecha no se ubicaba como productor de este narcótico, su participación en el negocio estaría mediada por su papel en el procesamiento de grandes volúmenes de coca provenientes de Perú y Bolivia y el posterior tráfico del alcaloide hacia los Estados Unidos principalmente.

A inicios de la década de los ochenta los grandes carteles de Cali y Medellín decidirían entrar también en el negocio de la producción. Los primeros cultivos se asentaron en el norte del departamento del Guaviare y empezarían a extenderse hacia los departamentos del Meta, Caquetá y Putumayo²⁰. Estos territorios resultaban muy atractivos para el negocio por sus características de: aislamiento geográfico, la presencia de importantes vías hídricas para el transporte del alcaloide, la disponibilidad de tierras baldías, la baja presencia del Estado y la fuerza pública, así como por la mano de obra campesina dispuesta a ocuparse en el negocio. Para el año de 1990 Colombia ya alcanzaba un área cultivada de un poco menos 45.000 hectáreas según fuentes oficiales, que aunque no era ni la tercera parte de lo cultivado en el Perú para la misma fecha²¹, no se constituía en una cifra despreciable y daba cuenta del crecimiento del negocio en el país.

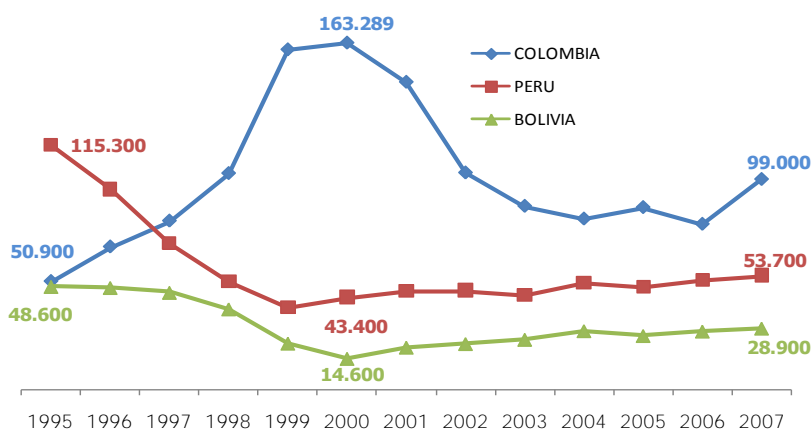
Entre los años de 1993 y 1997 la situación habría de cambiar radicalmente, Perú dejó de ser el principal centro de producción, llegando incluso a reducir significativamente su área cultivada pues de las 150 mil hectáreas de 1990 pasó a 71 mil (ha) en el año

²⁰ Departamentos como estos que se encuentran entre los más excluidos de los circuitos de la globalización tienen las mejores condiciones para la producción de la droga.

²¹ Según estimaciones de Hugo Cabieses (2007) para el año de 1990 se puede hablar en el Perú de un área de 150 mil hectáreas sembradas de coca, básicamente en el alto Huallaga y Quillabamba.

2000²². Desde ese momento y hasta la fecha Colombia entraría a ocupar la posición de principal productor a nivel mundial, el 50% del área cultivada de coca en el mundo se encuentra en el país y de las 45 mil hectáreas que tenía cultivadas a inicios de los años noventa llegó a alcanzar las 163 mil (ha) a principios del año 2000.

Gráfica No 3. Cultivos de Coca Existentes en el Área Andina en hectáreas



Fuente: Departamento de Estado de los Estados Unidos (para Colombia hasta 1998, para Bolivia hasta 2002 y para Perú hasta 1999), Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos – SIMCI (para Colombia desde 1999, para Bolivia desde 2003 y para Perú desde 2000).

El vasto crecimiento del cultivo de la coca se ha concentrado en dos regiones al sur oriente del país: la cuenca del Caquetá-Putumayo que hasta finales de 1990 centralizó el 50% del área cultivada y la región del Orinoco que tuvo una participación del 30% tan solo entre los departamentos de Meta y Guaviare. El hecho de que el cultivo y la producción se concentraran en estos 4 departamentos se debe como lo señalamos al carácter estratégico del territorio, no sólo en términos geográficos sino también institucionales. Entrado el siglo XXI aunque los cultivos siguieron siendo más fuertes en estas regiones, especialmente en la Orinoquia, se empezaron a expandir hacia otros departamentos del

²² Nuevamente hacemos referencia a las cifras estimadas por Cabieses; el CNC (crimen and narcotics center) estima una cifra muy inferior, del orden de 34 mil hectáreas para el mismo año.

país, ya entraron en la escena departamentos como Bolívar, Cauca, Nariño y Norte de Santander y con un crecimiento alarmante en los últimos años en el departamento de Antioquia donde es originario el presidente de la República.

Tabla No 8. Cultivos de coca en Colombia por Departamentos (Ha)²³

Depto	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Amazonas	-	532	784	625	783	987	692	541
Antioquia	2,546	3,170	3,030	4,273	5,168	6,414	6,157	9,926
Arauca	978	2,749	2,214	539	1,552	1,883	1,306	2,116
Bolívar	5,960	4,823	2,735	4,470	3,402	3,670	2,382	5,632
Boyacá	322	244	118	594	359	342	441	79
Caldas	-	-	-	54	358	189	461	56
Caquetá	26,603	14,515	8,412	7,230	6,500	4,988	4,967	6,318
Cauca	4,575	3,139	2,120	1,443	1,266	2,705	2,104	4,168
Cesar	778	-	-	-	-	-	-	-
Chocó	250	353	-	453	323	1,025	816	1,080
Córdoba	116	651	385	838	1,536	3,136	1,216	1,858
Cundina	65	21	57	57	71	56	120	131
Guainía	852	1,318	749	726	721	752	753	623
Guajira	321	384	354	275	556	329	166	87
Guaviare	17,619	25,552	27,381	16,163	9,769	8,658	9,477	9,299
Magdalena	200	480	644	484	706	213	271	278
Meta	11,123	11,425	9,222	12,814	18,740	17,305	11,063	10,386
Nariño	9,343	7,494	15,131	17,628	14,154	13,875	15,606	20,259
N. de Santan	6,279	9,144	8,041	4,471	3,055	844	488	1,946
Putumayo	66,022	47,119	13,725	7,559	4,386	8,963	12,254	14,813
Santander	2,825	415	463	632	1,124	981	866	1,325
Valle del Cauca	75,85	184	111	37	45	28	281	453
Vaupés	1,492	1,917	1,485	1,157	1,084	671	460	307
Vichada	4,934	9,165	4,910	3,818	4,692	7,826	5.523	7,218
TOTAL	163,000	145,000	102,000	86,000	80,000	86,000	78.000	

Fuente: oficina contra la droga y el delito de las Naciones Unidas y el Gobierno de Colombia, Informe "Colombia. Monitoreo de Cultivos de coca", Junio de 2008.

²³ Las cifras presentadas aquí debemos leerlas con sumo cuidado pues dependiendo de la fuente varían considerablemente, por ejemplo si tomamos los datos suministrados por la Oficina Estadounidense de Control de las Drogas (ONDCP) tenemos que para el año 2007 los cultivos de coca en el país pueden ascender a las 179,500 hectáreas, 79 mil (ha) más que las presentadas en esta tabla. Esto entre otras razones obedece a intereses políticos sobre la manipulación de los resultados en el tema de la lucha antinarcóticos.

Pese a que durante los primeros años de este siglo²⁴, los cultivos de coca se extendieron a 23 de los 32 departamentos del país, la región del Orinoco se posicionó como la zona productora más importante en el escenario contemporáneo. Los departamentos de Meta, Guaviare, Arauca y Vichada concentran el 30% de los cultivos en el país que equivalen a 30 mil hectáreas plantadas, las 69 mil restantes se reparten entre la cuenca del Pacífico que corresponde a los departamentos de Nariño, Cauca, Valle y Chocó con 25 mil (ha) cultivadas; Caquetá y Putumayo con 21 mil (ha); la zona central con 21 mil (ha), entre otras regiones con extensiones poco significativas.

Según datos proporcionados por los estudios de la UNODC –Oficina de Naciones Unidas contra la droga y el delito-, de los diez municipios clasificados con mayor cantidad de coca sembrada para el año 2007 y que representan el 36% del total nacional del área con coca en el país, 6 se ubican en la cuenca del Orinoco los cuales alcanzan una siembra de casi 21 mil (ha). El municipio con mayor producción es Cumaribo en el Vichada y tiene una producción potencial de cocaína del 10% del total nacional y a su vez, es el municipio que registra un mayor índice de desplazamiento en relación con la población que la habita, tan solo en el 2007 el 8% de su población fue víctima de esta fenómeno²⁵. Los otros cinco municipios están en los departamentos de Meta (Vista Hermosa, Puerto Rico y Mapiripán) y Guaviare (San José y el Retorno); al igual que en Cumaribo la actividad del narcotráfico ha estado acompañada de prácticas sistemáticas de violencia en especial a manos de los grupos de paramilitares que son los que controlan la mayoría del negocio en la zona.

²⁴ La primera década del presente siglo se corresponde con el segundo ciclo de consumo de drogas a nivel mundial

²⁵ El departamento del Vichada se encuentra bajo el control de grupos de paramilitares, el bloque norte héroes del llano bajo la comandancia de alias cuchillo.

Mapa No 6. Densidad de cultivos de coca en Colombia 2007



Fuente: Gobierno de Colombia - Sistema de monitoreo apoyado por UNODC AÑO

Estas cifras ponen de presente el dinamismo que el fenómeno del narcotráfico ha adoptado en la región. Dinamismo que describe la expansión de los cultivos hacia las llanuras orientales del departamento del Vichada. En el departamento del Meta los cultivos se siguen concentrando en las áreas de los ríos Duda y Alto y Bajo Guayabero; en la reserva biológica de la Macarena; en las vegas del río Guaviare que comprenden los municipios de Mapiripán, Mesetas, la Macarena, la Uribe, Puerto Concordia, San Juan de Arama y Vista Hermosa. En el Guaviare en las vegas de los ríos Guaviare, Itilla, Humilla y Vaupés. Y en el departamento de Arauca en los bosques de galería.

Además de presentar las mayores extensiones de coca en el país, la región de la Orinoquia es la que maneja las más altas tasas de rendimiento. Mientras el promedio de cosechas por año en otras regiones es de 4, en las llanuras orientales se alcanzan hasta 7 anualmente. De igual manera, el promedio de kilogramo de hoja de coca que se recoge por hectárea en cada cosecha en la región es de 1.490, y el promedio nacional está en el orden de los 1.170. Así, mientras al año en la segunda región con más altas tasas de rendimiento se recogen apenas 5.700 kilos de hoja de coca por hectárea, en la cuenca se alcanzan los 9.900 kilogramos.

En términos de procesamiento de la hoja de coca que es la parte del negocio en donde se empieza a generar mayor utilidad, se puede decir que la región también ocupa el primer renglón, mientras que en Caquetá-Putumayo que es la segunda región en importancia para el cultivo, el 68% de los cultivadores procesan la hoja y tan solo el 3% procesan base de cocaína, en la Orinoquia en promedio el 90% procesan la hoja y el 75% la base de cocaína. En consecuencia, tan solo en las sabanas de los llanos orientales se producen 304 toneladas métricas de cocaína pura²⁶, que equivale a la mitad de la producida en el país y al 30.5% de la producida en el mundo en el 2007.

²⁶ Como ya lo indicamos estas cifras son estimativas generales, pues por una parte por la ilegalidad del negocio es imposible tener unas cifras exactas, pero por la otra, la necesidad del gobierno por demostrar que la lucha antinarcóticos ha tenido resultados alentadores, llevan a que las cifras presentadas no sean regularmente las que efectivamente circulan en el mercado mundial.

El cultivo de la hoja de coca y el procesamiento a base de cocaína arrojó en la Orinoquía (sólo en los departamentos de Meta, Guaviare y Vichada) unas ganancias estimadas de 668.8 millones de dólares durante el año 2007²⁷, un poco más del 50% del total del dinero que recibe el país en esta fase inicial del negocio. Y si atendemos a las estimaciones de varios estudios en los que se afirma que la producción de este narcótico representaría para el país una participación de casi el 1% del PIB nacional y 5% del PIB agrícola²⁸, podríamos decir que tan solo el cultivo y procesamiento de hoja de coca en los llanos orientales aportaría el 0,5% en el PIB total de la nación y del 2,5% en el sector agrícola. Esta cifra contrasta aún más con la participación de estos tres departamentos en el PIB nacional, pues todas sus actividades económicas aportan tan solo el 2,1% al producto de la nación; lo que equivaldría a decir que la producción de cocaína tendría una participación de casi el 25% en el conjunto de la economía de estos tres departamentos.

Estas cifras nos develan la importancia de la participación de la región en el negocio mundial de la producción de droga y en consecuencia en el proceso de acumulación que de él se desprende²⁹. Como lo enunciamos al inicio de este capítulo, la ilegalidad de la acumulación ha sido una constante en la historia del capitalismo³⁰ y sin duda, el narcotráfico se ha constituido en una de las formas esenciales de la acumulación en la actual fase. Hoy el negocio de las drogas es el responsable de buena parte de los flujos de capital que circulan en el mercado internacional³¹. Y es que aunque la producción

²⁷ Esta cifra es calculada de multiplicar las 304 toneladas métricas de cocaína que se producirían en la región anualmente por 2.2 millones de dólares que es el precio promedio de venta al por mayor en Colombia según estimaciones de la DEA. La misma fuente estima que la venta de esta misma cantidad al por menor en los Estados Unidos está del orden de los 100 millones de dólares.

²⁸ Es importante insistir en que estas cifras regularmente son muy conservadoras, pues la tecnocracia liberal del Estado colombiano no quiere reconocer la elevada participación de las drogas en la economía colombiana, pues esto daría cuenta de la debilidad estructural del régimen económico. Estudios un poco más liberales hablan de recursos que oscilarían entre 2.500 y 3.000 millones de dólares.

²⁹ Aquí es importante destacar que la lógica de acumulación que tiene la coca es de tipo especulativo, pues es claro que al ser un cultivo de tipo ilegal, su costo no está determinado por el precio de producción, sino por el costo de lo que expresa la ilegalidad. Lo que se genera aquí es la renta de la clandestinidad, el sobreelucro obtenido en la especulación del producto ilegal.

³⁰ Recordemos que Marx expresaba que el crimen y la acumulación pueden llegar a ser consustanciales.

³¹ “Según los datos suministrados por el Fondo Monetario Internacional, las organizaciones criminales registran cada año una facturación entre el 3,5 y el 5% del PIB mundial y las ganancias del tráfico de la droga

mundial de cocaína, por ejemplo, se concentre en tan solo tres países: Colombia, Perú y Bolivia, las ganancias extraordinarias que arroja este tipo de negocios criminales se quedan en las economías del capitalismo central.

Según Naim (2006), es en Estados Unidos y Europa donde se produce el lavado y la inserción de por lo menos el 95% de los recursos que genera el negocio anualmente, las mafias colombianas sólo obtienen aproximadamente un 3%. Estas cifras por una parte, develan el carácter trasnacional del narcotráfico y por la otra, dan cuenta de que aunque éste contribuye a la acumulación de capital en Colombia, en realidad la parte importante del ciclo se juega en las economías centrales. Por tal razón y siguiendo a Rocha (2000) es posible afirmar que un colapso en el circuito de las drogas puede generar un colapso en el capitalismo globalizado. Quizá la situación más paradójica que nos reflejan estas cifras es la relativa a las zonas productoras, pues una región como la Orinoquia que a través de su producción ayuda a suplir en un 30% la demanda de cocaína de ese gran mercado de 13 millones de consumidores, las ganancias que obtiene y se quedan efectivamente en la economía llanera son irrisorias,

“Si un kilo de base de coca se cotiza hoy en US\$1.000³² y se vende al menudeo el kilo de cocaína en US\$150.000, quiere decir que el aspecto nodal del negocio radica en la capacidad del crimen organizado de introducir estas sustancias en el interior de los mercados europeos y de E.U. Mientras tanto, el campesino participa –sin restar los costos de producción– del 0,67% de ese precio de venta”(Vargas, 2000:23).

Esto sugiere que aunque la producción de pasta y base de cocaína que se da en la Orinoquia sostiene una buena parte de la droga que circula en el mundo, dicha producción no tiene un impacto significativo para la acumulación de capital en la zona, contribuye a la acumulación del centro y a la de una pequeña clase narcotraficante del país, la cual en su mayoría prefiere invertir sus ganancias en la región andina en sectores

representan el 8% del comercio global: más que el total del comercio mundial del hierro o del acero” (Firogine, 2003)

³² Al año 2007 estaríamos hablando de 1.326 dólares el kilogramo al por mayor

como el del comercio y la construcción. Estamos pues, ante una verdadera transferencia de ganancias de la periferia al centro del sistema, que ha estado estimulada entre otras cosas y de manera directa o indirecta por las políticas de corte neoliberal que el Estado colombiano ha adoptado en el marco de lo que se conoció a finales de la década de los ochenta como el Consenso de Washington.

En efecto, la apertura económica, la liberalización financiera y la desregulación económica, han operado a favor del negocio de las drogas en el caso colombiano. La apertura comercial al permitir la entrada de productos agrícolas extranjeros a más bajos precios de los que tenían los nacionales, generó una profunda crisis en el agro que terminó estimulando -parcialmente- en algunas regiones del país el auge de los cultivos de coca, no es gratuito que el mayor crecimiento de cultivos de coca en el país inicié en el año de 1993, dos años después que empezara a operar en el país la libre entrada de ciertos productos agrícolas. De la misma manera, la liberalización del sistema financiero ha facilitado la entrada de manera lícita de capitales provenientes de negocios ilícitos. Podemos decir entonces que las políticas neoliberales adaptadas en aras de fortalecer el proceso de globalización han potenciado a su paso el peligroso y criminal negocio del tráfico de drogas.

Tenemos entonces que las ganancias arrojadas por el negocio de la droga se constituyen en un combustible importante para la movilización del régimen económico mundial. Para el caso específico de la economía colombiana, podemos decir que desde la década del noventa ha operado una especie de narcotización económica que aunque ha permitido la entrada de importantes capitales a las cuentas nacionales, no ha repercutido positivamente en la consolidación de un aparato productivo real; por el contrario ha generado ilusiones financieras e impulsado la consolidación de economías ficticias. El impacto económico del narcotráfico en las regiones productoras del alcaloide es el más paradójico, pues pese a que la implantación de las agroindustrias de la coca en estos territorios es la que permite el despliegue del negocio, ellas son las que menos beneficios económicos reciben del mismo, incluso, la llegada del narcotráfico a muchas de ellas ha estado acompañada de procesos de desplazamiento forzado y expropiación territorial.

En la Orinoquia colombiana, por ejemplo, las ganancias obtenidas del cultivo y procesamiento de la hoja de coca no han tenido un impacto significativo para el desarrollo regional; los pueblos del sur del Meta, norte de Guaviare y centro del Vichada que son donde hay más cultivos hoy continúan siendo los más pobres de la región. Un municipio como el de Cumaribo que como ya lo señalábamos es el responsable de casi el 10% de la producción de cocaína del país, se ubica dentro de los municipios del país con mayores índices de necesidades básicas insatisfechas de la población. En términos de desarrollo infraestructural la región sigue siendo de las más atrasadas a nivel nacional, incluso esta es entre otras cosas una de las características que convierten a este territorio en atractivo para los cultivos ilícitos, pues supone un menor poder de control para las fuerzas del Estado en territorios tan vastos e inhóspitos.

Se podría decir que el único sector económico que se ha visto favorecido parcialmente por el dinero generado en el negocio de las drogas es el comercial. En efecto, las cabeceras municipales han visto dinamizado su comercio pues los campesinos cocaleros tienen ahora un mayor poder de compra. Sin embargo, el comercio que se mueve en estos pueblos no es uno que implique la venta de mercancías con un alto valor agregado, se podría decir que el renglón más sofisticado es el de algunos aparatos electrónicos en su mayoría de uso doméstico.

En los últimos años de la década pasada y los que van de la presente, la dinámica del narcotráfico se ha vuelto más violenta y compleja en este territorio, ya no estamos hablando de pequeños campesinos que se dedican al cultivo de la hoja sino de grandes terratenientes expropiando gente de sus territorios para controlar todo el negocio. Según estudios de Reyes Posada (2009), los narcotraficantes han comprado tierras en el 40% de los municipios del departamento del Meta, en Casanare en el 43%, en el Vichada en el 33% y el Guaviare en el 25%, para el departamento de Arauca no se destaca una cifra pues allí el fenómeno del narcotráfico no ha tenido incidencia en la configuración territorial.

La compra de tierras por narcotraficantes ha cambiado los términos del problema agrario colombiano. En primer término, ha contribuido a elevar los niveles de concentración de la

propiedad en pocas manos, con el consiguiente aumento del desplazamiento de campesinos a frentes de colonización y ciudades. En segundo término, ha sobrevalorado las tierras, desestimulando con ello el ingreso de empresarios agrícolas y ganaderos al mercado. En tercer término, ha financiado la vinculación de las estrategias públicas y privadas de contrainsurgencia, que les disputan dominios territoriales a las guerrillas y aterrorizan a la población rural, aumentando los niveles de violencia. Por último, ha reforzado una pauta ineficiente de destinación de las mejores tierras del país a la ganadería extensiva, en perjuicio de la agricultura y los bosques (Reyes, 2009:10).

Hoy según cálculos del INCORA –Instituto Colombiano de Reforma Agraria- ahora INCODER - Instituto Colombiano para el Desarrollo Rural- los narcotraficantes se han convertido en los mayores propietarios de tierras, poseen el 48% de las mejores tierras del país. Esta concentración territorial no sólo obedece a la necesidad de tener tierras para los cultivos, sino sobre todo y especialmente para poder especular con los precios de éstas y así poder legalizar parte de las ganancias obtenidas por vías ilícitas. En este escenario, los principales afectados son los pequeños campesinos que o bien ante la subida de los precios de la tierra no tienen condiciones de acceso, o en el más dramático de los casos se han visto expulsados³³ por los narcoparamilitares,

“la apropiación de tierras por parte de narcotraficantes equivale a una gigantesca contrareforma agraria, según cálculos del INCORA, los narcotraficantes se han apropiado de casi 50% de las mejores tierras del país, mientras que cerca del 70% de los propietarios en particular los pequeños campesinos, solo posee el 5% (...) el otro interés de los narcotraficantes ha sido la adquisición de tierras localizadas en las zonas de frontera agrícola, con el fin de desarrollar cultivos ilícitos e instalar laboratorios para su procesamiento (...) primero, la búsqueda de concentración, acumulación y generación de renta, mediante la inversión ilícita en tierras, especialmente fincas ganaderas y segundo la provisión de tierras aptas y estratégicas para el cultivo y procesamiento de la coca” (Flórez, 2002:10).

³³ Las alarmantes cifras de desplazamiento forzado ejemplifican en buena medida esta situación

Unas de las poblaciones más afectadas por esta situación son las comunidades indígenas, quienes o bien se han visto forzadas a ingresar al negocio de las drogas, o parte de sus territorios han sido expropiados por los narcoparamilitares, el caso de los municipios del Vichada, particularmente el de Cumaribo es ilustrativo de esta situación. En la Orinoquía los cultivos ilícitos están afectando a las comunidades indígenas de los sikuani, piapoco, nukak, cuiva y guayabero, principalmente.

Tabla No 9. Resguardos indígenas con más hectáreas identificadas de coca

Resguardos más Afectados en cifras absolutas	Pueblos Indígenas afectados	Departamento	Hectáreas cultivadas de coca en los Resguardos			
			2004	2005	2006	
1	“Predio Putumayo”	Multiétnico (10 pueblos)	Amazonas/ Putumayo	815	1.000	742
2	“Saracure y río Cada”	Sikuani	Vichada	304	489	591
3	“El Unuma”	Sikuani y Piapoco	Meta/ Vichada	327	499	389
4	“Lagos del Dorado, del Paso y el Romanso”	Tukano	Guaviare	248	272	228
5	“Parte oriental del Vaupés”	Multiétnico (19 pueblos)	Vaupés	424	197	221

Fuente: GdB TP2, cálculos basados en datos de UNODC 2004-2006

En este orden de ideas, es evidente que son muy pocos los beneficios económicos que el negocio de las drogas deja a las zonas productoras del alcaloide, por el contrario y como lo hemos venido señalando, el narcotráfico -sobre todo el asociado al reordenamiento narcoparamilitar de finales de los noventa- ha conducido a un incremento en los niveles de violencia y desplazamiento poblacional en la región. Así, queda claro que las grandes ganancias obtenidas de este negocio criminal o bien como ya lo explicamos se quedan en las economías centrales, contribuyendo allí a la acumulación del capital, o las que ingresan al país contribuyen a la acumulación de una pequeña elite

que regularmente está asentada en las principales ciudades de la región central, es decir: Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla³⁴.

Y aquí es preciso mencionar que esta narco-élite ha logrado transformar y definir en buena medida la ruta política del país, el fenómeno de la para-política³⁵ ejemplifica claramente esta situación. Estamos como lo sugiere Naím ante un verdadero sistema integrado donde las configuraciones que hoy asume el tráfico no son un simple mecanicismo económico ni una forma más de delincuencia, estamos ante nuevas formas políticas que acompañan esta nueva fase del sistema.

Tenemos entonces que aunque las actividades económicas –petróleo y coca- con que la Orinoquia colombiana se ha insertado a los grandes ciclos del capital son altamente rentables en el mercado mundial, éstas no han representado para la región el ingreso de ganancias suficientes que contribuyan o estimulen el desarrollo regional y la satisfacción de las necesidades básicas de sus pobladores. De hecho el carácter de investimento sectorial que define a estas dos actividades, así como su carácter meramente extractivo, explican la ausencia de proyectos que realmente involucren a la totalidad del territorio. Así, la Orinoquia ingresa a estos ciclos no con el propósito de recibir las “ganancias económicas” que arrojarían las actividades capitalistas, sino para contribuir a la

³⁴ Aquí es necesario aclarar que con estas afirmaciones no estamos desconociendo que el negocio de las drogas se ha transformado, ya no es posible hablar de los grandes carteles de Medellín y Cali de la época de Pablo Escobar y los Rodríguez Orejuela, hoy estamos ante la proliferación de pequeños carteles que operan también desde las ciudades intermedias el caso de Villavicencio (capital del departamento del Meta) es una de ellas; pero aunque estemos frente a una organización descentralizada de las empresas criminales -una fase de mimetización como la denomina Rocha- los grandes capitales que se obtienen del negocio se quedan circulando en su mayoría en los mercados más grandes del país.

³⁵ El termino se refiere a los vínculos identificados entre paramilitares y la clase política del país. Según investigaciones de la Corporación Nuevo Arco iris, “hay hechos que confirman coincidencias entre la expansión del ejército paramilitar, que entre 1999 y 2003 llegó a 223 municipios en todo el país y se hizo especialmente fuerte en 12 departamentos; y la consolidación en las urnas de los mismos municipios de desconocidos movimientos políticos que aparecieron de un momento a otro con fórmulas electorales que juntaban candidatos tradicionales con otros nunca antes mencionados. (...) Del cruce de las dos variables - municipios de expansión paramilitar y la votación de los nuevos movimientos- se concluye que en las elecciones de 2002 al Congreso llegaron 26 senadores sobre los cuales cabría algún tipo de sospecha. En 2006, este número, según el estudio, habría aumentado en siete más: llegaron a 33, con una votación de 1.845.773 votos que, según cálculos del informe, representan una tercera parte de la votación para Senado y un punto muy alto en la votación para Presidente” (Revista semana, 10 de Febrero de 2007).

acumulación ampliada en el centro del sistema, reproduciendo una vez más lo que los teóricos de la dependencia llamaran “el desarrollo (capitalista) del subdesarrollo”.

7. Los nuevos corredores Orinoquenses de la agroenergía. A propósito de la falacia de los agrocombustibles

Desde hace algunas décadas el tema de la crisis energética ocupa uno de los principales reglones de la discusión política a nivel mundial. La evidencia científica sobre el progresivo agotamiento de los hidrocarburos y la excesiva dependencia del sistema productivo capitalista frente a la quema indiscriminada de los combustibles fósiles ha impulsado adecuaciones en la ecuación de la geopolítica energética global. En efecto, aunque la discusión no ha girado en torno a la apremiante necesidad de pasar a un nuevo ciclo energético que sea sostenible social y ecológicamente; si ha logrado ubicar en la agenda política, la importancia de generar fuentes energéticas alternativas que permitan mitigar aunque de manera parcial la centralidad del petróleo y el gas en el actual paradigma energético. Y es precisamente en este escenario que debemos hacer el análisis de la renovada importancia de los agrocombustibles³⁶ como fuentes energéticas alternativas.

Aunque los agrocombustibles no son una invención reciente, pues históricamente se ha usado la materia orgánica para la producción de energía, tan solo en los albores del presente siglo ha sido posible masificar su producción y uso. En efecto, durante la última década y de manera más enfática a partir del año 2007³⁷, se pone en el escenario

³⁶ La FAO (2008) entiende por “biocombustibles” los combustibles derivados de biomasa renovable para su uso en motores a combustión interna o para otro tipo de generación de energía, que pueda sustituir parcial o totalmente los combustibles de origen fósil. Los biocombustibles líquidos corresponden básicamente al bioetanol (producto de la fermentación del azúcar o almidón de ciertos cultivos) y al biodiesel (producto de la transesterificación de aceites vegetales).

³⁷ Recordemos como lo hace Fidel Castro en un artículo publicado en Granma el 23 de Mayo de 2007 que George Bush anuncia el 28 de Marzo del mismo año, después de una reunión sostenida con las mayores empresas fabricantes de autos de los Estados Unidos, la idea de producir combustibles a partir de los alimentos.

internacional la posibilidad de que ciertos cultivos dedicados para el alimento humano, como son la caña, la palma, la yuca, el maíz, el centeno, entre otros, se constituyan en fuentes energéticas capaces de participar en el movimiento del aparato productivo capitalista, en especial el del sector automotriz. De este modo, el boom de los agrocombustibles ha inducido una transformación en el paisaje rural al convertir grandes extensiones de tierra cultivable para alimentos en praderas para la producción de combustibles, imponiendo de paso un elevado patrón científico-tecnológico al desarrollo de la agricultura que rompe con el equilibrio natural propio del mundo rural. Atilio Boron describe esta situación de la siguiente manera,

“Los alimentos son convertidos en energéticos para viabilizar la irracionalidad de una civilización que, para sostener la riqueza y los privilegios de unos pocos, incurre en un brutal ataque al medio ambiente y a las condiciones ecológicas que posibilitaron la aparición de vida en la Tierra. La transformación de los alimentos en energéticos constituye un acto monstruoso. El capitalismo se dispone a practicar una masiva eutanasia de los pobres, y muy especialmente de los pobres del Sur, pues es allí donde se encuentran las mayores reservas de la biomasa del planeta requerida para la fabricación de los biocombustibles. Por más que los discursos oficiales aseguren que no se trata de optar entre alimentos y combustibles, la realidad demuestra que esa y no otra es precisamente la alternativa: o la tierra se destina a la producción de alimentos o a la fabricación de biocombustibles”(Borón, 2007:36)³⁸.

De esta manera la nueva geopolítica de los agrocombustibles impone un reordenamiento territorial a nivel global. Para el subcontinente latinoamericano, el auge de los agrocombustibles ha representado una explosión del mercado de tierras donde los grandes terratenientes nacionales se vinculan con las transnacionales de granos, petróleo e ingeniería genética para controlar la producción de los cultivos energéticos. Esta articulación no sólo ha impulsado un fuerte proceso de industrialización en el mundo de lo

³⁸ Atilio Boron, Agrocombustibles: el porvenir de una ilusión, en: Fidel Castro, Tanques llenos. Estómagos vacíos. La amenaza de los agrocombustibles, Ed Luxemburg, Buenos Aires, 2007.

rural, sino que a su paso ha destruido el mercado de alimentos de los pequeños y medianos agricultores, generando un proceso de empobrecimiento y desruralización de los campos latinoamericanos. Así las cosas, es evidente que el agrobusiness de la “energía verde” más que representar una solución al tema energético y ambiental ocasionado por la petro-economía, lo que representa es una nueva manera de incorporar la naturaleza al ciclo depresivo del capital mundial, Hourtart recrea magistralmente esta situación,

Si los agrocarburos no son una solución para el clima, si no lo son que de una manera marginal, para mitigar la crisis energética, y si ellos acarrear importantes consecuencias negativas, tanto sociales como medio ambientales, tenemos el derecho de preguntarnos porqué ellos tienen tanta preferencia. La razón es que a corto y mediano plazo ellos aumentan de manera considerable y rápidamente la tasa de ganancia del capital. Es por esto que las empresas multinacionales del petróleo, del automóvil, de la química y del agronegocio, se interesan al sector. Ellos tienen como socios al capital financiero (George Soros, por ejemplo), los empresarios y los latifundistas locales, herederos de la oligarquía rural. Entonces la función real de la agroenergía, es en efecto ayudar a una parte del capital a salir de la crisis y a mantener o eventualmente aumentar su capacidad de acumulación. En efecto, el proceso agroenergético se caracteriza por una sobreexplotación del trabajo, la ignorancia de las externalidades, la transferencias de fondos públicos hacia el privado, todo aquello permitiendo ganancias rápidas, pero también una hegemonía de las compañías multinacionales y una nueva forma de dependencia del Sur con respecto al Norte, todo aquello presentado con la imagen de benefactores de la humanidad ya que producen "energía verde" (Houtart, 2009).

Tenemos entonces, que el impulso dado a los agrocombustibles por parte de la clase capitalista trasnacional y la clase terrateniente local, obedece a un interés económico que persigue la búsqueda de nuevas fuentes de valorización y de mecanismos de protección del aparato productivo frente a una eventual crisis energética de los hidrocarburos, que a un interés ambiental por la sostenibilidad ecológica del planeta. El

interés ambiental termina siendo tan solo un pretexto que busca dotar de legitimidad a este monstruoso proyecto.

El programa de los agrocombustibles impulsa una reorganización en la división territorial del trabajo a nivel internacional, en el cual las economías periféricas deben especializarse en la producción de materias primas antes destinadas al consumo alimenticio y que ahora se constituyen en fuentes energéticas, que buscan ayudar a satisfacer en cierto grado las demandas energéticas del aparato productivo capitalista; y las economías centrales, se encargan de la producción de alimentos para el consumo humano mundial, los cuales son vendidos a unos precios cada vez más altos, condenando de esta manera como ya lo señalaba el comandante Fidel Castro a una muerte prematura por hambre y sed a más de tres mil millones de personas.

Evidentemente, son múltiples los impactos negativos que se desprenden de esta nueva división territorial del trabajo impulsada por el proyecto de los agrocombustibles. Para el caso específico de las periferias, encontramos que reproduce y profundiza las situaciones de intercambio desigual y dependencia que las han caracterizado históricamente. Y al imponer una racionalidad productivista – industrial al desarrollo de la agricultura, termina generando profundos desequilibrios hídricos y ambientales que llevan al límite la entropía y la productividad biológica primaria del planeta (Porto Gonçalves, 2006).

Estrategia agro-energética del Estado colombiano

El boom cobrado por los agrocombustibles a principios del presente siglo, impulsó el despliegue de una serie de medidas de política a nivel mundial que tenían el propósito de impulsar y estimular el cultivo de materias primas vegetales destinados a la producción energética para el aparato productivo. Para el caso específico de las economías periféricas encontramos que diversos países destinaron rápidamente vastas extensiones territoriales, otrora orientadas a la producción de alimentos para el consumo humano, o territorios

calificados maquiavélicamente como ociosos por los gobiernos en turno, a la producción de los agro-energéticos.

Colombia no ha estado ajena a este nuevo movimiento mundial, por el contrario, bajo las dos administraciones de Álvaro Uribe se han desplegado estrategias y políticas públicas de los más diversos ordenes, que han buscado estimular el negocio de los agrocombustibles. Tres han sido las razones esgrimidas por el gobierno para justificar la centralidad que ha cobrado este tema en la agenda productiva a nivel nacional,

- Los agrocombustibles se constituyen en la mejor opción para la sustitución de combustibles fósiles y tender hacia la autosuficiencia energética.
- Contribuyen a la disminución de la emisión de gases invernaderos, en consecuencia es un negocio que se orienta hacia la sostenibilidad ambiental
- Mejora la situación rural al impulsar el desarrollo agroindustrial

Sin embargo, es claro que estas argumentaciones carecen de un sustento real, pues como lo señala Atilio Boron no son más que falacias con las que se pretende edulcorar esta mortífera opción y las consecuencias que se derivan de ella³⁹.

Amparado en las supuestas bondades económicas, ambientales y sociales del negocio, el gobierno colombiano ha incluido en la agenda interna para la productividad y la competitividad, así como en la Agenda 2019 –Visión Colombia II Centenario-, un componente sectorial agroindustrial a través del cual se destina algo más de 3.5 millones de hectáreas “improductivas” o usadas “ineficientemente” hasta ahora, para la siembra de cultivos para agrocombustibles: 2 millones dedicadas a palma africana⁴⁰ y 500 mil higuera y yuca para producción de biodiesel, 1 millón a caña para etanol. El presidente lo

³⁹ El argentino destaca las cuatro principales falacias del negocio de los agrocombustibles: 1. La superficie agrícola es infinita; 2. La producción de los agrocombustibles no afectará el precio de los alimentos; 3. La coartada verde y 4. Los agrocombustibles mejorarán la suerte de campesinos y pequeños agricultores.

⁴⁰ La palma africana de aceite (*Elaeis guineensis* Jacq.), originaria de la costa occidental de ese continente, es una planta perenne adaptada a condiciones de alta humedad relativa, abundantes precipitaciones pluviales, intensa radiación solar y temperaturas elevadas y constantes a lo largo del año, características propias de las zonas ecuatoriales y tropicales húmedas. Es además, una planta que se desarrolla mejor en suelos aluviales, sueltos, profundos, bien drenados, de texturas francas y con topografía plana. (Bernal Niño, 2005).

ha declarado abiertamente "El país no se puede conformar con 200.000 ó 300 mil hectáreas de palma ni con 600.000. Hay es que tener millones", que incluso en el largo plazo podrían llegar a 7 millones de hectáreas de solo palma⁴¹. De esta manera se busca consolidar al país como uno de los mayores productores de agrocombustibles en América Latina⁴², especialmente de biodiesel. Aquí es importante señalar que se vislumbra una alianza entre Brasil y Colombia para consolidarse como las dos potencias agroenergéticas de América Latina, el primero dedicado al etanol y el segundo al biodiesel. Los agrocombustibles vienen actuando como eje a través del cual se ha buscado fortalecer los procesos de integración y cooperación entre estos dos países.

Tabla No 10. Proyecciones de uso de la tierra en Colombia con apuesta para agrocombustibles

Hectáreas	2007	2010	2019
Agrícola sin palma ni caña	4.027.291	4.103.096	4.313.653
Palma	326.033	404.937	2.122.300
Caña	40.000	80.000	1.000.000
Forestal Comercial	262.551	353.720	1.355.124
Forestal Protectora	7.212.899	7.212.899	7.212.899
Pecuaría	38.866.386	33.897.991	27.504.285
Selvas	38.900.000	38.900.000	38.900.000
Parques Nac. y reservas	9.000.000	9.000.000	9.000.000
Ciudades, ríos, montañas	15.306.840	19.989.357	23.003.287

Fuente: Departamento Nacional de Planeación, Agenda 2019, Visión Colombia, II centenario, Bogotá, 200

Esta proyecciones muestran que aproximadamente el 40% (suma obtenida de palma y caña) del total de los cultivos agrícolas estarían destinados a los agrocombustibles

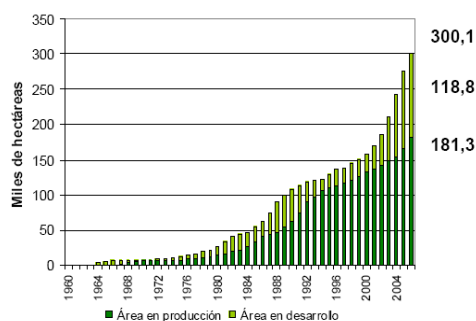
⁴¹ Según estudios de CENIPALMA, la WWF y el IAVH (instituto adscrito al Ministerio de Agricultura) existiría un área potencial para la siembra de palma en Colombia de casi 10 millones de hectáreas. A través del estudio se identificaron cuatro tipos de áreas según su aptitud: áreas aptas sin restricciones, aptas con restricciones moderadas, aptas con restricciones severas y áreas no aptas, así: 3'531.844 Ha sin restricciones para el cultivo de palma de aceite; 6'133.381 Ha con restricciones moderadas y 23'032.885 Ha con restricciones severas.

⁴² Colombia es el tercer productor americano de etanol (luego de Estados Unidos y Brasil) y es el mayor productor de biodiesel de palma en América (una planta que tiene un rendimiento 10 veces mayor que la soja), es el cuarto país en el mundo después de Malasia, Indonesia y Nigeria.

en el año 2019. Los planes oficiales según el entonces ministro de Agricultura Andrés Felipe Arias, contemplarían un crecimiento en estos años de apenas el 0,3% en la superficie cosechada de cultivos transitorios; entre tanto para los cultivos permanentes se estima un crecimiento del 8,4%, destacándose una sorprendente alza en la siembra de palma africana, pues se espera pasar de 326 mil hectáreas a un poco más de 2 millones algo así como un crecimiento anual del 45%; esto sin incluir los cultivos de palma propiedad de los paramilitares de los cuales no existe registro.

En la actualidad la palma es el cultivo de mayor crecimiento en Colombia, crece del orden del 10% anual comparado con los otros dos de mayor crecimiento destinado a la alimentación como el maíz que creció un 4% anual y el plátano el 2,7%, eso sin contar cultivos como el arroz (elemento básico de la dieta alimenticia del colombiano) que han mantenido una tendencia a la baja en los últimos años.

Gráfica No 4. Evolución de la siembra de Palma en Colombia 1960-2006



Fuente: Jens Mesa Dishington, La Agroindustria de la Palma de Aceite y sus perspectivas en la región de la Orinoquía, FEDEPALMA, Villaviencio 2007.

Esta apuesta por consolidar a Colombia como un territorio agro-energético, ha encontrado en el aparato jurídico una herramienta de protección, promoción y dinamización de los nuevos agronegocios. En efecto, se han diseñado una serie de normas e incentivos fiscales que hacen altamente rentable y poco riesgoso el negocio de la palma; en términos de estimular el consumo se destacan las leyes 693 de 2001 y la 939 de 2004

que establecen la obligatoriedad de mezclar la gasolina y el ACPM (aceite combustible para motor) con unos porcentajes mínimos de etanol o biodiesel. Para promover la producción se han creado una serie de incentivos tributarios como son las exenciones al IVA (impuesto de valor agregado), al impuesto global sobre el ACPM y sobre los combustibles oxigenados reglamentados a través de las leyes 788 de 2002 y 934 de 2004. También deducciones del orden del 40% sobre el impuesto de la renta a activos destinados a proyectos agroindustriales y la exención de pagos de impuestos –durante 10 años- a nuevos cultivos de tardío rendimiento como son la palma de aceite, el caucho, cítricos y frutales.

En términos de incentivos fiscales, el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR) ha establecido líneas especiales de crédito que promueven la plantación y mantenimiento de cultivos de mediano y tardío rendimiento, la adquisición de maquinaria, adecuación de tierras, entre otros. Se destacan el programa Agro Ingreso Seguro AIS a través del cual se otorgan créditos a una tasa de interés muy baja –o incluso no reembolsables-, con un plazo hasta de 15 años con un período de gracia equivalente al período improductivo del cultivo⁴³. El Incentivo de Capitalización Rural ICR apoya la modernización de las actividades agropecuarias, cubre costos de siembra y sostenimiento durante el periodo improductivo del cultivo de palma. El Certificado de Reembolso Tributario CERT promueve las exportaciones a través del reintegro de impuestos y los créditos otorgados bajo el sistema FINAGRO y el programa MIDAS (Más Inversión para el

⁴³ Este programa del ministerio de agricultura que fue creado con el propósito de “promover la productividad y competitividad, reducir la desigualdad en el campo y preparar al sector agropecuario para enfrentar el reto de la internacionalización de la economía” se ha convertido en el mejor subsidio no reembolsable para los grandes empresarios del campo y familias millonarias con gran influencia política regional, razones que generaron un gran escándalo político en el país. Múltiples sectores de la sociedad se han pronunciado frente a este escándalo, incluso destacados miembros de la elite intelectual y económica del país como Salomón Kalmanovitz han caracterizado este tipo de subsidios como mecanismos usados por el gobierno de Uribe para impulsar la más vasta contrarreforma agraria de la historia del país; al respecto señala “pese a que hay cuatro millones de desplazados y más de medio millón de hectáreas arrebatadas o abandonadas, los subsidios no se dirigen a compensar el daño infligido a las víctimas sino a financiar familias que tradicionalmente han ostentado la propiedad de latifundios que se mantienen ricas con la ayuda del Estado, y con más de una 'oveja negra' en negocios ilegales” (Revista cambio, 2009).

Desarrollo Sostenible) que apoyan los nuevos agronegocios⁴⁴. También, a través del Programa Nacional de Desarrollo Forestal para la Sustitución de Cultivos Ilícitos⁴⁵ el cultivo de Palma ha encontrado estímulos para su crecimiento.

El gobierno también ha determinado fórmulas de precios para etanol y agrodiesel que han dado seguridad a los inversionistas. Es así como el ministerio de agricultura ha transferido recursos de financiación para el sector de agrocombustibles, tanto en su parte agrícola-primaria como en su parte industrial; por ejemplo, en el año 2007 pagó 6.100 millones de pesos en incentivos no reembolsables; financió 20.500 millones de pesos, vía crédito blando (Álvarez, 2008:159).

Entre las inversiones destinadas por el gobierno al sector palmero se destacan,

Tabla No 11. Inversión realizada por MADR para el Sector Palmero 2002 – 2007 (millones de pesos colombianos⁴⁶)

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	Total 2002-2007
Crédito FINAGRO	34 180	36 466	50 467	63 524	70 532	57 186	312 354
Crédito Banco Agrario	10 348	14 284	25 061	28 177	24 878	21 076	123 824
Garantía FAG	15 935	15 232	19 323	18 928	29 803	105 372	204 594
ICR	12 243	11 828	13 995	11 268	15 084	11 296	75 714
Ciencia y Tec.	200	400	200	200	1 732	2 829	5 561
Alianzas productivas	1 260	240		1 097			2 597
Coberturas cambiarias					2 470	2 278	4 748

*Datos del 2007 corresponden solamente al primer semestre del año. Fuente: MADR, FINAGRO

Tenemos entonces que buena parte de los cultivos de palma aceitera están siendo financiados con recursos del sistema financiero oficial agrario, anualmente se están destinando en promedio 80 millones de dólares por parte del MADR a este cultivo; cifras

⁴⁴ Es necesario mencionar que según un informe presentado por la Contraloría General de la Nación en febrero de 2009, se han identificado muchas irregularidades en la adjudicación de estos créditos, sobre todo los otorgados a través de FINAGRO.

⁴⁵ Éste programa otorga subsidios a siembras que se consideren actividades económicas rentables que pueden contribuir a la reducción de cultivos ilícitos y la protección del ambiente.

⁴⁶ La tasa de cambio se encuentra promedio: 1 dólar equivale a 1900 pesos colombianos

estimadas del costo total de los cultivos de palma arrojan que casi el 75% del negocio de la palma estaría siendo financiado por el Estado. Aunado a la importante inyección de capital del sector público, los palmicultores también reciben dinero de fuentes extranjeras. En efecto, amparados en los discursos del desarrollo sostenible, la sostenibilidad ambiental, la búsqueda de la paz, diversos organismos internacionales como el Banco mundial, la USAID, el Banco Interamericano de Desarrollo, e incluso la Unión Europea, financian a través de sus fondos de cooperación para el desarrollo el negocio de la palma⁴⁷.

Tabla No 12. Iniciativas de agencias internacionales de cooperación con componentes de inversión en Palma producción biodiesel

Organismo/año	Recursos	Lógica inversión	Proyecciones de desarrollo
Comunidad Europea 2007-2013 (EUROS)	112.000.000	Paz y estabilidad incluido desarrollo alternativo	Zonas de paz, convivencia y de desarrollo sostenible
	32.000.000	Estado de derecho, justicia y derechos humanos	
	16.000.000	Competitividad y comercio	
Banco Mundial 2007 (DOLARES)	507.000.000	Fomento del crecimiento y creación de empleo	Mejoras en productividad y mejor calidad de vida
	200.000.000	Reducción de la pobreza	
	200.000.000	Soluciones a problemas mundiales	
USAID 2007 (DOLARES)	270.500.000	MIDAS: modelo de desarrollo alternativo para generar nuevas fuentes de ingreso y empleo con el sector privado ADAM: modelo de desarrollo exitoso, sostenible y participativo en una cultura de “cero cultivos ilícitos”.	Crecimiento económico y mejoramiento de competitividad
GEF	703.000.000	Biodiversidad, Cambio climático,	Manejo eficiente de

⁴⁷ Es necesario señalar que algunos de los dineros destinados por estas agencias para el cultivo de la palma han terminado beneficiando a empresas vinculadas con paramilitares y narcotraficantes. El caso más conocido es el de USAID, en el cual gracias a las investigaciones que se adelantan contra los jefes paramilitares, se descubrió que una empresa de Alias macaco reconocido líder de las Autodefensas unidas de Colombia recibió recursos de cooperación de la USAID para el cultivo de palma. “Se trata de Cooprogrosur, ubicada en Simití, sur de Bolívar, una cooperativa creada en septiembre de 2002 por orden de los jefes paramilitares del BCB y a la que están vinculados 100 agricultores. En diciembre de 2004, recibió una subvención de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) por 228 millones de pesos, destinados a la asistencia técnica y capacitación de los labriegos en la instalación y manejo técnico del cultivo de palma de aceite. Esta iniciativa fue apoyada en esa época por Finagro, el Banco Agrario y Fiduagraria” <http://www.prensaindigena.org.mx/nuevositio/?p=19525>.

2006 (DOLARES)		Agotamiento de la capa de ozono	los recursos ambientales
Fondo Regional de Tecnología Agropecuaria 2006	778.555	Productividad / sostenibilidad de cadenas de valor	Generar cadenas de valor en el campo
BID 2005 (DOLARES)	257.000.000	<u>Dinamizar y reactivar la economía</u> Desarrollo social y protección de los más vulnerables	Biocombustibles como oportunidad transformadora
Fondo Multilateral de Inversiones FOMIN		Reducir efectos negativos de los altos costos energéticos	Mercados de energía limpia para promover competitividad

Fuente: INFORME PALMA, Tomás León WWF, 2007.

Estos múltiples mecanismos de protección, promoción y financiación del negocio de la palma para la producción de biodiesel, develan la centralidad que le ha dado el Estado colombiano a los agrocombustibles en su estrategia de especialización productiva de la economía colombiana⁴⁸.

Las dinámicas del agronegocio de la palma en la Orinoquia

La centralidad ocupada por los agrocombustibles en la nueva agenda productiva colombiana, encuentra en la cuenca del Orinoco el territorio privilegiado para su despliegue. Según, estudios financiados por el gobierno, las características edafoclimáticas presentes en las vastas llanuras del oriente colombiano la definen como el territorio del país más apto para el cultivo de palma africana, es más, el 55% de las tierras que en Colombia son aptas sin restricciones para este cultivo se encuentran en la

⁴⁸ Esta estrategia de consolidar al país como uno de los mayores productores de agrocombustibles en América Latina se apoya no solo en la conformación de plantas para la producción de biodiesel en el país sino también, en los proyectos que se encuentra financiando el gobierno colombiano en territorio mesoamericano como en el salvador y honduras, en los cuales se están construyendo dos plantas que se espera produzcan cada una 20 mil litros diarios. En la actualidad el país cuenta con 7 plantas de producción de biodiesel y sus proyecciones a 2019 son construir 7 más para completar un total de 14, las cuales estarían ubicadas principalmente en la región Andina y Caribe, evidenciando de esta manera que el negocio de la plantación se concentraría en la zona oriental del país que corresponde a la cuenca del Orinoco, pero el proceso de transformación de la materia prima y la comercialización del bien final en las regiones con mayor desarrollo a nivel nacional.

Orinoquia. Por tal razón, esta región ha sido identificada por el gobierno como la más estratégica para el desarrollo de este nuevo agronegocio.

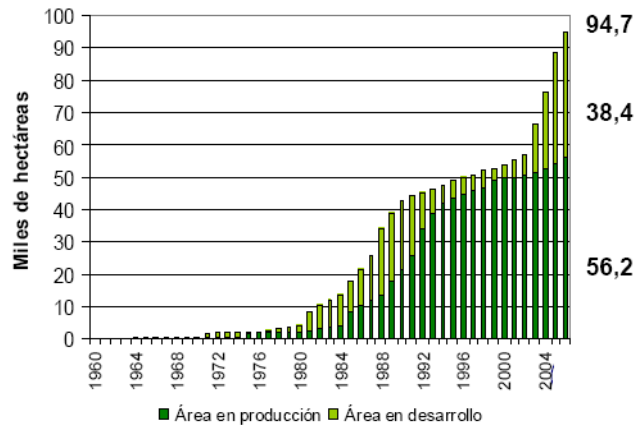
En la actualidad la cuenca del Orinoco concentra la mayor superficie plantada de palma en el país. Los cultivos de palma ocupan una superficie de un poco menos de 115 mil hectáreas que corresponden al 37% del total nacional. Y aunque esta cifra pareciera secundaria o poco significativa para un territorio tan extenso como el llanero, lo realmente importante es la estrategia territorial que se viene desplegado en la última década en función de los agrocombustibles.

En efecto, la tendencia de los últimos años es a que los cultivos permanentes como el de la palma ocupen cada vez más espacio, en detrimento de los cultivos de carácter transitorio como el arroz. Así, los cultivos asociados a los agrocombustibles, la palma africana para el caso específico de la Orinoquia, entran a ocupar un lugar central en la apuesta productiva, llegando a considerarse como los productos líderes que jalonarían el desarrollo regional. Desplazando cultivos y prácticas económicas que históricamente habían definido el devenir de las regiones. Un análisis del comportamiento de los cultivos de palma en la cuenca sustenta esta afirmación.

Los cultivos de palma en la cuenca han presentado un crecimiento significativo en el presente siglo. En las dos décadas anteriores pasamos de 10 mil a 50 mil nuevas hectáreas en producción y desarrollo y en lo corrido del presente siglo ya se completan las 110 mil. Pese a que las cifras muestran un crecimiento sostenido e importante, lo realmente significativo son las proyecciones de completar un millón de hectáreas en solo palma para la producción de biodiesel en los próximos 10 años y alcanzar los 6 millones en los años siguientes. Estaríamos hablando de un crecimiento del 800% en el área cultivada, situación realmente preocupante, pues si tan solo con el actual comportamiento la palma ya ocupa una prominencia en la agricultura regional (representa el 40% del total de la actividad agrícola y el 80% de los cultivos permanentes), bajo estas proyecciones podría llegar a ocupar el gran grueso de la agricultura de la región, con las implicaciones que esto

tendría para cultivos regionales dedicados al consumo humano como es el del arroz⁴⁹, esto sin contar con las implicaciones sociales, culturales y ambientales que ya está acarreado.

Gráfica No 5. Evolución de la siembra de Palma en la Orinoquía



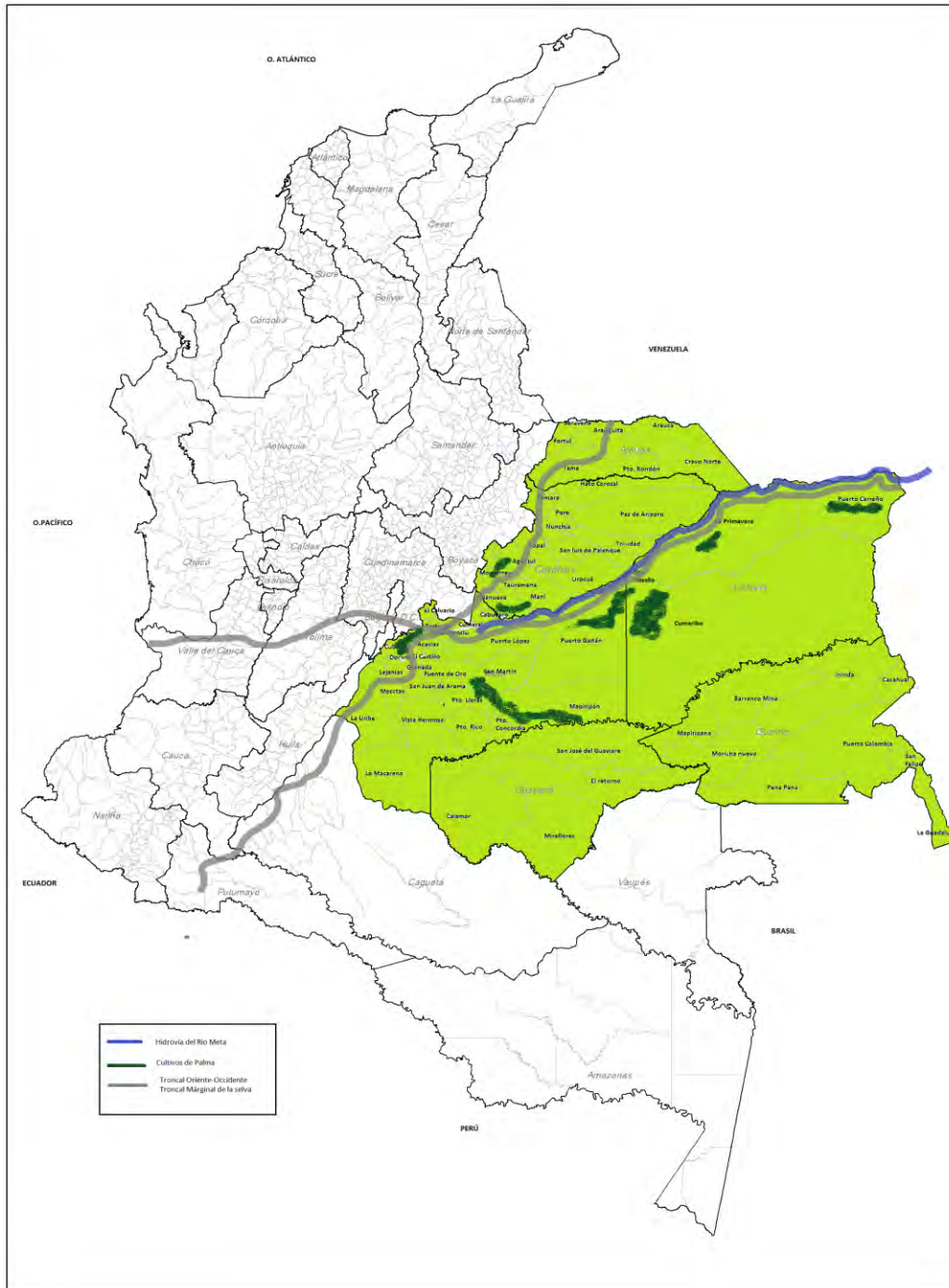
Fuente: Jens Mesa Dishington, La Agroindustria de la Palma de Aceite y sus perspectivas en la región de la Orinoquía, FEDEPALMA, Villaviencio 2007.

Tenemos entonces, que bajo este escenario se han venido estableciendo verdaderos corredores agro-energéticos en las riberas de los ríos más importantes de la cuenca, especialmente del Río Meta. Viejos y nuevos cultivos se unen para crear estos nuevos corredores dedicados a la producción de la “energía verde”. Los cultivos de Villanueva en Casanare y San Carlos de Guaroa, Acacias y San Martín en el departamento del Meta se han expandido, y a su vez, nuevas plantaciones en municipios como Puerto López, Puerto Lleras, Puerto Rico, Restrepo, El Castillo, Fuente de Oro, Granada, Castilla la nueva, San Juan de Arama, Puerto Concordia, Barranca de Upia, Puerto Gaitán en el departamento del Meta y en los departamentos de la primavera y Cumaribo en el Vichada, entran con

⁴⁹ De acuerdo con la información del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2001), el uso del suelo para actividades agrícolas en los departamentos de Arauca, Meta, Casanare y Vichada se incrementó a partir de mediados de los años noventa. La expansión de las zonas de cultivo ha aumentado para las plantaciones de palma de aceite y de frutales en 57.900 ha y 7.700 ha respectivamente, y aun cuando el cultivo de algunos productos transitorios se mantiene, predominan los cultivos permanentes especialmente en la cuenca del río Meta, donde se concentra el 90% de las 68 mil ha presentes en el total de la cuenca dedicados a los mismos. (Plan de acción en biodiversidad de la cuenca del Orinoco-Colombia, 2006: 136).

fuerza para definir el nuevo paisaje agro-energético que se inaugura bajo el actual ciclo del capital mundial⁵⁰.

Mapa No 7. Corredores agroenergéticos e infraestructurales en la Orinoquia



⁵⁰ En la mayoría de estos municipios la presencia paramilitar es notoria, y al decir de los habitantes de la zona, la mayoría de los cultivos están usando como fachadas ONG's pero se sabe que son de los jefes paras.

De este modo, los agrocombustibles se constituyen en uno de los ejes que van a soportar el papel de la Orinoquia en la actual división territorial del trabajo, inaugurando así, un segundo estadio de la incorporación de la región al ciclo económico del capital mundial; recordemos que el primero se da a finales de la década de los ochenta y está asociado con la exploración y descubrimiento de grandes pozos petroleros y la expansión de los cultivos de coca en la región. Aquí es preciso mencionar que pese a que el negocio de los cultivos energéticos cobra mayor rentabilidad en la fase de producción de combustible, la región Orinoquense ha concentrado sus esfuerzos en el cultivo y extracción del aceite de la palma⁵¹, dejando el procesamiento y comercialización del biodiesel a zonas con mayor desarrollo infraestructural a nivel nacional.

Atendiendo a la importancia del negocio y en el marco de la estrategia agroenergética a del país, la región está recibiendo significativas sumas de dinero que tan solo para los créditos de FINAGRO alcanzaron en el año 2006 los 9 millones de dólares, casi la mitad del valor de los créditos otorgados por esa entidad para el nivel nacional.

Tabla No 13. Créditos de Finagro para Palma en Meta y Casanare (millones de pesos)

Año	Crédito	Meta	Casanare
1999	Siembra	1.514	0
	Sostenimiento	862	0
2000	Siembra	3.768	784
	Sostenimiento	1.600	0
2001	Siembra	2.671	0
	Sostenimiento	1.030	0
2002	Siembra	8.651	0
	Sostenimiento	986	0
2003	Siembra	8.763	419
	Sostenimiento	2.267	0
2004	Siembra	10.413	312
	Sostenimiento	3.635	285
2005	Siembra	11.459	1.475
	Sostenimiento	4.812	0
2006		-	-
2007		25.283	13.400
2008		34.651	10.422

Fuente: Bases de datos Finagro (2006). Deflactados a precios 2005.

⁵¹ En el departamento se cuenta con 18 plantas extractoras, una capacidad instalada de 212 t/fruto/h y una capacidad de almacenamiento de 20800 t; las plantas se encuentran ubicadas en los municipios de San Carlos de Guaroa (7), Acacías (5), Cumaral (2), Barranca de Upía, Cabuyaro, Puerto Gaitán y San Martín.

Tenemos entonces que con la puesta de los agrocombustibles en la agenda de especialización productiva de la economía colombiana, este sector empieza a recibir una mayor financiación. En efecto, en el año 2002 (año que llega Uribe al poder) se presentó un incremento del 160% en el monto de los créditos de FINAGRO destinados a la siembra y sostenimiento del cultivo de Palma en los departamentos de Meta y Casanare. El mismo comportamiento lo observamos en el ICR, el cual presenta un crecimiento constante y significativo desde el 2003. El comportamiento del último lustro resulta más ilustrativo al respecto, se presenta un crecimiento en el monto de los créditos de incluso el 70%.

Tabla No 14. Incentivos de Capitalización Rural otorgados al sector palmero en Meta y Casanare (millones de pesos)

Año	Depto	Municipio	Proyectos	Valor proyectos	Crédito	Monto ICR
2000	Meta	Acacias, Castilla la Nueva, San Martín	8	3.198	1.817	798
2001	Casanare	Aguazul, Maní	2	1.157	729	294
	Meta	Acacias, Castilla la Nueva, Cabuyaro, San Carlos de Guaroa	9	4.396	2.201	1.049
2002	Meta	Cumaral, Cabuyaro, San Carlos de Guaroa, San Martín	6	2.254	1.185	661
2003	Meta	Acacias, Castilla la Nueva, Cabuyaro, San Carlos de Guaroa, San Martín	17	13.998	7.275	3.628
2004	Casanare	Tauramena, Yopal	3	692	397	138
	Meta	Castilla la Nueva, Cabuyaro, San Carlos de Guaroa, San Martín, Cumaral, Fuente de Oro, Puerto Gaitán, Puerto Lleras, Puerto López, Villavicencio	22	27.886	15.347	6.243
2005	Casanare	Nunchia	1	708	300	142
	Meta	Acacias, Castilla la Nueva, Cabuyaro, Cumaral, Fuente de Oro, Granada, San Carlos de Guaroa, San Juan de Arama, San Martín	26	14.314	6.972	2.732
2006	Casanare	Villanueva, Yopal	2	1.645	739	281
	Meta	Acacias, Cabuyaro, Cumaral, Granada, San Carlos de Guaroa, San Martín	11	6.752	3.350	1.347
Total			107	77.000	40.312	17313

Fuente: Garay, L.J., Barberi, F. y Cardona, L.I. 2006, Evaluación de la negociación agropecuaria en el TLC Colombia – Estados Unidos. Planeta Paz – OXFAM. Bogotá, 132 p.

Aunada a esta estrategia de capitalización del negocio, el Estado colombiano en alianza con el capital privado⁵², particularmente el japonés quien producto de su nula soberanía energética ha encontrado en los agrocombustibles una fuente alternativa para suplir sus necesidades energéticas, han dado los primeros pasos en el desarrollo de un megaproyecto agroempresarial denominado el “renacer de la Orinoquia”, que comprende una extensión de 6 millones de hectáreas (abarca una parte del oriente del departamento del Meta y casi todo el departamento del Vichada⁵³), en las cuales se plantea la revolución de la palma africana, el caucho y los bonos de carbono y mercadeo ambiental, a través de los Certificados de Emisión Reducida CER⁵⁴. Este megaproyecto fue anunciado con firmeza por el presidente Uribe en 2004, y desde esa fecha se ha venido insistiendo ante el Congreso de la República, en la importancia estratégica de este territorio para avanzar en la gran revolución de los cultivos energéticos y los mercados ambientales,

Se trata de un vasto programa de reconversión agroambiental que se adelantará en las sabanas altas de la Orinoquia de Colombia, a lo largo de 20 años, en una extensión de 6.3 millones de hectáreas hoy ociosas y casi en su totalidad deshabitadas, equivalente a una quinta parte del territorio de Japón, con una inversión estimada de US \$15.000 millones únicamente en su componente agrícola (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2004).

Una de las primeras fases a través de las cuales ha venido avanzando este megaproyecto ha sido con el establecimiento de parques productivos; uno de ellos es Gaviotas y Marandua II, en el cual se encuentran en adecuación 125 mil hectáreas para

⁵² Entre los capitales extranjeros interesados en participar en el negocio se destacan: Zeri japan japonés, el J.P. Morgan Chase (a través de la cuenta llamada Fondos de Capital de Riesgo), ingeminas del principado de Asturias y Cargill (multinacional de alimentos norteamericana).

⁵³ Las últimas gobernaciones del departamento del Vichada se han esforzado en presentarlo como el territorio más apto en cuando a cantidad, costo de las tierras, y niveles de insolación aptos para el cultivo de agroenergéticos. Al decir de los representantes políticos del departamento, es la región llamada a liderar este proceso a nivel nacional.

⁵⁴ Los mejores compradores del mundo están compitiendo por los CER de FEDEPALMA, dada su validación exitosa y su gran volumen de generación. Entre otros la federación de palmicultores ha recibido ofertas de Natixis, JP Morgan, Energía de Francia, BNP Paribas, Kolibrí Capital, European Carbon Fund, Austria Government Carbon Fund.

palma y caucho. Al decir del gobierno nacional, esta figura de los parques se constituye en la mejor manera de avanzar en la conformación de zonas de desarrollo empresarial competitivas que le permitan al país posicionarse en los grandes mercados mundiales; al tiempo que se configuran como zonas de paz y reconciliación nacional,

(...) el Renacimiento de la Orinoquia Alta de Colombia constituirá el aporte más efectivo, con el concurso de la cooperación internacional, a la consecución y consolidación de la seguridad democrática de la Nación; al alivio de la pobreza; a la erradicación de los cultivos de uso ilícito, el narcotráfico y la violencia interna mediante la creación masiva de empleos alternativos lícitos; a la regeneración del tejido social; al desarrollo sostenible del país en lo económico, lo social y lo cultural; a la seguridad energética; a la recuperación de suelos y la reconversión del aparato productivo rural⁵⁵.

Pese a éstas y otras bondades con que el gobierno nacional y departamental, y ciertos sectores de la elite económica han promocionado los agrocombustibles en la región, es un hecho que la estrategia económica de los agro-negocios no está orientada a sentar las bases para la consolidación de un aparato productivo capaz de retribuir social y económicamente a los territorios y las poblaciones con las que se desarrolla su actividad. Por el contrario, termina generando una especie de enclaves de exportación, sustentado en la producción de monocultivos a gran escala, que rompen y desplazan el modelo de desarrollo campesino fundado en la producción de cultivos transitorios en pequeñas parcelas.

Existe evidencia por ejemplo, que los agrocombustibles no tienen un efecto significativo en la generación del empleo rural, es más, pueden llegar a constituirse en un elemento explicativo para el desempleo en el campo, pues mientras la agricultura familiar genera en promedio 35 empleos por cada 100 hectáreas, la palma solo emplearía 10 personas para la misma superficie. Además, es un hecho comprobable que la industrialización del agro es consustancial a la expulsión del campesinado. En la Orinoquia

⁵⁵ Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, El renacimiento de la Orinoquia, Ibid.

el caso más emblemático de expropiación y expulsión campesina en aras de favorecer los proyectos agroindustriales de los cultivos energéticos lo representa Carimagua.

El Centro de Investigación Carimagua, con un área de 22.341 Ha., sería el sitio inicial para establecer un sistema productivo comunitario mediante la constitución de “Aldeas productivas para la paz”, que beneficiaría a unas 1.000 familias campesinas preferencialmente desplazadas por la violencia. En julio del 2007, el INCODER solicita a Corpoica el cambio de destinación del predio para crear en la finca Carimagua la primera zona de desarrollo empresarial del país, solicitud que de manera inmediata fue respondida por Corpoica autorizando el cambio de uso. Seguidamente, el Incoder inicia el trámite pertinente para adjudicar los predios (Procuraduría, 2008).

De esta manera, el gobierno otorgaba a grandes empresarios de los agrocombustibles un terreno que no sólo legal sino moralmente, debía ser destinado a miles de campesinos desplazados por la violencia. Sin embargo, el carácter estratégico de dicho territorio para la implementación de las primeras fases del megaproyecto “Renacer de la Orinoquia” justificaba la expropiación y violación de los derechos de miles de víctimas de la violencia política colombiana. Esta misma situación de despojo la viven las comunidades indígenas de los Sikuni, Guayaberos, Saliva, Achaguas y Piapocos⁵⁶ de los departamentos del Meta y el Vichada, quienes han visto afectados sus resguardos tanto por ocupaciones violentas a manos de grupos paramilitares, como por la adjudicación irresponsable que el INCODER realiza de sus territorios⁵⁷.

Otro elemento problemático asociado con el despliegue de los agrocombustibles es el que tiene que ver con la dinámica narcoparamilitar. Esto es, los narcoparamilitares han lavado los dólares provenientes de sus negocios ilícitos con la compra y producción de

⁵⁶ Estas dos últimas comunidades ubicadas en jurisdicción del municipio de Puerto López (Meta) han denunciado que “un sector de su territorio está siendo loteado por supuestos asignatarios del Instituto de Desarrollo Rural, Incoder, quienes luego lo venden a terceras personas”.

⁵⁷ Unas de las irregularidades más mencionadas en la adjudicación de estos terrenos con propósitos agro energéticos son las otorgadas al senador Risaraldense Habid Merheg quien recibió más de 16. 300 hectáreas en el departamento del Vichada.

tierras con palma africana. En este sentido en la cuenca del Orinoco, la expansión de la palma sobre todo muchos de los cultivos al sur del departamento del Meta, ha resultado una forma de lavar dinero eficientemente. De hecho, uno de los argumentos usados para explicar la articulación entre la economía de la cocaína y palma, radica en que la inversión inicial en viveros y años de espera para producir, es posible gracias a la preexistencia de grandes capitales acumulados en el narcotráfico⁵⁸. Frente a esta situación el sociólogo colombiano Alfredo Molano señala,

El día de mañana se verá que tal proyecto tenía, como tiene, dos secretos gemelos: el narcotráfico que traía los dólares y los paramilitares que fungían —para usar el lenguaje académico de moda— como autoridades y fuerzas de ley. Sobre estas bases se ha echado a andar el proyecto de biocombustibles, enmarcado por una política petrolera que consistió en la progresiva privatización de Ecopetrol, cuya condición fue el debilitamiento a tiros de la Unión Sindical Obrera y que tuvo a su vez como requisito la liquidación de sus bases sociales a sangre y fuego (Molano, 2008).

Este modelo de desarrollo agroindustrial que hoy se implanta con fuerza en el oriente colombiano ha generado también transformaciones en el paisaje rural, quizá la más significativa es la paulatina reducción del tradicional cultivo del arroz en la región, tan solo en 2 años (2004-2006) la producción bajó en un poco menos del 30%. El ya mencionado estudio de Ana María Ibañez señala que a medida que aumenta el número de desplazados igualmente lo hace la siembra de palma, caso contrario ocurre con el arroz a mayor desplazamiento menor cultivo del cereal⁵⁹. Una tendencia similar se empieza a perfilar con las haciendas ganaderas, algunas de las cuales ya exploran el negocio de la palma. Además, de todos los elementos mencionados, las implicaciones ambientales ya se empiezan a notar en la región, estudios de Ecofondo señalan que las plantaciones de

⁵⁸ En palabras de pobladores de la región, es un secreto a voces que los paramilitares están utilizando las ONG como fachadas para sus agroempresas de palma.

⁵⁹ Los cultivos de arroz pasaron de 213.426 (en 2004) a 168.358 (en 2008). A diferencia la palma pasó de 63.000 a un poco más de 110 mil en los mismos años.

palma han contribuido a desecar algunos ecosistemas acuáticos⁶⁰ principalmente en San Carlos de Guará, Puerto López y San Martín en el departamento del Meta.

Tenemos entonces que la geopolítica de los agrocombustibles ha impuesto un reordenamiento territorial en la Orinoquia colombiana que ha venido quebrando la agricultura campesina en aras de instaurar un modelo de tierra sin campesinos y con empresarios, que le permita posicionarse como un territorio energético estratégico bajo las actuales condiciones de la producción y la valorización.

8. Estrategias infraestructurales y apuestas geoestratégicas en la Orinoquia colombiana: La IIRSA y el circuito secundario de la acumulación.

El carácter planetario alcanzado bajo esta fase histórica del capital, ha supuesto como lo hemos venido insistiendo a lo largo de este escrito, una significativa reorganización espacial y territorial, no solo en el plano meramente físico sino también en el orden simbólico y político. En efecto, la mundialización capitalista no se explica simplemente desde un proceso de globalización económica que requiere adecuaciones territoriales al interior de las economías nacionales para ajustarse a las nuevas condiciones del proceso de producción, circulación y consumo; sino que, debe entenderse a la luz de unas transformaciones en el proyecto hegemónico –entendido a la luz de la correlación de fuerzas-, que generan nuevas dinámicas en el modo de percibir y vivir el mundo de lo político, lo social, lo cultural y lo ambiental, que necesariamente desbordan los referentes modernos del estado nacional.

⁶⁰ En una plantación típica, cada palma requiere casi 35 litros diarios de agua y en cada hectárea se plantan, en promedio 139 palmas, de modo que una hectárea de palma aceitera consume al menos 4753 litros de agua diariamente. En un año, las 303 mil hectáreas de palma en Colombia, habrán gastado más de 525 mil millones de litro de agua. Es agua podría abastecer a casi la mitad de la población de Colombia durante 50 días, en vez de destinarla a alimento de autos. Además cada hectárea de palma rendirá un promedio de 6 mil litros de aceite, lo cual significa que por cada litro de aceite se insumen casi 300 litros de agua". (Rosas Landa, 2007:52).

En este sentido, una aproximación a las estrategias infraestructurales desplegadas en las últimas décadas en el subcontinente latinoamericano, necesariamente deben desbordar las tradicionales lecturas que buscan explicar los procesos de integración global del territorio simplemente a la luz de las necesidades de la circulación de mercancías, y ver en todas sus dimensiones y complejidad lo que implica propuestas continentales de reordenamiento territorial como la que se expresa a través de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA).

Por tanto, proponemos leer el desarrollo de los megaproyectos infraestructurales en la región a la luz de por lo menos las siguientes consideraciones. La definición de corredores infraestructurales no solo es una estrategia económica para facilitar el tránsito de mercancías y la explotación de recursos naturales estratégicos, se constituye también en un dispositivo para garantizar el control geopolítico del territorio en su conjunto y en este sentido darle sostenibilidad al proyecto hegemónico imperante, para el caso específico del subcontinente latinoamericano nos estamos refiriendo al proyecto imperialista y neocolonialista de los Estados Unidos.

“El dominio estadounidense del espacio latinoamericano y canadiense no implica el control de un espacio abstracto, sino que es algo lleno de consecuencias concretas. Controlando la franja interpolar del Hemisferio Occidental, el ALCA se acerca físicamente más al dominio de la totalidad del territorio mundial. Efectivamente, mediante la conversión del continente americano en un territorio integrado como un mercado interno y como un territorio política, militar y culturalmente más uniforme, resulta más fácil el control de grandes territorios vecinos” (Barreda, 2003:26).

A través de los megaproyectos infraestructurales se está pensando una estrategia política de reordenamiento territorial que trasgrede los ordenamientos modernos definidos a partir de las estructuras de los estados nacionales y que garantizan estrategias continentales de organización política como el ALCA.

Las apuestas infraestructurales también actúan como escenarios de acumulación de segundo nivel, es decir, se constituyen en espacios para resolver de manera parcial los problemas de sobreacumulación, que como hemos venido insistiendo se constituye en uno de los problemas centrales para garantizar el objetivo sistémico de la valorización del valor. Esto es, a través de grandes inversiones en megaproyectos para el desarrollo de infraestructura se puede movilizar ingentes cantidades de capital que en escenarios de crisis no pueden ser absorbidas por el ciclo primario de la producción. Así, aunque la inversión en infraestructura es de valorización más lenta, garantiza que una parte del capital se invierta en proyectos que en el largo plazo son generadores de ganancia segura por la asociación que tiene con el Estado; blindándolo de esta manera, de quedar circulando en el riesgoso mercado de la especulación financiera. Esta estrategia es explicada por Harvey en los siguientes términos,

Los flujos de capital se alejan del terreno de la producción y el consumo inmediatos (el circuito primario) y se dirigen a un circuito secundario de capital fijo y formación de fondos de consumo o bien hacia un circuito terciario de gasto social e investigación y desarrollo. Los circuitos secundario y terciario absorben el excedente de capital en inversiones de larga duración. En el circuito secundario de capital los flujos se dividen en capital fijo para la producción (instalaciones y equipo, capacidad de generación de energía, vías ferroviarias, puertos, etc.) y la creación de un fondo de consumo (por ejemplo viviendas). A menudo son posibles usos conjuntos (las autopistas se pueden utilizar tanto para actividades de producción como de consumo). Parte del capital que fluye hacia el circuito secundario se incrusta en la tierra constituyendo un depósito de activos materiales locales, lo que podemos llamar un entorno construido para la producción y el consumo (parques industriales, puertos y aeropuertos, redes de transporte y comunicaciones, sistemas de distribución de agua y alcantarillado, viviendas, hospitales y escuelas). (Harvey, 2007:93)

Este tipo de inversiones actúan entonces en doble vía: por un lado y de manera inicial ayudar a resolver el problema de sobreacumulación al constituirse en escenarios de absorción de capital, y por la otra, en el largo plazo se constituyen en generadores de

ganancia ya que contribuyen a incrementar la productividad del capital. Esta es la razón para que encontremos fuertes vínculos entre las empresas transnacionales dedicadas al desarrollo de megaproyectos infraestructurales y el sistema financiero mundial.

De ahí que, bajo los actuales referentes tanto de la valorización económica como de la reproducción social del sistema, la posición espacial se configura como una mercancía estratégica. Mercancía que se asume como un equivalente general y que por tal razón puede ser vendida o intercambiada, sin atender a ninguna consideración de tipo social, histórico o cultural.

Por estas razones es que iniciativas como las de la IIRSA⁶¹, deben leerse más allá de una simple estrategia para la integración física de Suramérica, que involucra infraestructura de transporte, energía y comunicaciones y debe analizarse en un marco más complejo que responde a un nuevo orden mundial; es decir, como dispositivos para el control geopolítico y geoeconómico de un territorio estratégico para el proyecto hegemónico estadounidense.

El territorio colombiano como bisagra estratégica regional

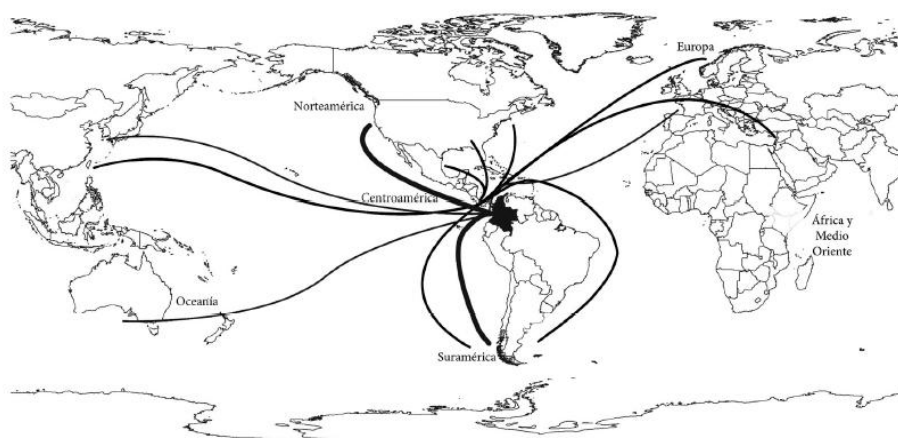
La posición y calidad geográfica del territorio colombiano, su ubicación, forma, la importancia de sus vecindades, sus posibilidades de acceso, la distancia respecto a otras regiones,⁶² lo dotan de una importancia estratégica en el escenario contemporáneo. En efecto, al ubicarse en todo el centro del continente funge como punto de conexión, territorio bisagra entre Norte y Suramérica, constituyéndose así en un eje articulador para la totalidad del territorio Americano. De igual manera, al ser el único país sudamericano que posee costa en el Atlántico y el Pacífico, asume la posición más favorable respecto de

⁶¹ La IIRSA surgió de la reunión de presidentes de América del sur realizada en Agosto del año 2000 en Brasil, en la que los mandatarios de la región acordaron realizar acciones conjuntas para impulsar el proceso de integración política, social y económica suramericana. Ver: http://www.iirsa.org//CD_IIRSA/Index.html

⁶² Estas características son enunciadas en el trabajo ya citado de Andrés Barreda (1999) sobre el estado de Chiapas.

las rutas de comercio internacional pues se constituye en un punto de tránsito interoceánico entre el este y oeste del planeta.

Mapa No 8. Posición geoestratégica de Colombia



Fuente: DNP, Agenda 2019

El gobierno colombiano, consciente del carácter geoestratégico del territorio nacional para el despliegue del proyecto imperialista de los Estados Unidos, ha venido definiendo metas, programas y políticas, orientadas a ajustar el ordenamiento territorial colombiano a los nuevos requerimientos sistémicos. Quizá la meta más ilustrativa al respecto es la que tiene que ver con la de *“Potenciar la localización geográfica del país como eje articulador estratégico en el hemisferio”*.

Al decir de los representantes del gobierno, especialmente del Departamento Nacional de Planeación, Colombia funge como vértice de los procesos de integración que se desarrollan en el hemisferio americano: uno en el Norte, liderado por Estados Unidos con el TLCAN como núcleo, América Central y el Caribe, como zona de influencia y otro en el Sur, con Brasil como eje y el Mercosur como centro, articulado con la Comunidad Andina. En la articulación de estos dos grandes bloques en un solo escenario hemisférico

es que el gobierno de Uribe encuentra la opción estratégica que tiene Colombia para potenciar su localización geográfica.

Y es precisamente en el marco del proyecto de consolidar al país como bisagra comercial hemisférica que se ha venido desplegando en el último lustro una estrategia infraestructural de gran envergadura que busca garantizar la inter-conexión terrestre, aérea y fluvial al interior del territorio nacional y de éste hacia el resto del territorio continental. En este escenario, los esquemas de transporte multimodal se vienen constituyendo en los mecanismos privilegiados para desarrollar los corredores económicos.

Atendiendo a estas apuestas y desarrollos infraestructurales, el gobierno colombiano en la agenda 2019 y en el Plan 2500⁶³ ha diseñado una estrategia que busca adecuar el sector infraestructura a los nuevos desafíos para el desarrollo económico y social del país; entre los ejes que articulan dicha estrategia se destacan: las nuevas autopistas para la competitividad; los corredores arteriales complementarios; la ampliación de la capacidad portuaria y la consolidación del transporte fluvial.

⁶³ Programa de Infraestructura Vial para el Desarrollo Regional, *Plan 2500*, tiene como objeto la pavimentación, reconstrucción y/o repavimentación de 3,160 Km. de carreteras del orden primario, secundario y terciario, distribuidas en 31 departamentos del territorio nacional, incluido el Archipiélago de San Andrés y Providencia, cuya finalidad principal es la de propender por la accesibilidad y conectividad de algunas de las regiones más apartadas del país. Invias.

Mapa No 9. Corredores de transporte



Fuente: DNP.

Estos corredores de transporte responden y se articulan orgánicamente con la propuesta de integración física Sudamericana que lidera la IIRSA⁶⁴. Recordemos que Colombia tiene participación en dos de los diez ejes de integración y desarrollo de esta

⁶⁴ Esta iniciativa infraestructural se estructura en torno a 507 megaproyectos que incluyen carreteras, hidrovías, telecomunicaciones, puertos, oleoductos, gasoductos, acueductos, centrales hidroeléctricas y se financia a partir de recursos del BID, CAF, Fondo financiero para el desarrollo de la cuenca de la Plata FONPLATA, BANDES de Brasil e inversión de los estados miembros y la iniciativa privada.

iniciativa⁶⁵. El eje amazonas con seis proyectos orientados al mejoramiento de las condiciones de transporte en el sur occidente del país, entre los que se destacan la Carretera Pasto-Mocoa-Puerto Asís y el mejoramiento de la navegabilidad del río Putumayo. Y el eje Andino donde tiene una posición dominante con un poco más de 25 proyectos en los sectores de transporte, energía y comunicación. Es preciso señalar que este eje es uno de los más estratégicos, debido a las elevadas reservas energéticas que posee, así como a su posición privilegiada para conectar la región a nivel mundial.

El eje Andino integrará redes viales, troncales, puertos, aeropuertos y pasos de frontera de Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Logrando la articulación de las principales ciudades de estos países a través de dos grandes corredores viales norte-sur (la carretera panamericana y la carretera marginal de la selva). A nivel general el eje se presenta como el lugar propicio para generar aumento de producción en sectores como: el agrícola y agroindustrial, agropecuario, avicultor, silvicultor y porcicultor; pesquero: forestal y la industria asociada; cuero y calzado; metalmecánico; sidero-metalúrgico; químico (productos asociados con el procesamiento del gas y de hidrocarburos); textil y turismo. Junto a la posibilidad de la inversión en hidrocarburos (gas natural y petróleo) y la minería (carbón, oro, plata, mármol, granito y platino, entre otros) (ILSA, 2007).

Tenemos entonces que la apuesta por conectar infraestructuralmente el territorio nacional se desprende de las necesidades emitidas en el marco de la planetarización capitalista, en especial por el desarrollo de los nuevos proyectos. Por tanto, la IIRSA

⁶⁵ Ejes de integración y desarrollo: En concordancia con la visión geoeconómica de la región, el espacio suramericano es organizado en torno a franjas multinacionales que concentran flujos de comercio actuales y potenciales, en las cuales se busca establecer un estándar mínimo común de calidad de servicios de infraestructura de transportes, energía y comunicaciones, a fin de apoyar las actividades productivas específicas de cada franja o eje de integración y desarrollo. La provisión de estos servicios de infraestructura busca promover el desarrollo de negocios y cadenas productivas con grandes economías de escala a lo largo de estos ejes, bien sea para el consumo interno de la región o para la exportación a los mercados globales (...) Este reordenamiento y desarrollo armónico del espacio suramericano facilitará el acceso a zonas de alto potencial productivo que se encuentran actualmente aisladas o subutilizadas debido a la deficiente provisión de servicios básicos de transporte, energía o comunicaciones. Cfr http://www.iirsa.org//CD_IIRSA/Index.html.

representa para el país la posibilidad de enlazar zonas que albergan bienes naturales y posiciones territoriales estratégicas para el proyecto hegemónico del capital.

Planetarización económica y ejes de transporte infraestructurales en la Orinoquia

Entrado el presente siglo y en el marco del proyecto capitalista de la planetarización económica, el tema infraestructural entró a ocupar un lugar central en la agenda de desarrollo. La remodelación del espacio geográfico que acompaña esta nueva fase histórica del sistema, exigía resolver los cuellos de botella que acarreaban las deficiencias en el sector transporte de muchas de las regiones que hoy ocupaban una importancia estratégica para la dinámica de la valorización. Es por esta razón, que en la última década se han impulsado una serie de programas y políticas que buscan resolver las insuficiencias infraestructurales que se configuran como obstáculos para la dinámica de la nueva división territorial del trabajo a nivel internacional.

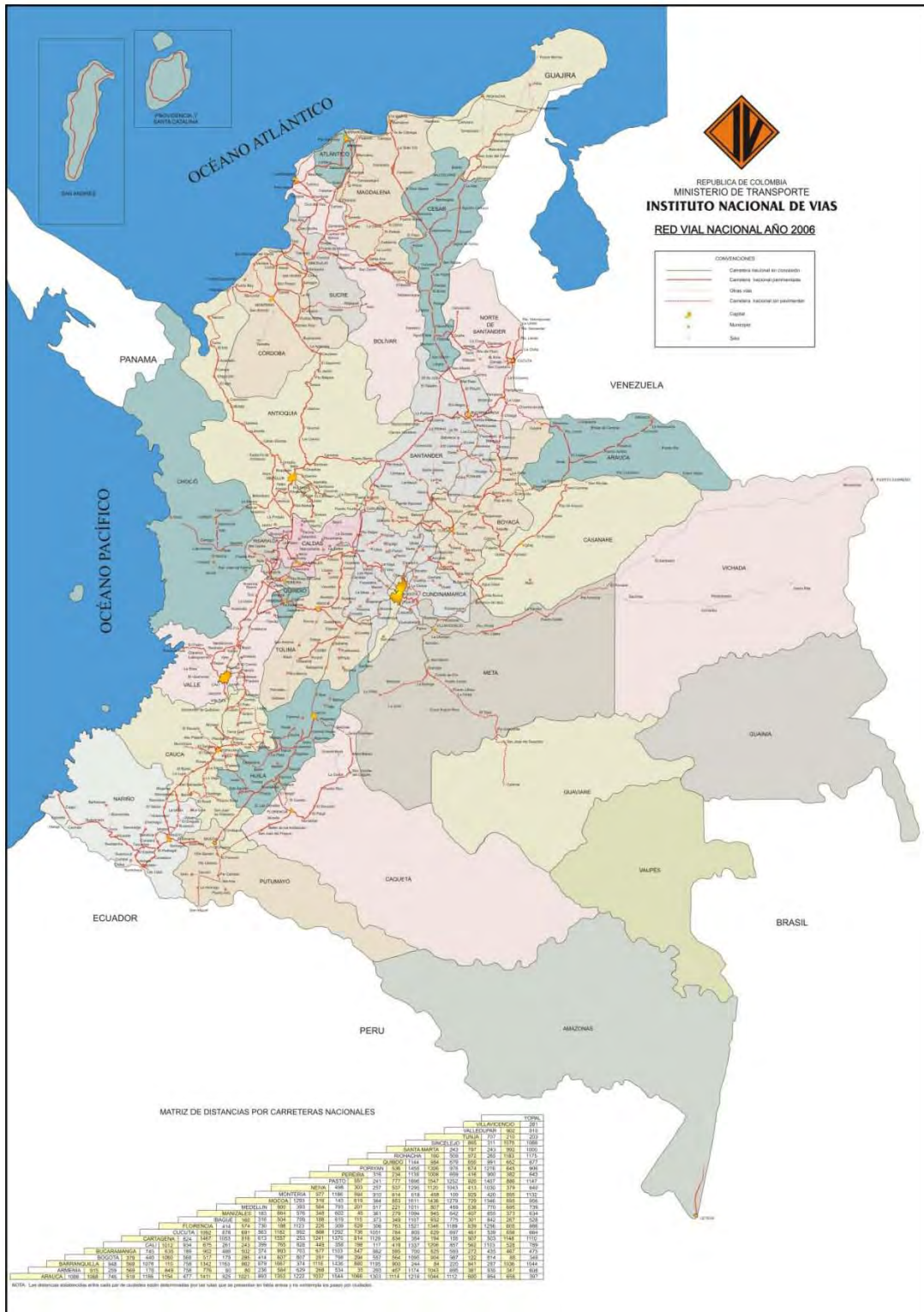
La región del Orinoco colombiano no ha sido ajena al desarrollo de estos proyectos, por el contrario, en su seno se ha venido desplegando una gran estrategia de transporte multimodal que busca consolidar este territorio como eje central para la articulación de Suramérica con el resto del mundo. Es un hecho que la precariedad vial, portuaria y aeroportuaria que caracteriza a la región se constituye en un gran obstáculo para dicha estrategia de conexión continental proyectada para el territorio Americano. De ahí que durante el último lustro se observe el despliegue de una serie de megaproyectos que buscan superar las deficiencias infraestructurales que han acompañado históricamente a la región.

Recordemos que sería tan solo iniciando la década de los noventa, cuando se avanza de manera seria y sistemática en la adecuación y mejoramiento de la malla vial regional, en respuesta a las exigencias planteadas por el naciente y floreciente negocio petrolero. Sin embargo, la nueva infraestructura vial que empezaba a surgir a mediados de la década pasada se limitó a las zonas donde se realizaba la explotación petrolera, dejando rezagados al resto de los municipios llaneros. De hecho, si observamos el mapa

vial del país, encontramos que en la cuenca del Orinoco solo existe un importante corredor vial -con unas características pequeñas si lo comparamos con otras troncales del país- y es el que une los principales pozos petroleros de la región con el centro del país. Es decir, bordea la zona del piedemonte llanero donde se encuentran los pozos de Caño Limón en Arauca, Cusiana y Cupiagua en Casanare y Castilla en el departamento del Meta. El resto de la llanura se encuentra prácticamente incomunicada, los accesos a la troncal se hacen por río, trochas o camino de herraduras⁶⁶, dificultando la conexión de todo el territorio regional.

⁶⁶ Las deficiencias en el sector de transporte han contribuido al mantenimiento de la precariedad en el resto de la infraestructura de servicios, la mayoría de los municipios de la región carecen de una plataforma infraestructural mínima para satisfacer las necesidades básicas de sus pobladores. Estos elementos evidencian la baja presencia del estado en la zona, la cual ha sido ampliamente aprovechada por los grupos armados ilegales, así como por los narcotraficantes que encuentran en esas condiciones de aislamiento uno de los mejores escenarios para potenciar el cultivo y procesamiento de la hoja de coca.

Mapa No 10. Red vial nacional



Fuente: Páginas oficial del Ministerio de Transporte <http://www.mintransporte.gov.co/>

En respuesta a estas deficiencias, en los años recientes se vienen desarrollando en la cuenca unos proyectos de gran envergadura que buscan articular orgánicamente el territorio y sus recursos estratégicos a la nueva dinámica mundial. Asistimos a una nueva organización territorial mediada por situaciones y requerimientos externos a las dinámicas locales, que persiguen incansablemente la funcionalización del espacio a la nueva lógica de la producción y la acumulación a escala global. En efecto, con la definición de estos nuevos corredores de transporte se logra dinamizar diversos flujos en una escala realmente planetaria⁶⁷.

Para el caso específico de la Orinoquia colombiana podemos identificar tres megaproyectos infraestructurales que se vienen desarrollando en los últimos años y que tienen como claro propósito constituir el territorio Orinoquense en un gran corredor de conexión internacional tanto al interior de Suramérica, entre Venezuela, Brasil, Ecuador y Perú; como de éste con la Unión Europea y el continente africano. La Hidrovía del río Meta, la Troncal Marginal de la Selva y el Corredor Buenaventura - Puerto Carreño, son unos de los resortes regionales sobre los cuales se está montando la nueva estrategia de conexión infraestructural suramericana.

Al decir del gobierno colombiano, estos megaproyectos contribuirán a la conexión regional en dos frentes,

Según su ubicación dentro del universo de la región, se clasificaron en nodos logísticos comerciales de orden interno y de orden externo. Los de orden interno, son los nodos que cumplen la función de puente entre la región y los mercados adyacentes Andinos, conectados transversalmente de la siguiente manera: Mocoa – Tumaco, Caquetá – Neiva, Villavicencio – Bogotá, Yopal -Tunja, Arauca – Santanderes. Los nodos de orden externo son aquellos que se encuentran como puntos de entradas y salida de la región a los mercados fronterizos e internacionales. Entre ellos están Arauca que conecta los mercados con Venezuela y Norte América, Puerto Carreño que conecta los mercados con las Antillas,

⁶⁷ Insistimos en que no solamente se trata de flujos económicos y comerciales, también podemos identificar lógicas de militarización y control territorial articuladas con las estrategias infraestructurales, aquí podemos observar las estrategias de conexión oriente-occidente y la implantación de bases militares estadounidenses en Puerto Carreño y Apiay.

Unión Europea y África, Leticia que conecta los mercados con Brasil; San Miguel que conecta los mercados con la Comunidad Andina y MERCOSUR, y Mocoa -Florencia por el lado de Tumaco y más arriba con Buenaventura, que conecta los mercados con Asia – Pacífico (ADORINOQUIA, 2005).

Esta ubicación geoestratégica del territorio Orinoquense es la que explica la centralidad que cobra en el eje Andino de la IIRSA. El grupo 3 y 4 de la cartera de proyectos del eje⁶⁸ concentran toda su actividad en la región y su propósito es establecer un sistema de transporte multimodal que le permita agilizar la dinámica comercial de la región andina con otros continentes, además que le garantiza el control de un territorio rico en hidrocarburos y con una amplia proyección para los agrocombustibles. Esto sin mencionar que es un corredor clave para bordear y controlar la preciada cuenca amazónica, así como para garantizar la estrategia estadounidense de dominación de espectro completo. Al respecto resulta muy ilustrativo el análisis elaborado por Ceceña (2009) sobre las posiciones militares de Estados Unidos en Colombia, para el caso específico de la Orinoquía nos referimos a la base de Apiay en el Meta y la de Marandúa en el Vichada.

La virtud del conjunto de posiciones diseñadas para Colombia es que logran cubrir Atlántico-Caribe-Pacífico y apuntar hacia la cuenca amazónica, la faja del Orinoco y el canal de Panamá (...) Es decir son posiciones estratégicas desde el punto de vista económico, pero lo son también desde un balance geopolítico. Son evidentemente posiciones avanzadas hacia los potenciales estados fallidos (Ecuador, Venezuela y Bolivia) (...) la ocupación de estas nuevas posiciones los pone no sólo en perspectiva continental sino incluso transcontinental. (Ceceña, 2009:23-24)

⁶⁸ El Grupo 3 *Conexión Venezuela (eje Orinoco-apure)- Colombia (Bogotá)* y el Grupo 4 *Conexión Pacífico-Bogotá- Meta-Orinoco-Atlántico*, contempla entre otros los siguientes proyectos (cifras en millones de dólares): Culminación de la pavimentación Tame-Arauca (\$80M), Culminación de la pavimentación Tame-Villavicencio (\$10M), Enlace Amazónico con Colombia y Perú-Carretera Troncal del Oriente (\$153M), Paso de frontera Arauca (\$2M), Paso de frontera Puerto Carreño (\$1M), Paso de frontera Saravena (\$3M), Proyecto interconexión eléctrica Colombia-Venezuela Pto. Nuevo-Pto. Páez-Pto. Carreño (\$5M), Recuperación de la navegabilidad del río Meta (\$108M), Tramo vial Saravena - El Nula (\$16M).

Pese a que el Eje Andino concentra más de 10 proyectos para la región, el catalogado como más importante, es el proyecto ancla del mejoramiento de la navegabilidad del río meta, el cual tiene como propósito central en palabras de los promotores de la iniciativa ayudar al desarrollo de “un corredor bioceánico Pacífico-Bogotá-Meta-Orinoco-Atlántico para incentivar intercambios comerciales entre regiones de Colombia (Orinoquia, Andina, Pacífico) y Venezuela (Llanos, incluyendo los estados de Anzoátegui y Monagas, Guayana, Delta del Orinoco) y para proyectar estas regiones hacia mercados internacionales”.

Mapa No 11. Navegabilidad del Río Meta



Fuente: Pagina oficial de la IIRSA <http://www.iirsa.org/ejeandino>

La Hidrovía abarcaría un recorrido de 832 km que irían desde el municipio de Cabuyaro en el Meta hasta Puerto Carreño en el Vichada y tendría un carácter de navegabilidad permanente los 365 días del año para embarcaciones de alto calado. En la

actualidad el río es navegable solo 8 meses del año (abril-diciembre) y tiene serias dificultades para grandes embarcaciones, razón por la cual son las medianas y pequeñas las que transitan con mayor regularidad. El movimiento actual de la carga es del orden de 1.639.380 toneladas al año centrado en ganado de pie, víveres, bebidas, materiales para la construcción, hidrocarburos, madera y cemento; y las proyecciones son transportar una carga de un poco más de 4 millones de toneladas año, entre las que se destacarían las exportaciones de aceite de palma, caucho, coque y otros productos agroforestales⁶⁹, y las importaciones de acero, abonos, soya y trigo. Contribuyendo de esta manera a potenciar negocios estratégicos como los minero-energéticos.

Absolutamente todo el trayecto de la hidrovía y de la vía Puerto López-Villavicencio bordea o es superpuesto por los bloques petroleros de la región. Así mismo, será la ruta de salida de las zonas mineras de Puerto Gaitán (en la actualidad con solicitudes de concesión para ilmenita y otros) y Puerto Carreño. Tanto la hidrovía como el plan vial para la Orinoquia tienen fuertes impulsores entre los empresarios de palma en la región, lo que resulta obvio si se tiene en cuenta que la totalidad de los cultivos de palma de Meta (81 mil hectáreas) y Casanare (otras 10 mil hectáreas) se encuentran contiguos al río Meta. Ello sin contar los proyectos de expansión palmera; el más conocido de ellos es Gaviotas 2, la famosa forestación de 6,3 millones de hectáreas en la margen derecha del río Meta con diversos cultivos incluida la palma aceitera y la higuera (Martínez y Juan Houghton, 2008:247).

Entre las actividades contempladas y en ejecución para avanzar en la adecuación de la Hidrovía se destacan: dragado y mantenimiento del canal navegable; construcción de la infraestructura portuaria de interés nacional (Puerto Carreño, La Banqueta, Cabuyaro) y regional (Guadalupe, La Primavera, Orocué, Santa Rosalía, El Porvenir, La Poyata, Puerto Gaitán, Nueva Antioquia, El Banco, La Hermosa) y la recuperación integral de afluentes y sus zonas de influencia. Otro componente del programa se refiere a las obras necesarias

⁶⁹ Entre los proyectos productivos en la zona directa de influencia del río Meta convocados por el ministerio de transporte para discutir la Hidrovía se destacan los liderados por: Fedepalma, Bioenergy, Cauchopar, Pino Caribbean, Compañía agroforestal de Colombia, ASOCEBU, Refocosta, Avimeta, Concesiones minera GKT-141.

para la construcción o mejoramiento de varias carreteras de acceso a los puertos principales. Entre esas vías se encuentran los trayectos Cabuyaro - Barranca de Upía, con longitud de 47 kilómetros, y de La Banqueta a un enlace con la carretera nacional Villavicencio – Puerto Gaitán, con longitud de aproximadamente 20 kilómetros.

Este megaproyecto que tiene un costo total aproximado de 108 millones de dólares, se encuentra en la primera fase de su desarrollo que se corresponde con las adecuaciones y ampliaciones a los muelles de Cabuyaro y Puerto Carreño, la construcción del muelle de la Banqueta, así como con el mejoramiento a su vía de acceso, y el cierre de algunos brazos del río para aumentar su caudal.

Pese a que tan solo se ha desarrollado la primera fase de este megaproyecto, ya son múltiples y de diversos órdenes los impactos que está teniendo sobre el territorio Orinoquense. En términos ambientales ya se presentan afectaciones en la fauna acuática debido al cierre de brazos que alimentan el río; esta situación afecta de manera dramática la situación alimentaria y de tránsito local de las comunidades indígenas que habitan en los márgenes del río, el caso de los Achagua ilustra claramente esta dramática situación. Según estudios de una importante organización indígena de Colombia,

Por lo menos 29 resguardos indígenas serían afectados por los proyectos de ampliación palmera, que encontrarán en la hidrovía una excelente oportunidad de negocios. La linealización y el dragado del río Meta implicará mover miles de toneladas de “sedimentos, arenas que se depositan sobre las zonas aluviales y afectan los recursos de la ictiofauna y los cultivos de estos sectores” (Sánchez, 2006); estos impactos ya previstos han generado la oposición del gobierno venezolano que exige de Colombia la adopción de acciones de reforestación en la parte alta del río para impedir el traslado de material de arrastre. Adicionalmente, la transformación del régimen hídrico modificará los sistemas faunísticos de los bosques de galería que sirven de base proteínica de los pueblos indígenas de la región. El resguardo El Turpial-La Victoria, que incluye la isla Marabal sobre el río Meta, perderá la libertad de acceso a ésta, al tiempo que la carretera Puerto López- Puerto Gaitán, lo atraviesa por la mitad; estas dos obras combinadas significan un impacto desestructurador sobre el territorio y la economía del pueblo achagua, cuya población

apenas supera los 400 miembros. Un situación similar vivirán en Meta y Casanare los sikuani de los resguardos Corocito-Yopalito-Gualabo, los piapoco de Corozal-Tapaojo, los sálivas de El Duya-San Juanito-Paravare, Saladillo, Macucuana y Santa Rosalía, y en la parte final del trayecto de la hidrovía los sikuani de Campoalegre-Ripialito, los siete pueblos indígenas de Caño Mochuelo y los guahíbos de los cuatro resguardos cercanos a Puerto Carreño. Todos estos pueblos sufrirán necesariamente el cambio de régimen del río, que significará alteraciones sustanciales en la oferta ictiológica, base sustancial de su alimentación, y la inutilización de algunos caños aislados por la obra (Martínez y Juan Houghton, 2008:245-247).

Tenemos entonces que el desarrollo de este megaproyecto, más que traer beneficios a la comunidad regional en su conjunto, lo que se está generando son profundas afectaciones a la integridad cultural y territorial de los pueblos, principalmente de las comunidades indígenas. Entre los resguardos más afectados con las obras se encuentran los sikuani, cuiva, beyote, uwa y macaguaje, ubicados en la parte más cercana al piedemonte llanero. La Hidrovía como muchos de los otros megaproyectos infraestructurales del subcontinente latinoamericano en su conjunto, no tienen como propósito resolver las necesidades de los pobladores de la región, sino crear las condiciones que faciliten el comercio mundial de estas economías exportadoras de corte agroextractivista que se configuran en la zona⁷⁰. Una lectura crítica de La IIRSA nos refleja claramente esta situación,

Diferentemente do que afirmam os promotores da IIRSA, esta não demonstra possuir uma visão realmente integral da América do Sul. Por sua vez, os Eixos de Integração e Desenvolvimento também buscam promover tão somente a integração de mercados, ou melhor, das frações dos territórios de cada país que realmente interessam à reprodução em grande escala do capital. A infra-estrutura que será disponibilizada tem como uma de suas funções garantir o acesso e o controle dos recursos naturais sul-americanos, a fim de que

⁷⁰ Es importante recordar la masacre sufrida por el pueblo indígena Beyote en el año 2000 en Tame (Arauca) a manos de los grupos paramilitares por el control de un territorio por el que pasaría el primer tramo de la troncal marginal de la selva: la carretera El Amparo-Tame.

estes sejam incorporados ao fluxo global de mercadorias impulsionado pela globalização capitalista, justamente porque vivemos em um período histórico de grande valorização da natureza pelo mercado; daí a importância estratégica da América do Sul por conta de seus recursos naturais (Carvalho, 2006).

Los otros dos megaproyectos que se están adelantando en la cuenca son La Troncal Marginal de la Selva que aunque desborda el área de influencia de la región Orinoquense pues atraviesa el país del Nor-Oriente al Sur-Occidente hasta la frontera con Ecuador; ocupa dos trayectos significativos de la región, su punto de partida en el sector denominado la Troncal del Llano (donde se da el entronque con la mencionada Hidrovía del Rio Meta) que comprende los municipios llaneros de Hato Corozal-San Salvador y un segundo trayecto donde se conectan los municipios metenses de San Juan de Arama y La Uribe con San Vicente del Caguán Caquetá. Y la segunda iniciativa, denomina el Corredor Buenaventura-Puerto Carreño que busca desarrollar un corredor de comercio entre el oriente y el occidente del país, llegando al puerto más importante del país en el pacífico.

Otra iniciativa que aún no ha empezado a mostrar desarrollos significativos pero que también cobra una importancia en el marco de cómo se está organizando y proyectando geoestratégicamente el territorio Orinoquense es el denominado “Conexiones de oriente” y que tiene como propósito crear el corredor Vial del Vichada que partiría de Puerto Carreño hasta el municipio de Puerto Gaitán en el Meta, atravesando los municipios y corregimientos de Puente Arimena, Gaviotas, Cumaribo, Tuparrito y Puerto Nariño. Este corredor es central para la estrategia de explotación petrolera y minera que se tiene proyectada en toda la región oriental de la cuenca.

El modo y la manera como se han diseñado estos megaproyectos, así como los otros de mejoramiento vial que los soportan, se articulan orgánicamente con los ejes de valorización económica que hacen de la cuenca del Orinoco un territorio estratégico. En efecto, si observamos los trazos por donde cruzarían estos corredores de transporte multimodal encontramos que se traslapan con los cinturones de hidrocarburos y

palmeros, que son dos de los principales ejes con que la región contribuye a la acumulación capitalista a nivel mundial.

Esta situación problematiza y complejiza la reestructuración territorial que acompaña la actual fase capitalista, pues no estamos hablando simplemente de nuevas adecuaciones físicas en los territorios, sino que nos estamos refiriendo a profundos reordenamientos sociales del espacio; a la emergencia de una nueva espacialidad que aunque se quiere definir desde una razón global tiene que convivir dialéctica y conflictivamente con una razón local que ha determinado históricamente los derroteros de la zona.

TERCERA PARTE

DISPOSITIVOS CAPITALISTAS DE APROPIACIÓN Y CONTROL TERRITORIAL

UNA APROXIMACIÓN AL DESPLIEGUE DE LAS ESTRATEGIAS MILITARES Y DISCURSIVAS EN EL PROCESO DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO ORINOQUENSE

INTRODUCCIÓN

La crisis del régimen fordista, manifestada de un modo imperante finalizando la década de los sesenta, puso en cuestión el proceso de valorización económica y reproducción social que lo sustentaba y en consecuencia marcó la entrada a una nueva fase en la historia del capitalismo: *el neoliberalismo*. La nueva cara del proceso de reproducción global del capital, sustentada como eje central en la reconfiguración de la relación Capital-Trabajo, se caracterizó por una serie de transformaciones económicas, sociales, políticas, geográficas, culturales que entraron a definir las nuevas dinámicas y trayectorias sistémicas.

Para el caso específico que nos ocupa, a saber, el de la geografía histórica de la acumulación, podemos afirmar que entre los múltiples dispositivos en los que se apoya la clase en el poder para impulsar el proceso de definición de una nueva espacialidad capitalista, dos han sido centrales en el proceso latinoamericano. Por una parte tenemos el componente de militarización territorial, y por la otra el de la producción discursiva sobre el espacio. Y aunque pareciera que resultan dos estrategias antagónicas y contradictorias, éstas convergen orgánicamente en aras de garantizar la apropiación y el control de los territorios.

La estrategia de la militarización ha ocupado un lugar central en los procesos de definición de las nuevas geografías productivas periféricas. Pues, a través del despliegue de diversos mecanismos, como son el desarrollo de campañas militares en territorios específicos, la implantación de bases militares, e incluso el impulso a programas de paramilitarización, los capitalistas han asegurado el control de los que hoy se constituyen en los “territorios estratégicos de la periferia”. Ésta situación se ve claramente recreada en el actual proceso de redefinición territorial que se desarrolla en la Orinoquia colombiana, pues allí los procesos de ocupación militar se han constituido en los mecanismos más importantes para garantizar el control del territorio que hoy requiere ser incorporado productivamente a la nueva estrategia de desarrollo.

En este sentido, las operaciones militares y paramilitares que se han venido desplegando en la zona, desde finales de la década de los ochenta y de manera más contundente finalizando los noventa a través del Plan Colombia y el mayor plan de guerra en la historia del país, el Plan Patriota, deben ser leídos desde una óptica que desborda la lucha antinarcóticos y contrainsurgente para verlos también y principalmente como dispositivos que garantizan el control de un territorio económica y políticamente estratégicos en la actual fase capitalista.

Pero ¿Por qué ha sido necesario un reordenamiento violento del territorio?, ¿la militarización de las dos últimas décadas del territorio Orinoquense obedece exclusivamente a razones económicas estratégicas?, en éste sentido ¿el conflicto armado colombiano se explica simple y unívocamente desde la lógica del valor?, ¿la crisis hegemónica del capital es de tal magnitud que sólo a través de la militarización objetiva del territorio y subjetiva de las relaciones sociales puede garantizar su despliegue?, estos y muchos otros interrogantes surgen a la hora de proponer el eje de la militarización como factor explicativo central en el estudio de la producción de la nueva espacialidad del capital. Y estos son los que precisamente intentamos abordar en este apartado.

En cuanto a la estrategia de producción discursiva es posible afirmar que esta ha actuado como mecanismo de saber-poder que ha perseguido modelar una estructura socio-cognitiva favorable al nuevo rostro de la espacialidad capitalista. Esto es, las narrativas producidas en torno al espacio y el territorio actúan como voluntad de verdad y dotan de un marco de legitimidad las transformaciones operadas.

Las organizaciones supranacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y para el caso específico del continente americano la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), al igual que las instituciones financieras internacionales como Banco Mundial (BM), Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otros, han jugado un papel central en la definición y resignificación de los nuevos discursos del capital.

La clase capitalista en el poder ha reconfigurado y producido nuevas categorías que ubicadas en la esfera de lo societal buscan dotar de contenido sus dinámicas. Los discursos que se han construido en torno al ambiente, la naturaleza y el desarrollo han sido fundamentales a la hora de abordar la cuestión de la nueva espacialidad capitalista. A través de éstas se ha buscado legitimar las nuevas modalidades del proceso de apropiación de la naturaleza, de reconfiguración de los usos y abusos del territorio, así como de la definición de una nueva geografía productiva.

Atendiendo a estos elementos, esta parte del trabajo busca problematizar los dispositivos que ha usado la clase en el poder para impulsar el proceso de definición de una nueva espacialidad capitalista. La exposición de las ideas se ha organizado en torno a dos momentos, un momento inicial *“La expresión violenta de la nueva espacialidad capitalista: insurgencia, proyecto paramilitar y militarización regional”* en el cual se problematiza el papel que ha jugado el componente militar en la producción de una nueva espacialidad capitalista en el territorio Orinoquense. En esencia, busca recrear y articular al aparato explicativo un plano del proceso de transformación del capitalismo global, que para el caso específico colombiano se ha pretendido mostrar ajeno a las lógicas del valor y que en realidad guarda con ellas un vínculo orgánico. Un segundo momento *“El nuevo despliegue capitalista sobre las “zonas oscuras” de la periferia: la apropiación territorial desde el desarrollo sostenible”* en el cual, por una parte, se recrean los escenarios, actores, sujetos y momentos de la producción de las nuevas narrativas sobre desarrollo, espacio, naturaleza y territorio; y por la otra, se problematiza como este aparato categorial es creado con el propósito de legitimar las transformaciones territoriales operadas en esta nueva fase del sistema. Se trata de estudiar la manera como el capital, sustentado en las instituciones financieras internacionales y los organismos supranacionales legitima y legaliza el reordenamiento del territorio latinoamericano a partir de los conceptos de desarrollo sostenible, equilibrio ambiental, conservación de la biodiversidad, protección recursos hídricos, entre otros.

9. La expresión violenta de la nueva espacialidad capitalista: insurgencia, proyecto paramilitar y militarización regional

La nueva geografía productiva que se ha empezado a dibujar en la Orinoquia colombiana, ha estado acompañada por una estrategia de militarización territorial. Las acciones militares que se vienen desplegando en la zona desde la década de los ochenta, pero de manera más contundente finalizando la década de los noventa, desbordan su dimensión meramente contrainsurgente, evidenciando la naturaleza económica, política y social de la confrontación. En consecuencia, es posible afirmar que la militarización territorial no ha respondido únicamente a una apuesta que desde la institucionalidad y otros actores sociales se ha impulsado para poner fin a la insurgencia; sino que hace también parte de los dispositivos activados por las elites económicas para apoyar un reordenamiento territorial que se ajuste a las nuevas condiciones de valorización que el capital reclama.

Así, hablar del “renacimiento de la Orinoquia” -como ha sido caracterizado por el gobierno de Álvaro Uribe el actual proceso que se está gestando en este territorio- es hablar de despojo, desplazamiento, violencia, asesinatos, militarización, es hablar del despliegue militar más grande en la historia política del país. Y es que precisamente, el plano militar juega un papel de primer orden en la definición de una nueva territorialidad pues crea como lo señala Ceceña las condiciones reales e imaginarias de invencibilidad del proyecto¹.

Por tal razón, una aproximación al estudio de una nueva espacialidad capitalista en Colombia, necesariamente debe tener el tema de la guerra y la violencia como eje estructural del aparato explicativo. Y esto es precisamente lo que intentaremos abordar a

¹ “La dominación económica no puede desentenderse de la violencia que le es inmanente y que se evidencia en la dimensión militar de organización del poder. El sujeto hegemónico, sujeto desdoblado que despliega su estrategia de poder en todas sus dimensiones de representación, sólo puede ser aprehendido en su integridad, que es asimismo el asiento de sus condiciones de posibilidad. Y es en este horizonte de aproximación en el que se evidencian los complejos y variados mecanismos de construcción del poder hegemónico, pero también es el que permite vislumbrar sus condiciones de vulnerabilidad y sus fronteras consustanciales o límites civilizatorios”. (Ceceña, 2002).

continuación, que entre las múltiples variables que explican el proceso de militarización que se vive en la región a manos de los tres actores armados que hacen presencia en ella: las fuerzas públicas del estado, las fuerzas paramilitares y la guerrilla, la variable de la reestructuración productiva del territorio juega un papel estratégico. Es decir, no se trata simplemente de una guerra de posiciones por el control de territorios entre actores con proyectos políticos diferentes, se trata también de un dispositivo que despliega el capital para garantizar, facilitar y sostener un proyecto económico socialmente excluyente.

Aquí y solo con propósitos metodológicos² quiero sugerir que hagamos una diferenciación entre dos momentos en la historia económica reciente de la región, un momento que lo podríamos ubicar a mediados de la década de los ochenta y está asociado con el boom petrolero y el auge que empiezan a cobrar los cultivos ilícitos en la zona, y un segundo momento que lo ubicaríamos finalizando la década de los noventa en donde se ha consolidado la región como la zona petrolera del país por excelencia y la mayor productora de coca; pero también, la región con mayor proyección para el desarrollo de proyectos de agrocombustibles, de infraestructura comercial – específicamente la IIRSA- , con un alto potencial de recursos hídricos y de biodiversidad, además como un territorio estratégico en el nuevo mapa geopolítico.

Y es precisamente en el marco de estos dos momentos que definen la ruta económica de la Orinoquia, que se van a presentar los mayores movimientos y posicionamientos de los actores armados en la zona. Esto no sugiere y como lo hemos venido señalando que el conflicto colombiano se explique solamente a partir de los apetitos de la acumulación capitalista, lejos estamos de querer generar estas lecturas mecanicistas del proceso armado en Colombia, lo que queremos señalar es que las grandes transformaciones económicas que se han vivido en la región, han estado acompañadas e incluso algunas de ellas impulsadas y sostenidas por las recomposiciones en la lógica del conflicto.

² Hago esta aclaración porque no es mi propósito definir criterios historiográficos para el estudio de la región, simplemente quiero proporcionar algunos referentes que aunque no dan cuenta de todos los matices y colores sobre los procesos que acontecen, si nos ayudan a aproximarnos al estudio de una de las caras del problema.

Por ejemplo, si nos aproximamos al análisis de la dinámica paramilitar en la región, encontramos que la primera fase de este fenómeno, responde tanto a un proyecto político de la clase en el poder para exterminar militarmente a las guerrillas y eliminar sistemáticamente cualquier proyecto político de orientación de izquierda como el liderado por la Unión patriótica (recordemos el exterminio sistemático a los líderes de la UP de los llanos orientales desde mediado de la década de los ochenta). Como a un proyecto económico, que buscaba tanto proporcionar seguridad a los ganaderos terratenientes de la región y a las empresas petroleras transnacionales que ingresaron a las zonas de Arauca y Casanare donde la guerrilla del ELN tenía una trayectoria histórica. Así, como para facilitar el negocio del tráfico de las drogas.

Militarización y contrainsurgencia en el régimen político colombiano

Diversos criterios han sido propuestos para el análisis del conflicto interno armado que vive Colombia desde hace más de sesenta años y no es el propósito de este estudio proporcionar otra mirada o ahondar y reflexionar sobre las ya elaboradas. Aquí simplemente de lo que se trata es de poner de manifiesto los vínculos que se establecen entre reestructuración económica y despliegue militar. Por tal razón, en los siguientes párrafos intentaremos desvelar como ciertas estrategias militares desplegadas por el estado colombiano para combatir los grupos armados, particularmente las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC-EP, resultan funcionales a la reorganización productiva del territorio. Mención especial merecen el Plan Colombia (1999) y el Plan Patriota (2003).

La última década del siglo XX y la primera del presente siglo son testigos de la creciente militarización del régimen político colombiano, situación a la vez que preocupante³, paradójica, si acreditáramos que con la promulgación de la constitución

³ Es preocupante porque el aumento significativo del gasto en seguridad y defensa contrasta con las cifras cada vez menores destinadas a los sectores de educación, salud y seguridad social. Recordemos, que la gran reforma constitucional del año 2001 a la ley de transferencias y que es reglamentada a través de la ley 715,

política de 1991 se sentaron las bases para la reconciliación y la refundación de la nación colombiana. Sin embargo, es claro que con la expedición de la nueva Carta más que avanzar en la democratización del régimen lo que realmente se persiguió fue proporcionar un marco jurídico adecuado para la implantación en el país del esquema neoliberal de desarrollo.

(...) la Constitución del 91 no ha logrado hacer efectivos los alcances que se le atribuyen frente a la democratización del régimen. El régimen político colombiano ha venido adquiriendo progresivamente rasgos de lo que O'Donnell caracteriza como democracia delegativa (...) la Carta Política aparece como un caso paradigmático, pues pese a que abrió algunos espacios de participación política para la sociedad civil, al mismo tiempo puso freno a las posibilidades de democratización del régimen, con el establecimiento de un modelo económico excluyente y autoritario. Y es que precisamente el espíritu neoliberal que se condensó en la Carta minó desde sus inicios el potencial democratizador que las diversas fuerzas políticas minoritarias y de izquierda lucharon por consagrar en el texto constitucional (Jiménez 2008:112).

La instauración del modelo neoliberal en Colombia ha conducido a una profundización de los desequilibrios sociales y a la configuración de un régimen político autoritario que encuentra en la militarización uno de sus principales mecanismos de control social. En efecto, y tal como lo planteara Borón (2004) para América Latina en su conjunto, a lo que se asiste en esta nueva fase del desarrollo capitalista en la periferia, es a la consolidación de Estados militares que buscan sostener la nueva alianza de clases dominante en el marco de las nuevas modalidades de acumulación.

El espectacular crecimiento de los gastos en defensa en Colombia sostiene este tipo de afirmaciones,

regula y define un crecimiento cada vez menor del porcentaje del sistema general de participaciones destinados a los departamentos y municipios para gastos en educación y salud. Las cifras del presupuesto general de la nación desvelan un crecimiento sostenido del gasto en defensa en los últimos años.

Gráfico No 6. Gastos en defensa del porcentaje del PIB en Colombia



Fuente: Ministerio de Defensa de la República de Colombia, 2009

La gráfica nos muestra que desde el año de 1990 se presenta una tendencia progresiva al crecimiento de los recursos que se destinan del PIB para gastos de defensa. Y sería el año de 1999 iniciada la administración de Pastrana Arango cuando se empieza a observar un crecimiento aún mayor⁴, el cual se explica por una parte por la reorganización que se gesta en las fuerzas militares y que está orientada a su profesionalización⁵ y por la

⁴ Esta situación a los ojos de cualquier espectador podría resultar bastante paradójica si tenemos presente que Andrés Pastrana ganó las elecciones presidenciales en 1998 debido a los acercamientos que mostró en su campaña con Manuel Marulanda (Tirofijo) máximo líder del secretariado de las FARC y a la promesa de alcanzar a través de una negociación política la tan anhelada paz, lo cual obviamente lo llevó desde un principio de su gobierno a sentar la agenda de negociación e incluso a definir un área territorial de 42.000 kms2 como zona de distensión (conformada por los municipios de La Uribe, Mesetas, La Macarena y Vista Hermosa en el departamento del Meta, y por San Vicente del Caguán en el departamento del Caquetá) para el desarrollo de los diálogos. Sin embargo, los hechos demostraron que no existía una voluntad real por parte de la institucionalidad para encontrar una salida política al conflicto.

⁵ “Las cuatro líneas de acción de la reestructuración de la Fuerza Pública, las planteó el Presidente Pastrana de la siguiente manera: “En primer lugar, se ha buscado incrementar al máximo posible la movilidad y la flexibilidad de las formaciones militares, así como su habilidad para reaccionar con rapidez frente a las acciones de los atacantes y su destreza para combatir en medio de la noche. En segundo término, hemos adelantado una intensa labor para profesionalizar el ejército mediante la significativa incorporación de los soldados profesionales. Otra línea fundamental ha sido la promoción de la cultura de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario en el seno de la Fuerza Pública, y, finalmente, estamos creando los

otra, y de manera más impactante por el ingreso de recursos provenientes de financiación externa, para el desarrollo inicial del Plan Colombia.

Esta reorganización de la fuerza pública permitió la tecnificación del proceso de la guerra en Colombia y se constituyó en el marco jurídico necesario para la implementación del mayor plan de guerra en la historia de Colombia: el Plan Colombia y el Plan Patriota. En efecto, el Plan Colombia marcó un quiebre en la actuación de las fuerzas armadas colombianas pues incorporó nuevas estrategias y tecnologías de guerra y permitió la intervención de manera directa de la inteligencia militar estadounidense en la orientación de la política doméstica. Así, a través del Plan Colombia, el país marca la entrada en la región a la implementación de planes de guerra diseñados y financiados desde el Norte con el propósito de dar sostenibilidad al proyecto hegemónico imperial.

Existen pocas dudas de que el imperio económico global de Estados Unidos ha tenido una relación positiva de largo plazo y a gran escala con el imperio militar estadounidense. Son dos partes de una misma estructura y proyecto. Estados Unidos posee bases militares en 120 países alrededor del mundo que conforman la esencia del imperio militar. El militarismo estadounidense, que incluye guerras, intervenciones indirectas a través de mercenarios, combatientes contratados, fuerzas especiales y operaciones secretas de inteligencia ha creado, en muchas regiones de mundo durante largos periodos, condiciones favorables para la expansión del imperio económico de Estados Unidos. Los regímenes que imponen restricciones a las inversiones directas estadounidenses o las impiden, que se rehúsan a pagar sus deudas con bancos estadounidenses, que nacionalizan las propiedades estadounidenses en el extranjero o que apoyan movimientos nacionalistas han recibido amenazas para someterlos, han sido llevados a la ruina o invadidos, lo que ha ocasionado la imposición de regímenes clientelistas que favorecen la construcción del imperio económico de los Estados Unidos. No existe una secuencia precisa entre la expansión económica y la acción militar, pero si una vasta red sobrepuesta de vinculaciones (Petras y Vetlmeyer, 2006:115).

marcos legales indispensables para la marcha previsible, regular y eficiente de las Fuerzas y de la Policía Nacional”(Pastrana 1999).

El aumento de los recursos del PIB destinados al sector de defensa se expresó en un vasto crecimiento del número de hombres en la fuerza pública y de su infraestructura para la guerra. Las fuerzas armadas del Estado pasaron de 278.796 miembros en 2002 a 373.252 en 2005 y para el año 2009 se estiman cifras del orden de 432.602 hombres y mujeres. Solo en lo que va corrido del presente siglo, que es la etapa de mayor profundización de la militarización del régimen y que se corresponde con la llegada de Álvaro Uribe al poder, la fuerza militar creció en un 65%. Se constituye así Colombia en el país de la región que más destina un porcentaje del PIB al gasto en defensa.

Tabla No 15. Gasto militar como % del PIB (1998-2007). Países latinoamericanos

Posición	País	Máx.	Min	Promedio
1	Colombia	4,5	3,2	3,9
2	Chile	3,8	3,4	3,6
3	Ecuador	3,0	1,7	2,2
4	Bolivia	2,1	1,4	1,8
5	Brasil	1,9	1,4	1,6
6	Uruguay	1,8	1,3	1,6
7	Perú	1,7	1,3	1,5
8	Venezuela	1,5	1,2	1,3
9	Argentina	1,4	0,8	1,2
10	Paraguay	1,3	0,8	1,0

Fuente: Gasto militar: SIPRI Yearbook 2008: tasa de crecimiento del PIB indicadores desarrollo BM

El crecimiento del gasto en defensa a partir de la década de los noventa guarda una directa correspondencia con el apoyo económico destinado por Estados Unidos a la lucha armada en Colombia. En efecto, un análisis de las cifras nos revela que durante la década de los 80 la ayuda recibida fue del orden de 139 millones de dólares y tan solo en el año de 1997 se registra una ayuda de 86 millones (60% de la ayuda recibida en 10 años). Con la entrada en vigor del Plan Colombia esta ayuda crece casi en un 600%, para el año 2000 se registra una cifra del orden de los 977,3 millones de dólares.

Tabla No 16. Ayuda externa para gasto militar

Millones de US (\$)	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Control narcóticos	33.5	56.5	200.1	688.1	46.4	254.2	431	324.6	321.8	331.9
Financiación militar	30	0	0.4	0	4.5	0	17.1	98.5	99.2	90
Entrenamiento militar	0	0.9	0.9	0.9	1	1.2	1.2	1.7	1.7	1.7
Equipo antidrogas	14.2	41.1	58	0	0	0	0	0	0	0
Ayuda antinarcóticos	10.3	14	49.4	75.9	190.2	119.1	165	122	200	161
Asiste. Antiterrorista	0	0	0	0	-	25	3.3	0	3.9	2
Exceso art defensa	0.1	0	0	0.4	0.5	2.4	3.4	2.9	2.9	2.9
Fondos discrecionales	0.5	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Subt asistencia militar	88.6	112.5	308.8	765.3	242.6	401.9	621	549.7	629.5	589.5
Asistencia social	0	0.5	8.8	212	5.7	120.3	149.2	149.3	152.1	152.2
Total	88.6	113	317.6	977.3	248.3	522.2	770.2	699	781.6	741.7

Fuente: Center for international policy

El aumento significativo en la ayuda externa por parte de los Estados Unidos se ha justificado en la necesidad de reforzar el combate al narcotráfico en el país. Sin embargo es claro que más que una estrategia antinarcóticos de lo que se trata es de un plan de control de un territorio económico y políticamente estratégico para el imperio, pues no estamos hablando únicamente del control de la cuenca del Orinoco colombiano sino de la posibilidad de rodear militarmente la cuenca petrolera de Venezuela y la Amazonia brasilera, ecuatoriana y peruana. Asistimos a una especie de reedición de la pax americana para la región. Jaime Caicedo lo explica en los siguientes términos,

(...) el Plan Colombia se enmarca en el reordenamiento sociopolítico y geoestratégico para el hemisferio occidental que ha concebido Estados Unidos en la actual fase de la

globalización. En el orden nuevo, el imperio reacomoda el mundo al incorporar áreas periféricas a la transnacionalización globalizada mediante una creciente subordinación de las mismas a nuevas formas de acumulación de capital y, también, asume el control de los conflictos, vistos como focos de resistencia a ese nuevo orden. Las formas de regulación nacional y regional deben corresponderse con los delineamientos del centro. El reordenamiento no es sólo económico sino general; esto es, engloba lo sociopolítico, lo ideológico y lo cultural. El tutelaje supraestatal conlleva formas de coacción tecnológico-militares que hacen del intervencionismo una práctica casi inscrita en la cotidianidad (Caicedo, 2001).

El Plan expresa una estrategia violenta de disciplinamiento regional, que persigue la incorporación de zonas que históricamente habían permanecido por fuera de la tendencia de acumulación, pero que hoy bajo las nuevas modalidades de producción y reproducción sistémica, cobran un carácter estratégico. El diseño de una nueva espacialidad del capital en el territorio orinoquense ejemplifica claramente esta situación.

“(…) el Plan Colombia ha venido significando la imposición del proceso de modernización capitalista basado en el control territorial en el sur y oriente del país, la legitimación de la contrarreforma agraria, devenida en expropiación masiva de pequeños propietarios y repoblamiento con nuevos actores sociales afectos al actor armado expulsor, las AUC, o mediante adquisición de estos predios por empresarios del narcotráfico, ganaderos, latifundistas, enclaves agroindustriales, estimulando la sobre concentración de la tierra, la política de destierro y el desplazamiento forzado, que garanticen a la postre la implementación de megaproyectos de infraestructura vial, como forma de ampliación de la frontera agrícola e inserción del mercado” (Barbosa, 2007:404).

Tenemos entonces que las zonas donde se despliegan estos planes de guerra, no solo son territorios con una fuerte presencia histórica de las guerrillas, elemento que es un eje orientador de la estrategia; sino que también son los territorios que bajo los actuales referentes de la valorización y la acumulación cobran una importancia

estratégica. Así las cosas, podemos ver el despliegue de los planes de guerra desde dos perspectivas, aquella que los ve como una estrategia de control político de un territorio que es amenazado por grupos no institucionalizados, rebeldes con ideas propias que ponen en cuestión la pertinencia misma del sistema de dominación (Ceceña) y que por tal razón deben ser neutralizados o eliminados y aquella que los analiza a la luz de la reestructuración productiva y la definición de una nueva espacialidad capitalista.

Con la llegada de Álvaro Uribe al poder (2002-2010) esta estrategia de control militar del territorio se profundiza. En efecto, bajo la política de seguridad democrática se consolidó la iniciativa de confrontación y de copamiento de territorios antes descubiertos de la presencia pública. Se asistió a un crecimiento sin precedentes en las fuerzas armadas tanto en términos de miembros, acciones militares como de infraestructura. Se destaca la activación de la fuerza de despliegue rápido FUDRA; la constitución de centros de inteligencia tecnológica en las bases de Tres Esquinas, Larandia y Apiay y la creación de Batallones de Alta Montaña, nuevas Brigadas Móviles y Escuadrones Móviles de la Policía Nacional. El siguiente cuadro recoge un balance sobre el incremento de unidades militares entre 2002 y 2007 que corresponde al primer mandato de Uribe:

Tabla No 17. Crecimiento de la fuerza pública primer mandato de Uribe

Ejército	Armada	Fuerza aérea
2 Divisiones	2 Batallones de Infantería de Marina	1 Grupo aéreo (Yopal)
1 Fuerza de acción decisiva	2 Unidades de Tarea Fluvial	
8 Brigadas territoriales	2 Agrupaciones de Fuerzas Especiales Urbanas de Infantería de marina	
16 Brigadas móviles	1 Centro de Instrucción de Infantería de Marina	
11 Agrupaciones de fuerzas especiales antiterroristas urbanas	2 Estaciones de Guardacostas	
54 Batallones de de contraguerrillas	2 Estaciones Aeronavales	
6 Batallones de alta montaña	10 Estaciones Móviles Fluviales	
3 Batallones de Infantería	3 Batallones de Apoyo logístico	
1 Batallón de Artillería	6 Buques de mar	
8 Batallones de apoyo y servicio para el Combate	3 Buques nodriza fluviales	
1 Batallón de selva	4 Unidades de ala rotatoria	
1 Grupo de Caballería	10 Elementos de Combate Fluvial Pesado	
4 Compañías de explosivos y demoliciones	13 Botes Patrulleros Marítimas	
4 Compañías móviles de Ingenieros	17 Botes de interdicción marítimas	
4 Comando Operativos		

Fuente: Ministerio de Defensa (2009). Logros de la política de seguridad democrática-PCSD

De igual modo se destaca el crecimiento de las acciones militares contra los grupos insurgentes,

Tabla No 18. Combates de las Fuerzas militares con las FARC y los Paramilitares⁶

División	Combates FARC						Combates Paramilitares					
	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2001	2002	2003	2004	2005	2006
CUARTA	67	197	298	120	-	-	5	23	62	19	-	-
PRIMERA	89	198	345	401	-	-	22	41	44	136	-	-
QUINTA	103	213	365	151	-	-	9	8	48	40	-	-
SEGUNDA	98	119	207	146	-	-	18	37	86	116	-	-
SEXTA	68	140	186	159	-	-	7	5	19	24	-	-
TERCERA	87	156	216	189	-	-	15	20	17	34	-	-
TOTAL	512	1023	1617	1166	1184	1661	76	134	276	369	206	38*

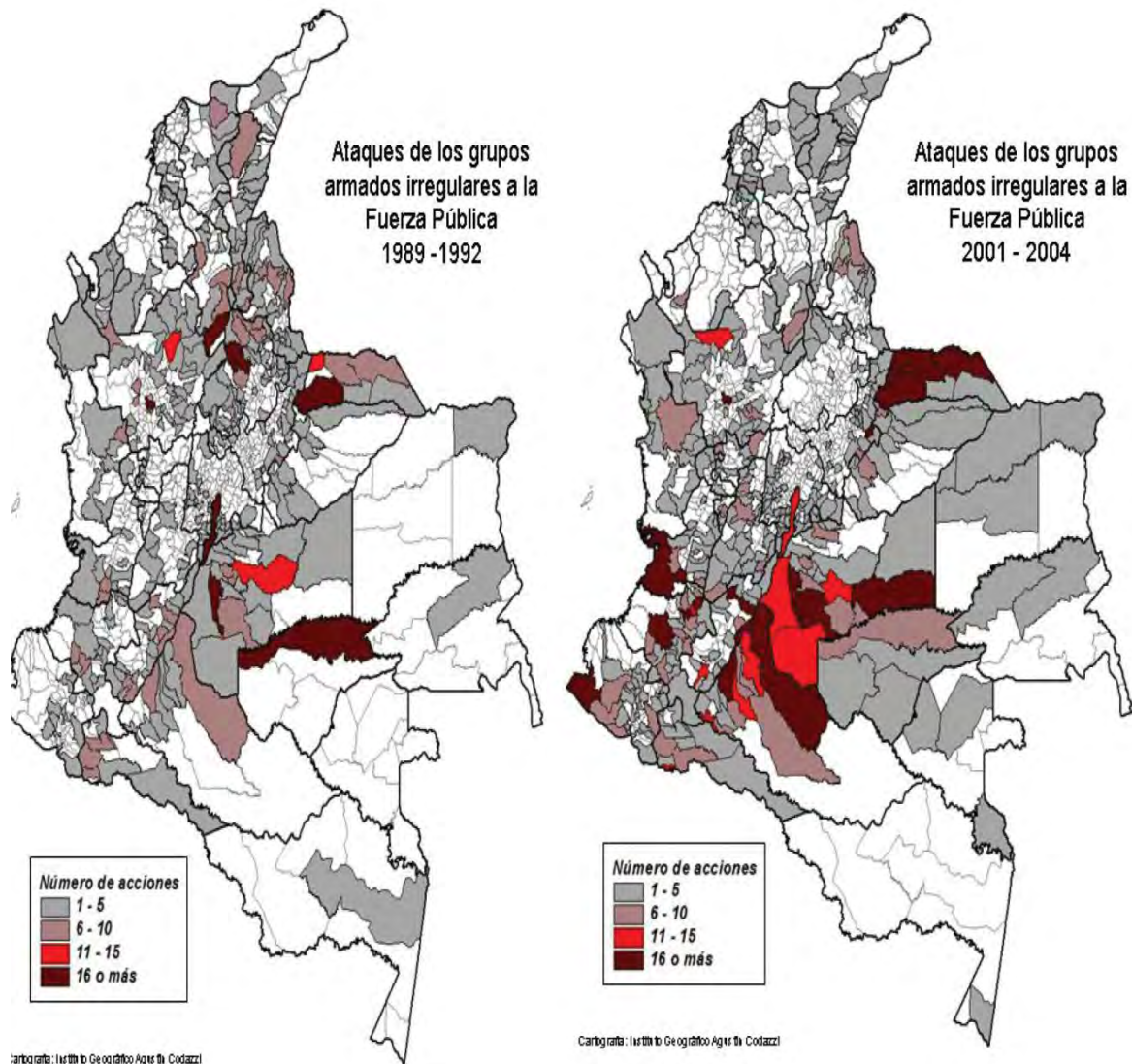
Fuente: Elaboración propia basada en los datos del sistema de información de la fundación seguridad y democracia 2008.

*La disminución correspondería a la aparente desmovilización de los grupos paramilitares.

Si realizamos un análisis más territorial de la dinámica de las acciones militares, encontramos que las principales confrontaciones van a darse en el territorio Orinoquense particularmente en los departamentos de Meta, Arauca y Guaviare, con una incorporación significativa del territorio del Vichada en los primeros años del presente siglo.

⁶ Los años de 2004 y 2005 reportan tendencia a la baja en las acciones militares, la cual se explica porque en estos años ya se da la entrada al Plan patriota y sus acciones no son reportadas dentro de estas estadísticas. El subregistro se da sobre todo en la división cuarta (jurisdicciones en los departamentos de Guaviare, Guainía, Vichada, Caquetá, Vaupés, Meta, Huila, y Casanare) y segunda (operaciones en Arauca y Casanare) que son las áreas de operación de dicho plan.

Mapa No 12. Ataques grupos armados irregulares



Fuente: fundación seguridad y democracia 2008.

En efecto, si observamos el sur del departamento del Meta (área de influencia del Plan Patriota) en donde se concentra buena parte de los cultivos ilícitos del país, así como los recientes cultivos de palma, encontramos que las confrontaciones armadas aumentan significativamente en el primer lustro del presente siglo, mención especial merecen los

municipios de la Macarena y Mapiripán. Una situación similar se presenta en los departamentos de Arauca donde es significativo el incremento de acciones armadas en casi todos sus municipios, y quizá de los casos más preocupantes se encontrarían en el Vichada en donde dos de sus municipios en donde no se registraban conflictos, al entrar al presente siglo presentan confrontaciones armadas.

El siguiente mapa recoge la perspectiva territorial ya no desde las acciones armadas por iniciativa de los grupos insurgentes, sino de la Fuerza pública. Una lectura de este mapa nos arroja que la fuerza pública ha concentrado casi todo su accionar en la región de la amazo-orinoquía, las dos zonas del país con menor presencia poblacional y desarrollo infraestructural, pero que hoy al lado del Choco-biogeográfico se constituyen en las regiones estratégicas sobre las cuales se monta la estrategia agro-extractivista del estado colombiano.

Mapa No 13. Combates iniciativa Fuerza Pública 2006



Fuente: Sistema de información fundación seguridad y democracia

*Este mapa no recoge las acciones militares desplegadas en el marco del plan patriota en los departamentos del Meta y Caquetá, pues estas cifras se manejan en estadísticas diferentes a las operaciones normales.

Tenemos entonces una configuración territorial del conflicto que encuentra en los departamentos de la Orinoquia su principal escenario de despliegue. Ahora bien, si a estos elementos hasta aquí referenciados le incorporamos las acciones militares que se ha desarrollado en el marco del Plan Patriota, tenemos un escenario mucho más complejo. En efecto, el Plan Patriota se constituye en la campaña militar con mayor movilización de tropas en la historia de Colombia. Es el plan de campaña de la administración Uribe que le da prioridad a la recuperación de las áreas geográficas de la Orinoquia y la Amazonia.

La Orinoquia, ha actuado como el teatro de operaciones en la lucha contrainsurgente. A través del despliegue de diversos comandos conjuntos, las fuerzas militares han buscado tomar el control de un territorio que históricamente ha estado bajo el poder de las FARC⁷.

(...) consistió en el desarrollo de operaciones en el sur del país, área selvática y de mayor presencia e influencia históricas de las FARC; comenzó con la organización del equipo de trabajo de la Fuerza de Tarea 'Omega', entre Noviembre de 2003 y Enero de 2004. En la Fuerza de Tarea 'Omega', se puso en práctica el nuevo modelo de operación de las Fuerzas Armadas colombianas en la lucha contrainsurgente: los comandos de operación conjuntos, cuyo principal objetivo es el desarrollo de una estrategia militar ofensiva de gran movilidad. Estos comandos conjuntos consisten en que los hombres y recursos del Ejército, la Fuerza Aérea y Armada están bajo el mando de un solo oficial en una determinada zona. Este comandante puede ser de cualquiera de las tres fuerzas. Esta propuesta rompe una tradición de varias décadas en las cuales cada una de las Fuerzas Militares hacia sus propias operaciones, manejaba su propia inteligencia y formas de acción, el resultado de esta división operacional en las fuerzas militares ha sido la

⁷ La guerrilla es el actor armado con mayor presencia histórica en la zona, es más se puede afirmar que la Orinoquia se constituye en su casa, lo cual explica ciertos niveles de legitimidad alcanzados entre varios pobladores de la región. Allí se remontan sus orígenes a finales de la década de los 60, aquí tienen presencia los frentes 1, 3, 7, 26, 27, 31, 39, 40, 43, 44, 53 y 54 y las columnas móviles Arturo Ruiz, Elber Castro, Manuela Beltrán, Juan José Rondón, Urías Rondón. Además de ser la sede del estado mayor del bloque Oriental, EMBO, y del secretariado nacional. El territorio de la Orinoquia ofrece tres características que son estratégicas para el accionar insurgente, por un lado es cercana a zona montañosa y selvática favorable para la lucha de guerrillas, por el otro la cercanía a los cultivos de coca les ha permitido obtener un importante recurso de financiación a través del cobro del gramaje y finalmente es cercana a la capital del país lo cual es vital para su horizonte político de toma del poder.

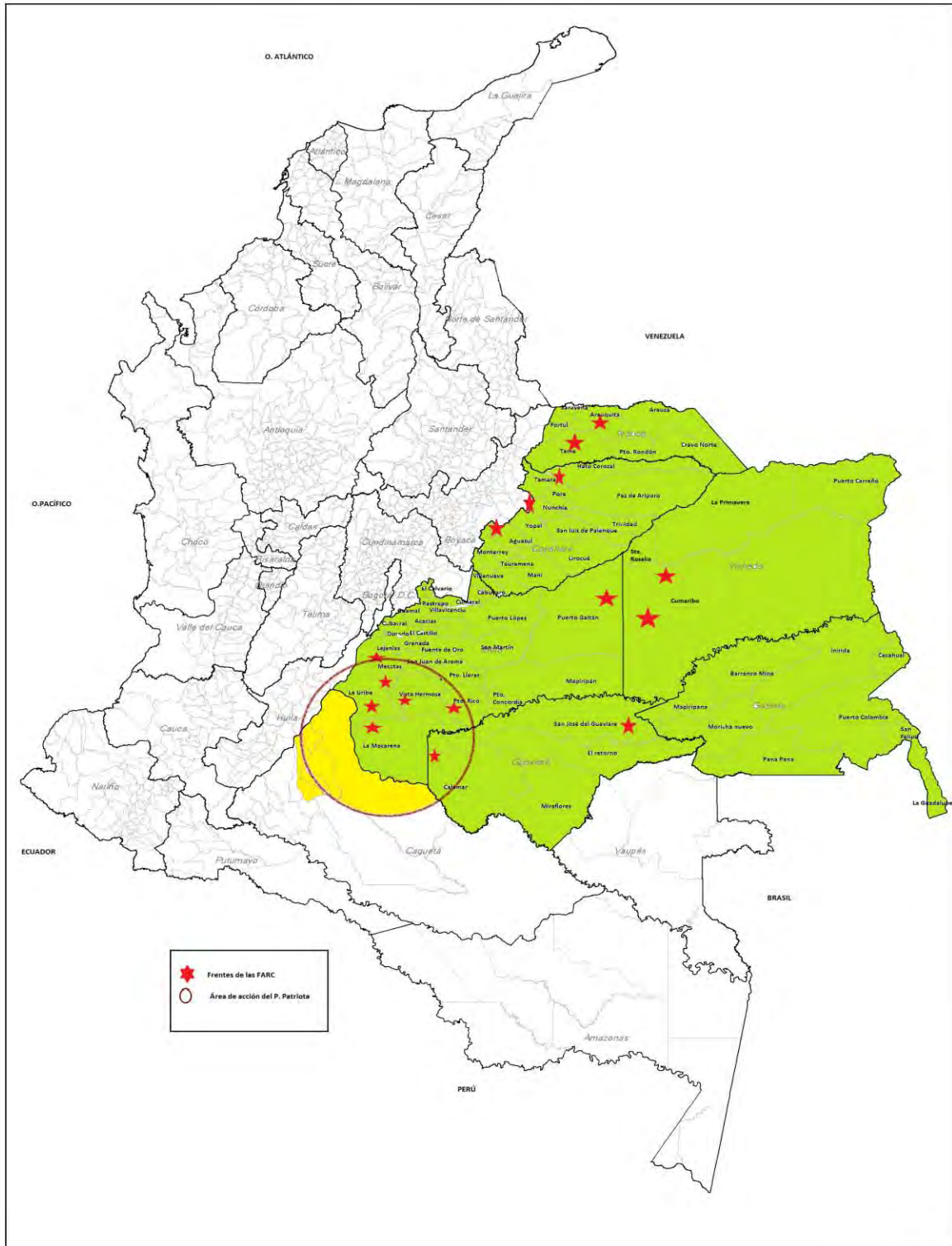
descoordinación para el combate. Mediante la acción combinada del Ejército, la Fuerza Aérea, la Armada Nacional, la Policía y el Departamento Administrativo de Seguridad, con el respaldo de la Fiscalía General de la Nación y con importante apoyo, asesoría y monitoreo del gobierno de Estados Unidos, fueron involucrados en la operación del país más de 14 mil tropas oficiales que actúan en un área geográfica de 241.812 kilómetros cuadrados y frente a una población estimada de 1.709.976 habitantes (Vargas, 2009:109).

Las operaciones del Plan Patriota involucran los mayores esfuerzos en departamentos como Meta, Guaviare, Caquetá y Putumayo, allí hoy hace presencia un poco más del 10% del total de la fuerza pública en una región que apenas está ocupada por el 3,5% de la población total del país. La primera fase del plan preparó la entrada de la fuerza de tarea del Sur que se concentró en municipios del Sur y Oriente del Meta (Mesetas, Lejanias, Vista Hermosa, La Macarena, el Castillo), los municipios nor-occidente del departamento del Guaviare (Calamar y San José) y municipios al Nororiente del Caquetá (San Vicente del Caguán, Puerto Rico y Cartagena del Chaira). La segunda etapa se concentró en las regiones más selváticas de la Orinoquia colombiana, las cuales se han constituido históricamente como territorios de las FARC –especialmente lo que se conoce como la zona del Yari⁸.

Aquí es interesante destacar que las acciones del Plan se concentran más hacia la parte occidental del territorio, y por el contrario, el despliegue de la actividad paramilitar va a desarrollarse más hacia la parte oriental, visibilizándose en alguna medida el reparto territorial para el control militar entre las fuerzas militares del Estado y los grupos paramilitares, además que como hemos venido insistiendo, las áreas que controlan estos últimos obedecen a aquellas donde el negocio de la droga ocupa una centralidad.

⁸ La región del Yari se ubica en la parte oriental del departamento de Caquetá, en el costado suroccidental del departamento del Meta y el Nor occidental del Guaviare, es una región especial del oriente de Colombia en donde confluyen tres grandes zonas geográficas que tienen ecologías muy distintas, cada una con sus abundantes recursos naturales y sus poblaciones características: Las llanuras de la Orinoquia, las Selvas Amazónicas y la cordillera Oriental de los Andes colombianos. Es una puerta que sirve para entrar o salir, a través de los grandes ríos que allí nacen, en cada una de estas ricas regiones. (Ver análisis de ANNCOL sobre esta región).

Mapa No 14. Área de operación del Plan Patriota y frentes de las FARC en la Orinoquia



Fuente: Elaboración propia para esta investigación, 2009.

El área donde se despliegan las acciones militares del plan patriota, no sólo es aquella donde hay mayor presencia de las FARC, sino también y principalmente, es un corredor estratégico para el desarrollo de grandes megaproyectos de exploración de hidrocarburos, coca, agrocombustibles, infraestructurales (troncal marginal de la selva, Hidrovía del río Meta, 2 ejes importantes de la IIRSA en territorio nacional), proyectos extracción mineral, además que permite una posición estratégica frente un territorio fronterizo como es la gran cuenca petrolera venezolana y la cuenca amazónica, territorio con una amplia riqueza en recursos naturales estratégicos y tras el cual EEUU ha concentrado sus esfuerzos.

La primera operación del Plan Patriota se llamó la “Operación JM” (en honor al ex comandante del ejército Jorge Mora); se inició en 2003 y tenía como propósitos golpear el centro de despliegue del Bloque sur de las FARC e interrumpir los corredores del bloque Oriental⁹ que comprende los departamentos de Caquetá, Guaviare y Meta (concentrados en un área de 300 mil Kms²). Esta operación implicó el despliegue de 18.000 soldados integrados en la Fuerza de Tarea Conjunta Omega, quienes se organizaron a través de diez brigadas móviles, unidades elite de la Fuerza Aérea, la Infantería de Marina y la Aviación del Ejército; más 800 militares del comando Sur de E.U. que los apoyaron en labores de entrenamiento y logística; y 600 contratistas de ese mismo país, que apoyan labores de fumigación, reparación de aeronaves.¹⁰ La segunda gran operación es la conocida como

⁹ Ver http://www.derechoshumanos.gov.co/observatorio_de_DDHH/departamentos/2007/meta.pdf

¹⁰ E.U. ha desembolsado, según cálculos modestos, más de 100 millones de dólares en entrenamiento, armas, repuestos, inteligencia, transporte, equipos de comunicación, entre otros. Ha enviado a decenas de sus más experimentados militares y contratistas, que juegan un papel clave en la planeación y soporte logístico de los operativos... Detalle del aporte. *Repuestos y mantenimiento*: Mantener los helicópteros Black Hawks con el envío de mecánicos especializados y garantizar que los repuestos -de alta demanda en el mundo- lleguen. *Dotación*: Entrega municiones, armas, visores nocturnos, raciones de guerra, detectores de minas y combustible, entre otros. E.U. ha autorizado, ocasionalmente, el uso de los 16 Black Hawks donados al Ejército para el Plan Colombia y que se supone deben ser usados solo contra las drogas. *Entrenamiento*: E.U. dicta cursos de tácticas para detectar minas antipersonales, planeación y ejecución de operaciones helitransportadas, operativos de asalto, desarrollo de líneas de abastecimiento seguras y evacuación de heridos y primeros auxilios. *Comunicaciones e Inteligencia*: E.U. ha proporcionado equipos para comunicación vía satélite, trabaja en la interceptación de comunicaciones de las Farc y proporcionan imágenes satelitales que permiten ubicar campamentos y movimientos del enemigo. Todo eso en "tiempo real", es decir que lo detectado es transmitido directamente a los centros de operación sin que medie una autorización de la embajada de E.U. en Bogotá, como sucedía hace unos años. *Planificación*: Se ayuda en el

Emperador, que inicia a finales del año 2005 y se concentra en el departamento del Meta. Esta operación tiene como eje principal fracturar el poderío de las FARC en los municipios de Vista Hermosa, la Macarena, Puerto Rico, Puerto Lleras, La Uribe, donde hacen presencia los frentes 27 y 43 y la Compañía Móvil Urías Rondón¹¹. En su segunda fase ha tenido como objetivos debilitar los frentes 40, 51, 55, 26 y 31.

Todo este despliegue militar en la región ha conducido a la profundización de la violencia, hoy la Orinoquia se constituye en la zona con los índices más altos de homicidio, de los 8 departamentos más violentos del país 5 hacen presencia en los llanos orientales, igualmente, presenta las tasas más altas de desplazamiento.

Y aunque, es un hecho que estas acciones militares han dado fuertes golpes a la guerrilla de las FARC, no han sido lo suficientemente significativas como para representar o al menos acercarse a una derrota de las mismas. Por el contrario han generado una tensión en la población frente a la presencia de las tropas, producto de violaciones a los derechos humanos por parte de algunas brigadas móviles y a la incapacidad del estado de generar alternativas económicas a la coca, un campesino de la región asegura,

Para que seguridad si tenemos hambre", es la frase que suelta Javier Fernández, cocallero desplazado de la vereda Puerto Colombia, a cinco horas de Calamar. Él, con su esposa e hijos, tratan ahora de sobrevivir cortando madera o cogiendo plátano en el monte para venderlo en San José. (...) Lo único que todavía se mueve en La Cristalina, como en otros poblados de esta zona, es la venta de la leche. Un lanchero recorre cada día el río Lozada para recoger los 4.500 litros que salen de las 29 veredas del caserío para la multinacional Nestlé. (.....) Asegura que con la entrada de las tropas se desocupó 30 por ciento del pueblo, que llegó a tener 21.000 habitantes. Ahora quedan 7.000 y el 60 por ciento de las casas rurales están vacías. En agosto del 2003, asegura, despegaron aviones con unas 300 personas, hacia Villavicencio y San José. Para entonces, el comercio se desplomó y los ríos

diseño de las operaciones y en el acople con los recursos que tiene E.U. "Si un militar, por ejemplo, propone un operativo, el JPAT (*Joint Planning Assistance Team*), le dice que para el mismo necesitará tantos helicópteros, tanto combustible, tantos ingenieros, qué otros recursos harán falta y cuáles da E.U." Periódico El Tiempo el 3 de Mayo de 2005.

¹¹ Ver http://www.derechoshumanos.gov.co/observatorio_de_DDHH/departamentos/2007/meta.pdf

de dinero eran ya un recuerdo (Entrevista realizada por el periódico el Tiempo en 2005 a un campesino de la región).

En este orden de ideas podemos afirmar que la apuesta del Estado por generar procesos de territorialización en regiones históricamente rezagadas, se limita al plano militar, el trasfondo social que debería suponer la presencia estatal está ausente. En consecuencia, es posible afirmar que no se trata de una apuesta por recuperar e integrar a la sociedad Orinoquense a las dinámicas del “desarrollo nacional”, se trata simplemente de un control militar de un territorio geográfico económica y políticamente estratégico.

Los elementos enunciados hasta aquí recrean claramente la creciente militarización de la que ha sido objeto el país, expresan la incapacidad del régimen político colombiano de resolver los conflictos por los canales democráticos y da cuenta de la incapacidad de las elites políticas y económicas de agenciar un proyecto de desarrollo sustentado en la legitimidad social.

La paramilitarización del territorio Orinoquense

La mayoría de los estudios sobre el surgimiento del paramilitarismo en Colombia¹² afirman que es un fenómeno que nace ligado a la institucionalidad militar, con el propósito de combatir el comunismo y la subversión. Sin embargo, es claro que la acción de esta fuerza armada en su fase inicial, no se explica simplemente como un instrumento militar de contención a la amenaza comunista, sino también, como un mecanismo de control territorial y poblacional al servicio de unas elites económicas.

Para el caso específico de los llanos orientales, podemos decir que la entrada del paramilitarismo en la década de los ochenta está asociada no solo a la lucha anti insurgente y a la creación de ejércitos de seguridad privada para los terratenientes de la región, que veían amenazados sus hatos ganaderos por la acción armada de guerrillas con

¹² En los estudios sobre el paramilitarismo se identifica como la primera etapa la del periodo comprendido entre 1980-1993. Para un desarrollo del tema se recomienda ver el trabajo de Carlos Medina Gallego publicado en el 2008.

un control histórico territorial en la zona. Sino también, se explica a partir de la entrada de los capitales petroleros y narcotraficantes a la región. En efecto, el paramilitarismo se constituyó en el mecanismo idóneo para reprimir organizaciones sociales con trayectorias históricas de lucha en zonas como Arauca, en donde el negocio petrolero empezaba a mostrar los elevados signos de la rentabilidad.

Arauca tiene una larga historia de lucha y resistencia articulada en movimientos y organizaciones populares, así como una gran presencia guerrillera. Antes de los 80 Arauca estaba abandonada por el Estado. Por esas fechas llegó el auge petrolero a la zona, pasando a ser un territorio de gran interés. La llegada de las petroleras (Oxy, Repsol) ha ido de la mano de actos violentos contra las comunidades rurales cercanas a pozos petroleros. Los operativos del ejército colombiano llegaban a las comunidades, y decían que ellos no podían hacerles nada a los pobladores, pero anunciaban que llegarían los escuadrones paramilitares realizando masacres como que les iban a cortar las cabezas y cosas así. (Líder popular de Arauca, 2008)

El paramilitarismo articulado al negocio del narcotráfico, garantizó el control de rutas terrestres, fluviales e hídricas para el transporte del alcaloide proveniente principalmente de Perú y Bolivia, así como para ir impulsando el cultivo en la región.

Finalizando la década de los noventa, asistimos a una recomposición y crecimiento de la dinámica paramilitar en la zona que se explica particularmente por los cambios acontecidos a nivel nacional a partir de la conformación de las Autodefensas Unidas de Colombia¹³ (AUC). La articulación de las diversas organizaciones en torno a las AUC dotó el proyecto de una fuerza y autonomía que carecía en la década de los ochenta, y le permitió alcanzar una incidencia en el escenario nacional. El paramilitarismo dejó de ser visto como una simple fuerza de seguridad privada (de los grandes terratenientes y de algunos narcotraficantes) o un instrumento de lucha contra la subversión, para asociarse a un esquema mucho más complejo, que involucraba un proyecto político y económico de

¹³ Organización que emerge según los estudios de Posada a partir de los siete núcleos paramilitares ya consolidados en Antioquía, Córdoba, Magdalena, Santander, Boyacá, Casanare y Meta.

corte terrateniente y mafioso que expresaba la conformación de una nueva distribución del poder, un proceso de reconstitución de la elite entre capitales lícitos e ilícitos. Medina Gallego lo plantea del siguiente modo,

(...) un proceso de negociación de la distribución del poder entre la élite tradicional de terratenientes, industriales, comerciantes, banqueros y su clase política, con una nueva élite conformada por narcotraficantes, paramilitares y traquetos –el crimen organizado– que se incorporan a los escenarios de la economía y la política con la respectiva cobertura institucional resultante de ese pacto de poderes (Medina, 2008:108-109).

La recomposición de la dinámica paramilitar en el país y la forma como se expresa en la región, se articula orgánicamente con ese segundo momento que definimos como estratégico en la historia económica reciente de la Orinoquia y es el que tiene que ver no solo con la centralidad económica del negocio de las drogas y los hidrocarburos; sino también con el posicionamiento de nuevos ejes de valorización para el capital como son los agrocombustibles y la posición estratégica del territorio tanto en términos geopolíticos como geoeconómicos.

De hecho, un análisis de la transformación del paisaje productivo y la posición de los bloques paramilitares, desvela que existen vínculos orgánicos entre paramilitarización territorial y despliegue de megaproyectos. En efecto, en zonas del sur del Meta, norte de Guaviare y oriente de Vichada, donde se ha concentrado la mayor siembra y producción de coca en el país es notorio el control territorial por parte de los paramilitares. Asociaciones similares encontramos en los territorios dedicados en los últimos años al cultivo de la palma africana para la producción de biodiesel, muchas de estas plantaciones son propiedad de jefes paramilitares en la zona, mención especial merecen las del sur del departamento del Meta y algunas del nororiente en límites entre Meta y Vichada.

Estos lazos entre coca, palma y paras, dan cuenta que ya no se trata simplemente de proveer seguridad al capital privado, aquí estamos hablando de algo mucho más complejo y es aquello que tiene que ver con la participación directa de los paramilitares

en negocios que son estratégicos en la actual fase del capital, el posicionamiento de categorías en el imaginario nacional como las de narcoparamilitarismo recrean esta situación. Si bien la reconfiguración paramilitar de finales de los noventa explica su participación en estos negocios, es necesario señalar que en lo referente al tema petrolero, la acción paramilitar sigue siendo la misma de la década de los ochenta, es decir, aquella referida a seguridad y criminalización de la protesta social frente a los impactos regionales de la actividad petrolera. La declaración del tribunal permanente de los pueblos ilustra esta situación,

Las gigantescas inversiones del capital transnacional por parte de Occidental Petroleum Company, British Petroleum Amoco y REPSOL principalmente y la necesidad de garantizar la explotación del recurso natural, han sido el principal motivo de la militarización y puesta en marcha de la política de seguridad democrática en departamentos como Arauca, Boyacá, Norte de Santander y Casanare. La militarización de la región, el asesinato selectivo, los bombardeos, las masacres, el desplazamiento y la persecución judicial y política contra las organizaciones sociales que se resisten a estos proyectos, ha sido el mecanismo utilizado por el estado y las transnacionales para debilitar y aniquilar las organizaciones sociales; todo esto con el apoyo en asesoría y recursos del gobierno estadounidense. Para los inversionistas es necesario que no haya ningún tipo de resistencia popular que impida la explotación de los recursos y el libre tránsito de mercancías. (Tribunal Permanente de los Pueblos, 2006)

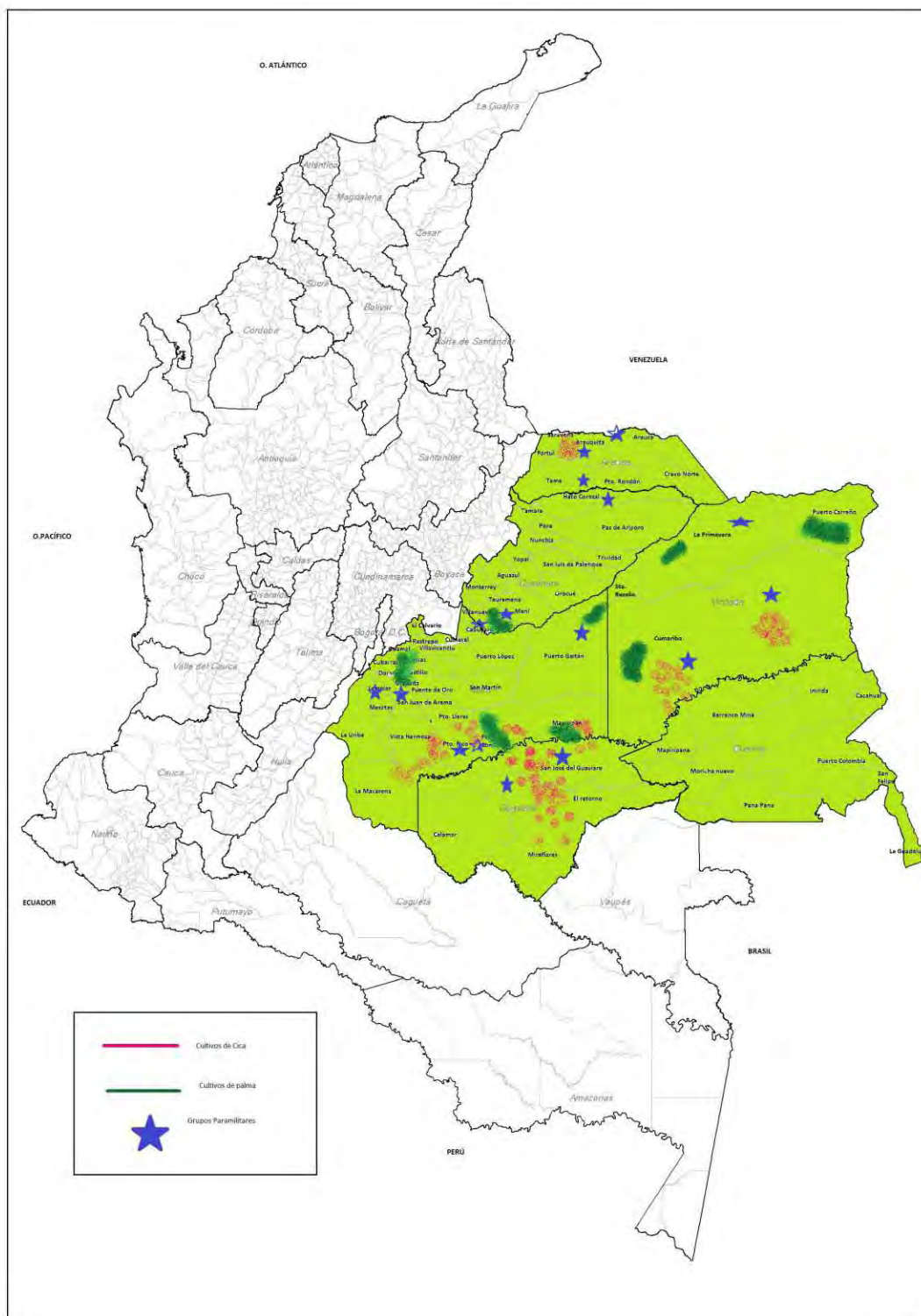
Este despliegue del paramilitarismo en la cuenca del Orinoco ha sido explicado por Barbosa en los siguientes términos,

El objetivo que el fenómeno paramilitar ponga su mirada con tanto interés en la zona de transición Orinoco amazonense se debe a: 1) el paramilitarismo en Colombia en cuanto al proyecto político estatal de extrema derecha busca llevar a todos los rincones del país la instauración del neoliberalismo económico; 2) Mapiripán era para aquel entonces la avanzada sur de las FARC que con su política anti-imperialista y anticapitalista significa un serio opositor a la libre apertura de la región al mercado de productos y materias primas, y

por lo tanto un objetivo militar de los paramilitares, ya que así contrarrestaban eventuales germenés de oposición política social en el país, y 3) la altillanura es un punto clave para todo el escenario operativo que implica la producción y comercialización de la base de coca, lo cual lleva a que los paramilitares busquen apoderarse del jugoso negocio del narcotráfico (Barbosa, 2007:56).

En el siguiente mapa se recoge un poco esta discusión sobre vínculos entre paramilitarismo y desarrollo productivo.

Mapa No 15. Paisaje productivo y presencia paramilitar



El carácter económico que reviste el proyecto paramilitar en la región, particularmente desde finales de la década de los noventa, se constituye en el eje explicativo de las profundas fragmentaciones y enfrentamientos entre los bloques armados con presencia en la zona. La lucha por el control de territorios económicamente estratégicos, ha impulsado las más crueles disputas que imposibilitan hablar de un proyecto político paramilitar contrainsurgente en la región, de lo que se trata es básicamente de una guerra de posiciones entre actores que persiguen controlar vastas extensiones territoriales que bajo las nuevas pautas de la valorización del capital en la periferia resultan sumamente estratégicas¹⁴.

Entre los conflictos más importantes y significativos por la recomposición del poder paramilitar en la zona, se destacan los sostenidos en 2002 y 2003 entre el grupo comandado por Miguel Arroyave y la Familia Buitrago a la cabeza de Martín Llanos que tenía como objetivo el control del corredor de cultivo ilícitos que comprendían las riberas del Guaviare, el Ariari, Guayabero, el Meta, en límites entre Meta y Casanare. En esta guerra murieron aproximadamente 2000 hombres. Los enfrentamientos liderados entre 2005 y 2006 por “Cuchillo” y Jorge Pirata miembros del bloque centauros (presencia Arauca, Casanare, Meta y Guaviare) que buscaban disputarle la comandancia a Arroyave¹⁵ y finalmente las disputas que se desarrollan en la actualidad entre Cuchillo y Pirata contra el bloque de los paisas particularmente al sur del Meta y Norte del Guaviare por el control de las rutas del tráfico de drogas y los cultivos de coca.

¹⁴ En la Orinoquia hasta el año 2007 se reseña la presencia de los siguientes grupos de paramilitares que se dividieron el control del territorio: *Bloque norte héroes del llano y héroes del Guaviare bajo la comandancia de Manuel Jesús piraban “Jorge Pirata” y Pedro Oliveiro “alias cuchillo”, *Bloque conquistadores del Yari, *Bloque vencedores de Arauca comandado por Pablo Mejía “el mellizo”, *Frente Vichada a la cabeza de Macaco, *Las autodefensas del Meta y Vichada dirigidas por José Baldomero, *Los buitragueños dirigidos por Martin Llanos, *Bloque llaneros de Casanare comandado por alias don diego. Aquí es importante resaltar que estas configuraciones recientes hay que leerlas a la luz de una nueva fase en la lógica paramilitar, asociada con los procesos de desmovilización y desintegración de las AUC que aunque no han representado un fin del fenómeno han supuesto un reordenamiento en sus lógicas.

¹⁵ Esta guerra condujo al asesinato de Arroyave en el 2004 a manos de Cuchillo y Pirata en el municipio de Puerto Lleras Meta.

Hoy la región Orinoquense es quizá de las más vulnerables en el país frente al fenómeno del paramilitarismo. La recomposición en la organización paramilitar, producto del mal llamado proceso de “paz y desmovilización de las AUC”, se ha expresado - contrario a lo que se ha querido señalar- a través de la profundización de las prácticas de violencia social. El control que tienen las organizaciones paramilitares del negocio de producción y tráfico de drogas en la región, han incrementado alarmantemente los índices de violencia en las ciudades llaneras, el caso de Villavicencio, capital del departamento del Meta ejemplifica claramente esta situación.

La territorialidad de la guerra: Campesinos, pijas¹⁶ e indígenas en medio del fuego cruzado.

La creciente militarización de la que ha sido objeto el territorio Orinoquense desde mediados de la década de los ochenta ha generado la más dramática violencia en la historia reciente de la región. La entrada de los diversos actores a la zona, especialmente de los paramilitares, ha estado acompañada de fenómenos de desplazamiento forzado, expropiación territorial, desapariciones forzadas, ejecución de masacres y asesinatos selectivos de líderes de la oposición.

La llegada de los paramilitares en la década del ochenta al departamento de Arauca para proveer de seguridad a las petroleras BP y OXXY está vinculada con el despliegue de una estrategia de terror contra las organizaciones populares que propendían por mejores escenarios de negociación en el tema petrolero. De igual manera, su entrada al departamento del Meta, estuvo asociada con el asesinato sistemático de los simpatizantes de organizaciones políticas como la Unión Patriótica UP que lideraban un proyecto de nación realmente incluyente y democrático, y que se constituían no solo en

¹⁶ Expresión utilizada para referirse al auténtico llanero “vestido con sombrero pelo e guama, pantalón remangao y pata pela, que se dedica al trabajo de llano”.

una amenaza al proyecto político del autoritarismo de estado, sino también en un obstáculo para el sostenimiento de la estrategia terrateniente y narcotraficante.

En las montañas de Colombia cuando se empezó a concebir la Unión Patriótica como una organización política, pública, civilista y aglutinadora, donde convergieran todas las tendencias políticas populares, críticas y comprometidas con las causas de la democracia, fundamental y centralmente se definió como su principal objetivo cambiar por la vía institucional, estatal, el esquema del régimen político excluyente que se venía dando en el transcurrir de nuestra historia. También se tenía como objetivo cambiar la cultura política de una sociedad patriarcal y antidemocrática. El proyecto político de la Unión Patriótica se emprendía como una apuesta de transformación del escenario de la guerra como forma de hacer política en defensa de los pobres en Colombia, en un ejercicio de la política civilista, que permitiera que las divergencias de carácter político e ideológico no se tuvieran que zanjar como a mitad de este siglo XX” (Ortiz, 2008:21¹⁷).

Las prácticas de terror y exterminio se agudizaron finalizando la década de los noventa y las vinculamos historiográficamente con ese segundo momento de la historia económica reciente de la región. Un claro aunque dramático ejemplo de esta situación es la ejecución de dos masacres en el sur del departamento del Meta en 1997, año que marca un nuevo momento de la dinámica paramilitar regional¹⁸. La Masacre en el casco urbano de Mapiripán en el mes de Julio en el que murieron alrededor de unas 50 personas y resultó desplazada el 70% de la población es de las más emblemáticas sobre el horror que ha caracterizado la presencia de estos grupos armados en los llanos orientales, además de sus fuertes vínculos con las fuerzas militares del Estado,

“Un confeso paramilitar conocido como alias 'El Moña', quien fue uno de los 140 paramilitares que cometieron la masacre de Mapiripán en el Meta, contó en Justicia y Paz cómo viajaron, con la

¹⁷ Para un estudio más detallado ver la implacable obra del maestro Iván David Ortiz quien a lo largo de su trayectoria académica se dedicó a recuperar la memoria histórica de las víctimas del peor genocidio político en la historia del país.

¹⁸ Recordemos que es el año de la reorganización paramilitar a nivel nacional que se expresa en la constitución de las AUC.

complicidad de hombres del ejército, más de 500 kilómetros entre Urabá, Meta y Guaviare, para cometer una de las peores masacres, en la que murieron 50 personas (...) “Nos dijeron que no nos diera miedo que eso ya estaba cuadrado... Cuando llegamos me ubicaron en una parte a prestar seguridad... Vi que le estaban dando a la población civil, que yo sepa (a unas) 50 personas”, agregó. (...) Recordó que no solo se bajaron de las naves sin que nadie les pidiera una explicación sobre su presencia en la zona sino que se dividieron para partir, unos por tierra y otros por agua, hasta un sitio conocido como Charras, un puerto cercano a Mapiripán sobre el río Guaviare. Para hacer eso tuvieron que pasar por varias instalaciones de la fuerza pública y por algunos retenes; es decir, sortear la presencia de unos 1.800 hombres del Ejército y la Policía Antinarcóticos (www.verdadabierta.com).

Y la masacre de Puerto Álvira (corregimiento del municipio de Mapiripán) en la que murieron 17 personas y que generó el desplazamiento de 400 más hacia la ciudad capital de Villavicencio. La perpetuación de esas masacres tenía el objetivo no solo de controlar un territorio hoy lleno de coca y palma, sino también de amedrantar una población con una trayectoria política crítica, en especial militantes de la extinguida UP.

Pese a que esas son las dos masacres más recordadas en la memoria de los habitantes de la región, han sido muchas las cometidas en los últimos años a manos de estos actores armados, el caso del departamento de Arauca es bastante dramático: la masacre de flor amarillo en 2002 y de Arauca 2003 en donde fueron asesinadas más de 30 personas.

En el caso de Capachos, hacia el año 2002, el descubrimiento de petróleo y el inicio de su explotación a manos de Repsol, coincidió con la peor arremetida paramilitar que nunca ha sufrido la región (6). La ofensiva militar llamada “Operación Arawc” el año 2001 fue seguida de la entrada de un millar de paramilitares del Bloque Vencedores de Arauca de las AUC. En ocasiones fue el mismo ejército quien amenazó a la población con la llegada de los paramilitares y se denunció la participación conjunta entre ejército y paramilitares en atroces masacres como las de Cabuya y La Esmeralda. En Tame entre 2000 y 2005 constan 763 muertes violentas y se calcula en 7000 el número de desplazados en un municipio de 55000 habitantes (www.peaceobservatory.org/es).

La siguiente tabla recoge las masacres perpetradas en la región desde el año de 1998, momento en el que ya se consolida bajo los nuevos lineamientos de la AUC el poderío militar de los paramilitares en los llanos orientales,

Tabla No 19. Víctimas de Masacres en la Orinoquia desde la entrada de las AUC¹⁹

Departamentos	Número de víctimas de masacres							
	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Arauca	9	0	9	5	18	30	16	0
Casanare	18	11	21	8	0	4	19	4
Meta	53	22	5	15	21	15	24	4
Vichada	17	7	0	4	0	0	0	0
Guaviare	8	4	0	0	21	0	0	0
Guainía	0	0	4	0	0	0	0	0
Total regional	106	44	39	32	60	49	59	8
Total nacional	985	929	1403	1039	680	504	263	252

*Datos son aproximados y se construyen a partir de diversas bases de organizaciones como Verdad abierta, Ministerio de defensa, conferencias episcopales, prensa, entre otras.

Otra práctica aterradora para lograr el control del territorio, utilizada tanto por los paramilitares como por la guerrilla, ha sido la del desplazamiento forzado²⁰. En la Orinoquia el fenómeno del desplazamiento ha afectado aproximadamente al 3% de la población, promedio que supera la media nacional donde se estima que el 1% es víctima de este fenómeno. El desplazamiento ha entrado en un aumento preocupante desde el año 2004 (año donde se empieza a presentar la mayor confrontación entre los bloques paramilitares) y hoy el departamento del Meta se ubica como el mayor expulsor de

¹⁹ No hay datos registrados posteriormente porque se asocia con la desmovilización paramilitar. Esto evidentemente no sugiere que estos actos de barbarie ya no se presenten, sino que en el escenario de represión y persecución política a líderes de izquierda, ONG, periodista, entre otros, que se presenta en el escenario contemporáneo, resulta más difícil hacer la reconstrucción, pues esta daría cuenta de que el proceso de justicia y paz ha sido un fracaso y un engaño a la sociedad colombiana, en especial a las víctimas.

²⁰ A nivel nacional se registra una cifra aproximada de 4 millones de personas desplazadas que se calcula abandonaron unas 6 millones de hectáreas de tierra. Según estudios presentados por Ana María Ibañez y Pablo Querubín en 2004 de las personas desplazadas en el país el 65% del total de los jefes cabeza de familia reconocieron tenencia de tierras, 7% reconoció algún tipo de propiedad colectiva, 5% manifestó su situación de colono, 9% bajo posesión y 15% arrendatario. De igual modo el 30% señaló su participación en algún tipo de organización campesina.

población y a su vez como mayor receptor, siendo la ciudad de Villavicencio (su capital) la mayor receptora.

Tabla No 20. Desplazamiento forzado en la Orinoquia

Año	Arauca	Casanare	Guaviare	Meta	Vichada	Total Nacional	Total Regional
1999	2.000	1.690	863	9.096	0	288.127	13649
%	0,9	0,6	1	1,3	-	0,7	0,8
2000	1.776	2.715	-	3.437	0	317.375	7.928
%	0,8	1	-	0,5	-	0,8	0,5
2001	2.440	1.778	790	6.948	356	342.243	11.862
%	1,1	0,7	1	1	0,8	0,8	0,9
2002	3.349	2.662	845	9.894	365	412.553	17.115
%	1,6	1	1	1,4	0,8	1	1,2
2003	2.967	1.453	2.919	8.474	137	207.607	15.950
%	1,4	0,6	3,6	1,2	0,3	0,5	1,2
2004	4.330	6.429	3.901	11.545	859	287.581	27.064
%	2	2,4	4,8	1,7	2	0,7	2,6
2005	1.580	1.469	3.016	16.023	506	310.237	22.594
%	0,7	0,6	3,7	2,3	1,7	0,8	1,8
2006	4.016	1.858	1.112	9.094	270	221.638	16.297
%	1,9	0,7	1,4	1,2	0,5	0,5	1,14
2007	7.587	2.374	1.279	12.167	2.176	305.966	25.583
%	3,6	0,8	1,6	1,5	8	0,7	3,1

*El % de

participación se obtiene en relación con el total de población por departamento y con el total nacional

Los asesinatos de líderes campesinos, indígenas y sindicalistas se constituyen en otra práctica de amedrentamiento de la población y desestructuración de las organizaciones sociales. En entrevista con uno de los líderes de la mesa humanitaria por la paz en el departamento del Meta, se expone como las organizaciones campesinas han sido objeto de una fuerte persecución a manos de los paramilitares,

“el caso concreto del presidente de AGROCAFRE, hace como 15 días tuvo que irse, él vive a la orilla del río Ariari y el mismo ejército la vez pasada le dijo que se desmovilizara y él dijo pero porqué me voy a desmovilizar yo soy campesino, ellos le dijeron No, usted es de la guerrilla, desmovilícese si no salga de aquí pues si no vienen los paramilitares y lo matan, y el señor dice usted por qué me dice eso (el señor no es ningún estúpido, él ha sido alcalde)... el caso es que él nos manifestó eso en la mesa humanitaria y pues hicimos las

gestiones de alertas tempranas, pero en Bogotá le dijeron mejor salga mire que por su cabeza dan 50 millones de pesos, entonces el señor se fue” (Entrevista realizada para propósitos de la investigación en la ciudad de Villavicencio (Departamento del Meta, Colombia), en Noviembre de 2008).

En esta historia de despojo y muerte, las comunidades indígenas que habitan el territorio Orinoquense son las víctimas más vulnerables²¹. Los territorios indios en su mayoría se encuentran ubicados en la parte más oriental de la cuenca (especialmente en Vichada, Guainía y Guaviare) y aunque en términos de sus suelos no son tan ricos como los del piedemonte, cada día cobran un carácter más estratégico para el desarrollo de megaproyectos de coca, agrocombustibles, petróleo, extracción de minerales e infraestructura para el transporte multinodal. Así la disputa hoy se desplaza de la zona del piedemonte ya prácticamente copada militarmente y con amplios desarrollos agroindustriales en curso, y se tiende a concentrar más en el extremo oriente, constituyéndose en el último territorio a conquistar, allí ya se cierra la frontera. No es extraño que en los dos últimos años el Vichada se configure como uno de los departamentos más violentos de la región.

²¹ En Capachos (pozo petrolero), en el municipio de Tame, sus actividades se han desarrollado sobre los resguardos indígenas de los U'wá y Guahibos, forzando a comunidades enteras al desplazamiento. La grave crisis medioambiental que sufren los entornos donde hay explotación petrolera y la destrucción de las formas de vida tradicionales son parte del precio que Arauca debe pagar para que las transnacionales se roben sus riquezas. (<http://www.peaceobservatory.org/es/>)

10. El nuevo despliegue capitalista sobre las “zonas oscuras” de la periferia: la apropiación territorial desde el desarrollo sostenible

La crisis del patrón de acumulación y reproducción fordista²², puso en el centro del debate la cuestión del problema ambiental, tal y como lo señala Altvater,

Tanto en el plano simbólico como en el material, la crisis ecológica estuvo estrechamente relacionada con la crisis del fordismo. En el plano material, el modelo de bienestar fordista-fosilista de las sociedades industriales del Norte fue responsable de forma determinante del enorme aumento del consumo de recursos y la creciente carga de sustancias tóxicas para el entorno natural (Altvater, 1992. En: Brand y Görg, 2003:73)”.

Desde los sectores críticos al sistema, se configuró una resistencia de tipo ambiental, a través de la cual se ponía en cuestión la sostenibilidad ecológica del planeta, si se mantenían los esquemas de producción y consumo que caracterizaban a la civilización petrolera del capitalismo. Las críticas emprendidas por los movimientos ecologistas de izquierda, sobre la terrible huella ecológica que había generado el despliegue de los dispositivos científicos capitalistas, como los de la revolución verde, el desarrollo científico en el sector automotriz que facilitó su masividad, entre otros, aunada a la quema indiscriminada de combustibles fósiles para sostener el parque industrial en general, ocasionó una fuerte convulsión política y social.

Ante esta situación, la clase capitalista en el poder intentó funcionalizar la discusión y ubicarla en un plano discursivo que se ajustara a sus nuevos intereses. Así, en aras, o quizá bajo el pretexto de encontrar soluciones a los problemas ambientales ocasionados por las pautas de producción y consumo que acompañaron al esquema fordista, se impulsaron unos procesos de reorganización y planificación del territorio y los

²² El patrón de reproducción del capital apunta a dar cuenta de las formas cómo el capital se reproduce en períodos históricos específicos y en espacios económico-geográficos y sociales determinados, sean regiones o formaciones económico-sociales. Véase Osorio, 2004.

usos de los recursos naturales, acordes con los requerimientos de la nueva fase acumulativa del sistema.

La producción de unas nuevas narrativas sobre el ambiente y el desarrollo les permitieron a los representantes de la clase capitalista orientar la discusión sobre los diversos planos del ordenamiento del territorio. El capital logró construir un orden discursivo sobre la ecología y el ambiente sustentado en la categoría de “*Desarrollo sostenible*” que permitió y apoyó el delineamiento de un nuevo paisaje geográfico acorde a las nuevas necesidades acumulativas y reproductivas del régimen. En efecto, a través de las narrativas del desarrollo sostenible, se gestó toda una resignificación de la idea del desarrollo que permitió articular orgánicamente las políticas económicas neoliberales con la necesaria idea de la sostenibilidad ambiental.

De este modo, se ponía en el escenario internacional aparentemente en el mismo nivel la dimensión ambiental con la dimensión productiva. Sin embargo, desde ese momento se empezaba a vislumbrar que la introducción en la agenda económica del nuevo tema ambiental, obedecía más a un cambio en el proceso de apropiación de la naturaleza bajo el nuevo esquema de producción del capitalismo, que a una clara intención de alcanzar una sustentabilidad planetaria fundada en la diversidad ecológica y cultural. Esta situación es problematizada por Leff y Porto Goncalvez de la siguiente manera,

La economía y el concepto mismo de desarrollo –incluyendo al desarrollo sustentable–, han venido afirmando el sentido del mundo y de la vida en la producción. Con ello, la naturaleza ha sido cosificada, desnaturalizada de su complejidad ecológica y convertida en materia prima de un proceso económico; los recursos naturales se han vuelto simples objetos para la explotación del capital. En la era de la economía ecologizada la naturaleza ha dejado de ser un objeto del proceso de trabajo para ser codificada en términos del capital, transmutándose en una forma del capital –capital natural– generalizando y ampliando los modos de valorización económica de la naturaleza (Leff, etal 2002).

En efecto, el discurso del desarrollo sostenible no logra dar cuenta de la complejidad que implica el proceso natural en sí mismo, la naturaleza queda eclipsada bajo el telos de la acumulación y se asume como una más de las producciones sociales recreadas históricamente por el capital. Se desdibuja de esta manera su sentido irreductible y autorreferencial, para ser subsumido bajo la forma volar propia del capitalismo como relación social entre hombres.

Escenarios mundiales de la producción discursiva

La constitución del club de Roma en 1968 se erige en el primer escenario a nivel mundial donde se ubica la discusión del crecimiento económico y la sostenibilidad ambiental. Esta iniciativa, promovida por algunas de las principales empresas capitalistas (Fiat, Xerox, Olivetti, Remington Rand, IBM, entre otras) problematiza la imposibilidad ambiental de sostener un crecimiento económico ilimitado, y en consecuencia la necesidad de considerar transformaciones en los procesos de producción y consumo²³. Sin embargo, no sería sino hasta el año de 1972 donde esta ecuación “desarrollo + sostenibilidad ambiental = desarrollo sostenido” ocuparía un lugar significativo en la agenda política de los estados nacionales. La primera conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano desarrollada en Estocolmo (1972) puso en el centro del debate la necesidad de una revalorización del problema del desarrollo. La discusión estuvo orientada hacia la urgencia de establecer un vínculo orgánico entre la sostenibilidad ecológica y el desarrollo económico y social. Es decir, en la imposibilidad de pensar un crecimiento económico sin tener en cuenta consideraciones ambientales del proceso productivo.

²³ La preocupación liderada por el Club de Roma, visibiliza la articulación existente entre cambios en el paradigma tecnológico y el proceso de apropiación de la naturaleza. Existe una articulación entre la necesidad de impulsar nuevas estrategias de producción, con los nuevos desarrollos tecnológicos y el acceso y apropiación de territorios y recursos.

Bajo este escenario, la discusión sobre la planificación²⁴ del territorio cobró una singular importancia. Al decir, de los principales voceros de la ONU, una adecuada planeación de los usos del territorio y los recursos naturales que éste soporta, permitiría garantizar su preservación y sostenibilidad para las generaciones futuras. Sin embargo, era claro que esta renovada preocupación sobre la planeación territorial más que propender por la creación de unos mecanismos que garantizarán la conservación ambiental, lo que buscaba era generar un dispositivo de control territorial que le facilitara la labor expropiatoria a la nueva tecnocracia neoliberal²⁵.

Posterior a esta cumbre se desarrollan encuentros parciales e iniciativas de la ONU para seguir impulsando la reflexión ambiental pero sin tener un carácter muy vinculante ni obligatorio. Sería hasta finalizando la década de los ochenta (1987) cuando la cuestión ambiental vuelve a ocupar un lugar central de la discusión, debido a la publicación del informe “Nuestro Futuro Común”²⁶, elaborado por la comisión mundial sobre Ambiente y Desarrollo la Comisión Brundtland. El objetivo central del informe consistió en definir una estrategia de largo plazo que permitiera alcanzar niveles de desarrollo sostenible. Es decir, lograr establecer una relación simbiótica entre progreso económico y social, con el respeto de los ecosistemas naturales. Según este planteamiento el desarrollo sostenible tiene que conseguir a la vez: *satisfacer las necesidades del presente, fomentando una actividad económica que suministre los bienes necesarios a toda la población mundial; *satisfacer las necesidades del futuro, reduciendo al mínimo los efectos negativos de la actividad económica, tanto en el consumo de recursos como en la generación de residuos, de tal forma que sean soportables por las próximas generaciones (Comisión Brutland, 1989).

²⁴ Los procesos de planificación ocupan un papel central en la lógica de la nueva tecnocracia neoliberal. Durante la década de los sesenta asistimos a un proceso de una nueva organización institucional, que está acompañada por la creación de organismos de planeación.

²⁵ A partir de los planteamientos de la Cumbre sobre la necesidad de insertar la dimensión ambiental en la planificación del desarrollo, se crean instancias o secretarías técnicas ambientales, cuando no oficinas anexas a los organismos de planeación económica, para que se ocuparan de una manera más específica de estos asuntos.

²⁶ Este informe tomó como referencia algunos de las recomendaciones señaladas en el informe los “límites del crecimiento” financiado por el Club de Roma y elaborado por el Instituto de Tecnología del Massachusetts MIT.

Posterior a este informe se realiza en Rio de Janeiro en 1992 la conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo, conocida también como la Cumbre de la Tierra, ésta constituyó en el escenario más importante de producción discursiva y de orientación política a nivel mundial sobre el desarrollo sostenible. En Río se estableció la agenda de desarrollo, particularmente de la temática ambiental, que orientaría la acción doméstica de todos los países miembros de la ONU durante las siguientes décadas. En efecto, la cumbre de Río, se constituye en el momento político más significativo para caracterizar este nuevo momento de la producción discursiva, que desde la figura del intelectual orgánico del capital se construye sobre los usos del territorio y los recursos naturales. De este modo, los acuerdos de la cumbre de la tierra van a actuar como agentes determinantes y orientadores, en la producción de las políticas de ordenación del territorio y las reglamentaciones jurídicas que estas requieran.

La discusión central de Río giró en torno a la articulación entre la protección ambiental y el crecimiento económico en el marco de un sistema de libre mercado. Al decir de sus promotores, la eficacia propia de la economía de mercado, era la única capaz de garantizar una adecuada protección del medio ambiente, al respecto el punto doce de la declaración señala: *“Los Estados deberán cooperar en la promoción de un sistema económico internacional favorable y abierto que lleve al crecimiento económico y al desarrollo sostenible de todos los países, a fin de abordar en mejor forma los problemas de la degradación ambiental”*.

La *Agenda XXI* es el documento resultante de esta conferencia y se va a constituir en la hoja de ruta de todas las discusiones sobre ambiente y desarrollo hasta la actualidad, las cumbres posteriores tanto regionales como internacionales, parten y toman como eje los presupuestos allí enunciados. Pese a la multiplicidad de temáticas y estrategias propuestas en la *Agenda XXI* para abordar la cuestión ambiental y del desarrollo, queda claro que el eje transversal a cada una de estas, es la triada neoliberal “sistema comercial multilateral abierto, estabilidad macroeconómica y eficiencia ambiental”, en los vínculos y articulaciones entre estas es que se mueve la preocupación por el desarrollo sostenible.

En consecuencia, y parafraseando los acuerdos de la *Agenda XXI*, se podría decir que un sistema comercial multilateral abierto, equitativo, seguro, no discriminatorio y previsible, es perfectamente compatible con los objetivos del desarrollo sostenible y conduce a una distribución óptima de la producción mundial. De hecho, un acceso favorable a los mercados de las exportaciones de los países en desarrollo (léase liberalización comercial, eliminación de la protección sector agrícola), junto con unas políticas macroeconómicas (control inflación, estabilidad fiscal, toda la doctrina del monetarismo neoliberal) y ambientales apropiadas (libre acceso recursos, uso de tecnologías limpias), tienen un efecto positivo en el medio ambiente y, por tanto, se erigen en una contribución importante al desarrollo sostenible.

Es indispensable eliminar las distorsiones actuales del comercio internacional. El logro de este objetivo requiere, en especial, una reducción considerable y progresiva del apoyo y la protección del sector agrícola - comprendidos los regímenes internos. Velar por que las políticas ambientales y las políticas comerciales se apoyaran mutuamente, a fin de lograr un desarrollo sostenible (ONO, 1992).

Atendiendo a estas consideraciones, la *Agenda XXI* pone a circular en el escenario internacional nuevas categorías que llenaran de significado y contenido el universo de la cuestión ambiental. Entre los temas que van a posicionarse como estratégicos de aquí en adelante a la hora de abordar el tema de la geografía económica, los nuevos paisajes productivos, en síntesis los reordenamientos del espacio y el territorio se destacan: biodiversidad, biotecnología, ecoturismo, deforestación, fuentes energéticas alternativas, derechos de propiedad (especialmente propiedad intelectual), protección de los recursos hídricos, acceso a recursos energéticos, protección de la capa de ozono, entre otros. Se puede decir entonces que,

A partir de la Cumbre de la Tierra de 1992 la preocupación ambiental se convirtió en un compromiso político de alto nivel, por el que se aceptó la limitación de ciertos grados de

soberanía nacional sobre el uso de determinados recursos en función de los intereses del conjunto de los habitantes del planeta. La *Agenda 21* reconoce que la degradación de los recursos naturales está estrechamente vinculada con el estilo de desarrollo prevaleciente y comienza a definir objetivos específicos y a delinear cursos de acción para alcanzarlos a nivel nacional e internacional. Asimismo, existe consenso en que los temas ambientales tendrán cada vez mayor preeminencia en las negociaciones comerciales (BID, 1996) cursivas apegadas.

Ya se dejaba entrever que por el carácter estratégico de los recursos naturales, éstos podrían tener un tratamiento que desbordaba los márgenes del estado nacional. Incluso, consultores del BID llegaron a afirmar que las condiciones de vida de los habitantes del tercer mundo²⁷, los elevados niveles de contaminación de los recursos hídricos en el sur, el uso de tecnologías obsoletas en sus procesos productivos, incluso la falta de claridad sobre los derechos de propiedad sobre los recursos naturales, ponían en peligro la sostenibilidad ambiental, y por esta razón resultaba necesario la “cooperación” –categoría claramente utilizada para suavizar los procesos reales de intervención- con los estados más desarrollados para evitar la destrucción del planeta.

Posterior a este encuentro se han desarrollado otra serie de cumbres y acuerdos internacionales y regionales, para el caso específico del continente americano se destacan las cumbres de las Américas donde esta temática ha ocupado un lugar central. La apuesta ambiental de estas cumbres ha estado orientada por una racionalidad económica, donde la preocupación central la ocupa una vez más, la dimensión comercial. Así como en la cumbre de la tierra, en estas cumbres los cuestionamientos sobre la insostenibilidad ambiental no resultan más que en simples críticas a ciertas prácticas de producción, pero no se constituyen en críticas estructurales a la dinámica de producción y consumo propias del régimen capitalista.

Tenemos entonces, que a través de los discursos del desarrollo y la sostenibilidad ambiental, la clase capitalista en el poder busca orientar los procesos de ordenamiento

²⁷ La pobreza fue considerada como sinónimo de despilfarro de recursos y destrucción de ecosistemas.

territorial, de tal manera que a través de éstos se garantice su acceso a los recursos naturales de los estados periféricos. La idea de que los recursos naturales como los presentes en la amazonia sudamericana se erijan en patrimonio de la humanidad, o la propuesta de intercambio tecnológico por biodiversidad (los países del centro dan tecnologías limpias y a cambio reciben la posibilidad de explorar la biodiversidad²⁸), ejemplifican dramáticamente esta situación.

Las nuevas prácticas discursivas del desarrollo sostenible

El nuevo rostro de la hegemonía capitalista y la emergencia de un nuevo comando político en la sociedad, han estado acompañados por una reformulación de las estrategias, mecanismos y dispositivos del control social. La entrada a la actual fase del sistema, requería como lo hemos venido señalando de nuevas prácticas discursivas favorables a las actuales condiciones que la acumulación y la dominación reclamaban. Para el caso específico del ordenamiento del espacio y el territorio, las narrativas del *desarrollo sostenible*, han actuado como instancias legitimadoras, disciplinadoras y ordenadoras de la nueva geografía productiva. A través de esta categoría el capitalismo logró reconciliar e incluso articular orgánicamente el nuevo esquema de la producción con la idea de la conservación y la sostenibilidad ambiental.

A inicios de la década de los noventa ya circulaba en el imaginario mundial la idea de que sólo en el marco de la economía del libre mercado era posible garantizar un uso adecuado de los recursos naturales. La Organización de las Naciones Unidas fue uno de los actores que abanderaron este proceso, al decir de sus representantes, un sistema de comercio abierto y multilateral permitiría asignar y utilizar más eficientemente los

²⁸ Esta idea es apoyada e impulsada desde el informe de la Comisión Brutland en 1987, "Muchos de los países que tienen menores capacidades para utilizar los recursos genéticos son los más ricos en especies. Muchos de ellos reconocen la necesidad de proteger las especies amenazadas, pero carecen de los conocimientos científicos, las capacidades institucionales y los fondos para hacerlo. Las naciones industrializadas que deseen aprovechar algunos de los beneficios económicos provenientes de los recursos genéticos, deberían prestar apoyo al empeño de las naciones del tercer mundo por conservar las especies; también deberían ayudar a estos países a realizar algunos de los beneficios económicos que pueden ofrecerles sus recursos". (Comisión Brutland, 1987)

recursos y, en consecuencia, contribuiría al aumento de la producción y de los ingresos y a la disminución de las presiones sobre el medio ambiente (ONU, 1992). Era claro que el problema ambiental se explicaba más por las presiones que generaban fenómenos como la pobreza, que por las modalidades de la producción y consumo propias del régimen capitalista de acumulación.

La estrategia del desarrollo sostenible se estructuró y articuló en torno a las dimensiones centrales del proceso económico:

- *Comercial:* Se impulsó la idea de que el fortalecimiento de la economía de libre mercado en las economías periféricas, contribuiría a la diversificación de las exportaciones y esto en consecuencia tendría una repercusión positiva en la reducción de la explotación incontrolada de los recursos naturales (la firma de TLC's cobró una especial importancia). Es claro que esta estrategia más que propender por una real diversificación de las exportaciones, lo que perseguía era garantizar la apertura de los mercados del sur a las mercancías del norte y afianzar una división territorial del trabajo, en donde las economías latinoamericanas debían ajustar su modelo económico a esquemas agroexportadores.
- *Financieras:* Amparados en el discurso ambiental, en el impacto que podría tener la inversión extranjera para adelantar proyectos de conservación y sostenibilidad ambiental, se estimuló los flujos de capital en todo el continente. Aquí básicamente de lo que se trató fue de crear nuevos espacios de inversión, para la valorización de capitales ficticios que abundaban en esta nueva fase sistémica. Así, los préstamos más que dar cuenta de un compromiso de la banca mundial con la conservación del planeta, se constituían en dispositivos importantes para garantizar la salida de grandes masas de capital que no tenían posibilidades de reinversión en el circuito primario de la producción.
- *Tecnológica:* en aras de garantizar una preservación ambiental se debe tanto avanzar el desarrollo de tecnologías limpias para el conjunto del proceso

productivo, como en la mejora de dispositivos científico-técnicos que posibiliten un conocimiento más complejo y abarcante sobre la totalidad de los recursos naturales contenidos en el planeta. Este discurso sobre la necesidad del avance tecnológico más que poner en cuestión las modalidades de producción y consumo del sistema, lo que busca es por una parte dinamizar el sector de la producción de nuevas tecnologías, así como legitimar el despliegue de prácticas invasivas de la naturaleza como las que se desarrollan a través de la biotecnología y la Bioingeniería.

- *Organización institucional*: generar un proceso de reestructuración del Estado y las instituciones jurídicas que garanticen un libre acceso y control del territorio y los recursos naturales vitales para el proceso de valorización del capital. Aquí se destaca especialmente la fuerza que empieza a cobrar la idea de derechos de propiedad (en los años posteriores el debate se orientará hacia los derechos de propiedad intelectual).

La siguiente cita recoge claramente el carácter multidimensional de la estrategia,

El desarrollo sostenible se entiende de la mejor manera, en tanto que proceso de transformación, en el que la *utilización de los recursos, la orientación de las inversiones, la canalización del desarrollo tecnológico y los cambios institucionales*, son factores que coadyuvan al mejoramiento del potencial para atender las necesidades humanas, tanto del presente como del porvenir (...) El desarrollo sostenible requiere cambios fundamentales en las relaciones económicas internacionales; entre ellos está el entendimiento de que una economía global saludable deberá conservar los ecosistemas en los cuales se cimienta y unas relaciones económicas concebidas de forma equitativa para todas las partes. *Tienen que reconocerse los nexos que existen entre el comercio, medio ambiente y desarrollo* (Brutland, 1987:3-6) cursivas mías.

Queda de esta manera claro que en buena parte el discurso del desarrollo sostenible se orienta por una concepción económica que piensa productivamente la

naturaleza y no ecológicamente como pretende afirmarlo. En efecto, estos discursos no parten de una crítica estructural a los esquemas de producción y consumo capitalista, sino que se limitan a elaborar cuestionamientos parciales a las problemáticas ambientales que estos generan. En este sentido, es posible afirmar que esta estrategia más que perseguir el establecimiento de una relación simbiótica entre progreso económico y social, con el respeto de los ecosistemas naturales, lo que busca es generar unas condiciones de posibilidad que le garanticen a los grandes propietarios de los medios de producción, la apropiación, control, comercialización, en síntesis la libre disposición del territorio y los recursos naturales que lo sustentan.

Esto se visibiliza claramente, a parte de los elementos que hemos anotado, con la exclusión que ha hecho el capitalismo de ciertos recursos naturales de la definición misma de la naturaleza y los recursos de la tierra. Es decir, desde que se puso el tema ambiental como un eje estratégico de discusión en el escenario internacional, los agentes del capitalismo a través de sus discursos han logrado llenar de contenido el debate, excluyendo temas esenciales a la hora de abordar en toda su plenitud la cuestión de la naturaleza. Un claro ejemplo de esto es el tratamiento dado a los recursos naturales no renovables, como son los hidrocarburos, los cuales han sido sacados del orden natural.

No es circunstancial, ni mucho menos casual, que en la cumbre de la tierra y en las otras cumbres que abordan la problemática ambiental y el tratamiento que se debe dar a la naturaleza y el territorio, el tema de los recursos energéticos se haya excluido por completo. Acaso y es necesario interrogarse si el petróleo y el gas no son recursos naturales, a caso no hacen parte de la naturaleza y en consecuencia no ameritan ninguna consideración de orden ecológico y ambiental, la respuesta es muy clara.

Sin embargo, estos recursos estratégicos para el esquema de producción fosilista no pueden ponerse en discusión en el escenario internacional, esto se explica entre otras por las siguientes razones: a los capitalistas no les conviene poner en el centro del debate unos recursos tan estratégicos y escasos como son el petróleo y el gas en sus actuales condiciones de valorización, estos recursos requieren un tratamiento especial –la guerra de Irak es un claro ejemplo del trato diferenciado que ameritan-; en segundo lugar la

dinámica de explotación de estos recursos energéticos es una de las grandes responsables del problema ambiental, así que resultaría completamente incompatible el uso que se da a estos energéticos, con la retórica de la cuestión de la protección ambiental; un tercer elemento que se puede desatacar es que a diferencia del poco conocimiento que se tiene en los países subdesarrollados sobre biodiversidad y sus desarrollos tecnológicos como la biotecnología, la información existente sobre usos, posibilidades, desarrollos tecnológicos, referente al petróleo son abundantes, así que es más difícil impulsar agendas y proyectos de cooperación en estas temáticas que en las de la biodiversidad, entre otras muchas razones.

Reglamentaciones ambientales y reformulaciones jurídicas: leyes contra-natura

El orden discursivo producido por el capitalismo para operacionalizar su apropiación del territorio, encuentra en la mediación jurídica una de sus principales herramientas. En efecto, la transformación no sólo opera en el campo de lo técnico-económico, sino y de manera importante, en la dimensión normativa. El rediseño institucional, la juridización del proyecto del capital, logra garantizar una “protección jurídica”²⁹ al esquema imperante.

Y esto es precisamente lo que la dinámica del capitalismo ha perseguido de manera incesante en su actual fase, un reordenamiento jurídico e institucional que le proporcione un fundamento legal a escala mundial³⁰. La intervención del Estado en la

²⁹ El Concepto de protección jurídica se retoma del teórico italiano de las elites Gaetano Mosca, para explicar las dinámicas de la clase política. “Para Mosca, todo “equilibrio” en la política se apoya sobre una relación social compleja entre “gobernantes y gobernados”, inspirada en principios de “moralidad y justicia”. La *protección* ó - también denominada - *defensa jurídica*, en este caso, garantizaría las condiciones de éxito de la *fórmula* – la legitimidad política -, haciendo emerger un código de comportamiento *ético y político*, guía de la acción del gobernar. (Albertoni, en: Puello y Mora 2005).

³⁰ Stephen Gill definió esta orientación dominante de la política internacional como "constitucionalismo global". Se trata de asegurar, cada vez más también a nivel internacional, el orden de derecho y propiedad burgués. Esto se refiere especialmente a la política medioambiental internacional. Además, en relación con los problemas ecológicos, se puede comprobar que en cierta manera el capitalismo posfordista los ha enfocado. Este proceso no se ha llevado a cabo como la solución efectiva de la situación real de la crisis ecológica. Más bien, se ha concretado determinado esquema, en gran parte consensuado, de cómo tratar la crisis. Pues sobre todo las estrategias de modernización ecológica que ayudan a bajar los gastos

reorganización espacial ha sido fundamental en este proceso, el Estado ha acompañado la transformación técnico-económica con una transformación del espacio jurídico,

La producción del espacio territorial por la cual, a partir de un espacio dedicado anteriormente al despliegue de modos pre o paleocapitalistas, el estado produce infraestructuras y transforma el espacio jurídico para permitir el despliegue de la producción monopolista de espacio social, fijando él mismo sus principales características, lleva el problema a su apogeo. Pues ya no se trata de indemnizar al antiguo usuario del antiguo espacio social sino de remodelar los equipos sociales regionales modificando los ritmos espontáneos de la articulación de los modos de producción (Lipietz, 1979:181).

El tema ambiental no escapa a estas dinámicas, la producción de normatividad a nivel internacional ha cobrado un particular significado. En efecto, los tratados y convenios emanados de las cumbres mundiales y regionales sobre el medio ambiente y desarrollo, expresan muy bien esta tendencia. La reglamentación ha actuado como herramienta de “posibilidad” de apropiación de la naturaleza en esta nueva fase capitalista. A partir de la cumbre de Río en 1992, y atendiendo a los acuerdos y recomendaciones emanadas por la *Agenda XXI*, la formulación de convenios, convenciones, pactos, protocolos y tratados sobre el medio ambiente cobra mayor importancia³¹.

De la misma manera se destaca la capacidad que han tenido las organizaciones supranacionales para imponer en la agenda política de los estados nacionales de la periferia del sistema, un reordenamiento de las instituciones y normas jurídicas que

microeconómicos o abren un campo de venta para las nuevas tecnologías, etcétera, tienen perspectivas de éxito. Ver (Brand y Görg 1993:75).

³¹ El convenio más significativo que nace en el seno de la cumbre de la Tierra es el convenio sobre la diversidad biológica de 1992, el cual surge en el marco de esta idea mercantil de la naturaleza, ante la necesidad de regular la “utilización sostenible” de los ecosistemas que albergan los recursos de la biodiversidad. También se destacan la Convención marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación y la Sequía de 1994, el Mandato de Yakarta sobre Conservación y utilización sostenible de la diversidad biológica Marina y costera de 1995, El Protocolo de Kyoto de 1997 y el Protocolo de Cartagena sobre Bioseguridad de 2000 el cual tiene como propósito regular el desarrollo y aplicación de la biotecnología moderna.

regulan la cuestión ambiental. La creación en las últimas décadas de importantes instituciones en los ámbitos nacionales ocupados específicamente de los asuntos ambientales, así como la capacidad de incidir en la definición de las líneas de política sobre estas cuestiones, recrea muy bien esta tendencia³². En efecto, a través de las cumbres se establecen líneas de políticas para el reordenamiento de una nueva espacialidad capitalista. Temas como los derechos de propiedad, propiedad intelectual, gestión de cuencas hidrográficas, políticas de vigilancia y control de la contaminación, incentivos para la participación del sector privado, entre otros, han sido objeto de reglamentaciones favorables a la nueva racionalidad capitalista imperante.

³² “El impulso hacia la institucionalidad ambiental moderna en la región se produjo a partir de la Cumbre de la Tierra en 1992, cuando los países, mayoritariamente, crearon ministerios como autoridades máximas de medio ambiente, en el marco de un proceso encaminado a dotar a la gestión ambiental de la integración que requiere para ser eficiente. la caracterización de "organismos ambientales centrales o principales" se reserva actualmente para aquellas instituciones estatales nacidas en la marco de la concepción holística del ambiente promovida a partir de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano (Estocolmo, 1972). Se trata, a partir de allí, de organismos orientados a operar sobre el conjunto de los recursos naturales con un concepción ecosistemática, a abordar la problemática sociopolítica de las interrelaciones entre la sociedad humana y el medio ambiente con objetivos de inserción de la dimensión ambiental en las políticas de desarrollo y, por último, más modernamente, a salvaguardar la calidad de vida de las generaciones presentes y futuras mediante la implantación de modelos de desarrollo ambientalmente sostenibles” <http://www.eclac.org/cgi-bin/>

Tabla No 21. Líneas de política ambiental y de desarrollo en los Estados latinoamericanos

Contenidos más comunes de las políticas ambientales nacionales	
Objetivos y líneas de acción	Estrategia para la conservación, restauración y uso sostenible de la biodiversidad
	Fortalecimiento de las áreas naturales protegidas
	Protección de los bosques naturales
	Reforestación protectora y restauración de ecosistemas
	Protección ambiental de las zonas costeras y Protección de las fuentes de agua
	Protección de los suelos
	Estrategia sobre cambio climático
	Ordenamiento ecológico del territorio
	Diversificación productiva y vida silvestre
	Fomento al biocomercio
	Combate a la contaminación (aire, agua, suelo, visual)
	Reducción y manejo seguro de residuos peligrosos
	Fomento al uso de tecnologías limpias y diversificación productiva
	Promoción de un desarrollo urbano sostenible
Desarrollo y fortalecimiento de la institucionalidad ambiental	Actualización de la legislación ambiental
	Modernización de la regulación
	Estímulo y vigilancia del cumplimiento de la normatividad ambiental
	Fortalecimiento de las agencias públicas para la gestión ambiental
	Mejoramiento de la infraestructura ambiental (laboratorios, centros de información, etc.)
	Descentralización de la gestión ambiental
Desarrollo y fortalecimiento de instrumentos de gestión	Establecimiento de mecanismos para incrementar la intersectorialidad
	Fortalecimiento de la investigación sobre el estado del medio ambiente
	Desarrollo del sistema nacional de información ambiental
	Fomento a la participación ciudadana
	Fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil y del sector productivo para la protección ambiental
	Educación, concientización y capacitación ambiental
	Introducción o actualización de instrumentos de regulación directa, o instrumentos administrativos y de planificación
	Desarrollo y puesta en marcha de instrumentos económicos para la gestión ambiental
Desarrollo de mecanismos de prevención	
Fortalecimiento de la cooperación internacional y presencia activa en el desarrollo de las negociaciones internacionales dirigidas a crear o desarrollar instrumentos jurídicamente vinculantes y no vinculantes	

Fuente: Diseño propio basado en la información suministrada por Manuel Rodríguez-Becerra, Guillermo Espinoza, David Wilk (2002).

La producción jurídica y de planes y programas de desarrollo en Colombia, son muy ilustrativas al respecto. En materia ambiental y de ordenamiento territorial se destacan las siguientes leyes: 29 de 1992; 86 y 99 de 1993; 139, 160, 164, 165 de 1994, 208 y 243 de 1995; 253 y 299 de 1996; 21, 357, 373, 388 de 1997; 430 de 1998; 41 de 1999; 611 y 629 de 2000; 740 de 2002; 807 de 2003 y la 1021 de 2006.

Tenemos entonces, que la producción jurídica ha jugado un papel central en la resignificación y resemantización de la cuestión espacial y territorial. El derecho ha operado como condensador y ordenador de esta nueva situación social del régimen capitalista. Es claro, como lo plantea Pashukanis, que el derecho dota de legalidad a una forma específica de las relaciones económicas (en este caso de la condición territorial), legitimándolas y haciéndolas más expeditas. Por tal razón, la construcción de un nuevo cuerpo normativo sobre los usos del territorio resulta fundamental en este arduo proceso de construir otro mundo, un nuevo mundo en donde la relación naturaleza y sociedad sea concebida en su integralidad, en el reconocimiento intersubjetivo, y no como lo plantea el capital a partir de la escisión sujeto-objeto.

Conclusión

Hemos analizado las transformaciones en la geografía histórica de la acumulación, a la luz de las estrategias desplegadas por la clase capitalista en el poder para resolver la crisis que agobia al sistema desde la década de los setenta del siglo XX. De estas primeras aproximaciones se desprende que efectivamente existe un arreglo espacial a los problemas del capital. Es decir, que los procesos de espacialización y territorialización que se vienen desarrollando en las últimas décadas, han permitido encontrar salidas, aunque parciales, a los problemas de acumulación y dominación por los que atravesaba el sistema.

Sin embargo, pese a la posibilidad que ofrece la dimensión espacial para ayudar a resolver las crisis, al mismo tiempo se evidencia que ésta se constituye en límite al desarrollo sistémico. Esto es, el espacio actúa simultáneamente como límite y posibilidad para la explotación y acumulación capitalistas, pues aunque genera y permite la incorporación de nuevos territorios a la lógica del valor, a su vez va perfilando el límite objetivo para que el capitalismo se desarrolle tecnológicamente y demográficamente, así como para continuar neutralizando sus contradicciones (Barreda, 1995). La escala planetaria que ha alcanzado el capitalismo en el escenario contemporáneo desvela no sólo el nivel de madurez histórica que ha alcanzado el sistema, sino que también exhibe las condiciones de caducidad del mismo.

Siguiendo este razonamiento, podemos decir que el proceso de espacialización que se viene desarrollando en la Orinoquia colombiana en las dos últimas décadas del siglo XX y en la primera del presente siglo recrea un poco esta situación. En efecto, del estudio que hemos realizado se desprende que la incorporación de la región a los grandes ciclos del capital mundial, debe leerse necesariamente en el marco de las transformaciones operadas en el sistema mundo y en buena medida en respuesta a las necesidades acumulativas del régimen de incorporar nuevos territorios a la lógica del valor; bien sea para generar escenarios de acumulación que ayuden a contener la caída de la tasa de

ganancia o para garantizar la provisión de recursos naturales estratégicos para el ciclo de la producción.

En este contexto es posible afirmar que las condiciones presentes en el territorio Orinoquense lo configuran como una fuerza productiva estratégica para las necesidades acumulativas y reproductivas del régimen en la actualidad. En efecto, sus riquezas hídricas, energéticas, ecosistémicas, así como su posición geográfica, resultan sumamente importantes para ayudar al sostenimiento del proyecto hegemónico imperial liderado por los Estados Unidos en el subcontinente. Y esta situación es precisamente la que explica el interés renovado del gobierno colombiano y las elites regionales por impulsar un proceso que ha venido a llamarse el “Renacimiento de la Orinoquía”.

Como resultado de esta incorporación y definición de unas nuevas dinámicas de la espacialización capitalista en la región, se han generado unos impactos bastante significativos en la configuración del sistema económico regional. Aquí nos interesa destacar dos en particular. Uno inicial referido a la profundización de los rasgos rentísticos y especulativos, que encuentran su explicación en la centralidad que cobra la explotación primaria de la tierra para el proceso económico. Recordemos que los ejes que soportan la incorporación de la región a los grandes ciclos del capital mundial son el petróleo, los agrocombustibles, el desarrollo de megaproyectos infraestructurales y la coca. Y un segundo impacto relacionado orgánicamente con el primero y es el que tiene que ver con configuración de un capitalismo mafioso y criminal en la zona, producto de la articulación que se presenta entre las formas legales e ilegales de la acumulación.

También, llama la atención de manera especial el carácter de despojo y violencia que ha asumido este proceso. La definición de la esta nueva espacialidad capitalista en la región se ha apoyado en el uso de dispositivos de militarización y paramilitarización que buscan garantizar a sangre y fuego el control de un territorio que hoy se define como geopolítica y geoeconómicamente estratégico desde el propio corazón del imperio, la puesta en marcha de Plan Colombia y el Plan patriota sustentan claramente este tipo de afirmaciones.

Tenemos entonces que aunque las actividades económicas con que la Orinoquia colombiana se ha insertado a los grandes ciclos del capital son altamente rentables en el mercado mundial, especialmente las de petróleo y coca, éstas no han representado para la región el ingreso de ganancias suficientes que contribuyan o estimulen el desarrollo regional y la satisfacción de las necesidades básicas de sus pobladores. De hecho el carácter de investimento sectorial que define sus actividades, así como su carácter meramente extractivo, explican la ausencia de proyectos que realmente involucren a la totalidad del territorio. Así, la Orinoquía ingresa a estos ciclos no con el propósito de recibir las “ganancias económicas” que arrojarían las actividades capitalistas, sino para contribuir a la acumulación ampliada en el centro del sistema, reproduciendo una vez más lo que los teóricos de la dependencia llamaran “el desarrollo (capitalista) del subdesarrollo”.

Sin embargo, pese al carácter dramático y violento que ha acompañado este proceso de definición de una nueva geografía productiva en la Orinoquia colombiana y en general en el territorio latinoamericano, es necesario señalar que en este adverso escenario se levantan las voces de las poblaciones que viven, sienten y sufren los impactos de estas reorganizaciones espacio-territoriales. Asistimos a procesos de organización y movilización en defensa de proyectos de territorialidad que transitan por caminos distintos a los recorridos por este violento sistema. Por más esfuerzos que desarrolla la clase en el poder por establecer un único orden de lo espacial, al final siempre el territorio se nos presenta en su complejidad y en su esquizofrenia. Es decir, aunque por la fuerza con que la dominación ocupa el territorio, éste debe expresar, acoger y beneficiar los vectores de la racionalidad dominante, al mismo tiempo y desde los espacios de la subalternidad posibilita e impulsa la emergencia de otras formas de vida. Esto es el territorio no es solo la expresión del interés del capital, también es el espacio de disputa de la resistencia.

Y es precisamente por ese carácter disputatorio de lo territorial, que hoy resulta una necesidad inaplazable, la movilización de un pensamiento crítico, capaz de generar el despliegue de un proceso de reorganización de lo espacial que realmente logre incluir las

diversas trayectorias y propuestas territoriales. Es decir, la construcción de un espacio social realmente incluyente, igualitario y emancipatorio.

Bibliografía

- Aglietta, Michel. *Regulación y crisis del capitalismo*, Siglo XXI, México, 1999.
- Altamirano, Cesar. *Los marxismos del nuevo siglo*, Biblos, Buenos Aires, 2006.
- Antunes, Ricardo. La sustancia de la crisis, en: Estrada Jairo (compilador), *Crisis Capitalista. Economía, política y movimiento*, Ediciones espacio crítico, Bogotá, 2009.
- Antunes, Ricardo. Trabajo: Al final, ¿quién es la clase trabajadora hoy?, en: *Revista Herramienta, de debate y crítica marxista*, No 36, Buenos Aires, Octubre de 2007.
- Asociación de departamentos de la Orinoquia y Amazonia "ADORINOQUIA". *Agenda interna regional de productividad y competitividad, (Documento preliminar)*, Villavicencio, Abril de 2005.
- Bambirra, Vania. *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, Era, Mexico, 1978.
- Banco Interamericano de Desarrollo. *Informe anual sobre el medio ambiente y los recursos naturales 1996*, preparado por el comité del medio ambiente del BID, WASHINGTON, D.C., 1996.
- Banco Interamericano de Desarrollo. *Informe anual sobre el medio ambiente y los recursos naturales*. Divisiones de Medio Ambiente y Recursos Naturales. WASHINGTON, D.C., 2002.
- Barbosa, Reinaldo. Configuración regional: la Orinoquia una región en construcción, en: Reinaldo Barbosa e Ignacio Gómez (editores), *Folios de Mapiripán: para que la vida nos de licencia. Crisis humanitaria entre verdad, reparación y justicia o impunidad*, Corporación colectivo de abogados José Alvear Restrepo, Bogotá, 2007.
- Barbosa, Reinaldo. Impactos regionales de la globalización: cultura política y tensiones territoriales en los llanos del Orinoco, en: Reinaldo Barbosa e Ignacio Gómez (editores), *Folios de Mapiripán: para que la vida nos de licencia. Crisis humanitaria entre verdad, reparación y justicia o impunidad*, Corporación colectivo de abogados José Alvear Restrepo, Bogotá, 2007.
- Barnet, Richard. *Años de penuria*, Barcelona, Ed. Gedisa, 1981.
- Baró, Silvio. *Globalización y desarrollo mundial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997.
- Barreda, Andrés. Análisis geopolítico del contexto regional, En: FOBOMADE, *Foro Boliviano sobre medio ambiente y desarrollo, seminario geopolítica de los recursos naturales y acuerdos comerciales en Sudamérica*, La Paz, Noviembre de 2003.
- . *Atlas geoeconómico y geopolítico de Chiapas*, Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1999.

—. “El espacio geográfico como fuerza productiva estratégica en el Capital de Marx”, en: Ana Esther Ceceña (coordinadora), *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*. el Caballito, México, 1995.

Bartra, Armando. Achicando la crisis. De la crisis múltiple a la recesión, *La jornada*, junio 28 de 2009.

Bartra, Armando. *El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital*, Editorial Itaca, México, 2008.

—. *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*, Ed Itaca, UACM, CEDRSSA, México 2006.

Bellamy Foster, John. *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*, El Viejo topo, 2004.

Bello, Walden. Todo lo que usted quiera saber sobre el origen de esta crisis pero teme no entenderlo, en: *Rebellion*, Octubre 6 de 2008.

Bernal, Fernando. *El cultivo de la palma de aceite y su beneficio. Guía general para el nuevo palmicultor*, Fedepalma, Cenipalma, Bogotá, Junio de 2005.

Bernardo Flórez, Luis. Extinción de dominio, reforma agraria, democracia y paz, *En Revista economía colombiana*, Bogotá, 2002.

Boron, Atilio. Agrocombustibles: el porvenir de una ilusión, en: Fidel Castro, *Tanques llenos. Estómagos vacíos. La amenaza de los agrocombustibles*, Ed Luxemburg, Buenos Aires, 2007.

Brand Ulrich y Christoph Görg, “¿Globalización sustentable?”, en *Revista Chiapas* nº 15, Unam/ Clasco / IIEC / México, 2003.

Cabieses, Hugo. Coca compleja, drogas y cocaleros en los Andes, En: Ricardo Soberón (editor), *Hablan los diablos. Amazonía, coca y narcotráfico en el Perú, versión recargada*, Programa democracia y transformación global, Lima, 2007.

Caicedo, Jaime. Una guerra social de la globalización, en: Jairo Estrada (compilador), *El Plan Colombia. Ensayos críticos*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001. Se puede consultar en <http://www.espaciocritico.com/articulos/eLibros/plancolombia01.htm>

Carvalho, Guilherme. IIRSA: os riscos da integração, Em: *Orçamento y Política Socioambiental*, Nº 17, Setiembre de 2006, Instituto de Estudos Socioeconômicos – INESC, <http://www.inesc.org.br/pt/publicacoes/boletins/boletim.php?oid=XGyKPM5ozlOetvHwajV6FgCFnwST07xN>

Castro, Fidel. *Tanques llenos. Estómagos vacíos. La amenaza de los agrocombustibles*. Buenos Aires: Ed Luxemburg, 2007.

Cataia, Marcio. Territorialidade estatal e outras territorialidades: Novas formas de uso dos territórios na américa latina. Conflitos, desafios e alternativas, Em: *Scripta Nova. Revista*

Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2008, vol. XII, núm. 270

Ceceña Ana Esther y Andrés Barreda, La producción estratégica como sustento de la hegemonía mundial. Aproximación metodológica, en: Ana Esther Ceceña y Andrés Barreda (coordinadores), *Producción estratégica y hegemonía mundial*, Siglo XXI ed, México, 1995.

Ceceña, Ana Esther. "América Latina en la geopolítica del poder" en *Alternatives Sud: Les dessous de l'ALCA*, vol. x, nº 1 (Paris: CETRI-L'Harmattan), 2003, pp. 35-54, en http://www.geopolitica.ws/media_files/download/geopolitica11.pdf

—. Estrategias de dominación y planos de construcción de la hegemonía mundial, en: Julio Gambina (comp.) *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2002.

—. "La territorialidad de la dominación. Estados Unidos y América Latina", *Revista Chiapas No 12*, 2001. En: <http://www.ezln.org/revistachiapas/No12/ch12cecena.html>

—. Proceso de Automatización y Creación de los Equivalentes Generales Tecnológicos, En: Ana Esther Ceceña (coordinadora), *La tecnología como instrumento de poder*, IIEC, gapa, caballito, México 1998.

—. Universalidad de la lucha zapatista. Algunas hipótesis, en: *Revista Chiapas No 2*, México, 1996. Consultada en <http://membres.lycos.fr/revistachiapas/chiapas-pres.html>

—. "Sobre las diferentes modalidades de internacionalización del capital". En: *Revista latinoamericana de economía. Problemas del Desarrollo*, Instituto de investigaciones económicas-UNAM. Abril-Junio No 81, México, 1990.

Comisión Brutland. *El desarrollo sostenible. Una guía sobre nuestro futuro común. El informe de la comisión mundial sobre el medio ambiente y el desarrollo*, Suiza, Ed IICA, 1989.

Coriat, Benjamin. *El taller y el cronometro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, Siglo XXI, Madrid, 1994.

Corporinoquia, cormacarena (etal). *Plan de acción en biodiversidad de la cuenca del Orinoco-Colombia 2005-2015. Propuesta técnica*, ARFO editores, Bogotá 2006.

Departamento Nacional de Planeación. *Agenda 2019, Visión Colombia II Centenario*. Bogotá: DNP, 2005.

Dishington, Jens Mesa. *La Agroindustria de la Palma de Aceite y sus perspectivas en la región de la Orinoquía*. Villaviencio: FEDEPALMA, 2007.

Domínguez Camilo y Darío Fajardo. *Colombia Orinoco*, FEN COLOMBIA, Bogotá, 1998.

Dos Santos, Theotonio. *Imperialismo y dependencia*, Era, México, 1978.

Elias, Norbert. *Sobre el tiempo*, FCE, México, 1989.

Escobar, Arturo. *Biodiversidad, naturaleza y cultura: localidad y globalidad en las estrategias de conservación*, UNAM-CEIICH, México, 1997.

Estrada, Jairo. Capitalismo criminal: Tendencias de acumulación y estructuración del régimen político en: Jairo Estrada (coordinador), *Capitalismo mafioso. Ensayos críticos*, Universidad Nacional de Colombia- Grupo Theseus, Bogotá, 2008.

Estrada, Jairo. Trasnacionalización y nueva espacialidad capitalista. Elementos de economía política de la inversión extranjera en Colombia. *Ponencia presentada en la VI conferencia internacional de estudios americanos (Clacso-Redem)*, La Habana 2007.

Fajardo, Darío. Desplazamientos forzados en el desarrollo de la agricultura comercial colombiana, en: IV JORNADAS ABIERTAS - *Tierra y desplazamientos en Colombia. Crisis humanitaria por el control del territorio*, FAO, Bogotá, 2006 p. 27. www.taulacolombia.org/materials/taula1jornada4cas.pdf

Fajardo, Darío. *Para sembrar la paz hay que aflojar la tierra*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2002.

FAO. 30ª Conferencia regional de la FAO para América Latina y el Caribe, *Oportunidades y desafíos de la producción de biocombustibles para la seguridad alimentaria y del medio ambiente en América Latina y el Caribe*, Brasilia, 14 al 18 de abril de 2008.

Forgione, Francesco. "Organizaciones criminales y capitalismo globalizador. Reflexiones a partir de la experiencia italiana", Contenido en Jairo Estrada Álvarez (Compilador), *Sujetos políticos y alternativas en el actual capitalismo, Memorias de segundo Seminario internacional Marx vive*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Bogotá, 2003.

Foster, Bellamy. *La ecología de Marx: materialismo y naturaleza*, El Viejo el Topo, Madrid, 2004.

Fröbel, Folker, Jürgen Heinrinchs y Otto Kreye. *La nueva división internacional del trabajo. Para estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*, Siglo XXI, Madrid, 1980.

Garay, L.J., Barberi, F. y Cardona, L.I. *Evaluación de la negociación agropecuaria en el TLC Colombia – Estados Unidos*. Bogotá: Planeta Paz, OXFAM, 2006.

Harvey, David. ¿Estamos realmente ante el fin del neoliberalismo?. La crisis y la consolidación del poder de las clases dominantes, en: Estrada Jairo (compilador), *Crisis Capitalista. Economía, política y movimiento*, Ediciones espacio crítico, Bogotá, 2009.

Harvey, David. *El nuevo imperialismo*, Ed Akal, Madrid, 2007.

—. El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión, en: Leo Panitch y Colin Leys (Editores). *El nuevo desafío imperial*. Socialist register- CLACSO, Buenos Aires, 2005.

- . Espacios de capital. Hacia una geografía crítica, Ed Akal, Madrid, 2001.
- . *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, México, Fondo de Cultura Económica (primera edición inglés 1982), 1990.
- Houghton, Juan. Estrategia petrolera en los territorios indígenas, En: Juan Houghton (editor), *La tierra contra la muerte. Conflictos territoriales de los pueblos indígenas en Colombia*, CECOIN, Edición Anthropos, Bogotá, 2008.
- Houghton, Geovany Martínez y Juan. «La IIRSA: o el mega-ordenamiento de los territorios indígenas.» En *La tierra contra la muerte. Conflictos territoriales de los pueblos indígenas en Colombia*, de Juan Houghton. Bogotá: CECOIN, 2008.
- Houtart, François. *El escándalo de los agrocarburos en los países del Sur*, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=91244>
- Ibañez, Ana María y Pablo Querubín. *Acceso a tierras y desplazamiento forzado en Colombia*, Universidad de los Andes, Documento CEDE, Bogotá, 2004.
- ILSA, *La IIRSA ¿una propuesta integradora?*, Bogotá, 2007.
- Jiménez, Carolina. *Democracia y neoliberalismo. Divergencias y convergencias en la construcción de la Carta Política colombiana de 1991*, La Carreta editores, Medellín, 2008.
- Jiménez Carolina y Cristina Martínez “Balance Crítico y alcances de la movilización contra el proyecto de acto legislativo 012 de 2000. Preguntas por las subjetividades políticas”. En: *Revista Subjetividad (es) políticas. Apuestas en investigación pedagógica y educativa*. Ed No 1 Universidad Pedagógica Nacional. Instituto Nacional Superior de Pedagogía. Revista No 2. Colección ensayos pedagógicos. 2006.
- Leff, Enrique, Arturo Agrueta, Eckart Boege y Carlos Walter Porto Goncalves, “Más allá del desarrollo sostenible: la construcción de una racionalidad ambiental para la sustentabilidad de una visión desde América Latina”, en Enrique Leff, Exequiel Ezcurra, Irene Pisanty, Patricia Romero (Compiladores), *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe*, México, Instituto Nacional de Ecología / UAM / PNUMA, 2002.
- Leff, Enrique. “La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable”, en *Debates. Neoliberalismo de guerra y recursos naturales*, nº 17, mayo-agosto de 2005, México.
- Leff, Enrique. “Prólogo”, en Carlos Walter Porto Goncalves, *Geografías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, México, Siglo XXI ed, 2001.
- León Efraín y Octavio Rosas Landa. “Geopolítica crítica de la civilización petrolera. Una mirada desde América Latina”. En: *Sostenible No 8. Cátedra UNESCO de Sostenibilidad y Desarrollo*. UPC. Barcelona, 2006.
- León, Efraín. Entre imperios y nacionalismos. Geopolítica de los hidrocarburos amazónicos, Versión aprobada para publicación en la revista del CELE, México, 2009.

León, Tomás. *Informe Palma*. Bogotá: WWF, 2007.

Libreros Daniel y Sarmiento Libardo. La crisis estructural del sistema mundo capitalista y su impacto en Colombia, en: Estrada Jairo (compilador), *Crisis Capitalista. Economía, política y movimiento*, Ediciones espacio crítico, Bogotá, 2009.

Lipietz, Alain. *El capital y su espacio*, México, Siglo XXI, 1979.

Lunar, R y Martínez Frias, J, Minerales de nuestro siglo. El Coltan, un mineral estratégico. *El País, Futuro*, 26 de Septiembre de 2007. en <http://tierra.rediris.es/coltan/>

Marini, Ruy Mauro. *Dialéctica de la dependencia*, Era, México, 1973.

Marx, Karl. *El Capital: crítica de la economía política*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2001.

Medina, Carlos. El narco-paramilitarismo. Lógicas y procesos en el desarrollo de un capitalismo criminal, en: Jairo Estrada (coordinador), *Capitalismo mafioso. Ensayos críticos*, Universidad Nacional de Colombia- Grupo Theseus, Bogotá, 2008.

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, El renacimiento de la Orinoquia alta de Colombia: un megaproyecto para el mundo, Bogotá. Consultar en <http://www.minagricultura.gov.co/archivos/cartilla%20orinoco%20completa.pdf>

Molano, Alfredo. Palma y petróleo, en: *Periódico el Espectador*, Bogotá, 11 de Abril 2008.

Moncayo, Víctor. *Estado y Espacialidad. Formas y reformas*, Universidad Nacional de Colombia, Ed UNAL, Bogotá, 1990.

Morales, Josefina. *México y Cuba. Dos experiencias frente a la reinserción internacional*, UNAM, IIE, Nuestro tiempo, México, 1997.

Morgan, Kevin. "Digital Highways: the new telecommunications era", en: *geoforum* 3, vol 23, 1992.

Naím, Moisés. *Ilícito. Cómo traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*, Ed Debate, Buenos Aires, 2006.

Novoa, Edgar. La revolución científico-técnica, entre rupturas y continuidades: para una política de la tecno-ciencia, en: Estrada Jairo (compilador), *Izquierda y socialismo en América Latina, Memorias del Seminario Internacional Marx Vive*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2008.

Novoa, Edgar. "Un espacio para el espacio social. Debates y perspectivas contemporáneas", en: *Revista espacio crítico*, 2006. www.espaciocritico.com

Oficina contra la droga y el delito de las Naciones Unidas y el Gobierno de Colombia, *Informe "Colombia. Monitoreo de Cultivos de coca"*, Junio de 2008.

ONU. Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, *Agenda XXI*, Río de Janeiro, República Federativa de Brasil, 1992.

Ortiz, Iván David. *Memoria narrada, narración de una historia. El genocidio político contra la Unión Patriótica*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 2008.

Osorio, Jaime. *Nueva División Internacional del Trabajo, reproducción del capital y nuevos subimperialismos*, México, 2008 (documento mimeo).

—. Biopoder y biocapital. El trabajador como moderno homo sacer, en: *Revista Herramienta, de debate y crítica marxista*, No 33, Buenos Aires, Octubre de 2006.

—. «Patrón de reproducción del capital, crisis y mundialización.» *Seminario Internacional REG GEN: Alternativas Globalização*. Rio de Janeiro: UNESCO, 2005.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp17.pdf>

—. *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa, 2004.

Pastrana, Andrés. "La Paz será el resultado del trabajo conjunto de la sociedad", en *Revista Defensa Nacional*, No 452, Ministerio de Defensa, Bogotá.

Pérez, Leonel. Red vial y transformación urbana hacia el futuro, en: Darío Fajardo, Camilo Domínguez, etal. *Colombia Orinoco*, FEN COLOMBIA, Bogotá, 1998 p.304

Periódico El Tiempo. *Informe Especial sobre el Plan Patriota*, 3 de Mayo de 2005.

Petras James y Henry Veltmeyer, *Imperio con imperialismo, Siglo XX*, México, 2006.

PortoGoncalvez, Walter. *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, Siglo XXI, México, 2001.

—. *Os (Des) caminos do meio ambiente*, Editora Contexto, São Paulo, 1990.

Puello, José Francisco y Felipe Mora. Economía política y política económica en el discurso transnacional de las élites intelectuales y las reformas estructurales, En: Jairo Estrada (editor), *Intelectuales, tecnócratas y reformas neoliberales en América Latina*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2005.

Reyes Posada, Alejandro. *Guerreros y campesinos, el despojo de la tierra en Colombia*, Ed Norma, Bogotá, 2009.

Rocha, Ricardo. *La economía colombiana tras 25 años de narcotráfico*, Siglo del hombre editores-UNDCP, Bogotá, 2000.

Rosas Landa, Octavio. Palma aceitera en Colombia. ¿Paramilitarismo sustentable?, *Grupo semilla, Biodiversidad. Sustento y culturas. El furor de quemar el futuro. Combustibles agroindustriales*, Bogotá, 2007.

Rossini, Rosa Ester. A produção do novo espaço rural: pressupostos gerais para a compreensão dos conflitos sociais no campo. En: Maria Adelaida de Souza, Milton Santos, et al, *A construção do espaço*, Ed Nobel, Sao Paulo, 1986.

Sánchez, Luisa. *Caracterización de los grupos humanos rurales de la cuenca hidrográfica del Orinoco en Colombia*. Instituto Alexander Von Humboldt, Bogotá, 2007.

Santos, Milton. *A natureza do espaço*, USP, São Paulo, 2008, p.63

Santos, Milton. *Economia Espacial*, Ed USP, Sao Paulo 2003.

Saxe-Fernández, John. *Terror e imperio. La hegemonía política y económica de los Estados Unidos*, Ed Debate, México 2006.

Smith, Neil. *La producción de la naturaleza. La producción del espacio*, Biblioteca básica de geografía, serie de traducciones 2, UNAM, 2006.

Sotelo, Adrián. *Desindustrialización y crisis del neoliberalismo. Maquiladoras y telecomunicaciones*, Ed Plaza y Valdes, México, 2004.

—. *La reestructuración del mundo del trabajo, superexplotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo*, Itaca, México, 2003.

Tribunal Permanente de los Pueblos. *Sesión Colombia: Empresas Transnacionales y Derechos de los Pueblos en Colombia, 2006 – 2008*. Audiencia sobre genocidio indígena, 2008.

Revista Semana. *Una historia escrita con sangre*, 17 de marzo de 2007.

Vargas, Alejo. La política pública de seguridad y defensa en Colombia (Seguridad Democrática, Conflicto Interno Armado y Su Regionalización) en: Juan Antonio Zornoza Bonilla, Santiago Arroyave Alzate, Norman Simón Rodríguez (compiladores), *Políticas públicas en sistemas críticos: el caso latinoamericano*, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2009.

Vargas, Ricardo. Plan Colombia: ¿Construcción de paz o sobredosis de guerra?, en *Desde abajo. Suplemento Especial No. 2*, Santafé de Bogotá, marzo de 2000.

Vega, Renan. Crisis de la civilización capitalista: mucho más que una breve coyuntura económica

Veraza, Jorge. Las ambiguas raíces del movimiento proletario (medidas del capital sucesivas y el manifiesto del partido comunista) (1998), en: *Leer nuestro tiempo. Leer el manifiesto*, Itaca, México, 1998.

Wallerstein Immanuel, La reestructuración capitalista y el sistema-mundo, En: *Conferencia magistral en el XX° Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, 2 al 6 de octubre de 1995*. Consultado en www.uruguaypiensa.org.uy

Wallerstein, Immanuel (et al). *Dinámica de la crisis global, S XXI*, México, 1983.

Williamson, John. *Latin American adjustment: how much has happened?*. Institute for international economics. Washington DC, 1990.

Páginas de internet

Entidades del gobierno de Colombia:

Agencia Nacional de Hidrocarburos www.anh.gov.co
Departamento Nacional de Planeación www.dnp.gov.co
Presidencia de la República www.presidencia.gov.co
Ministerio de Minas y Energía www.minminas.gov.co
Ministerio del Medio Ambiente www.minambiente.gov.co
Ministerio de Defensa www.mindefensa.gov.co
Fuerzas militares www.ejercito.mil.co
Gobernación del Meta www.meta.gov.co
Gobernación de Casanare www.casanare.gov.co
Gobernación de Arauca www.arauca.gov.co
Gobernación del Guaviare www.guaviare.gov.co
Gobernación del Vichada www.vichada.gov.co

ONG derechos humanos

Verdad Abierta www.verdadabierta.com
CODHES www.codhes.com
CINEP www.cinep.org.co
PLANETA PAZ www.planetapaz.org
Comisión colombiana de Juristas www.coljuristas.org

Periódico el Espectador www.elespectador.com
Periódico el Tiempo www.eltiempo.com
Revista Semana www.semana.com
Semanario Voz www.pacocol.org